
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

LIBRO
LLAMADO
CASTILLO
INTERIOR, O LAS MORADAS,

Escrito por la Santa Madre Teresa de Iesus
Fundadora de las Descalças Carmelitas,
para ellas.



Por Mandado de su
Superior, y Confessor.
Fray Manuel Leon

PRO-

PROLOGO DE LA Santa Madre Teresa de Iesvs, al Lector.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultósas, como escriuir aora cosas de oraciõ, lo vno, porq̃ no me parece me dà el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo; lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido, y flaqueza tã grãde, q̃ a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiẽdo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas q̃ parecen imposibles, la volũtad se determina à hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece q̃ se aflige mucho: porque no m̃e ha dado el Señor tãta virtud, que el pelear con la enfermedad contina, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas q̃ lo que he dicho en otras cosas que me han mãdado escriuir: antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque assi como los pajaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran, ò oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere

ſiere diga algo nueuo, ſu Mageſtad lo darà, ò ſerà ſeruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con eſto me contentaria, por tenerla tã mala, que holgaria de atinar algunas coſas que dezian eſtauan bien dichas, por ſi ſe huuieren perdido. Si tampoco me diere el Señor eſto, con cãſarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia; aunque de lo que dixere no ſe ſaque ningun prouecho. Y aſsi comiençò a cũplirla oy dia de la Santiſsima Trinidad, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, en eſte Monaſterio de S. Ioſef del Carmen en Toledo, adonde al preſente eſtoy, ſujetandome en todo lo que dixere al parecer de quiẽ me lo manda eſcriuir, que ſon perſonas de grandes letras. Si alguna coſa dixere q̃ no vaya conforme a lo que tiene la ſanta Igleſia Catolica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia: eſto ſe puede tener por cierto, y q̃ ſiempre he eſtado, y eſtarè ſujeta por la bõdad de Dios, y lo eſtoy à ella; ſea por ſiempre bẽdito, y glorificado. Amen.

℣ Dicho me han, quiẽ me mandò eſcriuir, q̃ como eſtas Monjas deſtos Monaſterios de N. Señora del Carmen, tienẽ neceſsidad de quiẽ algunas dudas de oracion las declare, q̃ les pareciã, q̃ mejor ſe entiendẽ el lẽguage vnas mugeres de otras, y q̃ cõ el amor q̃ me tienẽ, les haria mas al caſo lo q̃ yo les dixeſſe, y que tienẽ entẽdido por eſta cauſa ſerà de alguna importãcia, ſi ſe acierta à dezir alguna coſa. Por eſto irè hablãdo cõ ellas en lo q̃ eſcriuiere: y porque

parece desatino pensar, que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me harâ nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.



MO-

MORADAS PRIMERAS, AY EN ELLAS DOS CAPITVLOS.

Cap. I. *En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.*

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cũplir esta obediẽcia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar cõ algũ fundamento; q̃ es cõsiderar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraiso adonde el Señor del tiene sus deleites. Pues que tal os parece que serà el aposento adõde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con q̃ comparar la gran hermosura de vn alma, y su grã capacidad. Y verdaderamente apenas deue llegar nuestros entendimientos, por agudos q̃ fuessen a comprehenderlo: assi como no pueden llegar a cõsiderar a Dios: pues èl mismo dize, q̃ nos criò a su imagen, y semejãça. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para q̃ nos cansar en querer cõprehẽder la hermosura deste castillo; porq̃ puesto que ay la diferencia dèl a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que

podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, q̃ por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas? No seria gran ignorancia, hijas mias, q̃ preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues ñ esto seria grã bestialidad, sin cõparacion es mayor la q̃ ay en nosotras, quã do no procuramos saber q̃ cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi a bulto, porq̃ lo hemos oido, porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el grã valor della, pocas vezes lo cõsideramos: y assi se tiene en tan poco procurar cõ todo cuidado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, ò cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mitad de todas tiene la mas principal, q̃ es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester q̃ vais aduertidas a esta comparacio, quiçà serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferẽcias qui ay en ellas, hasta dõde yo huuiere entẽdido que es posible, que todas serà imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan: tãpoco no nos le hà ver, que es posible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hizie-

ziere

ziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es; como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotras? Y de q̃ su Magestad dè a entender sus grandezas, sea en quien fuere, q̃ algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego q̃ dio vista, quãdo le preguntarõ los Apostoles, si era por sus pecados, ò de sus Padres. Y assi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los q̃ no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena; y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y que es biẽ no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en q̃ ellos no lo crean, que no en que se dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los q̃ se regalaran, y despertaran a mas amar a quiẽ haze tãtas misericordias, siẽdo tan grã de su poder y Magestad. Oyẽ to mas q̃ se hablò con quien no avrà este peligro: porque saben, y creen q̃ haze Dios aun muy mayores mueſtras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verà por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras, y assi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleitoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en èl. Parece q̃ digo algun disparate, porq̃ si este castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a vno q̃ entrasse en vna pieça, estando ya dẽtro. Mas aueis de entender, q̃ và mucho de estar, a estar, que ay muchas almas q̃ se estan en la ronda del castillo, q̃ es adonde estan los q̃ le aguardan, y q̃ no se les dà nada de entrar dẽtro, ni sabẽ q̃ ay en aquel tã precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oido en algunos libros de oracion acõsejar al alma que entre den-

tro de si, pues esto mismo es lo que digo. Dezíame poco ha vn gran Letrado, que son las almas que no tienen oracio, como vn cuerpo cō perlesía, ò tullido, que aunq̄ tiene pies, y manos, no los puede mandar: que assi son, que ay almas tā enfermas, y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no ay remedio qne entren dentro de si; porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado cō las sauandijas y bestias, que estā en el cerco del castillo, q̄ya casi estā hechas como ellas: y con ser de natural tā ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que cō Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su grā miseria, quedarse hā hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça àzia si: assi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entēder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion. No digo mas mental que bocal, q̄ como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porq̄ aunque algunas vezes si serà, aū que no lleue este cuidado, mas es auiendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte; que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aurà, por la costumbre q̄ ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treinta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aūque estàn muy meridas en el mundo, tienē buenos deseos, que alguna vez,

vez, aunq̃ de tarde en tarde se encomiendan à N.S consideran quien son, aũque no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios el pẽsamiẽto. Casi lo ordinario es esto, porque estã tan asidos a ellos, q̃ como adonde està su tesoro se và allà el coraçon: ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es grã cosa el propio conocimiẽto, y ver q̃ no van biẽ para atinar a la puerta. En fin entrã en las primeras pieças de las baxas, mas entrã cõ ellos tantas sauãdijas, q̃ ni les dexã ver la hermosura del castillo, ni sossegar, harto hazen en auer entrado. Parecerosha hijas, q̃es esto impertinẽte, pues por la bõdad del Señor no sois destas. Aueis de tener paciẽcia; porq̃ no sabrè dar a entẽder, como yo tengo entẽdido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, ann plega al Señor, q̃ atine a dezir algo, porq̃ es biẽ dificultoso lo q̃ querria daros a entender, sino ay experiẽcia: si la ay, vereis q̃ no se puede hazer menos de tocar, en lo q̃ plega al Señor no nos toque por su misericordia.

Cap. II. *Trata de quan fea cosa es vna alma q̃ està en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.*

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, q̃ considereis, que serà ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriẽtal, este arbol de vida, que està plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal? No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no estè mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, todauia en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar dèl, con ser tan capaz para gozar de su Mageſtad, como cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui le viene

que

que todas las buenas obras q̃ hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcãçar la gloria, porq̃ procediendo de aquel principio, q̃ es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos dèl, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intẽto de quiẽ haze vn pecado mortal, no es cõtentarle, sino hazer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se puedẽ pensar, por huir de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo entendiessen: y assi os la de a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuẽte muy clara lo son todos los arroyos que salen de ella, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y q̃ dè buen frũto) assi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la misma desventura, y suciedad. Es de considerar aqui, q̃ la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal q̃ està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, q̃ aunque el Sol dè en èl, no harà su operacion en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendeos, y aued lastima de vosotras. Como es posible, q̃ entendiendo esto, no procureis quitar esta pez desse cris-

eriſtal? mirad q̃ ſi ſe os acaba lā vida, jamas tornareis a gozar deſta luz. O Ieſus, que es ver a vn alma apartada de ella; quales quedā los pobres aposentos del caſtillo? q̃ turbados andā los ſentidos, que es la gente que viue en ellos, y las potēcias, que ſon los alcaides y mayordomos, y maeſtreſalas: cō que cegue dad, con q̃ mal gouierno; en fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ay coſa mientras viuimos, que no merezca eſte nōbre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es hijas de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones; porque ſi èl no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona, q̃ auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle: y aſsi ſiempre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños: La ſegunda, vn eſpejo para la humildad; mirando como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente, a donde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol, que dà calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viēdola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe. No ſeria tiempo perdido hermanas, el que gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcriuirlo, ſi quedaſſemos cō eſtas dos coſas, que los letrados, y entendidos muy bien las ſaben? mas nueſtra torpeza de las mugeres, todo lo ha meneſter: y aſsi por ventura quiere el Señor que vēgan a nueſtra noticia ſemejantes comparaciones: plega, a ſu bōdad nos dè gracia

para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte, es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tẽgo para escriuir lo que no sè. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como comẽçar. Biẽ entiendo, que es cosa importãte para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tãtas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dàdose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por èl. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender he entendido, que algunas no las auia entẽdido, como despues acà, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se avran de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No aueis de entender estas moradas, vna en pos de otra como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça. ò palacio adonde està el Rey, y cõsiderar, como vn palmito, que para llegar a lo que esde comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acà en rededor destapieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar, con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantã nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, q̃ està en este Palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba

ba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grā dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunq̄ sea en el propio conocimiento, q̄ con quā necessario es esto (miren q̄ me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada q̄ èl està; que jamas por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podran aunq̄ quierā, que la humildad siempre labra, como la abeja enla colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a considerar la grandeza, y magestad de su Dios. Aqui verà su baxeza mejor q̄ en si misma, y mas libre de las sauandijas q̄ entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiēto, que (como digo) es harta misericordia de Dios, que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, q̄ muy atadas a nuestra tierra. No se si queda dado biē a entender, porque es cosa tā importante este conocernos, q̄ no querria enello huuiesse jamas relaxacion por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe, que la humildad. Y assi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, q̄ bolar a los demas, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer à Dios; mirado su grandeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirādo su limpieza, veremos nuestra inmundicia; considerādo su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganācias desto. La primera, està claro que parece vna cosa blāca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiēto y

vo-

volũtad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratãdo a bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconueniente. Aſsi como deziamos de los q̃ eſtã en pecado mortal, quan negras, y de mal olor ſon ſus corrientes: aſsi acà, aunq̃ no ſon como aquellas (Dios nos libre, q̃ eſto es cõparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriẽte ſaldrà de cieno de temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucederà mal, ſi oſarà començar aquella obra, ſi ſerà ſoberuia, ſi es biẽ que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me tendran por mejor, ſino voy por el camino de todos, que no ſon buenos los eſtremos, aunque ſean en virtud, que como ſoy tan pecadora, ſerà caer de mas alto, quiçà no itè adelante, y harè daño a los buenos, que vna como yo no ha meneſter particularidades. O valame Dios hijas, que almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto, que eſto y mas ſe puede temer: por eſſo digo hijas, q̃ pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprẽderemos la verdadera humildad, y en ſus Sãtos; y ennoblecerſe ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde, q̃ aunque eſta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que ſi ſe deſcabulle delas ſauandijas della, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio, para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos. Deſtas moradas primeras podrè yo dar muy buenas ſeñas de experiẽcia: por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças, ſino vn millon; porque de muchas maneras entran almas aqui vnas y otras cõ buena intencion: mas como el demonio

ſiem-

ſiempre la tiene tã mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para cõbatir, que no paſſen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampãtojos. Lo q̃ no puede tanto a las que eſtã mas cerca de donde eſtà el Rey: y aqui como aũ ſe eſtan embebidas en el mundo, y engolfadas en ſus cõtentos, y deſvanecidas en ſus honras, y pretẽſiones, no tienẽ la fuerça los vaſſallos del alma (q̃ ſon los ſentidos y potencias que Dios les dio) de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque andẽ con deſeos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras, las que ſe vieren en eſte eſtado, hã meneſter acudir amenudo, como pudieren, a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus Santos, para q̃ ellos peleẽ por ellas, q̃ ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios, ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen. Que miſerable es la vida en que viuimos. Porq̃ en otra parte dixe mucho del daño que nos haze hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunq̃ es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo q̃ os aproueche. Aueis de notar, q̃ en eſtas moradas primeras llega poco la luz, q̃ ſale del palacio donde eſtà el Rey, porq̃, aunque no eſtan eſcurecidas, y negras, como quãdo el alma eſtà en pecado, eſtàn eſcurecidas en alguna manera, para q̃no las pueda ver: el q̃ eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè darme a entender) ſino porq̃ con tantas coſas malas, culebras, viuoras, y coſas ponçoñoſas q̃ entraron con èl, no le dexã aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho Sol, y llenaſſe tierra en los ojos, q̃ caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas èl no la goza por el impedimẽto deſtas fieras, y beſtias, q̃ le hazen cegar los ojos, para no ver ſino a ellas. Aſsi me parece deue ſer vn alma, que aunque no eſtà en mal eſtado, eſtà tan metida en co-

ſas

ſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios como tẽgo dicho, que aũque en hecho de verdad ſe querria ver, y gozar deſu hermoſura, no la dexan, ni parece q̃ puede deſcabullirſe de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegundas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios no neceſſarios, cada vno cõforme a ſu eſtado. Que es coſa q̃ le importa tãto para llegar a la morada principal, que ſino comiẽça a hazer eſto, lo tengo por imposſible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la q̃ eſtà, aunque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas, vna vez, ò otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria hijas, ſi las q̃ eſtan libres deſtos tropiezos como noſotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas baraundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu culpa las echan a eſta miſeria. Acà libres eſtàmos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuidados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deſte caſtillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) que ſon las potẽcias: mas es mucho meneſter no nos deſcuidar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̃ ay vna multitud de coſas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y haſta auerle hecho, no lo entendemos. Ya os dixe otra vez, q̃ es como vna lima ſorda, que hemos meneſter entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitẽcia, que le parece no tiene deſcanſo, ſino quando ſe eſtà atormentando: eſte principio bueno es, mas ſi la Perlada ha mandado que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer, q̃ en coſa tan buena biẽ ſe puede atreuer,

uer, y eſcondidamente le dà tal vida que viene a perder la ſalud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò eſte bien. Pone a otra vn zelo de la perfecciõ mui grande, eſto mui bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesſe vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar ſi las hazen, y acudir a la Prelada: y algunas vezes podria ſer no ver las ſuyas: y por el gran zelo q̃ tienen de la Religiõ, como las otras no entienden lo interior, y vèn el cuidado, podria ſer no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es reſfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que ſeria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto cõ mas perfeccion guardaremos eſtos dos mandamientos, ſeremos mas perfectas. Toda nueſtra regla, y cõſtituciones no ſirue de otra coſa, ſino de medios para guardar eſto con mas perfecciõ. Dexemonos de zelos indiſcretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna ſe mire a ſi. Porque en otras partes os he dicho harto ſobre eſto, no me alargarè. Importa tãto eſte amor de vnas con otras, que nũca querria que ſe os oluidaſſe, porq̃ de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no ſerà imperfecciõ, ſino como ſabemos poco, quizà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà ſi coſtaria caro la perfeccion: Tambien podria el demonio poner eſta tẽtaciõ con la Priora, y ſeria mas peligroſa. Para eſto es menester mucha diſcreciõ: porque ſi fueſſen coſas que van contra la regla, y cõſtituciõ, es menester que no todas vezes ſe eche a buena parte, ſino auiſarla, y ſino ſe emendare, ir al Prelado, eſto es caridad. Y tãbien cõ las hermanas, ſi fueſſe alguna coſa graue, y dexarlo todo por miedo, ſi es tentacion, ſeria la miſma tentacion. Mas ha de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y

començar costũbre de murmuracion, sino con quiẽ ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tã contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS, ay en ellas vn capitulo solo.

Capit. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia, para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio, que ha prouado ser muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadaradeis, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los q̃ han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primas Moradas, mas no tienen determinaciõ para dexar muchas vezes de estar en ellas: porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexar las. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperãça de que entrarán mas a dẽtro. Digo, que tienen mas trabajo, porq̃ los primeros son como mudos q̃ no oyẽ, y assi passã mejor su trabajo de

de no hablar, lo que no paſſarian, ſino muy mayor, los que oyeſſen y no pudieſſen hablar, mas no por eſſo ſe deſea mas lo de los q̃ no oyen; que en fin es gran coſa entẽder lo que nos dizen. Aſsi eſtos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porq̃ como van entrando mas cerca de donde eſtà ſu Mageſtad, es muy buẽ vezino, y tanta ſu miſericordia y bondad, q̃ aun eſtandonos en nueſtros paſſatiempos, negocios, y contentos, y barateriaſ del mũdo, y cayẽdo, y leuantando en pecados (porque eſtas beſtias ſon tan põçoñoſas, y peligroſa ſu cõpañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo eſto tiene en tanto eſte Señor nueſtro que le queramos, y procuremos ſu compañia, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es eſta voz tan dulce, q̃ ſe deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y aſsi (como digo) es mas trabajo q̃ no lo oyr. No digo q̃ ſon eſtas vozes, y llamamientos como otros que dirè deſpues, ſino con palabras que oyen a gente buena, o ſermones, o con lo que leen en buenos libros, y coſas muchas que aueys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tãbien con vna verdad que enſeña en aquellos ratos que eſtamos en la oracion, ſea quan floxamente quiſieredes, tienelos Dios en mucho. Y voſotras hermanas no tengais en poco eſta primera merced, ni os deſconſoleys, aunque no reſpõdays luego al Señor, que bien ſabe ſu Mageſtad aguardar muchos dias, y años; en eſpecial quando vee perſeuerancia y buenos deſeos. Eſto es lo mas neceſſario aqui, porque con ella jamas ſe dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aquí dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la paſſada. Porq̃ acullà eſtaua muda, y ſorda, alomenos oia muy poco, y reſiſtia menos, como quien tiene en parte perdida la eſperãça de vencer. Aqui eſtà el entendimiẽto mas viuo, y las potencias mas ſabias, andã los golpes, y la artilleria.

demanera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazerlos contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitẽcias (que siẽpre comiença el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimẽtos. O Iesus que es la barahũda que aqui ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son oluidados de todos, y algunos que conociò en grã prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estã en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vidà, y ser: Luego el entendimiento acude, con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aũque viua muchos años, que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones, y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz, que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped, que le harà Señor de todos

los

los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios: mas ò Señor, y Dios mio, q̃ la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mũdo trata desto, lo estraga todo; porq̃ està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo q̃ ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibles: mas esso han hecho estas cosas põçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna viuora se empõçoña todo, y se hincha, assi es acà, sino no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexarlo começado, dadle luz, para q̃ vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias: que gran disima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse, no solo a los que viene en estos aposentos que està, sino a los que entendiere que han entrado a los demas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conseruar que le metan consigo. Siempre estè cõ auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le vè con vna gran determinaciõ, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, q̃ tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauan a beber de bruzes quando iban a la batalla cõ Gedeon, sino que se determine, que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas, que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy

baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio, y si comiença sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar disgustados, y tētados; porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo q̃ quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comẽçarõ a nacer, y plega a Dios esten començadas, y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz q̃ vuestro Esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accesloria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores biẽ determinadas estais, cõ que os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene, no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quiẽ comiença oracion (y no se oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligẽcias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como dirè despues, estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no pẽseis que ay aqui mas algaranias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si entramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el Se-

Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos afli jan, sin poderlos echar de no sotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelãte, que de essa caida sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prèbar si es buena, que bebe la ponçoña primero. Quãdo no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño q̃ nos haze andar derramados, sino en esta bateria q̃ se passa, para tornarnos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, q̃ no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperãça podemos tener de hallar sossiego en otras casas, pues enlas propias no podemos sossegar? sino que tã grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siẽpre (aunq̃ no queramos) hemos de viuir, como son las potẽcias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre q̃ derramò Christo por nosotros, yo lo pido yo a los q̃ no han començado a entrar en si: a los que han comẽçado, q̃ no baste para hazerlos tornar atras. Miren q̃ es peor la recayda, que la caida, ya ven su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas Moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque como dixe al principio, os tengo escrito como os aueis de auer en estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad, para que podais estar

mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas q̃ no son necessarias hazer, pensareis que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nũca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en èl perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pẽsar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordias, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà a mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo que si. O quien me vè a mi, vè a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo q̃ le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como lo podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo biẽ nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Mageſtad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto no es necessario orar para nos andar siempre en tentacion.

MO-

MORADAS TERCERAS, CONTIENEN DOS CAPITVLOS.

Cap. I. *Trata de la poca seguridad q̃ podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y cõ la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiẽpo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto, con razõ le llamaremos bienauenturado, pues sino torna atràs, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereis hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas; porque tengo por cierto, q̃ nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciẽcia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixe mal, q̃ no la ay en esta vida: y por esso siẽpre entended que digo, sino torna a dexar el camino comẽçado. Harto grã miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, q̃ ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, en-

entender que es vuestra voluntad. Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Tomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro, que nos darà Dios la mano para salir de ellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tãto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo, quãdo se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre; porque sino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender, que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que huuiera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos. No pudo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Recia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por èl, sea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indignamente traigo, y vosotras traeis. Alabadle hijas mias, que lo sois desta Señ-

ñora verdaderamente: y aſſi no teneis para que os afrẽtar de que ſea yo ruin: pues teneis tan buena madre imitadla, y conſiderad que tal deue de ſer la grandeza deſta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han baſtado mis pecados, y ſer la que ſoy, para deslustrar en nada eſta ſagrada Orden. Mas vna coſa os auiſo, que no por ſer tal, y tener tal madre, eſteis ſeguras, que muy Santo era Dauid, ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caſo del encerramiẽto, ni penitencia en que viues, ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo, y tenerlas a vueſtro parecer aborrecidas. Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) para que dexemos de temer: y aſsi continuad eſte verſo, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir, qui timet Dominum.* Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebran las alas para dezir coſa buena, y aſsi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comenzè a dezir de las almas que han entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan paſſado las primeras dificultades, ſino muy grande. Deſtas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, ſon muy deſeoſas de no ofender a ſu Mageſtad, aun de los pecados venialeſ ſe guardan, de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimiento: gaſtan bien el tiempo, exercitanſe en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en ſus obras, y gouierno de caſa, las que la tienen. Cierto, eſtado es para deſear, y que al parecer no ay porque ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera morada, ni ſe la negará el Señor ſi ellas quieren, que linda diſpoſicion es para que les haga toda merced. O Ieſus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo? ninguna. Todas dezimos, los queremos: mas con o aun es meneſter mas para q̃ del

del todo el Señor poſſea el alma, no baſta dezirlo, como no baſtò al mãcebo, quãdo le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfeto. Deſde q̃ comence a hablar en eſtas moradas le traygo delante, porque ſomos aſsi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grãdes ſequedades en la oracio, aunq̃ tambiẽ ay otras cauſas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienẽ muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya, de los quales ſiẽpre las ſaca el Señor con mucha ganancia: y de las q̃ tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como eſtas almas ſe ven: que por ninguna coſa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia, no le harian) y que gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no pueden poner a paciencia, que les cierre la puerta para entrar a dõde eſtà nueſtro Rey, por cuyos vaſſallos ſe tienen, y lo ſon. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, q̃ por ſer Chriſtianas deueis todo eſſo, y mucho mas, y os baſta q̃ ſeais vaſſallas de Dios, no querais tãto, que os quedeis ſin nada. Mirad los Santos, q̃ entraron a la camara deſte Rey, y vereis la diferencia q̃ ay dellos a noſotras. No pidais lo q̃ no teneis merecido, ni auia de llegar a nueſtro penſamiento, que por mucho q̃ ſiruamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no sè que tentacio me tengo en eſte caſo, que no puedo acabar de creer a quien tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q̃ he dicho, q̃ aquellos ſon mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a noſotras meſmas, hermanas mias, q̃ prueuenos el Señor, q̃ lo ſabe biẽ hazer (aunque muchas vezes no queremos entẽderlo) y vengamos a eſtas almas tan

tan concertadas, veamos q̃ hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Mageſtad: porque ſi boluemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes como el mãcebo del Euãgelio, quando nos dize lo q̃ hemos de hazer para ſer perfetos, que quereis que haga ſu Mageſtad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y eſte amor hijas mias, no ha de ſer fabricado en nueſtra imaginaciõ, ſino prouado por obras: y no penſeis ha meneſter nueſtras obras, ſino la determinacion de nueſtra voluntad. Parecernosha que las que tenemos habito de Religiõ, y le tomamos de nueſtra voluntad, y dexamos todas las coſas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque ſean las redes de ſan Pedro (que harto le parece que dà, quien da lo que tiene) que ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſeuera en aquello, y no ſe torna a meter en las ſauandijas de las primeras pieças, aunque ſea con el deſeo, que no ay duda, ſino que ſi perſeuera en eſta deſnudez, y dexamiento de todo, q̃ alcançarà lo que pretẽde. Mas ha de ſer con condicion (y mirà que os auiſo de eſto) que ſe tenga por ſierua ſin prouecho, como dize Chriſto, y crea q̃ no ha obligado a nueſtro Señor, para q̃ le haga ſemejantes mercedes: antes como quien mas ha recibido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoſo, q̃ murió por noſotras, y nos crió, y dà ſer, q̃ no nos tẽgamos por venturoſas en q̃ ſe vaya deſquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha ſeruido (de mala gana dixe eſta palabra, mas ello es aſsi, que no hizo otra coſa todo lo que viuio en el mũdo) ſin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos? Mirad mucho hijas algunas coſas que aqui van apuntadas, aunque arrebujadas, q̃ no lo sè mas declarar, el Señor os lo darà a entender, para q̃ ſaqueis de las ſaquedades humildad, y no quietud, que es lo q̃ pretende el demonio: y creed que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con q̃ anden mas con-

contentas, que otras con regalos, que muchas vezes (como aueys leydo) los dà la diuina Mageſtad a los mas flacos, aunque creo de ellos que no lo trocarã por las fortalezas de los que andan con ſequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Pruenanos tu Señor que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

Cap. II. *Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer, y como es meneſter prouarnos, y que prueua el Señor a los que eſtàn en eſtas moradas.*

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud, y concierto de alma y cuerpo, a lo que ſe puede entender, y deſpues de eſto, que ya parece auian de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados del) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no muy grãdes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles conſejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden eſeñar a otras, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para conſolar a ſemejãtes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y a la verdad ſe tiene dever los ſugetos a tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento, que por Dios las ſienten, y aſsi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tã aprouechada, que de que lo ſientan, no ay que eſpantar, aũque a mi parecer auia de paſſar preſto eſte ſentimiento de coſas ſemejantes. Porque muchas vezes, para que ſus eſcogidos ſientan ſu miſeria, aparta vn poco ſu fauor el Señor, que no es meneſter mas para que nos conozcamos biẽ preſto. Y luego ſe entiẽde eſta manera de prouarlos, porque entiendẽ

ellos

ellos su falta muy claramente, y a las vezes le dà mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienē pena. Esto tengo yo por grā misericordia de Dios, y aunque es falta es muy ganancioſa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas, y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos prouechemos a nosotras mesmas antes q̄ nos prueue el Señor, q̄ seria muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse cō tanto desasoſiego, y inquietud como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere. Dios mas q̄ yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispondra para que el Señor se la dè, porque se la pedirà. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecese le poder adquirir mas haziē da: tomarlo si se lo dā, en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues detenerlo procurar mas, y mas; tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aūque les haze Dios merced de q̄ lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porq̄ no padezca la misma virtud en que estan

tem-

tenidos;y aun serà porque le han seruido,que es muy bue no este bien nuestro, allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios,no son estos losque ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quã bue no es padecer, y aun lo de-sean? Querrian a todos tan cõcertados como ellos traẽ sus vidas,y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiẽto meritoria. Pareceros ha her manas que hablo fuera de proposito,y no cõ vosotras, porque estas cosas no las ay acà,que ni tenemos hazienda,ni la queremos,ni procuramos,ni tampoco nos injuria nadie,por esso las compa raciones no es lo que passa, mas sacanse dellas otras mu chas cosas que pueden pas-sar,que ni seria bien señalar las,ni ay para que: por estas entendereis si estais bien des nudas de lo q̃ dexastes, por-que cosillas se ofrecen(aunq̃ no della suerte)en que os po deis muy bien prouar, y en-tender, si estais señoras de vuestras passiones. Y creed-me que no esta el negõcio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes,y rendir nue stra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida,sea lo q̃ su Ma-gestad ordenare della, y no queramos nosotras q̃ se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos lle-gado aqui, como he dicho, humildad, q̃ es el vnguento de nuestras heridas, porq̃ si la ay de veras, aunq̃ tarde al gun tiempo, vendra el ciruja no, que es Dios, a sanarnos. Las penitencias q̃ hazen es-tas almas son tã cõcertadas como su vida, quieran la mu cho para seruir a nuestro Se-ñor con ella (q̃ todo esto no es malo) y assi tienen gran discrecion en hazerlas, porq̃ no dañẽ a la salud. No ayais miedo q̃ se maten, porq̃ su ra zon està muy en si: no està aũ el amor para sacar de razõ: mas querria yo q̃ la tuuiesse para no noscontentar con es ta manera de seruir a Dios siẽpre a vn passo, paraque nũ ca acabemos de andar este camino. Como a nuestro pa-recer siẽpre andamos, y nos cãsamos (porq̃ creed q̃ es vn

cami-

camino bramador) harto biẽ ſerà que no os perdamos. Mas pareceos hijas, ſi yẽdo a vna tierra deſde otra pudie ſemos llegar en ocho dias, q̃ ſeria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? Porq̃ todo eſto ay, y peligros de ſerpientes. O q̃ buenas ſeñas podrè yo dar deſto, y plega a Dios q̃ aya paſſado de aqui, q̃ hartas vezes ma parece q̃ no. Como vamos cõ tanto ſeſo, todo nos ofende, porq̃ todo lo tenemos, y aſsi no oſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas Moradas, y q̃ otros anduvieſſen el camino. Puesno es eſto poſsible, esforcemonos hermanas mias, por amor del Señor dexemos nueſtra razõ y temores en ſus manos, oluidemos eſta flaqueza natural, q̃ nos puede ocupar mucho el cuydado deſtos cuerpos: tẽgãle los Prelados allà ſe auẽgã, noſotras de ſolo caminar a prieſſa, para ver eſte Señor, q̃ aunq̃ al regalo q̃ teneis es poco, ò ninguno, el cuidado de la ſalud nos podria engañar. Quanto mas q̃ no ſe tẽdra mas por eſto, yo lo sè, y tãbiẽ sè q̃ no eſtà el negocio en lo q̃ toca al cuerpo, q̃ eſto es lo menos, q̃ elcaminar q̃ digo, es cõ vna grande humildad q̃ (ſi aueis entẽdido) aqui creo eſta el daño de todos los daños de las q̃ no vã adelante, ſino q̃ nos parezca q̃ hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſsi, y los q̃ andan nueſtras hermanas nos parezca muy preſurоſos, y no ſolo deſſeemos, ſi no q̃ procuremos nos tengã por la mas ruin de todas. Y cõ eſto eſte es excelẽtiſsimo y ſino toda nueſtra vida nos eſtaremos en èl, y con mil penas, y miſerias, porq̃ como no hemos dexado a noſotras miſmas, es muy trabajoſo, y peſado: porque vamos muy cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no vã los que ſuben a los apoſentos q̃ faltan. En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, que ſiempre dà mucho mas que merecemos, cõ darnos cõtẽtos harto mayores que los podemos tener en los q̃ dã los regalos y deſtraymiiẽtos de la vida. Mas no piẽſo q̃ da muchos guſtos, ſino es

alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Parecerosha que contentos, y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay mui grãde, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiere en las Moradas quartas, que vienen tras estas; porque como se avrà de declarar algo de los gustos que allí dà el Señor, viene mejor. Y aunq̃ parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entẽdiendo lo que es cada cosa, podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas q̃ Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, mouerse han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darlesha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare cõ justicia, y verdad. Parecerosha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son; si esto es verdad como lo es, yo no lo sè, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiẽcia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjecturas entender, que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes, y consuelos, que haze el Señor a las almas que le siruen, me leuaua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las q̃ son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna q̃ le alabe vna vez, es mui bien q̃ se diga (a mi parecer) y q̃ entendamos el contento, y deleytes q̃ perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienẽ cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en

en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco, q̃ no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos, lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe; que son mui ocultos sus secretos; a lo menos serà lo que mas nos conuiene, sin duda ninguna. Lo q̃ me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estàn en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estàn mui cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazẽ muchas personas) tener a quien acudir, pata no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar cõ quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que no parecen imposibles, viendolas en otros tan posibles, y cõ la santidad q̃ las lleuan, animã mucho, y parece que cõ su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertaràn, por determinadas que estèn en no ofender al Señor, personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estàn cerca de las psimeras moradas, con facilidad se podràn tornar a ellas (porq̃ su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estàn exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni q̃ desear sus cõtentos) y seria posible con vna persecucion grande bolverse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y q̃ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos

nuestras faltas, y dexamos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espãtamos, podriamos bien deprender en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos vẽtajas, no es esto lo de mas importancia, aũque es bueno, ni ay para q̃ querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por vẽtura no sabe que cosa es: q̃ con estos deseos que nos dà Dios, hermanas, del biẽ de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio, y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

MORADAS QVARTAS, contienen tres capitulos.

Cap. I. *Trata de la diferencia q̃ ay de contentos, y ternura en la oraciõ, y de gustos: y dize el cõtẽto q̃ le dio entẽder, q̃ es cosa diferẽte el pẽsamiẽto, y el entendimiento: Es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.*

PARA començar a hablar de las quartas Moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomẽdarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelãte hable por mi, para dezir algo de las q̃ quedan, demanera que lo entendays: porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entẽder, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, q̃ se escriuio hasta dõde yo auia entendido, catorze años ha poco mas, o menos, aũq̃ vnpoco mas me parece de luz tengo aora de estas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferẽte el sentirlas, o el saber las

las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas Moradas se llegan mas adõde està el Rey, es grã de su hermosura, y ay cosas tã delicadas q̃ ver y entẽder, q̃ el entẽdimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, q̃ vẽga tã justo, q̃ no quede biẽ escuro, para los q̃ no tienen experiẽcia, q̃ quien la tiene, mui biẽlo entẽderà, especial si es mucha. Pareceràq̃ para llegar a estas Moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiẽpo, y aunq̃ lo ordinario es, q̃ seha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya avreis oido muchas vezes) porq̃ dà el Señor quãdo quiere, y como quiere, y a quiẽ quiere, como bienes suyos, q̃ no haze agrauio a nadie. En estas Moradas pocas vezes entrã las cosas põçoñosas, y si entrã no hazen daño, antes dexã cõ ganãcia y tengo por mui mejor quãdo entran, y dàn guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos q̃ da Dios, sino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño q̃ quando las ay, y no ganar tãto el alma: por lo menos apartãdo todas las cosas q̃ la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario. Que quãdo lo es en vn ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablãdo delo q̃ dixe, q̃ diria aqui de la diferẽcia q̃ ay entre contẽtos en la oraciõ, o gustos; los cõtẽtos me parece a mi se puedẽ llamar los q̃ nosotros adquirimos cõ nuestra meditaciõ, y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha se de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazem os y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razõ nos dà cõtento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi en vna gran haziẽda que de presto se pronce

a alguno : como de ver vna persona q̃ mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importãte, y cosa grande, de q̃ todos dizẽ biẽ: como si à alguna le han dicho, que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vè venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vngrã contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̃ assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dàn las cosas de Dios, sino que son de linage mas noble, aunque estotros no eran tãpoco malos, en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comiençã de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y muchos mas. O Iesus, y q̃ deseo tengo de saber declararme en esto, porq̃ entiendo a mi parecer mui conocida diferencia, y no alcãça mi saber a darme a entẽder, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize : *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro : a quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no ensanchan el coraçõ, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque cõtẽtos de ver que se haze por Dios, mas vienẽ vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco de estas passiones del alma, que quizà me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello, lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destos regalos, y contentos en las meditaciones, que si començaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça : si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, q̃ no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro, sino la diferencia que ay de lo

vno

vno a lo otro; querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes vã estas lagrimas, y estos deseos, ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin como he dicho vienẽ a patar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entẽder q̃ no son mejores por esso, porq̃ no se puede entender si son todos efetos del amor; y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las Moradas passadas, porq̃ van casi contino con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabãças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desear su honra, y gloria; esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad: y esten con gran auiso quãdo el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteis aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las Moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quizà no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo a Dios, y procurar, en quanto pudieremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas sõ las señales del amor: y no penseis que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y avrà poco mas de quatro años q̃ vine a entender por experiencia, que el pensamiento, o imaginacion (porq̃ mejor se entiẽda) no es el entendimiento; y preguntèlo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento,

porque como el entendimiẽto es vna de las potẽcias del alma, haziaſeme tecia coſa eſtar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiẽto de preſto, q̃ ſolo Dios puede atarle, quando no ata aſsi, demanera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi, a mi parecer, las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas cõ el, y por otra parte el pẽſamiento alborotado, traiame tonta. O Señor, tomad en cuẽta lo mucho q̃ paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, q̃ como no penſamos q̃ ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar a los que ſaben, ni entendemos que ay que pregũtar, y paſſanſe terribles trabajos, porq̃ no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion: y el quexarſe de trabajos interiores (a lo menos en gẽte que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la ſalud, y aun dexarlo todo, por no conſiderar que ay vn mundo interior. Y aſsi como no podemos detener el mouimiẽto del cielo, ſino q̃ anda a priesa con toda velocidad, tãpoco podemos detener nueſtro penſamiẽto, y luego metemos todas las potẽcias del alma con el, y nos parece q̃ eſtamos perdidas, y gaſtãdo mal el tiempo q̃ eſtamos delante de Dios. Y eſtaſe el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cercanas, y el pẽſamiẽto en el atrabal del caſtillo, padeciendo cõ mil beſtias fieras, y põçoñoſas, y mereciendo cõ eſte padecer. Y aſsi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo que pretẽde el demonio, y por la mayor parte, todas las inquietudes, y trabajos vienen deſte no nos entender. Eſcriuiendo eſtoy eſto, y cõſiderando lo q̃ paſſa en mi cabeça del gran ruido della q̃ dixe al principio, por dõde ſe me hizo caſi impoſſible poder hazer lo que me mandauan eſcriuir. No parece ſino q̃ eſtan en ella muchos rios caudaloſos, y por otra parte que deſtas aguas ſe deſpeñan muchos paxarillos, y ſiluos, y no en los oidos,

oidos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme q̃ el mouimiento grande del espiritu àzia arriba subia cõ velocidad: plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto: (q̃ aqui no viene biẽ) y no seria mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque eõ toda esta barahũda della, nome estorua la oracion, ni a lo q̃ estoy diziẽdo, sinoq̃ el alma se està mui entera en su quietud, y amor, deseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? eso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cõ suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexara yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es, de la miseria q̃ nos quedò del pecado de Adã, cõ otras muchas: tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambien sujetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo.) conozcamos nuestra miseria, y desseemos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido esto, que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir, porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegã a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuimos, (como ya he dicho) mas q̃ queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mũdo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el descãso, y q̃ en nosotras mismas està el estoruo: no puede dexar de ser mui penoso, y casi insufridero: por esso lleuanos Señor adonde no nos menosprecie: estas miserias, que parecen algunas vezes que estàn ha-

haziẽdo burla del alma. Aũ en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera Morada, como diremos, ſi Dios fuere ſeruido. Y no daràn a todos tanta pena eſtas miſerias, ni las acometeràn, como a mi hizieron muchos años, por ſer ruin, que parece que yo miſma me queria vengar de mi. Y como coſa tan penoſa para mi, pienſo, que quizà ſerà para voſotras aſsi, y no hago ſino dezirlo en vn cabo, y en otro, para ſi acertaſſe alguna vez a daros a entẽder, como es coſa forçoſa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, ſino que dexemos andar eſta tarauilla de molino, y molamos nueſtra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas, y menos en eſte eſtoruo, conforme a la ſalud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en eſto culpa, que otras coſas hazemos, por dõde es razon que tengamos peciencia. Y porque no baſta lo que leemos, y nos acõſejan, q̃ es que no hagamos caſo deſtos penſamiẽtos, para los que poco ſabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gaſto en declararlo mas, y conſolaros en eſte caſo: mas haſta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprouecha, mas es meneſter, y quiere ſu Mageſtad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio no culpemos al alma.

Cap. II. *Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion, que es guſtos, y como ſe han de alcanzar no procurandolos.*

VAlgame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios, y ſalud, me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo deſconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quizà ſe es todo deſconcertado quãto digo, a lo menos es lo que ſiento. Pareceme queda dicho de los cõſuelos eſpirituales, como algunas vezes van embueltos con nueſtras paſsiones. Traẽ cõſigo vnos alborotos de

desolloços, y aun a personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores, que no se pueden ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas assi penosas. Desto no sè dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo, porque como digo, toda va parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aveis prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como sè poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemẽto, q̃ le he mirado con mas aduertencia q̃ otras cosas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden: aunque creo que en cada cosita que Dios criò ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita, Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido, y si es el manãtial caudaloso como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon, procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcabuzes, es a mi parecer, los contentos (que quedan dichos) que se sacan cõ la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cãsando el entendimiento, y como vienen en fin cõ nuestras diligencias, haze ruido, quando ha de auer algũ hinchimiento de prouechos q̃ haze en el alma, como queda dicho. A estotra

fuente

fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere, quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se àzia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acà en el coraçon. Digo en su principio, que despues de todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas, potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comiença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza de este gusto, y suauidad. Estaua yo agora mirando, escriuiendo esto, que el verso que dize, *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grãdes son vuestras grãdezas, y andamos acà como vnos pastorcillos bobos, q̃ nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos està grandes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grãdes las grandezas q̃ vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que es assi, parece que como comiença a produzir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando, y ensanchãdo todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes q̃ no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà alli. Estiendese vna fragrancia (digamos

(digamos aora) como si en aquel hõdõ interior estuuiesse vn brasero, adõde se echassen oloroſos perfumes, ni se vè la lumbre, ni donde està, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma: yaũ hartas vezes como hedicho participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siẽte calor, ni se huele olor, q̃ mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendã las personas q̃ no han passado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porq̃ por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vè no ser nuestro metal, sino de aquel purisimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo q̃ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̃ en casi quinze años que ha q̃ lo escriui, quizà me há dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entẽdia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios, antes passaria mil muertes, digo lo que entiẽdo. La voluntad bien me parece qne deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, q̃ no ay mejor crysol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y mui grãde, sino torna atràs. Luego quereis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que como he dicho no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y cõ el amor q̃ la va acercando mas a si. Que cierto està desear saber como alcãçaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quãdo el Señor es seruido dehazerla, porque su Mageſtad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo q̃ los de las Moradas passa-

passadas, humildad, humildad: por esta se dxa vẽcer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en q̃ vereis si la teneis, es en no pensar q̃ mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueis de auer en vuestra vida. Direisme que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor dela que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero, que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto, nos podremos saluar, y sabe mejor q̃ nosotros lo que nos conuiene, y quiẽ le ama de verdad: y assi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como ha de ir por solo seruir a Iesu Christo crucificado, q̃ no solo no le pidẽ gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porq̃ trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cãsemos. Quiero dezir, que aunq̃ mas meditacion tengamos, y aũ que mas nos estrujemos, y tẽgamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà a quien Dios quiere, y quãdo mas descuidada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por dõde fuere seruido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que

que no sabemos desear; sea por siempre alabado, y bendito.

Cap. III. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.*

LOs efectos desta oracion son muchos, algunos dirè, y primero otra manera de oracion, q̃ comiença casi siẽpre primero q̃ esta, y por auerla dicho en otras partes dirè poco. Vn recogimiẽto, q̃ tambien me parece sobrenatural; porq̃ no es estar en escuro, ni cerrar los ojos: ni consiste en cosa exterior, puesto q̃ sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece q̃ se va labrãdo edificio para la oracion, q̃ queda dicha, porq̃ estos sentidos, y cosas exteriores, parece que vã perdiẽdo de su derecho, porque el alma vaya cobrãdo el suyo, que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si; por este lenguage no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, q̃ por el que yo lo sè dezir, pienso q̃ me aueis de entender, y quizà serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo q̃ he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años, y que ya se han ido (viẽdo su perdiciõ) acercando a el, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traydores, y andã al rededor. Visto ya el gran Rey q̃ està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quierelos tornar a el, y como buen Pastor con vn siluo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin q̃ se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este siluo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que està uã enagenados, y metẽse en el castillo. Pareceme q̃ nunca

ca lo he dado a entender como aora, porq̃ para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, q̃ enlas criaturas, como dize S. Agustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es grã ayuda quãdo Dios haze esta merced. Y no penseis q̃ es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si; bueno es esto, y excelẽte manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, q̃ lo es estar Dios dẽtro de nosotros mismos: mas no es esto, q̃esto cada vno lo puede hazer (cõ el fauor del Señor se entiẽde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes que se comience a pẽsar en Dios, ya esta gẽte està en el castillo, que no sè por donde, ni como oyò el siluo de su Pastor, que no fue por los oydos, que no se oye nada, mas sientese notablemẽte vn encogimiento suaue a lo interior: como verà quiẽ passa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor. Pareceme que he leydo, que es como vn erizo, o tortuga, quando se retiran àzia a si: deuialo entender bien quiẽ lo escriuio, mas estos ellos se entrã quando quieren, acà no està en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi quãdo su Magestad lo haze es a personas q̃ van ya dãdo de mano a las cosas del mũdo (no digo q̃ sea por obra de los q̃ tienẽ estado, q̃ no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmẽte para q̃ estẽ atentos a los interiores, y assi creo q̃ si queremos dar lugar a su Magestad, que no darà solo esto a quiẽ comiẽça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si; porq̃ es mui mucha razon q̃ conozca la merced, y dè hazimiẽto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procurẽ no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aũque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entẽder como se puede detener

tener el pẽsamiẽto, de manera, q̃ no haga mas daño q̃ prouecho, aũq̃ ha sido contiẽda biẽ platicada entre algunas personas espirituales, y de mi confiesso mi poca humildad, q̃ nũca me hã dado razõ para q̃ yo me rinda a lo q̃ dizẽ. Vno me alegò cõ cierto libro del S. Fr. Pedro de Alcãtara, q̃ yo creo lo es (a quiẽ yo me rindiera, porq̃ se q̃ lo sabia) y leimosle, y dize lo mismo q̃ yo, aunq̃ no por estas palabras, mas entiẽdese en lo q̃ dize, q̃ ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser q̃ yo me engañe, mas voi por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo q̃ hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar cõ humildad. Quando por sus secretos caminos parece q̃ entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimiẽto (si podemos digo) mas si este Rey no entẽdemos que nos ha oydo, ni nos vè, no nos hemos de estar bobos: q̃ lo queda harto el alma quãdo ha procurado esto, y queda mui mas sea, y por ventura mas inquieta la oracion, con la fuerça q̃ se ha hecho a no pensar nada. Smo que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo q̃ no dexò en otras muchas q̃ podemos con su ayuda, assi de penitencias, como de obras, y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaues, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña, que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça q̃ nos queramos hazer, como seria de el huelgo (sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado, q̃

se pone en no pensar nada, quizà despertarà el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustãcial, y agradable a Dios, es, q̃ nos acordemos de su hõra y nos oluidemos de nosotros meſmos, y de nuestro prouecho, regalo, y gusto. Pues como està oluidado de si, el que cõ mucho cuidado està q̃ no se pude bullir, ni dexa a su entendimiẽto, y deseos, q̃ se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni q̃ se huelgue de la que tiene? Quãdo su Mageſtad quiere q̃ el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiẽto tan sobre de la que podemos alcançar, q̃ le haze que dar absorto, y entõces sin saber como, queda mui mejor enseñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias, para que con ellas trabajaſſemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene, que ha de hazer el almà, q̃ ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruido, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo miſmo que sintiere en si, le embeuiere en hora buena; mas no procure entẽder lo que es, porque es dado a la voluntad: dexela gozar sin ninguna induſtria, mas de algunas palabras amorosas: que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque mui breue tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion ceſſa el discurso del entendimiento, digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento, con esta que auia de dezir primero, y es mui menos q̃ la de los gustos, que he dicho de Dios, sino q̃ es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento.

Assi

Asi que la cáusa es, que esta es fuẽte manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver q̃ no entiende lo q̃ quiere, y asi anda de vn cabo a otro como torno, q̃ en nada haze asiento. La voluntad le tiene tã grãde en su Dios, q̃ la da gran pesadumbre su bullicio, y asi no ha menester hazer caso del, q̃ la harà perder mucho de lo q̃ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, que su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel pũto, que casi todo es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiãto de gracias. Por tratar de la oraciõ de recogimiento, dexè los efetos, ò señales q̃ tienẽ las almas à quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Asi como se entiende claro vn dilatamiẽto, o ensanchamiẽto en el alma, a manera de como si el agua q̃ mana de vna fuẽte no tuuiesse corriẽte, sino q̃ la misma fuẽte estuuiesse labrada de vna cosa q̃ miẽtras mas agua manasse, mas grande se hiziesie el edificio: asi pacece q̃ en esta oracion ay otras marauillas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiẽdo para q̃ quepa todo en ella. Y esta suauidad, y en sãchamiẽto interior sevè en el q̃ le queda, para no estar tan atada, como antes enlas cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura, asi en no se apretar con el temor del infierno: porq̃ aunq̃ le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran cõfiãça que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temot q̃ solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porq̃ està mas viua la Fè, y entiende que si los por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con pacencia, y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grãdeza: tienese ya por mas miserable; como ha prouado ya los gustos de Dios: vè que es vna basura lo del

mundo: vaſe poco a poco apartando dellos, y es mas ſeñora de ſi para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciẽdo ſino torna atràs; y hazer ofenſas de Dios, por que entõces todo ſe pierde, por ſubida q̃ eſtè vn alma en la cũbre. Tãpoco ſe entiende, q̃ de vna vez, ò dos que Dios haga eſta merced a vn alma quedã todas eſtas dichas, ſino va perſeuerando en recibirlas: q̃ en eſta perſeuerancia eſtà todo nueſtro bien. De vna coſa auiſo mucho a quien ſe viere en eſte eſtado, q̃ ſe guarde mui mucho de ponerſe en ocaſiones de ofender a Dios, porq̃ aqui no eſtà vn alma criada, ſino como vn niño que comiença a mamar, que ſi ſe aparta de los pechos de ſu madre, q̃ ſe puede eſperar del, ſino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huuiere hecho eſta merced, y ſe apartare de la oracion, que ſerà aſsi, ſino es cõ grãdiſsima ocaſiõ, ò ſino torna preſto a ella, porq̃ irà de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en eſte caſo, y conozco algunas perſonas q̃ me tienen harto laſtimada, y he viſto lo que digo, por auerſe apartado de quien con tanto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras. Auiſo tãto q̃ no ſe ponga en ocaſiones, porq̃ pone mucho el demonio mas por vn alma de eſtas, q̃ por muchas a quien el Señor no haga eſtas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con lleuar otras conſigo, y hazer gran prouecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. Aunque no aya otra coſa, ſino ver que ſu Mageſtad las muestra amor particular, baſta para q̃ el ſe deshaga porque ſe pierdan, y aſsi ſon muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, ſi ſon vencidas. Voſotras hermanas, libres eſtais deſtos peligros a lo que podemos entẽder, de ſoberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer eſtas mercedes: conocer ſeha en q̃ no harà eſtos efectos, ſino todo al reues. De vn peligro os quiero auiſar, aũq̃ os lo he dicho en otra parte, en el qual he viſto caer a perſonas de oraciõ (en eſpecial

cial mugeres, q̃ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̃ voy a dezir) y es q̃ algunas de la mucha penitencia, y oracio, y vigilias, y aũ sin esto sõ flacas de cõplisiõ en teniendo algũ regalo, fugetales el natural, y como siẽ tẽ cõtento alguno interior, y caymiẽto en lo exterior, y vna flaqueza, y quãdo ay vn sueño q̃ llamã espiritual: q̃es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, parecles q̃ es lo vno como lo otro, y devãse embebecer: y miẽtras mas se dexa, se embebece mas, porq̃ se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento, y llamole yo aboba miento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiẽpo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, q̃ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta, se le quitò a esta persona, porq̃ huuo quiẽ la entẽdiesse, q̃ a su cõfessor traia engañado, y a otras personas, y à si mesma, q̃ ella no querian gañar: biẽ creo q̃ haria el demonio alguna diligẽcia para sacar alguna ganancia, y no comẽçaua a sacar poca. Hase de entender q̃ quãdo esco sa verdaderamente de Dios, que aunq̃ ay caymiento interior, y exterior, q̃ no le ay en el alma, q̃ tiene grandes sentmientos de verse tã cerca de Dios, ni tãpoco dura tãto, sino muy poco espacio. Biẽ q̃ se torna a emcebecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo ni haga ningun sentimiento exterior en èl. Por esso tẽgã auiso, que quando sintieren esto, en si lo digan a la Prelada, y diuiertãse lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure q̃ duerman bien, y coman hasta q̃ se les vaya tornãdo la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no les basta esto, creanme q̃ no la quiere Dios, sino para la vida actiua, q̃ de todo ha de auer en los monasterios, ocupẽla en oficios, y siẽpre se tẽga cuẽta q̃ no tẽga mucha soledad, porq̃ vẽdrà a perder del todo la salud. Harta mortificaciõ serã para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̃ le tiene en co

mo lleua eſta auſencia, y ſerà ſeruido de tornarle la fuerça deſpues de algun tiẽpo, y ſino con oracion vocal gana rà, y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por vẽtura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que pienſan les parece que lo ven, es harto peligroſo: porquè quizà ſe tratarà de ello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto cõ lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que eſtàn por dezir, no le dà el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado.

MORADAS QVINTAS, contienen quatro Capitulos.

Cap. I. *Comienza a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios: dize en que ſe conocerà no ſer engaño.*

O Hermanas, como os podria yo dezir la riquiza, y teſoros, y deleytes que ay en las quintas Moradas. Creo fuera mejor no dezir nada delas que faltan, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las cõparaciones pueden ſeruir de declararlo; porque ſon muy baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a eſtas vueſtras ſieruas, pues ſoys ſeruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamẽte deſtos gozos; porque no ſean engañadas, transfigurandoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contentos. Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en eſta Morada, q̃ aora dirè. Ay mas, y menos, y a eſta cauſa digo q̃ ſon las mas, las que entran en ellas.

En

En algunas cosas de las que aqui diré que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo aora que aunque todas las q̃ traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para q̃ nos la descubra el Señor. Porque aunque quanto a lo exterior, como aora, vamos biẽ: para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esto hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor (porq̃ no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cabar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad que le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porq̃ entendais que no hazen falta las del cuerpo, a quien Dios nuestro Señor no las dà, no imposibilita a ninguno para cõprar sus riquezas: conq̃ dè cada vno lo que tuuiere, se contẽta; bẽdito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas, que para esto que tratamos no quiere q̃ os quedeis con nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueis dado, se os haran mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vniõ, ò si no, nuestra oraciõ. No penseis que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, quien ni en parecer està dormida, ni se siente despierta. Aqui està biẽ despierta a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas: por-

que en hecho de verdad ſe queda como ſin ſentido, aquello poco q̃ dura, que no ay poder penſar, aunq̃ quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el penſamiento: haſta el amar, ſi lo haze, no entiende como, ni q̃ es lo que ama, ni que querria. En fin como quiẽ de todo pũto ha muerto al mũdo para viuir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa: muerte, porq̃ es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener eſtãdo en el cuerpo: deleytoſa, porq̃ aunque eſtà en el, ſegun la verdad, parece ſe aparta el alma del, para mejor eſtar en Dios. Es de manera, que aun no ſe yo ſi le queda vida para reſollar. Aora lo eſtaua penſando, y pareceme q̃ no, a lo menos ſi lo haze, no lo entiende, todo ſu entendimiẽto ſe querria emplear en entender algo de lo q̃ ſiente, y como no llegã ſus fuerças a eſto, quedaſe eſpantado: demanera, q̃ ſino pierde del todo, no menea pie, ni mano: como acà dezimos de vna perſona q̃ eſtà tan deſmayada, que nos parece eſtar muerta. O ſecretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, ſi penſaſſe acertar en algo, y aſsi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez acertaſſe, para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era coſa ſoñada, porque en la morada que queda dicha, haſta que la experiencia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojò, ſi eſtaua dormida, ſi fue dado de Dios, ſi ſe tranſfigurò el demonio en Angel de luz. Queda con mil ſoſpechas, y es bien que las tẽga: porque (como dixe) aũ el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartigillas ſi, que como sõ agudas, por doquiera ſe metẽ. Yaũq̃ no hazen daño, en eſpecial ſino hazẽ caſo dellas, como dixe, porq̃ ſon penſamientrillos q̃ proceden de la imaginaciõ, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que ſon lagartijas, no puedẽ entrar en eſta morada, porque no ay imaginaciõ, ni memoria, ni entẽdimiento q̃ pue-

da

da impedir este bien. Y osarè afirmar q̃ si verdaderamẽte es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto. Si està claro que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tã secreta. Entiẽdese de los actos de entendimiento, y voluntad, q̃ los pẽsamientos de la imaginaciõ, claramẽte los vè el demonio, si Dios no le ciega en aquel pũto. O gran bien, estado adonde este maldito no nos haze mal. Asi queda el alma cõ tan grandes ganãcias, por obrar Dios en ella, sin q̃ nadie le estorue, ni nosotras mismas. Que no darà quiẽ es tan amigo de dar, y puede todo lo q̃ quiere? Parece q̃ os dexo cõfusas en dezir si es vniõ de Dios, y q̃ ay otras vniones. Y como si las ay, aunq̃ seã en cosas vanas, quãdo se amã mucho: tãbiẽ los transporta el demonio, màs no de la manera q̃ Dios, no con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra; y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos; y mas q̃ no tiene que ver a dõde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es mui diferente su sentir, como lo terneys experimẽtado. Dixe yo vna vez, ques como si fuessen en esta groseria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa recia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello, basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traìdo oy a la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siẽpre en cosas dificultosas, aũque me parece que lo entiẽdo, y que digo verdad, voy con este lẽguage de que me parece, porque si me engañare, estoy muy apareja-da a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayã passado por estas cosas, tienen

vn

vn no ſe que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad daſela, para que ſe admita, y ſino ſon declamados, ſino ſieruos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienẽ bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas no eſtàn declaradas, otras deuen hallar eſcritas por donde vèn pueden paſſar eſtas. De eſto tengo gran experiencia, y aſsi miſmo la tengo de vnos medio letrados eſpantadizos, porque me cueſtan mui caro; a lo menos creo que quiẽ no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eſſo hermanas, nunca os acontezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas: y no pongays los ojos en ſi ſon ruines, o buenos a quien las haze, que ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para q̃ nos meter en eſto, ſino con ſimplicidad de coraçon, y humildad ſeruir a ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras, y marauillas. Pues tornando a la ſeñal que digo es la verdadera: ya veis eſta alma, que la ha hecho Dios boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera Sabiduria, que ni vè, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtà aſsi, que ſiẽpre es breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ſer. Fixa Dios a ſi miſmo en lo interior de aquel alma, de manera, que quando torne en ſi, * en ninguna manera pueda dudar, que eſtuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunq̃ paſſaſſen años ſin tornarle Dios a hazer aquella merced, no ſe le oluida: aun dexemos por los efetos con que queda. Eſtos dirè deſpues, que eſtó es lo que haze mucho al caſo. Pues direiſme, como lo vio, o como lo entendio, ſino vè, ni entiende? No digo que lo vio entonces, ſino que lo

* Eſta ſeñal q̃ pone aqui la S. Madre para conocer la vn ó que es verdadera, q̃ es vna certidumbre fuera de toda duda, q̃ pone Dios en el alma con quien ſe vnio, de q̃ fue el quien ſe vnio, es ſeñal verdadera, y muy cierta, de q̃ la vnió fue

de Dios, como la Madre lo dize, mas aũque es infalible señal de que fue Dios el q̃ se vnió cõ el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede vnir, assi cõ los q̃ no estàn en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a sí, como la Sãta Madre dize en otra parte.

lo vè despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona que no auia llegado àsu noticia, que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien pregũtò, como està Dios en nosotros (y el lo sabia tampoco, como ella antes que Dios se lo diesse a entender) le dixo, que no estaua mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo a otros, que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como, lo que no vemos se nos queda con essa certidũbre? Esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendiniento a entenderlo, para que nos queremos desvanecer? basta ver es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte de lo que aueis oido, que dize la Esposa en los Cantares. Lleuòme el Rey a la bodega del vino, o metiòme, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte, y por otra. Esta entiẽdo es la bodega dõde nos quie-

quiere meter el Señor quãdo quiere, y como quiere: mas por nueſtras diligẽcies no podemos entrar, ſu Mageſtad nos ha de meter, y entrar en el centro de nueſtra alma. Y para moſtrar mejor ſus marauillas, no quiere q̃ tengamos en eſto mas parte de la voluntad que del todo ſe le ha tendido, ni que ſele abra la puerta de las potencias, y ſentidos, que todos eſtan dormidos; ſino entrar en el cẽtro del alma, ſin ninguna puerta, como entrò a ſus diſcipulos, quãdo dixo: *Pax vobis*, y ſaliò del ſepulcro ſin leuantar la piedra. Adelante vereis como ſu Mageſtad quiere que le goze el alma en ſu miſmo centro, mas que aqui, en la poſtrera morada. O hijas, que mucho veremos, ſino queremos ver mas de nueſtra baxeza, y miſeria, que no ſomos dignos de ſer ſieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar ſus marauillas: ſea por ſiẽpre alabado, Amen.

Cap. II. *Proſigue en lo meſmo: declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efetos con q̃ queda el alma. Es mui de notar.*

PArecerosha, que ya eſtà todo dicho lo que ay que uer en eſta morada, y falta mucho, porque, como dixe, ay mas, y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo ſabrè dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone, ay muchas coſas que dezir, de lo q̃ el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para eſte fin. y tambien para que veamos como aunque en eſta obra q̃ haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiendonos. Ya aureys oydo ſus marauillas, en como ſe cria la ſeda (que el ſolo pudo hazer ſemejente inuencion) y como de vna ſimiente q̃ es a manera de granos de pimienta pequeños, con

cõ el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiẽte a viuir(q̃ hasta que ay este mantenimiento de q̃ se sustenta se està muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grãdes les ponen mas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazẽ vnos capuchillos mui apretados, adonde se encierrã, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposa blanca mui graciosa. Mas si esto no se viesse, sino q̃ nos lo contaran de otros tiẽpos, quien lo pudiera creer? ni con q̃ razones pudieramos sacar, q̃ vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna abeja, sean tã diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y cõ tãta industria: y el pobre gusanillo, pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunq̃ no os diga mas, q̃ en ello podeis cõsiderar las marauillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues q̃ seria si pusiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso. Tornemos a lo q̃ dezia, entõces comiença a tener vida este gusano, quãdo con la calor del Espiritu santo se comiẽça a aprouechar del auxilio general, que a todos nos dã Dios, y quando comiença à aprouecharse de los remedios q̃ dexò en su Iglesia: assi de frequẽtar los Sacramẽtos, como con buenas liciones, y sermones: q̃ es el remedio para vn alma, que esta muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones que puede tener. Entonces comiença a viuir, y vase sustentãdo en esto, y en buenas meditaciones, hasta que estè crecida, q̃es lo que a mi me haze al caso, que esto otro poco importa. Pues crecido este gusano (q̃ es lo q̃ en los principios queda dicho) comiença a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria dar a entẽder aqui, q̃ es Christo, como dize S. Pablo, q̃ nuestra vida està escondida con Christo, en Dios: y q̃ Christo es nuestra vida. Pues veys aqui hijas lo que podemos.

com

con el fauor de Dios hazer, que ſu Mageſtad meſmo ſea nueſtra morada, como lo es en eſta oracion de vnion, labrandola noſotras. Parece q̃ quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo, q̃el es la morada, y la podemos noſotros fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner, ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos, q̃ no avremos acabado de hazer en eſto todo lo q̃ podemos, quando eſte trabajuelo q̃ no es nada, junte Dios q̃ō ſu grãdeza, y le dè tan gran valor, que el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſsi como ha ſido el que ha pueſto la mayor coſta, aſsi quiere ãjuntar nueſtros pequeños trabajos, con los grandes que padecio ſu Mageſtad, y que todo ſea vna coſa. Pues ea hijas mias, prieſa a hazer eſta labor, y texer eſté capuchillo, quitando nueſtro amor propio, y nueſtra voluntad, y el eſtar aſsidas a ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificaciõ, obediẽcia, y todo lo demas que ſabeis. Que aſsi obraſſemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabãdo de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas enſu grãdeza, como eſtà eſte guſanillo en eſte capucho. Mirà q̃ digo, ver a Dios, como dexo dicho, que ſe dà a ſentir en eſta manera de vnion. Pues veamos que ſe haze eſte guſano: q̃ es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quãdo eſtà en eſta oracion biẽ muerto al mundo, ſale vna maripoſita blãca. Ogrãdeza de Dios, qual ſale vn alma deaqui, de auer eſtado vn poquito metida en lagrãdeza de Dios, y tan junta cõ el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, q̃ la meſma alma no ſe conoce a ſi: porq̃ mirad la diferencia q̃ ay de vn guſano feo, a vna maripoſita blanca, que la meſma ay acà. No ſabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veeſe con vn deſeo de alabar al Señor, que ſe querria deſ-

hazer

hazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de denitencia granpisimos, el de soledad, el de que todos conociesse a Dios; y de aqui le viene vna pena grãde de ver q̃ es ofendido. Aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular: porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es mui diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a ir adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassosiego desta maripositа, cõ no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vè en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes q̃ le dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas, como se ha de cõtentar, pudiendo bolar, andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos, no se marauilla mucho de lo q̃ passaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porq̃ la flaqueza q̃ antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento cõ deudos, o amigos, o hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaua mas jũta: ya se vè de manera, que le pesa estar obligada a lo que para no ir contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descãso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced, verà que quedo corta, y assi no ay q̃ espantar, que esta maripossilla busque assiento de nue-

uo,

no, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues a dõde irà la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, q̃ no està en nuestra mano, hasta q̃ es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y q̃ nueuos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera, ò de otra ha de auer cruz miẽtras viuimos. Y quiẽ dixere que despues q̃ llegò aqui siẽpre està con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio q̃ le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir q̃ no tienen paz los q̃ llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porq̃ los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos se sale la paz, y el contento. Del mesmo descontento que dàn las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar, q̃ quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porq̃ el alma cõ todas estas ganancias, no està tan rendida en la voluntad de Dios, cõmo se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quizà procede de la muy grande que le dà, ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, assi de Hereges, como de Moros; y lo que mas lastima son las de los Christianos, y aunque vè que es grãde la misericordia de Dios, y que por mal que viuan se pueden enmendar, y saluarse, teme q̃ se condenan muchas. O grãdeza de Dios, q̃ pocos años antes estaua esta alma (y aun quizà dias) q̃ no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuidados, que aunq̃ queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podre-

podremos ſentir. Pues valame Dios, ſi muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, q̃ es ſer Dios ofendido, y penſar que eſtos q̃ ſe condenan ſon hijos ſuyos, y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan bien nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtàra? Que no hijas, no es la pena que ſe ſiente aqui como las de acà, que eſſo bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla mucho, penſando mucho eſto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece deſmenuza vn alma ſin procurarlo ella, y a vezes ſin quererlo. Pues que es eſto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a eſte propoſito) de la eſpoſa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues eſto es, que como aquel alma ya ſe entregò en ſus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo q̃ quiſiere della. Que jamas harà Dios (a lo que yo pienſo) eſta merced, ſino a alma q̃ toma mui por ſuya: quiere que ſia que ella entienda como, ſalga de alli ſellada con ſu ſello: porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el ſello, q̃ la cera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blãda, y aun para eſta diſpoſicion tãpoco ſe ablanda ella, ſino que eſtà queda, y lo cõſiente. O bondad de Dios, que todo ha de ſer a vueſtra coſta: ſolo quereis nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera.

*Pues veis aqui hermanas lo q̃ nueſtro Dios haze aqui, para q̃ eſta alma ſe conozca ya por ſuya, dale lo q̃ tiene, que es lo que tuuo ſu hijo en eſta vida, q̃ es vna merced grãdiſſima. Quien mas q̃ èl deuiò querer ſalir deſta vida? aſsi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: Con deſeo he deſeado. Pues como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muer

* Quãdo la Santa Madre dize aqui, que las almas deſte grado reconocẽ ſer de Dios por eſte deſeo, que Dios pone en ellas de ſalir de eſta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento, no del todo infalible, ſino

e te

mui cierto, moralmente, y mui pro uable.

te que auiades de morir tan penosa? No, porque el grande amor q̃ tẽgo, y deseo de q̃ se saluẽ las almas, sobrepuja, sin comparacion, a estas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada. Es assi, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma, que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir, que sufrirlo; y pensando, si vn alma con tan poca caridad, comparada a la de Christo (que se puede dezir, casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tã insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor? y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? sin duda creo yo, que fueron mui mayores, que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veia el fin destos trabajos: y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre, en padecer tanto por el, moderaria los dolores: como acaece acà a los que con fuerça de amor hazen gran des penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en tan gran ocasiõ para mostrar a su Padre, quan cũplidamente cumplia el obedecerle, y cõ el amor del proximo? O gran deleyte! padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan cõtino tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo (si no fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Cap. III. *Continua la misma materia: Dize de otra manera de vnion, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.*

Pues

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerleha lo que al gusano, q̃ sale de la simiente para que produzgan otros, y èl queda muerto para siẽpre. Digo, que echa la simiẽte: porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe aproueche a otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aprouechauan otras, con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oraciõ a las que no le entendian, y hizo harto prouecho. Despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos, que quedã dichos. Mas quantos deue auer, que los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicando cõ ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saùl, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad q̃ podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta Morada; y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera

vnion se puede mui bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca, que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder de esta que aora digo. O q̃ vniõ esta para desear! venturosa el alma, q̃ la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso: porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le afligirà, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vè esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea: Aueis de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitò a Lazaro) y no quitan estas, el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta, desassosegada, q̃ dura mucho. Estas penas passan de presto: q̃ (como dixe de los gozos en la oracion) parece q̃ no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos, y potẽcias. Andan por las Moradas passadas, mas no entran en las postreras, que estàn por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueua: acà es menester, que viuiendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confiesso, que serà mucho

mas

mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi serà mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser posible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta la vnion, que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y a la que està mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocos deuemos de llegar a ella; aunque quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos, que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionàs, nos han roido las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo: que aunque arrastrando, cũplimos con la obligacion para no ser pecado: no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo cõ harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No pensèis que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la volũtad de Dios, que no lo sienta, y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porq̃ no podemos mas, y hazemos de la necessidad virtud: quantas de estas hazian los Filosofos por tener mucho saber, ò aunque no sean de estas, de otras. Acà solas estas dos, que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad: y assi estaremos vnidos con el. Mas

que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a eſte eſtado, que en nueſtra mano eſta ſi queremos. La mas cierta ſeñal, q̃ a mi parecer ay de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando bien la del amor del proximo: porq̃ ſi amamos a Dios, no ſe puede ſaber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entiẽdeſe mas. Y eſtad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo eſtais en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, harà que crezca el ſuyo por muchas vias; en eſto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia, como andamos en eſto, que ſi es con perfeccion todo lo que tenemos hecho: porque ſegun es malo nueſtro natural, ſino nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõ perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entẽdiendo en coſas menudas, y no haziendo caſo de vnas mui grandes, q̃ aſsi por jũto vienen en la oracion q̃ haremos, y acõteceremos por los proximos, y por ſola vn alma que ſe ſalue: porque ſi no vienen deſpues conformes las obras, no ay para q̃ creer que lo haremos. Aſsi digo de la humildad, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no ſiẽdo aſsi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es mui dañoſo, que nũca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſsi como las que dà Dios eſtàn libres della, y de ſoberuia. Yo guſto de ver algunas almas, que quando eſtan en oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririan ſi pudieſſen: ò que ſino lo hã hecho, y ſe la cargã, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre, para no hazer caſo

caſo de lo que a ſolas determinò a ſu parecer, q̃ en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ay verdadera, es otra coſa) ſi no alguna imaginacion; que en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y a mugeres, y gentes ſin letras podra hazer muchos, porque no ſabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil coſas que ay interiores. O hermanas, como ſe vè claro donde eſtà de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que eſtà con eſta perfeccion. Si entendieſſedes lo q̃ nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quãdo yo veo almas mui diligentes a entender la oraciõ que tienen, y mui encapotadas quando eſtàn en ella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entiendenden del camino por donde ſe alcança la vnion, y pienſan que alli eſtà todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y ſi veis a vna enferma a quiẽ podeis dar algun aliuio, no ſe os dè nada de perder eſſa deuocion, y compadeceros della, y ſi tiene algun dolor os duela, y ſi fuere meneſter lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vniõ con ſu voluntad, y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, os alegreis mas que ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, que ſi ay humildad, antes ternà pena de ſer loada. Mas eſta alegria de q̃ ſe entiendan las virtudes de las hermanas es gran coſa, y quãdo vieredes en ellas alguna falta, ſentirla como ſi fuera propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes deſto, porq̃ veo que ſi huuieſſe en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como eſto ſea, yo os digo que no dexeys de alcançar de ſu Mageſtad la vniõ que queda dicha. Quando os vieredes faltas en eſto, aunque tengais deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna ſuſpenſiõ.

zilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfecciõ eſte amor del proximo, y dexad hazer a ſu Mageſtad, que el os darà mas que ſepais deſear, como voſotras forceis vueſtra volũtad, para que ſe haga en todo la de las hermanas (aunq̃ perdais de vueſtro derecho) y oluidar vueſtro bien, y contento por el ſuyo, aunq̃ mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando ſe ofreciere. No penſeis que no ha de coſtar algo, mirad lo que coſtò a nueſtro Eſpoſo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penoſa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. *Proſigue en lo meſmo, declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atràs de lo comenzado.*

PAreceme q̃ eſtais con deſeo de ver q̃ ſe haze eſta palomica, y adõde ſe aſsienta (pues queda entendido, q̃ no es en guſtos eſpirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es ſu buelo (y no os puedo ſatisfazer haſta la poſtrera morada. Plega a Dios ſe me acuerde, ò tẽga lugar de eſcriuirlo, porq̃ hà paſſado cinco meſes deſde que la comẽcè haſta aora, y como la cabeça no eſtà para tornarlo a leer, deuen ir dichas coſas dos vezes, como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo q̃ parece q̃ es eſta oraciõ de vnion: conforme a mi ingenio pornè vna cõparacion, deſpues trataremos mas de eſta maripoſica que no para, aunque ſiempre fructifica, haziendo bien a ſi, y a otras almas, porque no halla en ſi verdadero repoſo. Ya teneis oydo muchas vezes: que ſe deſpoſa Dios con las almas eſpiritualmente (bendita ſea ſu miſericordia, que tanto ſe quiere humillar) y aunque ſea groſſera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el

el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo, porq̃ todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas, y suaues, q̃ no ay como se dezir; mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme q̃la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por acà quãdo se han de desposar dos, se trata si son conformes, y q̃ el vno y otro quieran, y se vean, para q̃ mas se satisfagã los dos: assi aqui, presupuesto q̃ el cõcierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistes, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien este esposo q̃ ha de tomar, porque por los sentidos, y potencias en ninguna manera podrà entender en mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso, almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, q̃ se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada q̃ se sigue) porque la comunicaciõ, no fue mas de vna vista, y el demonio anda cõ gran cuidado a combatirla, y a desuiar

esta

este desposorio, que despues que la vè del todo rendida al esposo, no se atreue tãto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda cõ gran perdida, y ella con ganãcia. Yo os digo hijas, q̃ he conocido personas mui encũbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornalas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiẽcia en este caso, porque si miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los Martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella como santa Vrsula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejãtes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir mas, como necessitado de q̃ las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O q̃ engaño tan grãde: el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta cõ la volũtad de Dios (como queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de seruirle en todo, que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto

esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratãdo siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiẽdo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios, està claro q̃no se perderà, mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de biẽ vala desquiziando en poquitas cosas della, y metiẽdo en algunas q̃ el la haze entender, q̃ no son malas, y poco a poco escureciẽdo el entẽdimiẽto, y entibiãdo la volũtad, y haziẽdo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios, si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia q̃ a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion q̃ nos tenga de su mano, y pensar mui cõtino, que si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues serà desatino, es andar con cuidado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, ò disminuimos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, ò daño. Que no penseis, que alma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tenga bien el demonio q̃ trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, q̃ le dà mil auisos interiores de muchas maneras, assi q̃ no se podrà esconder el daño. En fin sea la cõclusiõ en esto, q̃ procuremos siẽpre ir adelante, y si esto no ay, andemos cõ grã temor,

temor, porq̃ sin duda algun assalto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, q̃ auiendo llegado a tãto, dexe de ir creciẽdo, que el amor jamas està ocioso, y assi serà harto mala señal. Porque alma que ha pretẽdido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado alos terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veais lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos seruir, y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: que podrà ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para q̃ puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con vnos gusanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no menea la pluma, bien sè serà imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi deseo, (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos, y peligros que ay en esta vida. Porque a no auer de perderle, y ofenderle, descanso seria que no se acabasse hasta la fin del mũdo, padeciendo por tan buẽ Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas

Amen.

(*)

MO-

MORADAS SEXTAS,
ay en ellas onze Capitulos.

Cap. I. *Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estàn ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.*

PVes vengamos, con el fauor del Espiritu Santo, a hablar en las sextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vè nada, q̃ se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo, pues vista, por la cõparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes deseos que tiene, de que se haga ya el desposorio, que aũ quiere que lo desee mas, y q̃ le cueste algo vn tal biẽ, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la mueſtra, y señal que ya se tiene de ella, para poderse lleuar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta Morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse, antes seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poder lo sufrir, ni determinarse a passarlo, por bienes que se le representassen, saluo si no huuiesse ya llegado a la septima Morada, que aì nada se teme, de arte que no se arroje mui de raiz el alma a passarlo por amor de Dios. Y es la causa que està

casi

casi siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo serà bien cõtaros algũnos de los que yo sè, que se passan con certidumbre. Quizà no serã todas las almas lleuadas por este camino, aunq̃ dudo mucho q̃ viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, ò de otra, las almas q̃ a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunq̃ no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello, le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes: porq̃ verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No lleuarè por concierto, como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las personas cõ quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y hase de notar, q̃ no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dàn mejor bocado, y es de los que mucho se sienten, que va perdida aquel alma, y notablemente engañada, q̃ son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona, q̃ se perdio, y ocasion de q̃ cayga la virtud, q̃ trae engañados los Confessores, y ir a ellos, y dezirselo, poniendole exẽplos de lo q̃ acaeciò a algunos q̃ se perdierõ por aqui, mil maneras de mofas, y de dichos de estos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo, no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos àotros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direismc, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominã. Quanto mas que esse es otro trabajo

mayor

mayor que los dichos, porq̃ como el alma vè claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porq̃ poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable, a lo menos a los principios, que despues no tãto, por alguuas razones. La primera, porq̃ la experiencia le haze claro ver, que tan presto dizen bien como mal, y assi no haze mas caso de lo vno, q̃ de lo otro. La segunda, porque le hadado el Señor mayor luz, de q̃ ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olnidada de que tiene alli parte, ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siendo, para que a ellas las viniesse biẽ. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios, q̃ la suya, quitase vna tẽtacion q̃ dà a los principios de que essas alabanças han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena quedan estas alabãças, aunq̃ casi siempre se siente alguna, sino es quãdo poco, ni mucho se aduierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener enpublico por buena sin razon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene de essotro, antes sehuelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino. Parecele que no ofendẽ a Dios los que la persiguẽ, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la danmas a ganar, q̃ los q̃ dizẽ bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades gran-

des

des. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, q̃ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunq̃ entren quantos quisieren, si es de los que digo: porque descompone lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̃ hazer de si; y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aũ que en grandissimo estremo no durã tanto (que en fin no dà Dios mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) masde otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor a hazerla esta merced, q̃ queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayã ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuarà por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunq̃ no huuiesse otra ganancia, en especial q̃ siempre ay muchas. O pues, si tratamos de los interiores, estos otros parecerià pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̃ es imposible de la manera que passa. Comencemos por el tormẽto, q̃ dà topar con vn cõfessor tan cuerdo, y poco experimẽtado, q̃ no ay cosa q̃ tẽga por segura, todo loteme, en todo pone duda, como vè cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene vè alguna imperfecciõ (q̃ les parece han de ser Angeles, a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuierẽ en este cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, ò melancolia. Y desto està el mũdo tã lleno, que no me espãto, q̃ haze el demonio tãtos daños por este camino, q̃ tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confessores. Mas la pobre alma, q̃ anda cõ el mesmo temor, y va al cõfessor como a luez, y esse la condena,

cõdenã, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, q̃ solo lo entenderà, quan grã trabajo es, quiẽ huuiere passado por ello. Porq̃ este es otro de los grãdes trabajos, q̃ estas almas padecẽ, en especial si hã sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, que seã engañadas. Y aunque quãdo su Magestad les haze la merced, estan seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siẽpre, y vè en si faltas (que nunca las dexa de auer) luego viene este tormẽto. Quãdo el Cõfessor la assegura aplacase, añq̃ torna: mas quãdo el ayuda con mas temor, es cosa casi incõportable; en especial quãdo tras esto vienẽ mas sequedades, q̃ no parece q̃ jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona dequiẽ oyò dezir, desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los Cõfessores, y que los trae engañados, y aunq̃ mas piensa, y vè que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha; que està el entendimiento tã escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa: que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licencia para q̃ la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios: porque sõ muchas las cosas que la combaten con vna apretura interior tã sensible, èintolerable, que yo no sè a que se pueda cõparar, sino a los que padecen en el infierno, porq̃ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el Confessor, parece han acudido los demonios a el, para que la atormenten mas. y assi tratando vno cõ vn alma, que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiẽto peligroso, por ser de tantas cosas jũtas. Deziale, le auisasse quãdo estuuiesse assi, y siempre era tan peor, que vino el a entender, que

no era mas enſu mãno. Pues ſi quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que ſino ſupiera letra, porq̃ no eſtaua el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en eſta tẽpeſtad, ſino aguardar a la miſericordia de Dios, que a deshora cõ vna palabra ſuya, òvna ocaſiõ q̃a caſo ſucedio, lo quita todo tã de preſto, que parece no huuo nublado en aquel alma, ſegun quedò llena de Sol, y de mucho mas conſuelo. Y como q̃iẽ ſe ha eſcapado de vna batalla peligroſa, cõ auer ganado la vitoria, queda alabãdo a nueſtro Señor, q̃ fue el q̃ peleò por ella, y el q̃ venciò; porq̃ conoce mui claro, q̃ ella no puede nada, y q̃ todas las armas con q̃ ſe podia defender, le parece las vè en manos de ſu contrario, y aun conoce claramente ſu miſeria, y lo poco q̃ podemos, ſi nos deſamparaſſe el Señor. Parece q̃ ya no ha menester cõſideraciò para entender eſto, porque la experiencia de paſſar por ello (aviẽdoſe viſto del todo inhabilitada) le haze ya entender nueſtra nonada; porque aunq̃ no deue eſtar ſin gracia, pues con toda eſta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por coſa de la tierra, eſtà tan eſcondida, q̃ ni vna centella mui pequeña le parece no vè, de q̃ tiene amor a Dios, ni q̃ le tuuo jamas: porq̃ ſi ha hecho algũ bien, ò ſu Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece coſa ſoñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto q̃ los hizo. O IESVS, que es ver vn alma deſamparada deſta ſuerte! y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun conſuelo de la tierra, por eſſo no pẽſeis hermanas, que ſi alguna vez os vieredes aſsi, que los ricos, y los que eſtàn con libertad ternàn para eſtos tiẽpos mas remedio. No, no, q̃ me parece a mi es como ſi a los condenados les puſieſſen quantos deleytes ay en el mundo delante, no baſtarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento; aſsi acà viene de arriba, y no valen aqui nada las coſas de la tierra. Quiere eſte gran Dios, que conozcamos Rey, y nueſtra miſeria; y importa mucho para lo

lo de adelante. Pues q̃ harà esta pobre alma, quando muchos dias le durarẽ assi? porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo q̃ reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño a la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen: y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indecible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

Cap. II. *Trata de algunas maneras con q̃ despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aũque es cosa mui subida, y son grandes mercedes.*

OTros trabajos que dàn los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tàn penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quã do esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferẽcias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se verà por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le põgamos, por sen tã grãdes mercedes

del Señor, y q̃ en medio dellas entiende el alma, que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porq̃ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porq̃ vienen de otro linage mas alto que las dichas; y si en los susodichos, cõ ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor por los merecimiẽtos de su Hijo, Amen. Parece q̃ hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ estos trabajos son los q̃ la hazẽ tener mas alto buelo. Pues comẽcemos aora a tratar de la manera q̃ se ha con ella el Esposo; y antes q̃ del todo lo sea, se haze bien desear, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los que han passado por ello: porq̃ son vnos impulsos tan delidados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sè comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo que podèmos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Mageſtad la despierta a manera de vna cometa, ò trueno. Aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios; y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamẽte, mas no atina como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porq̃ entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitase: porq̃ le satisface mucho mas que el embenecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas, por daros a entender esta operacion de amor, y no sè como, porque

parece

parece cosa contraria dar a entender el amado claramẽ te que esta con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, q̃ no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dar a dezir: porq̃ no parece, sino que en hablando el Esposo, que està en la septima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sẽtidos, ni imaginabion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, a quanto por acà se puede ver, ni entẽder, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Haze en ella tã gran operacion, q̃ se esta deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direisme si esto entiende, que desea? ò que le dà pena? quema yor bien quiere? no lo sè; sè que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y q̃ quando dellas saca la saeta el q̃ la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segũ es el sentimiẽto de amor. Esta ua pensando aora si seria, q̃ de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda cõ aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y parece me es la mejor cõparacion siue he acertado a dezir, por que este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya q̃ se va a encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso q̃ le causa. Aqui no ay que pẽsar si es cosa mouida del natural, ni causada de melãcolia, ni tãpoco engaño el demonio, ni si es

antojo, porq̃ es cosa que se dexa mui bien entender ser este mouimiento de adõde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̃ el mucho embeuecimiẽto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos, y potencias, sin ningun embeuecimiento mirãdo que podrà ser, sin estoruar nada, ni poder acrecẽtar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho, en leyẽdo esto, lo entenderà) dele mui muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan grãde merced, y procure àesforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor cõ grãdes trabajos, quedaua con ella mui bien pagada. Sea bẽdito por siẽpre jamas. Amẽ. Podrà ser que reparcis en como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porq̃ jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̃ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta cõ quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: q̃ todos sus poderes estan por las adefueras: y sus penas (quãdo èl las dà) no sõ, a mi parecer, jamas sabrosas, nicõ paz, sino inqũietas, y cõ guerra. La segũda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las q̃ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, està mui claro; porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, q̃ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siẽdo) ni dudar de que

que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino: porq̃ assi se dà a sentir, como alos oydos vnã gran voz. Pues ser melãcolia, no lleua camino, porque en la fabrica todos sus antojos en la imaginacion: esotro procede de lo interior del alma. Ya podrà ser q̃ yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entiẽda, siempre estarè en esta opinion: y assi se de vna persona harto llena de temor destos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tãbien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que adeshora estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene vna inflamaciõ deleitosa, como, si de presto viniesse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o cosa desta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiẽto desta merced es dedonde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dè pena, ni los deseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tãpoco me parece que ay aqui q̃ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Cap. III. *Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quãdo es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: Es de harto prouecho.*

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podrà ser mas peligrosa, y por esso me detengo algo en ello: que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma, otras de lo superior della: otras tã

de lo exterior, q̃ se oyen con los oìdos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolias notables: destas dos maneras de personas no ay q̃ hazer caso, a mi parecer, aunq̃ digan q̃ vèn, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas q̃ es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, o Cõfessor a quien lo dixeren, q̃ no hagan caso de ello, que no es la sustãcia para seruir a Dios: q̃ a muchos ha engañadñ el demonio por allì, q̃ no serà quizà assi a ella, por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabarà, jurarà que lo vè, y lo oye, porq̃ le parece assi. Verdad es, q̃ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, q̃ no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazerselo: porq̃ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelãte, y antes crece quando es prouado. Esto es assi; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porq̃ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornãdo a lo que dezia de las hablas con el anima; de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y dela propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamẽte para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o serán antojo, poca va en ello. De vna cosa os quiso, que no penseis, aunq̃ sean de Dios, sertis por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan de estas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme

forme a las escrituras hagais mas caso della, q̃ si la oyesse des al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y assi resistid siẽpre, para q̃ se vayan quitando, y se quitaran, porq̃ lleuan poca fuerça cõsigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales q̃ se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, cõ vna palabra destas que diga solamente. No tẽgas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con q̃ le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella afliccion. Està afligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole q̃ ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, q̃ no sabe como hãde suceder, entiende: Que se sossiegue, q̃ todo sucederà bien: queda cõ certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segũda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen, a lo menos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tãta fuerça; que tal la dexarejs en el alma q̃ està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiẽpo, y algunas jamas, como se passam

paſſan las que por acà entẽdemos: digo que oimos de los hõbres, que aunque ſean mui graues, y de letrados no las tenemos tan cũplidas en la memoria: ni tampoco ſi ſon en coſas por venir, las creemos, como a eſtas, que queda vna certidumbre grãde, de manera, q̃ (aunq̃ algunas vezes en coſas mui impoſsibles al parecer, no dexa de venirle duda, ſi ſerà, o no, y anda con algunas vacilaciones el entẽdimiẽto) en la miſma alma eſtà vna ſeguridad, que no ſe puede rendir, aunq̃ le parezca q̃ vaya todo al contrario de lo que entẽdiò: y paſſan años que no le le quita aquel pẽſar, q̃ Dios buſcarà otros medios, q̃ los hombres no entiendẽ, mas q̃ en fin ſe ha de hazer, y aſsi es, que ſe haze. Aunq̃ (como digo) no ſe dexa de padecer quando vè muchos deſvios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al preſente le quedò de ſer Dios, es ya paſſado, han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio, ſi fue de la imaginacion: ninguna deſtas le queda al tiempo q̃ le ſucede, ſino q̃ moria por aquella verdad. Mas como digo, con todas eſtas imaginaciones, q̃ deue poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma: en eſpecial ſi es en negocio, que en el hazerſe lo que ſe entendio ha de auer muchos bienes de almas, y ſon obras para gran ſeruicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad: que no harà? a lo menos en flaquece la Fè, q̃es harto daño no creer, que Dios es poderoſo para hazer obras, q̃ no entienden nueſtros entendimiẽtos. Cõ todos eſtos cõbates, aunque aya quien diga a la miſma perſona, q̃ ſon diſparates (digo los Confeſſores con quiẽ ſe tratẽ eſtas coſas) y cõ quã tos malos ſuceſſos huuiere para dar a entender, q̃ no ſe pueden cumplir, queda vna cẽtella no ſe dõde tan viua, de q̃ ſerà, aunq̃ todas las demas eſperãças eſtẽ muertas, aunq̃ no podria, aũq̃ quiſieſſe, dexar de eſtar viua aquella cẽtella de ſeguridad. Y en fin (como he dicho) ſe cũple la palabra del Señor, y queda el alma tan contẽta, y tan alegre, que no querria ſino alabar ſiẽpre a ſu Mageſtad,

y mu

y mucho mas por ver cumplido lo q̃ se le auia dicho, que por la misma obra; aunque le vaya mucho en ella. No sè en que va esto, q̃ tiene en tãto el alma, q̃ salgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, q̃ no dize, sino lo q̃ la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quãdo temia q̃ se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tẽga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grãde la alegria quãdo despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo vèn cumplido, aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no q̃ dexe de cumplirse lo q̃ tiene por cierto le dixo el Señor. Quizà no todas personas ternàn esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando mui embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no sè la causa, que verdaderamente en este grã recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quizà es assi, q̃ estã adormecidas) como manera de sueño, las parece que las hablan, y aũque vèn cosas, y piensan que ẽs de Dios, mas en fin dexa los efectos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho q̃ temer, mas si ay las señales que dixe arriba, biẽ se puede assegurar ser de Dios; aun-

aunque no de manera, que ſi es coſa graue lo q̃ ſe le dize, y q̃ ſe ha de poner por obra de ſi, ò de negocios de terceras perſonas, jamas haga nada, ni le paſſe por penſamiẽto, ſin parecer del Confeſſor letrado, y auiſado, y ſieruo de Dios, aũq̃ mas, y mas entienda, y le parezca claro ſer de Dios. Porq̃ eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo q̃ el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al Cõfeſſor en ſu lugar, adõde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas: y eſtas ayudẽ a dar animo, ſi es negocio dificultoſo, y nueſtro Señor le põdrà al Cõfeſſor, y le hara creer es eſpiritu ſuyo, quando el lo quiſiere, y ſino no eſtã mas obligados. Y hazer otra coſa ſino lo dicho, y ſeguirſe nadie por ſu parecer en eſto, tẽgolo por coſa mui peligroſa: y aſsi hermanas os amoneſto de parte de nueſtro Señor, que jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, q̃ yo tẽgo para mi ſer mui cierto de ſu parte, cõ alguna viſiõ intelectual, q̃ adelãte dirè, como es tã en lo intimo del alma: y le parece tã claro oir aquellas palabras con los oìdos del alma al miſmo Señor, y tan en ſecreto, q̃ la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegura, y dà certidumbre no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer eſto: a lo menos ay ſeguridad de que no procede de la imaginacion: y tãbien ſi ay aduertencia la puede ſiẽpre tener deſto, por eſtas razones. La primera, porq̃ deue ſer diferente en la claridad de la habla, q̃ es tã clara, que vna ſilaba que falte de lo q̃ entendiò, ſe acuerda: y ſi ſe dixo por vn eſtilo, o por otro, aunque ſe todo vna ſentencia, y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tan clara, ni palabras tã diſtintas, ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſaua muchas vezes en lo q̃ ſe entendio, digo que es a deſhora, y aun algunas eſtando en conuerſacion, y ſe reſpõde a lo que paſſa de preſto por el penſamiento, o a lo que antes ſe ha penſado, y muchas es en coſa q̃ jamas tuuo acuerdo de que auian

de

de ser, ni serian, y assi no las podria auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo q̃ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quiẽ va componiendo lo q̃ èl mismo quiere q̃ le digan poco a poco. La quarta, porq̃ las palabras son mui diferentes, y con vna se cõprehende mucho, loq̃ nuestro entendimiẽto no podria componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo q̃ yo no sabrè dezir) se dà a entẽder mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, q̃ es cosa mui delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas mui dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi avrà otras que no acabauan de entenderse, y assi se que lo ha mirado cõ mucha aduertencia; porque hã sido mui muchas vezes las q̃ el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̃ el ser demonio, mas presto se puede entender; aunq̃ son tãtas sus sutilezas, q̃ sabe bien cõtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, q̃ tãpoco queda duda si se entendierõ como en el espiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efectos q̃ quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze loq̃ he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̃ entiẽda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire cõ atẽciõ, si por ellos se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, creaq̃ no es espiritu de Dios: porque es cosa mui cierta, q̃ quãdo lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada està de su ganãcia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer so-

lo

lo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidũbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser que a las q̃ no lleua el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras, que les dizen, y si son interiores, dis traerse demanera, que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espiritu que habla, haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, q̃ en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas posible no entẽder à vna persona que hablasse mui a vozes, otra que oyesse mui bien, porque podria yo aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oìdos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera; porque el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar la potencias, y todo el interior, demanera, que vè bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion, y humildad. Assi, que en escusarlo no ay remedio ninguno: Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega a èl, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

✝

Cap.

Capit. IIII. *Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, ò extasi, ò rapto, q̃ todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo parece rebir grandes mercedes de su Magestad.*

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, què sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por su esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros ha desatino: porque a qualquiera de vosotras os parecerà que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no le diesse Dios caudal, con quanto veis nos està bien, seria imposible. Y aqui vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, q̃ entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complisiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sè si acertare, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunq̃ no sea en oraciõ)

toca

tocada cõ alguna palabra q̃ se acordò, o oyò de Dios, parece q̃ su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cẽtella, q̃ diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tãto tiepo por su deseo, que abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada; y piadosamẽte se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entẽder cõ la disphociõ, y medios q̃ esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende demanera q̃ lo pueda despues dezir, aũque no està sin sentido interior: porq̃ no es como a quien toma vn desmayo, ò paraſismo, q̃ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuo tã despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estã tan absortas, que podemos dezir, que estàn muertas, y los sentidos lo mismo, cose puede entender, q̃ se entiende? Esse secreto yo no le sè, ni quizà niuguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas q̃ passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porq̃ de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas porq̃ ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a las que no hã llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quãdo estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, q̃ nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos, tã subidas, que no las cõuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acà se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, q̃ cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo,

po, porqué me lo ha manda do quiẽ puede: y aunque parezca cosa impertinẽte, quizà para algunas almas serà de algũ prouecho. Pues direisme, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tã subidas, que ahi haze el Señor al alma, que prouecho le traẽ? O hijas, es tã grãde, q̃ no se puede encarecer: porq̃ aunque no las sabe dezir, en lo mui interior del alma quedã bien essetitas, y jamas se oluidan. Pues si no tienen imagen, ni las entiẽden las potencias, como se pueden acordar? Tãpoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan, y subiã Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes misterios. No sè si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè si se me acuerda bien. Ni tampo Moysen supo dezir todo lo que vio en la zarça, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarça, que le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. Assi hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlrs, sino como creemos que es poderoso, està claro q̃ hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho porque es seruido que entendamos algunas. Deseãdo estoy acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos està. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò grã Señor, (creo camarin los

llaman, adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal ordē, q̄ casi todas se vèn en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieza de estas, en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y considerava de q̄ podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y velà q̄ se podia alabar al Señor de ver tantas diferēcias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunq̄ estuue alli vn rato, era tanto lo que auia q̄ ver, que luego se me oluidò todo, demanera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, q̄ si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̄ se viò: assi acà estando el alma tan hecha vna cosa cō Dios metida en este aposento del cielo impireo (q̄ deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porq̄ claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque quādo està assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta q̄ se desembeua, y de prasto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda (despues que torna en si) con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo q̄ sobrenaturalmenre ha querido Dios q̄ vea. Luego ya cōfiesso, que fue ver, y q̄ es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiēdo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiēde de estos secretos en los arrobamiētos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca com-

plesion

pleſion(como ſomos las mugeres) con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas,como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos,porque el que lo es,creo que roba Dios toda el alma para ſi,y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reyno que ha ganado por ſer(lo que por poca coſa que ſea,es todo) mucho lo que ay en eſte grã Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtà,queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeràn malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que aſsi ſe quiere comunicar a vn guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte biẽ,q̃ hazemos? en que nos detenemos? que es baſtante para que vn momento no dexemos de buſcar a eſte Señor,como lo hazia la eſpoſa por barrios,y plaças. O que es burleria todo lo del mundo, ſi no nos llega,y ayuda a eſto! aunque duràran para ſiempre ſus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar, que es todo aſco; y baſura, cõparados a eſtos teſoros, que ſe han de gozar ſin fin. Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos? que aun que entre noſotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que ſi las dexamos crecer, ſon baſtãtes para hazernos gran daño: ſino q̃ poramor de Dios hermanas, nos aprouechemos deſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos den mayor vida; como ladiò el lodo a la del ciego, que ſanò nueſtro eſpoſo, y aſsi viẽdonos tã imperfetas mas crezca

mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias, para en todo cõtẽtar a ſu Mageſtad. Mucho me he diuertido ſin entẽderlo: perdonadme hermanas, y creed, q̃ llegada a eſtas grãdezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho, ver lo q̃ perdemos por nueſtra culpa. Porq̃ aũq̃ es verdad, q̃ ſon coſas q̃ las dà el Señor a quiẽ quiere, ſi quiſieſſemos a ſu Mageſtad, como el nos quiere, todas las daria: no eſtà deſeando otra coſa, ſino tener a quiẽ ddr, q̃ no por eſſo ſe deſminuyẽ ſus riquezas. Pues tornãdo a lo q̃ dezia, mãda el Eſpoſo cerrar las puertas de las moradas, y aũ las del caſtillo, y cerca: q̃ en queriendo arrebatar eſta alma, ſe le quita el huelgo de manera, q̃ aũq̃ durẽ vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar: aũq̃ otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfriã las manos, y el cuerpo, de manera, q̃ no parece tiene alma, ni ſe entiẽde algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porq̃ quitãdoſe eſta gran ſuſpenſion vn põco, parece que el cuerpo torna algo en ſi, y alienta, para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho eſte tan gran extaſi. Mas acaece, aunq̃ ſe quiſa, quedarſe la volũtad tã embeuida, y el entendimiẽto tan engañado (y dura aſsi dia, y aun dias) q̃ parece no es capaz para entẽder en coſa que no ſea para deſpertar la voluntad à amar: y ella ſe eſtà harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar a aſirſe a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en ſi, que es la confuſiõ que le queda, y los deſeos tan grãdiſsimos de emplearſe en Dios, de todas quãtas maneras ſe quiſiere ſeruir della: y ſi de las oraciõne paſſadas quedã tales efectos como quedan dichos, q̃ ſerà de vna merced tã grãde como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quãtas coſas ay en la tierra fueſſen lẽguas para alabarle por ella. Los deſeos de hazer penitencia grãdes: y no haze mucho en hazerla, porque cõ la fuerça del amor ſiente poco quãto

haze

haze, y vè claro, q̃ no haziã mucho los martyres en los tormẽtos q̃ padeciã, porq̃ cõ esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quãdo no se les ofrece en q̃ padecer. Quãdo esta merced les haze en secreto, tienẽla por mui grãde: porq̃ quando es delante de algunas personas, es tan grãde el corrimiento, y afrenta q̃ les queda, q̃ en alguna manera desembeue el alma de lo q̃ goza con la pena, y cuidado q̃ le dà pensar, q̃ diràn los q̃ lo han visto: porq̃ conoce la malicia del mundo, y entiẽde q̃ no lo echaran por ventura a lo q̃ es, sino por lo que auiã de alabar al Señor, quizà les serà ocasiõ para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada, q̃ se le dà? Como entendio vna q̃ estaua en esta aflicciõ de parte de nuestro Señor. No tẽgas pena (le dixo) que ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, yen qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues q̃ esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta afliccion os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, q̃ no ha de tocar nadie en ella, en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, q̃ de todo se sacarà honra a su Magestad: mas en el alma esso no: que cõ mui culpable atreuimiẽto no se aparta de su Esposo, el la amparara de todo el mundo, y de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, q̃ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̃ se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̃ quiẽ los tiene quiera engañar, sino porq̃ ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, q̃ con razõ no se cree despues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

Cap. V. *Prosigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna causa, porque es menester animo: Declara algo desta merced, que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.*

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espiritu le llamo yo (que aũque todo es vno en la sustãcia, en lo interior se siente mui diferente) porque mui de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, q̃ pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fee, y confiança, y resignaciõ grãde de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbaciõ estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatar el alma (y aun algunos hemos leydo, que el cuerpo con ella) sin saber adonde va, ò quiẽ la lleua, ò como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidũbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quãdo la leuanta el ambar (si lo aueis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vè es lo mas acertado hazer de la necessidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en

en la quinta morada, que no me acuerdo biẽ) q̃ con tanta ſuauidad, y manſedũbre, digo, ſin ningun mouimiento ſe hinchia, eſte gran Dios, q̃ detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manantiales por donde le venia el agua, y cõ vn impetu grande ſe leuanta vna ola tan poderoſa, q̃ ſube a lo alto eſta nauecica de nueſtra alma. Y aſsi, como no puede vna naue, ni es poderoſo el piloto, ni todos los q̃ la gouiernã, para q̃ las olas q̃ vienen con furia la dexen eſtar adõde quierẽ, mui menos puede lo interior del alma detenerſe en dõde quiere, ni hazer q̃ ſus ſentidos, ni potẽcias hagã mas delo q̃ les tienen mãdado, q̃ lo exterior no ſe haze aqui caſo dello. Es cierto hermanas, que de ſolo irlo eſcriuiendo me voy eſpantando, de como ſe mueſtra aqui el gran poder deſte gran Rey, y Emperador, q̃ harà quien paſſa por ello? Tengo para mi q̃ ſi los q̃ andan mui perdidos en el mundo, ſe les deſcubrieſſe ſu Mageſtad como haze a eſtas almas, que aunque no fueſſe por amor, por miedo, no le ofenderiã. O quã obligadas eſtarã las que han ſido auiſadas por camino tan ſubido, a procurar con todas ſus fuerças no enojar eſte Señor: por èl os ſuplico hermanas, a las que huuiere hecho ſu Mageſtad ſemejantes mercedes, que no os deſcuideis con no hazer mas de recibir: mirà que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para eſto es meneſter gran animo, q̃ es vna coſa q̃ acouarda en gran manera, y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe, andaria ſiẽpre cõ grã aflicion, porq̃ ſi èl no la anima, deſmayarà ſin duda, mirãdo lo q̃ haze ſu Mageſtad cõ ella, y tornãdoſe a mirar a ſi, quã poco ſirue para lo q̃ eſtà obligada, y eſſo poquillo q̃ haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no ſe acordar de quan imperfectamẽte haze alguna obra, ſi la haze, tiene por mejor procurar que ſe le oluide, y traer delante ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios. Que pues no tiene cõ que pagar, ſupla la piedad, y miſericordia, que ſiẽpre tuuo con los

pecadores, quizà le reſpõderà lo q̃ a vna perſona q̃ eſtaua muy afligida delante vn Crucifixo, en eſte punto cõſiderando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por èl, dixole el meſmo Crucificado conſolandola, que èl le daua todos los dolores, y trabajos que auia paſſado en ſu paſsion, que los tuuieſſe por propios para ofrecer a ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegun della he entendido) que no ſe le puede oluidar, antes cada vez que ſe vè tan miſerable, acordãdoſele, queda animada, y conſolada. Algunas coſas deſtas podria dezir aqui, (q̃ como he tratado tantas perſonas ſantas, y de oracion, sè mucho) porq̃ no penſeis que ſoy yo, me voy a la mano. Eſta, pareceme de gran prouecho, para q̃ entendais lo que ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza, y miſeria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos. Aſsi que hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen a vn alma, q̃ ya el Señor la tiene en eſte pũto, es meneſter animo: (y a mi parecer) aun para eſto poſtrero, mas que para nada, ſi ay humildad: denosla el Señor por quien es. Pues tornãdoàeſte apreſurado arrebatar del eſpiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que ſale del cuerpo, y por otra parte claro eſtà que no queda eſta perſona muerta, a lo menos ella no puede dezir ſi eſtà en el cuerpo, ò ſino, por algunos inſtantes. Parecele que toda junta ha eſtado en otra region mui diferente de eſta que vimos, adonde ſe le mueſtra otra luz tan diferente de la de acà, que ſi toda ſu vida ella la eſtuuiera fabricando junto con otras coſas, fuera impoſsible alcançarlas, y acaece que en vn inſtante le enleñan tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con ſu imaginacion, y penſamiento, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion que ſe vè con los ojos del alma, muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y ſin palabras

bras se le dè a entẽder algunas cosas, digo, q̃ si vè algunos sãtos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes jũto cõ las cosas q̃ vè cõ los ojos del alma, por visiõ intelectual se le representã otras, en especial multitud de Angeles cõ el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiẽto admirable, q̃ yo no sabrè dezir, se le representa lo q̃ digo, y otras muchas cosas q̃ no son para dezir. Quiẽ passare por ellas q̃ tenga mas habilidad q̃ yo, las sabrà quizà dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pas sa estãdo en el cuerpo, o no, yo no lo sabrè dezir, a lo menos, ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose èl de alli, de presto llegan ellos acà: y si assi el alma, y el espiritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor q̃ le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo do sè lo q̃ digo, lo q̃ es verdad, es, q̃ cõ la presteza q̃ sale la pelota de vn arcabuz quãdo le ponen fuego, se leuãta en lo intrior vn buelo (q̃ yo no sè otro nõbre que le poner) que aunq̃ no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y mui fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tiera, para en comparacion de las que ha visto que le parecẽ basura, y desde ahi adelante viue en ella cõ harta pena, y no vè cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llenaron señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a

descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, q̃ sino es quiẽ passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vè bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sossiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos dà a entender. La segũda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciõ del Criador de tantas grãdezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en mui poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las pornà a mal recaudo, que assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, q̃ creo es imposible oluidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo q̃ se las dà es poderoso para darle gracia, que no las pierda. Pues tornando al animo q̃ es menester, pareceos que es tã liuiana cosa, que verdaderamente parece q̃ el alma se aparta del cuerpo, porque vè perder los sentidos, y no entiẽde para que. Menester es; que le dè el que dà todo lo demas. Direis que bien pagado va este temor. Assi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tãto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle. Amen.

Cap. VI. *En que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.*

DEstas mercedes tan grãdes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con

con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto ve en èl, enviendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella, no se halla. En fin no acaba esta maripossica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar, y assi en èsta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial confessores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando està a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, demanera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porque le dizen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por èl tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mãdamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le dà pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece està todo su remedio para no ser engañada, y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, porque porquiro q̃ sea ni hazer vna imperfe-

cion

ciõ, si pudiesse, q̃ por solo esto, aunq̃ no fuesse por mas, querria huir de los hõbres: y ha gran embidia a los q̃ vinẽ, y hã viuido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mũdo, por ver si pudiesse ser parte para q̃ vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienẽ libertad para dar vozes, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada cõ tantas cadenas, que no te dexan bolar lo q̃ querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso sois vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayais lastima, q̃ con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella està determinada àello, y los desea padecer: alargà Señor vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas. Parezcase vuestra grandeza en cosa tã femenil, y baxa, para q̃ entẽdiendo el mundo q̃ no es nada della, os alabẽ a vos: cuestele lo que le costare, q̃ esso quiere, y dar mil vidas, porq̃ vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tãtas tuuiera, y las dà por mui biẽ empleadas, y entiende con tanta verdad, que no merece padecer por vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a q̃ proposito he dicho estohermanas, ni para q̃: no me he entendido. Entendamos q̃ son estos los efectos q̃ quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna, porq̃ no son deseos q̃ se passan, sino q̃ estàn en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido. Porq̃ digo estar en vn ser; algunas vezes se siẽte el alma couarde (y enlas cosas masbaxas) y atemorizada, y con tã poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ suyo: porque vè entõces, q̃ si

para

parã algo le ha tenido, ha ſido dado de ſu Mageſtad, cõ vna claridadq̃ ladexa aniquilada a ſi, y cõ mayor conocimiẽto de la miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, q̃ en coſa tan baxa la ha querido moſtrar: mas lo mas ordinario eſtà, como queda dicho. Vna coſa aduertid hermanas, eneſtos grãdes deſeos de ver a nueſtro Señor, q̃ aprietan tanto algunas vezes, q̃ es meneſter no ayudár a ellos ſi no diuertiros: ſi podeis digo, porq̃ en otrosq̃ dirè adelãte, en ninguna manera ſe puede, como vereis. En eſtos primeros alguna vez ſi podràn, porq̃ ay razõ entera para cõformarſe con la voluntad de Dios, y dezir lo q̃ dezia San Martin, y podraſe boluer la conſideracion, ſi mucho aprietan: porque como es (al parecer) deſeo de perſonas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerſe, porq̃ penſaſemos q̃ lo eſtamos, q̃ ſiempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrà poner la quietud, y paz q̃ eſta pena da en el alma, ſino que terà moviendo con alguna paſsion (como ſe tiene quando por coſas del ſiglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, ni de lo otro, nolo entenderà, y penſando es vna grã coſa, ayudarà quanto pudiere, y hariale gran daño a la ſalud: porque es contina eſta pena, ò a lo menos biẽ ordinaria. Tãbien aduertid q̃ ſuele cauſar la cõpleſion flaca, coſas deſtas penas, en eſpecial ſi ſon perſonas tiernas, q̃ por cada coſita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no ſea aſsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oia, ò pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir de ellas, auerſe llegado algun humor al coraçon que ayuda mas, que el amor que ſe tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas ſon buenas, no ſe van a la mano, ni querian hazer otra coſa, y aun ayudan quanto pueden q̃ ellas. Pretende el demonio aqui que ſe enflaquezcan demanera, que deſpues, ni puedan tener oracion, ni guardar

ſu

su regla. Pareceme q̃ os estoy mirando, como dezis, q̃ que aueis de hazer sin en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas me parece puede auer engaño? q̃ yo soy la engañada: y ya puede ser, mas creed que no hablo sin auer visto q̃le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porq̃ no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tã rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grãde, por rezio que sea el coraçon distila como vna alquitara) y bien entendereis quando vienẽ las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quãdo lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà malo no tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotrás diligencias para traerlas. Estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto miẽtras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene q̃ ver cõ esta, q̃ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manãtial. Por esso hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos èl lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descãsadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porq̃ si os hiziere esta merced le alabeis mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las

potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tã excessiuo del alma, q̃ no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para q̃ la ayudassen a alabar a nuestro Señor, q̃ aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece que se ha hallado a si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos, por ver su alma en puesto, que no siente duda de q̃ està en seguridad por entonces.

* Lo que dize, que el alma en este jubilo no siente dudade q̃ està en seguridad por entonces, entiẽde lo dela seguridad q̃ tiene, de que no es ilusiõ del demonio lo que siẽte, sino obra, y merced de Dios. Y q̃ lo entienda assi, està claro por loque luego añade y dize.

* Y tengo para mi, que es cõ razon, por que tanto gozo interior de lo mui intimo del alma, y cõ tanta paz, que todo su contento prouoca à alabanças de Dios, no espossible darle el demonio. Es harto estado con este gran impetu de alegria q̃ calle, y pueda dissimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que ivan a los desiertos, por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco, los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la diesse Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aũque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten. O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos, y dichosas las que les ha caido tan bue-

na

na ſuerte que eſtē fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças dà a nueſtro Señor de verſe en el Monaſterio, porque ſe les vè muy claramente, que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quādo eſteis juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto porque ſe las dar? Plega a ſu Mageſtad, que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganancioſa: que adquirirla no podremos, porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y andā el alma, como vno que ha bebido mucho, mas no tanto, que eſtè enagenado de los ſentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien le ſaque della. Harto groſſeras cōparaciones ſon eſtas, para tan precioſa cauſa, no mas alcança otras mi ingenio; porq̄ ello es aſsi, que eſte gozo la tiene tā oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte, ni acierta a hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta alma, hijas mias, para que queremos tener mas ſeſo? que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen, Ameu, Amen.

Cap. VII. *Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quiē Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe, por muy eſpirituales que ſean, en traer preſente la Humanidad de nueſtro Señor, y Saluador IeſuChriſto: y ſu ſacratiſsima Paſsion, y Vida, y a ſu glorioſa Madre, y Santos: Es de mucho prouecho.*

PAreceros ha hermanas, q̄ eſtas almas a quien el Señor ſe comunica tā particularmente (en eſpecial lo podràn

dran penſar las q̃ no huuierē llegado a eſtas mercedes, porq̃ ſi lo han gozado, y es de Dios, verā loque yo dirè) aſsi que os parecerà que eſtarā ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiēpre que no ternàn que temer, ni que llorar ſus pecados: y ſerà grā engaño, porq̃ el dolor de los pecados crece mas, miēttras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tengo yo para mi q̃ haſta que eſtemos adonde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, q̃ vnas vezes aprieta mas q̃ otras: y tābien es de diferēte manera, porq̃ no ſe acuerda eſta alma dela pena q̃ merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quiē tanto deue, y a quien tanto merece ſer ſeruido: porq̃ en eſtas grandezas q̃ le comunica, entiēde mucho mas la de Dios. Eſpātaſe como fue tan atreuida: llora ſu poco reſpeto: parecele vna coſa tā deſatinada, que no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tā baxas, que dexaua vna tan grā Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, que de las mercedes que recibe, que ſiendo tā grandes, como las dichas, y las que eſtàn por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos: Eſto de los pecados eſta como vn cieno, que ſiempre parece q̃ auiua en la memoria, y es harto grā Cruz. Yo sè de vna perſona, q̃ dexādo de querer morirſe por ver a Dios, lo deſeaua, por no ſentir tan ordinariamēte pena, de quan deſagradecida auia ſido, a quien tanto deuio ſiē pre, y auia de deuer: yaſsi no leparecia podiāllegar malda des de ninguno a las ſuyas; porq̃ entendia q̃ no le avria a quien tanto huuieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo q̃ toca a miedo del infierno, ninguno tienen de ſi hā de perder a Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuidado: y ſi deſean no eſtar mucho en Purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuuieren, que por las

penas q̃ han de paſſar. Yo no ternia por ſeguro, por fauorecida que vn alma eſtè de Dios, q̃ ſe oluidaſſe de que en algun tiẽpo ſe vio en miſerable eſtado: porq̃ aunque es coſa penoſa, apronecha para muchas. Quizà como yo he ſido tan ruin me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiẽpre enlamemoria: las q̃ han ſido buenas no ternan q̃ ſentir, aunq̃ ſiẽpre ay quiebras, mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningũ aliuio es pẽſar q̃ tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella ver tanta bõdad, y que ſe haze merced a quien no merecia, ſino infierno. Yo pienſo que fue eſto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Madalena; porq̃ como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entẽdida la grandeza, y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y cõ mui tierno ſentimiento. Tãbien os parecerà, que quien goza de coſas tan altas, no ternà meditacion enlos myſterios de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porq̃ ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa q̃ eſcriui largo enotra parte; que aunque me hã contradicho que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor, y que quando ya han paſſado de los principios, es mejor tratar en coſas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confeſſar que es buẽ camino. Ya puede ſer que me engañe, y que digamos todos vna coſa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por aqui, y aſsi eſtoy tan eſcarmentada: que pienſo, aunque lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vays en eſto con mucha aduerẽcia: y mirà que oſo dezir, que no creais a quien os dixere otra coſa. Procurarè darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura ſi alguno lo ha eſcrito, como lo dixo, ſi mas ſe alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo aſsi por junto a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden penſar en la paſsion,

pues

pues menos podràn en la sacratisima Virgen; ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho, y aliẽto nos dà su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, q̃ no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quãto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, q̃ es la sacratisima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazẽ, sino q̃ no se entienden, y assi harã daño a si, y a los otros. A lo menos yo les asseguro q̃ no entren a estas dos moradas postreras; porq̃ si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harto serà, si estàn en las demas con seguridad. Porq̃ el mesmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por el, y quien vè a mi, vè a mi Padre. Diràn que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no sè essotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y sõ hartas, las que lo han tratado conmigo, q̃ como el Señor las llega a dar contẽplacion perfecta, querrianse siẽpre estar alli, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor demanera, q̃ despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes. Y no sè que es la causa, mas es esto mui ordinario; que queda el entẽdimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ser la causa, q̃ como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra dela voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potẽcia generosa aprouecharse de estotra si pudiesse, y no haze mal; mas serà imposible (en especial hasta que llegue a estas postreras moradas) y perderà tiempo, porque mu-

chas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la volũtad. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunq̃ quiera: porque aunque la voluntad no esta muerta, està amortiguado el fuego, q̃ la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar calor de si. Seria bueno q̃ se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperãdo fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que està haziẽdo de si a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? no por cierto: No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelãte) mas quiere su Magestad q̃ nos tẽgamos por tãruines; q̃ no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por subida oracion q̃ aya) es menester esto. Verdad es, que aquiẽ mete el Señor en la septima morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor, con vna manera admirable, a dõde diuino y humano junto, es siempre su cõpañia. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siẽte la presencia de Dios, es menester q̃ la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Agustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̃ vna vez se nos diò (quizà a los principios) podra ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para q̃. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mãdamiẽtos y cõsejos, en esto andemos muy diligẽtes, y en pensar su vida, y muer-

te,

te, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere ſeruido. Aqui viene el reſponder, q̃ no pueden detenerſe en eſtas coſas: y por lo q̃ tengo dicho, quizà ternan razõ en alguna manera. Ya ſabeis, que diſcurrir con el entendimiẽto es vno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà q̃ no me entendeis, verdaderamẽte podrà ſer que no lo entiẽda yo para ſaberlo dezir, mas dirè lo q̃ ſupiere. Llamo yo meditaciõ, diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Començamos a pẽſar en la merced que nos hizo Dios, en darnos a ſu vnico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelante a los myſterios de toda ſu glorioſa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no pàra el entendimiento, haſta q̃ eſtà pueſto en la Cruz: ò tomamos vn paſſo de la Paſsion, digamos con el prẽdimiento, y andamos en eſte miſterio conſiderando por menudo las coſas que ay que pẽſar en èl, y que ſentir, aſsi de la traycion de Iudas, como de la huida de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Eſta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobre naturales, y aperfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo sè, ni la cauſa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna, ſi dize, que no puede detenerſe en eſtos miſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſſible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon viuas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende: porque entiende el alma eſtos miſterios por manera mas perfecta: y es, que ſe los repreſenta el entendimiento, y eſtampanſe en la memoria demanera, que de ſolo ver al Señor caydo con aquel eſpantoſo ſudor, aq̃llo le baſtaua para no ſolo vna hora, ſino muchos dias.

Mirãdo cõvna ſenzilla viſta quien es, y quã ingratos hemos ſido a tã grã pena: luego acude la voluntad, aunq̃ no ſea con ternura, a deſear ſeruir en algo tã grã merced, y a deſear padecer algo por quiẽ tanto padecio por el, y otras coſas ſemejantes en q̃ ocupa la memoria, y el entẽdimiẽto. Y creo, q̃ por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsiõ, y eſto le haze parecer, no puede pẽſar en ella. Y ſi eſto no haze, es biẽ q̃ lo procure hazer, q̃ yo sè q̃ no lo impidirà la mui ſubida oracion, y no tẽgo por bueno, q̃ no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, mui en hora buena, q̃ aunq̃ no quiera la harà dexar en lo q̃ eſtà: y tengo por mui cierto, q̃ no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio: y tengo para mi q̃ no podrà quien ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe cõdenẽ las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como eſtàn enhetrados en los miſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto: ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̃ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oraciõ de quietud, y a guſtar de los regalos y guſtos, que dà el Señor, pareceles es mui gran coſa eſtarſe alli ſiẽpre guſtãdo. Pues creãme, y no ſe embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar a nueſtro dechado Chriſto como los paſsò, y aũ a ſus Apoſtoles, y ſantos para lleuarlos cõ perfecciõ. Es mui buen compañia el buen Ieſus, para no nos apartar de ella, y ſu ſacratiſsima Madre, y guſta mucha mucho de q̃ nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quãto mas hijas, q̃ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ſer, ternialo yo por ſoſpechoſo (digo la que nunca

nũcá puede házer lo q̃ queda dicho) y aſsi lo tened, y procurad ſalir de eſſe engaño, deſembueueros cõ todas vueſtras fuerçaasy ſino baſtarẽ, dezirlo a la Priora, para q̃ os dè vn oficio de tanto cuidado, q̃ quite eſſe peligro, q̃ a lo menos para el ſeſo, y cabeça es mui grãde, ſi duraſſe mucho tiẽpo. Creo, q̃ queda dadõ a entender lo q̃ conuiene por eſpirituales q̃ ſean, no huir tanto de coſas corporales, q̃ les parezca aũ haze daño la humanidad ſacratiſsima. Alegan lo que el Señor dixo a ſus diſcipulos, q̃ conuenia que el ſe fueſſe. Yo no puedo ſufrir eſto. Aoſadas q̃ no lo dixo a ſu Madre bendita, porq̃ eſtaua firme en la Fè, que ſabia que era Dios, y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecciõ, que antes le ayudaua. No deuian eſtar entõces los Apoſtoles tan firmes en la Eè, como deſpues eſtuuieron, y tenemos razon de eſtar noſotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroſo camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el ſantiſsimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como eſto, ſino a no guſtar de penſar en nueſtro Señor Ieſu Chriſto tanto, ſino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aqnel regalo: y vi claramente que iva mal, porq̃ como no podia ſer tenerle ſiempre, andaua el penſamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolãdo, q̃ no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la cauſa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, haſta que tratando la oraciõ que lleuaua con vna perſona ſierua de Dios, me auisò. Deſpues vi claro quan errada iva, y nunca me acaba de peſar de que aya auido ningun tiempo que yo careciеſſe de entender, que ſe podia mal ganar con tan gran perdida: y quando pudiera, no quiero ningun bien, ſino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: Sea para ſiempre alabado, Amen.

Cap. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por visiõ intelectual, y dà algunos auisos: Dize los efectos q̃ haze quãdo es verdadera: Encarga el secreto destas mercedes.*

PAra que mas claro veais hermanas, q̃ es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acõpañada es deste buẽ Iesus, serà biẽ que tratemos de como quãdo su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q̃ nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aũ que no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuidada de recibir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) q̃ siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vè cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman visiõ intelectual, no sè yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelãte) fatigada en los principios, porque no podia entender q̃ cosa era, pues no la via, y entendia ser ser cierto Christo nuestro Señor el q̃ se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella visiõ era de Dios, ò no, aunque traìa consigo grandes efectos para entender que lo era, toda via andaua cõ miedo: y ella jamas auia oydo visiõ intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quiẽ la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè que estando temerosa desta visiõn (porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor bien fatigada, y èl la dixo, que sino veia nada, como sabia

bia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respondio, q̃ no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; q̃ lo q̃ sabia era, q̃ era el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunq̃ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar; en especial quãdo la decia: No ayas miedo, q̃ yo soy, tenian tãta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua mui esforçada, y alegre con tan buena compania, que sentia serle mui fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande no hazer cosa que le desagradasse: porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̃ queria tratar cõ su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca q̃no podia dexar de oirla, aunq̃ el entẽder las palabras no era quando ella queria, si no a deshora, quãdo era menester. Sentia q̃ andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona: porq̃ es por otra via mas delicada, q̃ no sabe dezir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̃ acà ya se podria antojar, mas en esto no, q̃ viene cõ grandes gañacias, y efectos interiores, q̃ no los podria auer si fuesse melancolia, ni tãpoco el demonio haria tãto bien, ni andaria el alma cõ tãta paz, y con tã continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a èl, y despues en tẽdio claro no ser demonio, porq̃ se iva mas dãdo a entẽder. Con todo sè yo que andaua a ratos harto temerosa, otros cõ grandissima cõfusiõ, q̃ no sabia por donde le auia venido tãto biẽ. Eramos tã vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, q̃ yo estuuiesse ignorãte della, y assi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̃ en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion cõsigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa q̃ notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pensar

penſar quiẽ lo tiene, que es biẽ ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aũque me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedan dichas, eſta trae cõſigo vn particular conocimiento de Dios, y de eſta cõpañia tan contina nace vn amor terniſsimo con ſu Mageſtad, y vnos deſeos mayores de los que quedan dichos de entregarſe toda en ſu ſeruicio, y vna limpieza de conciẽcia grande: porque haze aduertir a todo la preſencia que trae cabe ſi. Porq̃ aunque ya ſabemos q̃ lo eſtà Dios a todo lo q̃ hazemos, es nueſtro natural tal, q̃ ſe deſcuida en pẽſarlo, lo que no ſe puede deſcuidar acà, que la deſpierta el Señor q̃ eſtà cabe ella. Y aũ para las mercedes q̃ quedan dichas, como anda el alma caſi contino con vn actual amor al que veo, ò entiẽde eſtar cabe ſi, ſon mui mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma ſe vè ſer grandiſsima merced, y mui mucho de preciar, y agradecer al Señor q̃ ſe la dà tã ſin poderlo merecer, y por ningun teſoro, ni deleyte dela tierra la trocaria. Y aſsi quando el Señor es ſeruido q̃ ſe le quite, queda con gran ſoledad, mas todas las diligẽcias poſſibles q̃ puſieſſe para tornar a tener aquella cõpañia aprouechã poco, q̃ la dà el Señor quãdo quiere, y no ſe puede adquirir. Algunas vezes tãbien es de algũ ſanto, y es tã bien de gran prouecho. Direis q̃ ſi no ſe vè, q̃ como ſe entiende q̃ es Chriſto, ò quã do es ſanto, ò ſu Madre glorioſa? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiſsima certidumbre. Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el ſanto que no habla (ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y cõpañia) es mas de marauillar. Aſsi ſon otras coſas eſpirituales, q̃ no ſe ſaben dezir, mas entiende ſe por ellas, quan baxo es nueſtro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a eſtas no ſomos capazes, ſino cõ admiracio, y alabanças a ſu Mageſtad, paſſe a quien ſe las diere: y aſsi le haga particulares gracias porellas, que pues no es merced q̃ ſe haze a todos, haſe mu-

mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no ſe tener por eſſo en mas, y parecerle q̃ es la q̃ menos ſirue a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece eſtà mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauieſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos efetos conque anda el alma, podra aduertir qualquiera de voſotras, a quien el Señor lleuare por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por poſsible durar tãto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayẽdola con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni puede, aunque quiera, coſa tã mala, hazer tanto biẽ, que luego avria vnos humos de propia eſtima, y penſar era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiẽto enèl, hariale tanto enojo, que aunq̃ lo intentaſſe, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra coſa, ſino agradar a ſu Mageſtad, y poner la vida por ſu honra y gloria, ſino q̃ luego ordenarà como ſea deſengañada. Mi tema es, y ſerà, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui ſe ha dicho, q̃ la dexan eſtas mercedes de Dios, q̃ ſu Mageſtad la ſacarà cõ ganãcia ſi permite alguna vez ſe le atreua el demonio, y q̃ el quedarà corrido. Por eſſo hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, no andeis aſombradas: bien es q̃ aya temor, yandemos con mas auiſo, ni tãpoco confiadas, que por ſer tan fauorecidas os podeis mas deſcuydar, que eſto ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueis debaxo de confeſſion con vn muy buen letrado (que ſon los que nos han de dar luz) ò ſi huuiere vna perſona muy eſpiritual: y ſino lo es, mejor es muy letrado, ſi le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y ſi os dixeren q̃ es antojo, no ſe os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien

biẽ puede hazer ā vueſtra alma, encomẽdaos a la diuina Mageſtad q̃ no cõſiẽta ſeais engañada. Si os dixeren q̃ es demonio, ſerà mas trabajo, aunq̃ no lo dirà ſi es buẽ letrado, y ay los efetos q̃ quedā dichos: mas quãdo lo diga, yo sè q̃ el meſmo Señor q̃ anda cõ vos os cõſolarà, y aſſegurarà, y a èl le irà dãdo luz para q̃ os la dè. Si es perſona, q̃ aunq̃ tiene oracion no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo cõdenarà: por eſſo os aconſejo q̃ ſea mui letrado, y ſi ſe hallare tãbien, eſpiritual; y la Priora dè licẽcia para ello: porq̃ aunq̃ vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora q̃ ſe comunique, para q̃ andẽ cõſeguridad entrãbas. Y tratãdo cõ eſtas perſonas quieteſe, y no ande mas dando parte dello, q̃ algunas vezes ſin auer de que temer, pone el demonio temores tã demaſiados, q̃ fuerçan al alma a no ſe contentar de vna vez, en eſpecial ſi el Confeſſor es de poca experiencia, y le vè medroſo, y èl meſmo la haze andar comunicãdo, vieneſſe a publicar lo q̃ auia de eſtar mui ſecretoq̃; y a ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porq̃ quando piensa eſtà ſecreto, lo vèpublico, y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden, ſegũ andan eſtos tiempos. Aſsi, que es meneſter grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y q̃ no pienſen q̃ por tener vna hermana coſas ſeme jãtes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vè q̃ es meneſter. Aparejo es para venir aſer mui ſierua de Dios ſi ſe ayuda, mas a las vezes lleua Dios alas mas flacas por eſte camino, y no ay eneſto porq̃ aprouar, nicõdenar, ſino mirar à las virtudes, y a quiẽ cõ mas mortificacio, y humildad, y limpieza de conciencia ſirue a N. Señor, q̃ eſſa ſerà la mas ſanta, aunq̃ con certidũbre poco ſe puede ſaber acà, haſta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos eſpantaremos de ver quan diferente es ſu juizio de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado. Amen.

Cap.

Cap. IX. *Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dà para ella razones: es de mucho prouecho.*

AOra vengamos a làs visiones imaginarias, q̃ dizen, son adõde puedè entremeterse el demonio masque en las dichas, y assi deue ser, mas quãdo son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̃ son mas conformes a nuestro natural; saluo las q̃ el Señor dà a entender en la postrera morada, q̃ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) q̃ es como si en vna pieza de ora tuuiessemos vn piedra de grã valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo q̃ està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotras. que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para q̃ es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para q̃ nos aprouechassemos della, èl se quedò con la llaue, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer biẽ a quiẽ la ha prestado: claro està q̃ le serà despues mui mayor contento: quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece acà, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramẽte su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen glorioſissima, que tẽgo por imposible quitarse della, hasta que la vea dõde para sin fin la puede gozar.

zar. Aunq̃ digo ìmagen, entiendese no es pintada al parecer de quiẽ la vè, sino verdaderamẽte viua, y algunas vezes està hablando cõ el alma, y mostrãdola grãdes secretos. Mas aueis de entender, q̃ aunque en esto se detẽga algũ espacio, no se puede mirar mas q̃ al Sol, y assi esta vista siempre passa mui de presto, y no porq̃ su resplandor dà pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la que vè todo esto (que quando es con la vista exterior no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quiẽ tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta,) por que su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiesse labrar. Como vna olanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque cõ ser la mas hermosa, y de mayor deleyte, que podria vna persona imaginar, aunq̃ viuiesse mil años, y trabajasse en pẽsarlo; porq̃ va mui adelante de quãto cabe en nuestra imaginacion, ni entẽdimiento: es su presencia de tã gran Magestad, que causa tan gran espãto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayã dicho, que se dà bien a conocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternàn, sino va junto con ellos su pompa Real, ò lo dizen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, que serà aquel dia quando nos vengais a juzgar? pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor? O hijas, que serà quãdo cõ tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues San Geronimo con ser santo, no la apartaua de la suya, y assi no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor

de

de la religiòn. Que aguardamos, pues quãdo mucho dure es vn momẽto, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, q̃ con quan ruin ſoy, no he tenido miedo de los tormẽtos del infierno que fueſſen nada, en comparacion de quãdo me acordaua que auian los cõdenados de ver ayrados eſtos ojos tan hermoſos y mãſos, y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria ſufrir mi coraçon: y eſto ha ſido toda mi vida: quãto mas lo teme rà la perſona a quiẽ aſsi ſe le ha represẽtado, pues es tãto el ſentimiento q̃ le dexa ſin ſentir? Eſta deue ſer la cauſa de quedar cõ ſuſpenſiõ, q̃ ayuda el Señor a ſu flaqueza, conq̃ ſe junte con ſu gran deza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemente conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerà como coſa muerta en comparaciõ de eſtotra. Acaece a algunas perſonas (y sè q̃ es verdad, q̃ lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè q̃ es, que ſe embeuen demanera en la imaginacion, q̃ todo lo que pienſan dizen claramente q̃ lo vèn, ſegun les parece: aun que ſi huuieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian, muy ſin quedarles duda, el engaño: porq̃ van ellas miſmas cõponiendo lo q̃ vẽ cõ ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun efeto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen deuota. Es coſa muy entendida noſer, para hazer caſo dello: y aſsi ſe oluida mas que coſa ſoñada. En lo que tratamos no es aſsi, ſino eſtando el alma muy lexos de que ha de ver coſa, ni paſſarle por penſamiento, de preſto ſe le represẽta muy por junto, y rebuelue todas las potencias y ſentidos, con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichoſa paz. Aſsi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tẽpeſtad, y alboroto en el cielo, aſsi acaece en eſte mundo interior, hazeſe gran mouimiento

miento, y en vn pũto queda todo ſoſſegado, y eſta alma tã enſeñada de tã grãdes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro. Que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño, deſpues poniendoſele el Confeſſor la dexa Dios, para que ande vacilando en q̃ por ſus pecados ſeria poſsible: mas no creyẽdo ſino (como he dicho en eſt otras) ia manera de tentaciones en coſas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella, antes ſi mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Aſsi, que no puede tanto en lo interior del alma, podralo repreſentar, mas no con eſta verdad, y Mageſtad, y operaciones. Como los Confeſſores no pueden ver eſto, ni por ventura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen, y con mucha razon; y aſsi es meneſter ir cõ auiſo, haſta aguardar tiẽpo del fruto que hazen eſtas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad cõ que dexã al alma, y la fortaleza en la virtud, q̃ ſi es demonio preſto darà ſeñal, y le cogerã en mil mentiras. Si el Confeſſor tiene experiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entenderlo, que luego en la relacion verà ſi es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad donde conocer eſpiritus, que ſi eſte tiene, y letras, aunque no tenga experiẽcia, lo conocerà mas biẽ. Lo que es mucho meneſter hermanas, es, que andeis cõ gran llaneza, y verdad con el Confeſſor. No digo el dezir los pecados, que eſſo claro eſtà, ſino en contar la oracion, porque ſino ay eſto, no aſſeguro q̃ vays bien, ni que es Dios el que os enſeña, que es muy amigo que al que eſtà en ſu lugar ſe trate con la verdad, y claridad que conſigo meſmo, deſeãdo entienda todos ſus penſamien-

ſa miẽtos por pequeños que ſeã, quanto mas las obras. Y cõ eſto no andeis turbadas, ni inquietas, q̃ aunq̃ no fueſſe Dios, ſi teneis humilaad, y buena conciencia, no os dañarà, q̃ ſabe ſu Mageſtad ſacar de los males, bienes, y q̃ por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas: penſando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar ſiempre ocupada la memoria en ſu figura: como dezia vn gran letrado, q̃ el demonio es gran pintor, y ſi ſe la moſtraſſe mui al viuo del Señor, que no le peſaria, para con ella aviuar la deuocion, y hazer al demonio guerra cõ ſus meſmas armas. Que aũque vn pintor ſea muy malo, no por eſſo ſe ha de dexar de reuerenciar la imagẽ, que haze, ſi es de todo nueſtro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconſejan, que dèn higas quando aſsi vieſſen alguna viſion, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nueſtro Rey, le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun acà ſe ſentirà, ſi ſupieſſe vna perſona q̃ quiere bien a otra; que hazia ſemejantes vituperios a ſu retrato. Pues quanto mas es razon, que ſiempre ſe tenga reſpeto adonde vieremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nueſtro Emperador? Aunque he eſcrito eſto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna perſona anduuo afligida, que la mandauan tomar eſte remedio, no sè quien le inuentò, tãn para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, ſi el Confeſſor le dà eſte conſejo, pareciẽdole va perdida ſino lo haze. El mio es, que aunque os le dèn, le digais eſta razon con humildad, y no lo tomeys: en eſtremo me quadrarõ las buenas que medio quien me lo dixo en eſte caſo. Vna gran ganancia ſaca el alma deſta merced del Señor, que es quando pienſa en el, ò en ſu vida, y paſsion, acordarſe de ſu manſiſsimo, y hermoſo roſtro, que es grandiſsimo conſuelo, como acà nos le daria mayor auer viſto vna perſona q̃ nos haze mucho bien, que ſi nunca la huuiſſe

i mos

mos conocido. Yo os digo q̃ haze harto prouecho tan ſabroſa memoria: otros bienes trae conſigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que cauſan eſtas coſas, y ſe ha de dezir mas, no paſſare de aqui ſin auiſaros mucho, q̃ quando ſabeis q̃ Dios haze eſtas mercedes a las almas, jamas le ſupliqueys, ni deſeeis q̃ os lleue por eſte camino, q̃ aunque os parezca mui bueno, y q̃ ſe ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porq̃ es falta de humildad querer vos ſe os dè lo q̃ nunca mereciſtes, y aſsi creo que no ternà mucha quien lo deſeare: porque aſsi como vn baxo labrador eſtà lexos de deſear ſer Rey, pareciendole impoſsible, porque no lo merece, aſsi lo eſtà el humilde de coſas ſemejantes. Y creo yo que nunca ſe daràn ſino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, que haze eſtas mercedes. Pues como entenderà con verdad que ſe la haze muy grande en no tenerla en el infierno quien tiene tales penſamientos? La ſegunda, porque eſtà muy cierto ſer engañada, ò muy apeligro, porque no ha meneſter el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la miſma imaginacion, quando ay vn gran deſeo, y la meſma perſona ſe haze entender que vè aquello que deſea, y lo oye, como los que andan cõ gana de vna coſa entre dia, y penſando mucho en ella, acaece venirla a ſoñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereis eſcoger camino, no ſabiendo el que os conuiene mas, ſino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere ſeruido. La quinta, penſais que ſon pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze eſtas mercedes, ſon grandiſsimos, y de muchas maneras. Que ſabeis vos ſi ſeriades para ſufrirlos? La ſexta, ũ por lo meſmo q̃ penſais ganar perdereys, como hizo Saùl por ſer Rey. En fin hermanas, ſin eſtas ay otras, y creedme, que es lo mas ſeguro no querer ſino la voluntad de Dios: pongamonos en ſus manos

que

que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece mas gloria, porque antes queda mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano. y assi ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseys que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y assi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecerà. Yo sè de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos: la vna era hombre, que estauan tan deseosas de seruir a su Magestdd a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudieren no recibirlos, lo escusaràn. Digo regalos no destas visiones (que en fin vèn la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le siruen por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse, querria buscar inuenciones para confirmarse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor hõra de Dios, lo haria de mui buena gana. Sea alabado para siempre, Amen: Que abaxandose a comunicar cõ tan miserables criaturas, quiere mostrar su gandeza.

* *
*

Cap. X. *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.*

DE muchas maneras ſe comunica el Señor al alma con eſtas apariciones: algunas; quando eſtà afligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarſe ſu Mageſtad con ella, y regalarla. No ay paraque particularizar mas cada coſa, pues el intẽto no es ſino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en eſte camino, haſta adonde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera que ſon, y los efectos que dexan, porque no ſe nos antoje que cada imaginacion es viſion, y porque quando lo ſea, entẽdiendo q̃ es poſsible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y guſta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vè que le es eſtorno para emplearſe toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras ſe comunica ſu Mageſtad, harto mas ſubidas, y menos peligroſas, porque el demonio no las podrà contrahazer, a lo que yo creo, y aſsi ſe pueden dezir mal, por ſer coſa muy oculta, que las imaginarias puedenſe mas dar a entender. Acaece quãdo el Señor es ſeruido, eſtando el alma en oracion, y muy en ſus ſentidos, venirle de preſto vna ſuſpenſion, adonde le dà el Señor a entender grandes ſecretos, que parece los vè en el miſmo Dios (que eſtas no ſon viſiones de la ſacratiſsima humanidad) y aunque digo que vè, no vè nada, porque no es viſion imaginaria, ſino muy intelectual, adonde ſe le deſcubre como en Dios ſe vèn todas las coſas, y las tiene en ſi miſmo, y es de gran prouecho, porque aunque paſſa en vn momento, quedaſe muy eſculpido, y haze grandiſsima confuſion, y veeſe mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en èl miſmo, eſtando dentro enèl, hazemos grãdes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, ò pala-

palacio, muy grande y hermoso, q̃ dentro del està todo el mũdo, por venturapuede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no porcierto, sino q̃ dẽtro del mismo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no noshundir alli luego: demos le grandisimas gracias, y tẽgamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contre nosotras, que es la mayor maldad del mando ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizà no con mala Intencio. O miseria humana! hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? Opues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̃ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy gran razon en querer q̃ todos perdonen por agrauios q̃ les hagan. Yo os digo hijas, q̃ aunque passa de presto esta visiõn, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy depresto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas assi; aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que pregunta a nuestro Señor, quando

do en su passion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos cõ nuestro Dios, y Esposo en algo, serà bien que estudiemor siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira; en esso, gloria a Dios, ya veo que traeys gran cuẽta en estas cosas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos; y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurãdo sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin cõsideratlo; que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira, y quien mejor lo entendiere, agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa, que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio, a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

(§)

Cap.

Cáp.XI. *Trata de vnos deſeos tan grandes, y impetuoſos, q̃ dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.*

SI avràn baſtado todas eſtas mercedes, que ha hecho el Eſpoſo al alma, para que la palomilla, ò mariposi lla eſtè ſatisfecha (no pẽſeis q̃ la tengo oluidada) y haga aſsẽto adonde ha de morir? No porcierro, antes eſtà muy peor, aunque aya muchos años que reciba eſtos fauores, ſiempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la cauſa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de ſu Dios, y ſe vè tan auſente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deſeo, porque tambien crece el amor miẽtras mas ſe le deſcubre lo q̃ merece ſer amado eſte gran Dios, y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco a poco eſte deſeo, demanera, que la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo q̃ a Dios no ay que ponerle termino, que en vn inſtante puede llegar a vn alma a lo mas ſubido que ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad, para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros. Pues ay vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion de eſtotro, porq̃ eſto parece vn fuego que eſtà humeãdo, y puedeſe ſufrir, aunque cõ pena) pues ay vezes, que andandoſe aſsi eſta alma abraſandoſe en ſi meſma, acaece, que por vn penſamiẽto muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que ſe tarda el morir, viene de otra parte, (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo q̃ es ſaeta, mas qualquier coſa q̃ ſea ſe vè claro, que no podia proceder de nueſtro natural: tampoco es golpe, aunque

digo golpe, mas agudamẽte hiere, y no es adõde ſe ſiẽten acà las penas, a mi parecer, ſino en lo mui hõdo, y intimo del alma, adõde eſte rayo, que de preſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural lo dexa hecho poluos, q̃ por el tiẽpo q̃ dura, es impoſsible tenerme moria decoſa de nueſtro ſer, porq̃ en vn punto ata las potencias, demanera q̃ no quedan cõ ninguna libertad para coſa, ſino para las que le han de hazer acrecẽtar eſte dolor. No querria parecieſſe encarecimiento, porq̃ verdaderamente voy viendo que quedò corta, porq̃ no ſe puede dezir. Ello es vn arrobamiento de ſentidos, y potencias para todo lo que no es fauorable a ſentir eſta aflicion. Porq̃ el entendimiẽto eſtà mui viuo para entender la razon, que ay de dolor de verſe el alma auſente de Dios, y ayuda ſu Mageſtad con vna tan viua noticia de ſi en aquel tiempo, demanera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grãdes gritos, con ſer perſona ſufrida, y moſtrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacò eſta perſona, quã mas rezios ſon los ſentimientos della, que los del cuerpo, y ſe le repreſentò ſer deſta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo, para dexar de padecer mucho mas que todos los que eſtàn en èl. Y vi vna perſona en eſte termino, que verdaderamente pensè que ſe le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y aſsi aunque dure poco, dexa el cuerpo mui deſcoyuntado, y en aquella ſazon los pulſos tiene tan abiertos, como ſi quiſieſſe ya dar el alma a Dios, q̃ no es menos, porq̃ el calor natural falta, y le abraſa demanera, q̃ cõ otro poquito mas lé cũplierà Dios ſus deſeos. No porque ſiẽte dolor alguno en el cuerpo; aunque ya deſcoyuntado, como he dicho, de ſuerte que queda deſpues dos, o tres dias ſin tener fuerça para eſcriuir, y cõ grãdes dolores, y aun ſiempre me parece

que

queda el cuerpo mas sin fuerça q̃ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja q̃ haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziessen pedaços. Direisme q̃ es imperfecciõ, que porq̃ no se cõforma cõ la voluntad de Dios pues lo està rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y assi passaua la vida, aora no, porq̃ su razon està de suerte, q̃ no es Señora della, ni de pensar sino la q̃ tiene para penar, pues està ausente de su bien, para que quiere vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañia, ni creo se la hariã los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas vèse como vna persona colgada que no assiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dã. O valame Dios Señor, como apãrtays á vuestros amadores? mas todo es poco para lo q̃ les days despues: bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para que entre en la setima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tã poco este padecer, como seria vna gota de agua en el mar, quãto mas q̃ con todo este tormento, y afliccio, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra, (que esta persona auia passado muchas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma q̃ es de tanto precio esta pena, que entiẽde bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiẽto demanera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toca su vida, si Dios fuesse seruido de ello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues cõsideremos hermanas aquellos que estan en el infierna, que no estàn con esta con-

conformidad, ni con eſte cõ tento y guſto, que pone Dios en el alma, ni viendo ſer ganancioſo eſte padecer, ſino que ſiempre padecen mas, y mass (digo mas, quãto a las penas accidentales) ſiẽdo el tormento del alma, tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos paſſan mayores, que eſte que aqui hemos dicho ſin cõparacion, y eſtos vet que han de ſer para ſiempre jamas: q̃ ſerà deſtas deſuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que ſea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que ſerà impoſſible dar a entender, quã ſentible coſa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, ſino ſe paſſa por ello, y quiere el meſmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a eſtado, que por ſu miſericordia tenemos eſperança nos librarà, y perdonarà nueſtros pecados. Pues tornando a lo que tratamos, que dexamos a eſta alma con mucha pena. En eſte rigor es poco lo que le durà, ſerà quã do mas tres, ò quatro horas (a mi parecer) porque ſi mucho duraſſe, ſino fueſſe con milagro, ſeria impoſsible ſufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que eſta vez del todo perdiò el ſentido, ſegun vino con rigor (y eſtando en conuerſacion el poſtrer dia de Paſcua de Reſurreccion, y auiendo eſtado toda la Paſcua con tanta ſequedad, que caſi no entendia lo era) de ſolo oyr vna palabra de no acabarſe la vida. Pues penſar que ſe puede reſiſtir; no mas que ſi metida en vn fuego quiſieſſe hazer a la llama, que no tuuieſſe calor para quemarle. No es el ſentimiento que ſe puede diſsimular, ſin que los q̃ eſtan preſentes entiẽdã el grã peligro en que eſtà, aunque de lo interior no pueden ſer teſtigos. Y es verdad, que le ſon alguna cõpañia, como ſi fueſſen sõbras, y aſsi le parecẽ todas las coſas de la tierra. Y porq̃ veais q̃ es poſsible (ſi alguna vez os vieredes en eſto) acudir aqui nueſtra flaqueza y natural, acaece alguna

alguna vez que eſtando el alma, como aueis viſto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para ſalir del cuerpo no le falta caſi nada, verdaderamente teme, y querria afloxaſſe la pena, por no acabar de morir. Bien ſe dexa entender ſer eſte temor deflaqueza natural, que por otra parte no ſe quita ſu deſeo, ni es poſsible que ſe quite eſta pena, haſta que la quita el Señor, que caſi es lo ordinario, con vn arrobamiento grande, ò con alguna viſion: adonde el verdadero Conſolador la conſuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere ſu voluntad. Coſa penoſa es eſta, mas queda el alma con grandiſsimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden ſuceder: porque en comparacion del ſentimiento tan penoſo que ſintiò ſu alma, no le parece ſon nada. Demanera queda aprouechada, que guſtaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede eſſo en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, haſta que quiere el Señor, como no le ay para reſiſtirle quando le viene. Queda con mayor deſprecio del mundo, que antes: porque vè que coſa dèl no le valiò en aquel tormento; y mui mas deſaſida de las criaturas, porque vè, que ſolo el criador es el que puede conſolar, y hartar ſu alma: y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vè que puede conſolar, y atormẽtar quãdo es ſeruido. Dos coſas me parece que ay en eſte camino eſpiritual, q̃ ſon peligro de muerte: la vna eſta, que verdaderamente lo es: la otra, de mui exceſſiuo gozo, y deleyte, que es en tan grandiſsimo eſtremo, que parece desfallece el alma, de ſuerte que no le falta tantito para acabar de ſalir del cuerpo: a la verdad no ſeria poca dicha la ſuya. Aqui vereis hermanas, ſi he tenido razon en dezir, que es meneſter animo, y que la ternà el Señor quando le pidieredes eſtas coſas, de deziros lo que reſpondiò a los hijos del Zebedeo, ſi podriã beber el caliz. Todas creo, hermanas, que reſponderemos que ſi, y con mucha

razon,

razon, porque ſu Mageſtad dà eſfuerço a quien vè que le ha meneſter, y en todo defiende a eſtas almas, y reſponde por ellas en las perſecuciones, y murmuraciones como hazia por la Madalena, aunque no ſea por palabras, por obras; y en fin antes que ſe muera ſe lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por ſiempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS, contienen quatro Capitulos.

Cap. I. *Trata de mercedes grãdes que haze Dios a las almas, que hã llegado a entrar en las ſetimas Moradas: Dize como a ſu parecer ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno. ay coſas de notar.*

PArecerosha hermanas, q̃ eſtà dicho tãto en eſte camino eſpiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño ſeria penſar eſto: pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternàn ſus obras: quien acabarà de contar ſus miſericordias, y grandezas? Es impoſsible: y aſsi no os eſpanteys de lo que eſtà dicho, y ſe dixere, porque es, vna cifra de lo q̃ ay que contar de Dios. Harta miſericordia nos haze, q̃ aya comunicado eſtas coſas a perſona q̃ las podamos venir a ſaber, para que miẽtras mas noticia tuuieremos que ſe comunica cõ las criaturas, mas alabaremos ſu grandeza, y nos eſforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto ſe deleyta el Señor, pues cada vna de noſotras la tiene, ſino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, aſſi no entendemos los grandes ſecretos que eſtàn en ella. Plega a ſu Mageſtad, ſi es ſeruido, menee la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho

cho que ay que dezir, y dà Dios a entender a quien me te en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nõbre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual cõ vuestras almas, pues trae tantos bienes cõsigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura, tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sè por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es rentaciõ, y flaqueza, aunque mrs juizios destos echeis, porq̃ sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas; y gritame todo el mundo; quanto mas que estarè yo quizà muerta, quãdo se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmẽte ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima, porque assi como là tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De là que no està en gracia, yo os lo confiesso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda

dicho

dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuidado de rogar al Señor por los que eſtàn en pecado mortal, que ſerà gran limoſna: que ſi vieſſemos vn Chriſtiano atadas las manos atràs con vna fuerte cadena, y eſtar amarrado a vn poſte, y muriendo de hãbre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe ſi mui eſtremados, ſino que no los puede tomar para llegar los a la boca, y eſtà con tanto haſtio q̃ va à eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna; no ſeria gran crueldad eſtarle mirando, y no llegarle a la boca que comieſſe? Pues que, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas. Por amor de Dios os pido, que ſiempre tengais memoria en vueſtras oraciones de almas ſemejãtes. No hablamos aora con ellas, ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtàn en gracia por la miſericordia de Dios. Podemos conſiderar no vna coſa arrinconada y limitada, ſino vn mundo interior adõde cabẽ tantas, y lindas moradas como aueis viſto, y aſsi es razon que ſea, pues dentro de eſta alma ay morada para Dios. Pues quando ſu Mageſtad es ſeruido de hazerle la merced dicha deſte diuino matrimonio, primero la mete en ſu morada, y quiere ſu Mageſtad no ſea como otras vezes que la ha metido en eſtos arrobamientos: que yo bien creo, que la vne conſigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que eſtà llamada de Dios para entrar en ſu centro, como aqui en eſta morada, ſino a la parte ſuperior, mas en eſto va poco, ſea de vna manera, ò de otra: lo que haze al caſo es, que alli el Señor la junta conſigo, mas haziendola ciega, y muda, como loquedò San Pablo en ſu conuerſion, y quitandola el ſentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porq̃ el gran deleyte q̃ entõces ſiente el alma, es quãdo ſe vè acercar a Dios: mas quando ya la junta conſigo, ninguna coſa entiende, q̃ las potencias todas ſe pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nueſtro buẽ Dios

qui-

quitar las escamas de los ojos q̃ vea: y entiẽda algo de la merced q̃ le haze aunq̃ es por vna manera estraña: * Y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la Sãtissima Trinidad todas tres personas, cõ vna inflamacion, q̃ primero viene a su espiritu, a manera de vna nuue de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, q̃ lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria: aqui se le comunicã todas tres personas, y la hablan, y la dan a entẽder aquellas palabras, que dize el Euãgelio, que dixo el Señor, que vernia èl, y el Padre, y el Espiritu Santo à morar con el alma, que le ama, y guarda sus mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, ò entẽder por esta manera, quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nũca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vè (de la manera q̃ queda dicho) q̃ està enlo interior desu alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porq̃ no tiene letras) y siente en si esta diuina compañia. Pareceros ha, que segũ esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entẽder en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo q̃ es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compañia, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltarà (a mi parecer) de

*Aunque el hõbre en esta vida, perdiẽdo el vso de los sentidos, y clauado por Dios, pueda ver de passo la Essencia, como probablemente se dize de S. Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habla aqui la S. Madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es clara y intuitiua: sino habla de vn conocimiento de este mysterio, q̃ dà Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima, que le infunde, y no sin alguna especie criada: mas porq̃ esta especie no es corporal ni que se figura en la imaginacion, por esso la S. Madre dize: q̃ esta vision es intelectual, y no imaginaria.

de darle a conocer tã notoriamente ſu preſencia, y tiene gran confianza que no la dexarà Dios que la ha hecho eſta merced, para que la pierda, y aſsi ſe puede penſar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le deſagradar en nada. El traer eſta preſencia, entiendeſe que no es tan enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazer le eſte regalo: porque ſi eſſo fueſſe, era impoſsible entender en otra coſa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, ſiempre que aduierte ſe halla con eſta compañia. Digamos ora, ſi vna perſona eſtuieſſe en vna muy clara pieça con otras, y cerraſſen las ventanas, y ſe quedaſſe a eſcuras, no porque ſe quitò la luz para verlas, dexa de entender, que eſtan alli. Es de preguntar, ſi eſtà en ſu mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quando quiere? eſſo no, ſino quando nueſtro Señor quiere abrir el entendimiento: harta miſericordia la haze en nunca ſe ir de con ella, y querer lo entienda con tanta euidencia. Parece que quiere aqui la diuina Mageſtad diſponer el alma para mas con eſta admirable compañia; porque eſtà claro que ſerà bien ayudada para ir adelante en la perfecion, y perder el temor que traia algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y aſsi fue que en todo ſe hallaba mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuieſſe, lo eſſencial de ſu alma ſe mouia de aquel apoſento, de manera que le parecia auia diuiſion en ſi, y ſu alma, y andando con hartos trabajos que tuuo, poco deſpues de que Dios le hizo eſta merced, ſe quexaua della, a manera de Marta, quando ſe quexò de Maria, que ſe eſtaua ella ſiempre gozando de aquella quietud a ſu placer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia. Eſto os parecerà deſatino, mas verdaderamẽte paſſa aſsi, que (aunq̃ ſe entiẽdeq̃ el alma eſtà toda jũta) no es antojo lo q̃ he dicho, que es muy ordinario: por dõde dezia

zia yo que ſe vèn coſas interiores de manera, que cierto ſe entiende ay diferẽcia mui conocida del alma al eſpiritu, y aunque mas ſea todo vno, conoceſe vna diuiſion tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente coſa de las potencias. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que ſeria atreuimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos ſi el Señor nos haze eſta merced de lleuarnos, por ſu bõdad, adonde entendamos eſtos ſecretos.

Cap. II. *Procede en lo meſmo: Dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

PVes vengamos aora a tratar del diuino, y eſpiritual matrimonio; aũque eſta gran merced no deue cumplirſe cõ perfecciõ en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de Dios, ſe perderia eſte tan grã biẽ. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiſsima humanidad, para q̃ lo entiẽda biẽ, y no eſtè ignorãte de q̃ recibe tã ſoberano dõ. A otras perſonas ſerà por otra forma, a eſta de quien hablamos ſe le repreſentò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran reſplandor, y hermoſura, y mageſtad, como deſpues de reſucitado, y le dixo que ya era tiẽpo de que ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas, y èl ternia cuidado de las ſuyas, y otras palabras, q̃ ſon maspara ſentir, que para dezir. Parecerà que no era eſto nouedad, pues otras vezes ſe auia repreſentado el Señor a eſta alma en eſta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien deſatinada, y eſpantada: lo vno, porque fue con gran fuerça eſta viſion: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de ſu alma, adonde ſe repreſentò, ſino es la viſion paſſada, no auia viſto otras. Porque entended, que ay grandiſsima diferencia de todas las paſſadas, a las deſta morada, y

tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los q̄ ya no se puedē apartar. Ya he dicho, aunq̄ sepōē estas cōparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas q̄ si el alma no estuuiesse en èl, sino solo espiritu: y en el matrimonio espiritual mui menos, porque passa esta secreta vnion en el cētro interior del alma, que deue ser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece và por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, assi deuia de ser: mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis.* Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida, lo que comunicà Dios alli al alma en vn instāte, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a q̄ lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, q̄ por ninguna visiō, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de q̄ quāto se puede entēder, queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta adonde llega, para que alabemos su grandeza: porq̄ de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, q̄ muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunque vnion es juntarsē dos cosas en vna, en fin se puedē diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella

quella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no es aſsi, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos, que ſea la vniõ como dos velas de cera, q̃ ſe juntaſſen tan en eſtremo, q̃toda la luz fueſſe vna, ò q̃ el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas deſpues biẽ ſe puede apartar la vna vela dela otra, y quedã en dos velas, ò el pauilo de la cera. Acà es como ſi cayẽdo agua del cielo en vn rio òfuẽte adõde queda todo hecho agua, q̃ no podrã ya diuidir qual es el agua del rio, ò la q̃ cayò del cielo: ò ſi vn arroyo pequeño entra en la mar, no avrà remedio apartarſe: ò ſi como en vna pieça eſtuuieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aũque entre diuidida ſe haze toda vna. Quiça ſerà eſto lo que dize San Pablo, el que ſe arrima, y allega a Dios, hazeſe vn eſpiritu con el, tocando eſte ſoberano matrimonio, que preſupone auerſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum:* Aſsi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mas ripoſilla, que hemos dicho muere, y con grãdiſsimo gozo, porq̃ ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor andando el tiẽpo por los efectos: porque ſe vè claro, por vnas ſecretas inſpiraciones ſer Dios el q̃ da vida a nueſtra alma, mui muchas vezes tan viuas, q̃ en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente mui bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no ſe puede eſcuſar de dezir: O vida de mi vida, y ſuſtento que me ſuſtentas, y otras ſemejantes, porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentando al alma, ſalen vnos rayos de leche, que toda la gente del caſtillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloſo, adonde ſe cõſumio eſta fuẽtecilla pequeña ſalga algunas vezes vn golpe de aquel

agua para ſuſtentar los q̃ en lo corporal hã de ſeruir a eſtos dos deſpoſados. Aſsi como ſentiria eſta agua vna perſona q̃ eſtà deſcuidada, ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: de la miſma manera, ycõ mas certidũbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porque aſsi como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, ſino tuuieſſe principio, como he dicho: aſsi ſe entiẽde claro q̃ ay en lo interior quiẽ arroje eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida, y q̃ ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no ſe mũda de aquel centro, ni ſe le pierde la paz: porq̃ el meſmo q̃ la dio a los Apoſtoles, quando eſtauan juntos ſe la puede dar a ella. Heme acordado que eſta ſalutacion del Señor deuia ſer mas de lo que ſuena, y el dezir a la glorioſa Madalena que ſe fueſſen en paz: porq̃ como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas que eſtauan ya diſpueſtas, que apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para que ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial cõ el eſpiritu increado: que es muy cierto, que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y deſaſiendonos della por amor de Dios, el meſmo Señor la ha de hinchir de ſi. Aſsi orando vna vez IESV Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, pidio q̃ fueſſen vna coſa con el padre, y con èl, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en èl. No sè que mayor amor puede ſer que eſte, y no dexamos de entrar aqui todos, porque aſsi dixo ſu Mageſtad: No ſolo ruẽgo por ellos, ſino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize. Yo eſtoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en eſta oracion lo vee por ſi: y como le entenderiamos todos, ſino fueſſe por nueſtra culpa, pues las palabras de IESV Chriſto nueſtro Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos diſponer en deſ-

uiar de noſotros todo lo q̃ puede impedir eſta luz, no nos vemos eneſte eſpejo q̃cõ tẽplamos, adõde nueſtra ima gẽ eſtà eſculpida. Pues tornã do a lo q̃ deziamos, en metiẽdo el Señor al alma eneſta morada ſuya, q̃ es ſu centro della, aſsi como dizẽ, q̃el cie lo impireo adõde eſta Dios no ſe mueue, como lo de mas; aſsi parece no auer los mouimiẽtos en eſta alma en entrãdo aqui, q̃ ſuele auer en las potẽcias, y imaginaciõ, demanera q̃ la perjudiquen, ni la quiten ſu paz. Parece q̃ quiero dezir, q̃ en llegãdo el alma a hazerla Dios eſtamer ced, eſtà ſegura de ſu ſaluaciõ, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratare deſta materia q̃ pare ce eſtà el alma enſeguridad, ſe entienda mientras la diui na Mageſtad la tuuiere aſsi de ſu mano, y ella no le ofen diere. Y yo sè cierto (aũque ſe vè en eſte eſtado) y le ha durado años, que no ſe tie ne por ſegura, ſino que anda con mas temor que antes en guardarſe de qualquiera pe queña ofenſa de Dios, y con tan grandes deſeos de ſer uirle, como ſe dirà adelan te, y con pena ordinaria, y cõ fuſiõ de ver lo poco que pue de hazer, y lo mucho a que eſtà obligada; q̃ no es peque ña cruz, ſino harto gran pe nitencia, porq̃ el hazerla eſta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le qui ta Dios la ſalud, y fuerças pa ra poderla hazer (que aũq̃ en otra parte hedicho la grã pena que eſto dà, es mui ma yor aqui) y todo le deue ve nir de la rayz, adonde eſtà plantada. Aſsi como el ar bol q̃ eſtà cabe las corriẽtes de las aguas, eſtà mas freſco y da mas fruto, q̃ ay que ma rauillar de deſeos que tẽga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della, eſtà hecho vno con el agua celeſtial q̃ di ximos. Pues tornando a lo q̃ dezia, no ſe entiẽda q̃ las po tencias, y ſentidos, y paſsio nes eſtã ſiẽpre en eſta paz: el alma ſi, mas en eſtotras mo radas no dexa de auer tiem pos de guerra, y de trabajos, y fatigas; mas ſon de mane ra, que no ſe quita de ſupaz, yeſto es ordinario. Pueſtoen eſte centro de nueſtra alma eſte eſpiritu, es vna coſa tan dificultoſa de dezir, y aũ de

creer, q̃ piẽſo hermanas, por no me ſaber dar a entender, no os dè alguna tentaciõ de no creer lo que digo, porq̃ dezir q̃ ay trabajos, y penas, y q̃ el alma eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna cõparacion, ò dos, plega a Dios ſean tales q̃ diga algo, mas ſino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu palacio, y ay muchas guerras en ſu Reyno, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto aſsi acà, aunq̃ eneſtotras moradas anden muchas barahũdas, y fieras ponçoñoſas, y ſe oye el ruydo, nadie entra en aquella q̃ la haga quitar de alli, aunq̃ le dan alguna pena, no es demanera que la turben, y quiten, la paz: Porque las paſsiones eſtan ya auezadas, de ſuerte, que han miedo de entrar alli, porque ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana, no por eſſo padece detrimẽto. Rio me deſtas comparaciones, que no me ſatisfaze, mas no sè otras, penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

Cap. III. *Trata de los grandes efectos que cauſa eſta oraciõ dicha: Es meneſter preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados.*

AOra pues, dezimos que eſta maripoſita ya murio con grandiſsima alegria de auer hallado repoſo, y que viue enella Chriſto, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quãdo ella viuia; porque en los efectos veremos ſi es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entẽder, ſon los que dirè. El primero, vn oluido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, comoqueda dicho, porq̃ toda eſtà de tal manera, que no ſe conoce, ni ſe acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſta empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizieron efecto de obra: que fue que miraſſe por ſus coſas, que èl miraria por las ſuyas. Y aſsi de todo lo que puede ſuceder no tiene cuidado, ſino vn eſtraño oluido, que (co-

(como digo) parece ya nō es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pōdria de muy buena gana su vida. No entendays hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormēto, y hazer todo lo que està obligada, conforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que ya puedē sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer: mas no demanera que la inquiete como solia; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Mageſtad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino, no se matan, como otras vezes: Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, cō mucha mas paz, que lo que quda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen: antes les cobran amor particular, demanera, que si los vèn en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes q̄ reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiessen a su Mageſtad. Lo que mas me espanta de todo es, q̄ (como aueys visto) los trabajos, y aflicciones q̄ han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no desean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiessen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen

los Santos, no deſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienen puеſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando vèn que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por ſu hõra, deſaſidos de todo lo demas. Verdad es, q̃ algunas vezes que ſe oluidã deſto, tornan cõ ternura los deſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro, viendo lo poco que le ſiruen: mas luego bueluen ſobre ſi, y miran como de contino le tienen conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrẽda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas q̃ de vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el que daua aquellos deſeos con tormento tan exceſsino, dà aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſsi los deſeos de eſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue. Claro eſtà, que ſu vida no fue ſinò contino tormento, y aſsi haze q̃ ſea la nueſtra, a lo menos con los deſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vè que lo han meneſter. Vn deſaſimiẽto de todo, y deſeo de eſtar ſiempre a ſolas, ò ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma; no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuida, el miſmo Señor la deſpierta, de tal manera, que ſe vè claro que procede aquel impulſo (ò no sè como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del pẽſamiento, ni de la memoria, ni de coſa q̃ ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte: eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, ſino àzia arriba, por grande que le quieren encẽder, aſsi ſe entiende acà, que eſte mouimiẽto interior procede del centro del alma, y deſ-

deſpierta las potencias. Por cierto quãdo no huuiera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuidado particular q̃ tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando q̃ nos eſtemos con èl, me parẽce eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen por gozar deſtos toques de ſu amor tan ſuaues, y penetratiuos. Eſto aureis hermanas experimentado; porq̃ pienſo en llegando a tener oracion de vniõ, anda el Señor cõ eſte cuidado, ſi noſotras no nos deſcuidamos de guardar ſus mandamientos. Quando eſto os acaeciere, acordaos q̃ es deſta morada interior, adõde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabarle mucho, porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito con tãto amor, y demanera, que ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexeis de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteis ocupadas exteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas, porque acaecerà muchas vezes en publico, querer nũeſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es mui facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziendo vn acto de amor, ò dezir lo q̃ S. Pablo. Que queris Señor q̃ haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeis, y es tiẽpo acepto, porque parece no oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tan dilicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en eſta morada es, que caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiẽpos, ſino que eſtà el alma caſi ſiẽpre en quietud, y el no temer q̃ eſta merced tan ſubida puede cõtrahazer el demonio, ſino eſtar en vn ſer con ſeguridad que es Dios. Porque como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubriò ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo, adonde a mi parecer, no oſarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la miſma alma:

ſino

* Entiẽde la Santa, que las particulares mercedes, que en aquel paſſo Dios haze de nueuo al alma, no las merecio de antes, mas no niega q en quãto dierã, coopera enellas la miſma alma, pues ſon actos ſuyos vitales.

* ſino la que ya ha hecho de entregarſe toda a Dios. Paſſacõ tanta quietud, y tan ſin ruydo todo lo q̃ el Señor aprouecha, y enſeña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no ſe oia ningun ruido: aſsi en eſte tẽplo de Dios (que es eſta morada ſuya, adonde èl, y el alma ſe gozan con grandiſsimo ſilencio) no ay para que bullir, ni buſcar nada en el entẽdimiẽto, que el Señor que le criò, le quiere ſoſſegar aqui, y q̃ por vna reſquicia pequeña mire lo que paſſa; porque aunque a tiempo ſe pierde eſta viſta, y no le dexan mirar, es poquiſsimo interualo, porque a mi parecer no ſe pierden aqui las potencias, mas no obran, ſino eſtàn como eſpantadas. Yo lo eſtoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamiẽtos ſe le quitan; ſi no es alguna vez. El quitarſe los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a eſtos efectos exteriores deperderſe el ſentido, y calor: dizenme q̃ eſto no es ſino accidẽte dellos, y q̃ no ſe quitan, pues lo interior antes ſe acrecienta. Aſsi q̃ los arrobamiẽtos enla manera q̃ digo ceſsã, yno eſtà cõ aquellos arrobamiẽtos, y buelo de eſpiritu: y ſi eſtà, sõ muy raras vezes, y caſi ſiẽpre, no en publico (como antes q̃ era mui ordinario) ni le hazẽ al caſo grãdes ocaſiones de deuociõ, q̃ vea como ſolia, q̃ ſi veia vna imagen deuota, ò oia vn ſer mõ (que caſi no era oyrle) ò muſica, como la pobre mari poſilla andaua tã anſioſa, todo la eſpãtaua, y haziabolar. Aora, ò esq̃ hallò ſu repoſo, ò q̃ el alma ha viſto tãto en eſta morada, q̃ no ſe eſpanta de nada, ò q̃ no ſe halla con aquella ſoledad, pues goza de tal cõpañia. En fin hermanas, yo no sè q̃ ſea la cauſa, que en començando el Señor a moſtrar lo que ay en eſta morada, y metiendo el alma en ella, ſe les quita eſta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes nò ſe quitò. Quizà es, que la ha fortalecido el Señor, y ensãchado,

chado, y habilitado: ò pudo ser que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̃ su Magestad sabe, q̃ sus juizios son sobre todo lo q̃ acà podemos imaginar. Estos efectos con todos los demas q̃ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, dà Dios quando llega el alma a si cõ este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierua, que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus, quiẽ supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, huzed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se pueda acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̃ esta no lo es, sino porq̃ se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas, de ver que podriã carecer de tan gran bien? esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acouardas, y temerosas de si, y como en estas grãdezas suyas hã conocido mas sus miserias, y se les hazẽ mas graues sus pecados, andan muchas vezes q̃ no osan alçar los ojos, como el publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho, y fiã todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que va

va muy cargada, se va a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

Capitulo IIII. *Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria: Es muy prouechoso.*

NO aueys de entender hermanas, que siempre en vn ser estàn estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (q̃ procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porq̃ la dà el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le creen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, q̃ no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grãdeza de là merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseys que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales q̃ ellas entiendan estàn libres,

aun

* En estas palabras demuestra claramente la Sãta Madre la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y fauorecidas de Dios, y q̃ gozan de su presencia, por manera tan especiãl, como las de este grado y morada dize, que no estãn seguras de si tienen algunos pecados mortales, q̃ no entiẽda q̃ el recelo desto las atormenta.

* aunq̃ no seguras, q̃ ternàn algunos q̃ no entiendẽ, que no les serà pequeño tormẽto. Tambien se le dã las almas que vèn se pierden, y aunq̃ en alguna manera tienẽ gran esperança q̃ no seràn dellas, quando se acuerdan de algunos, que dize la Escritura, que parecierã fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas: porque bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid. Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea siempre alabado, Amen. Biẽ serà hermanas deziros, que es el fin para q̃ haze el Señor tan grandes mercedes en este mũdo. Aũq̃ en los efectos dellas lo avreis entẽdido (si aduertistes en ello) quiero oslo tornar a dezir aqui, porq̃ no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, q̃ no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando a la que viuiò su Hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, q̃ soneſtas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto q̃ los q̃ mas cercanos anduuierõ cõ Christo nuestro Señor fuerõ los de mayores trabajos; miremos lo que padecio su gloriosa Madre, y los glorioſos Apostoles. Como pensays q̃ pudiera sufrir S. Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver que efectos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de N. Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entẽder en otra cosa? ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo q̃ podemos entẽder) y tãpoco le

le deuia tener denoche, pues en ella ganaua lo q̃ auia de comer. Guſto yo mucho de S. Pedro, quãdo iva huyẽdo de la carcel, y le aparecio N. Señor, y le dixo q̃ iva a Roma a ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adõde eſtà eſto, que no me es particular cõſuelo, pẽſar como quedò S. Pedro de eſta merced del Señor, q̃ le hizo, q̃luego ſe fue ala muerte, yno es poca miſericordia del Señor, hallar quien ſe la dè. O hermanas mias, q̃ olui dado deue tener ſu deſcãſo, y que poco ſe le deue de dar de honras, y que fuera deue eſtar de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſtà el Señor tan particularmente. Porque ella eſtà mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de ſi; todo ſu acuerdo es como contentar a eſte Señor, y en que, ò por donde le moſtrarà el amor q̃ le tiene. Para eſto es la oracion hijas mias: deſto ſirue eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras, obras: Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha eſtar mui recogida a ſolas haziendo actos con nueſtro Señor, proponiendo de hazer marauillas por ſu ſeruicio, ſi en ſaliendo de alli ofrecida la ocaſion, lo hago todo al reues. Mal dixe, que aprouechará poco, pues todo lo q̃ ſe eſtà con Dios aprouecha mucho, y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, alguna vez nos darà ſu Mageſtad como lo hagamos: y aun quizà aunque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vè vn alma muy cobarde dale vn gran trabajo bien contra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerſe a el. Quiſe dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras cõ los actos, y palabras; y que la q̃ no pudiere por junto, ſea poco a poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproueche la oracion que dẽtro deſtos rincones no faltaran hartas ocaſiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo os

os ſabrè encārecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo ſe os harà poco. Si ſu Mageſtad nos moſtrò el amor con tan eſpantoſas obras, y tormētos, como quereys contentarle con ſolas palabras. Sabeys que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quien (ſeñalados con ſu hierro, que es el de la Cruz) puda vender por eſclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vueſtra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nūca aprouecharàn mucho, porq̄ todo eſte edificio (como he dicho) ſu fundamento es humildad, y ſi no ay eſta muy de veras, no querrà el Señor ſubirle mui alto, porque no dè con todo en el ſuelo, y eſto ſerà por vueſtro bien. Aſsi hermanas, para que lleue buenos cimiētos, procurad ſer la menor de todas, y eſclaua ſuya, mirādo como, y porque via las podeis hazer plazer, y ſeruir, pues lo que hizieredes en eſte caſo, hazeis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os cayga el caſtillo. Torno a dezir, que para eſto conuiene no poner vueſtro fundamento en ſolo rezar, y contēplar, porq̄ ſino procurais virtudes cō exercicio dellas, ſiempre os quedais enanas: y plega a Dios que ſea ſolo no creer, porq̄ ya ſabeis quien no crece deſcrece, porque el amor tengo por impoſsible eſtarſe en vn ſer. Parecerosha que hablo con los que comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſsiego que tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior mui menos. Para que penſays que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados que embia el alma del cētro interior, a la gente de arriba del caſtillo, y a las Moradas que eſtan fuera de donde ella eſtà? Es para que ſe echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze deſde alli, para que no eſtèn ocioſas las potencias, y ſentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo, porque entonces

no

no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por vẽtura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize Dauid, que con los santos seremos Santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con èl, fuerte por la vnion tan soberana de espiritu, con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y assi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella assi se le pegan, acude a todos los que estàn en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traido su esposo, y no le dexa salir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le dà, pareciẽdole todo nonada. De aqui deuiã venir las grãdes penitẽcias q̃ hizierõ muchos Santos, en especial la glorioſa Madalèna criada siẽpre en tanto regalo, y aq̃lla hambre que tuuo N. P. Elias de la hõra de su Dios, y tuuieron S. Domingo, y S. Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: q̃yo os digo q̃ no deuian passar poco, oluidados de si mesmos. Esto quiero yo misher manas, q̃ procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oraciõ. No queramos ir por camino no andado, q̃ nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pẽsar tener estas mercedes de Dios por otro del q̃ el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creedme q̃ Marta, y Maria han de andar jũtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre cõsigo, y no le hazer mal hospedage, no le dãdo de comer. Como se lodiera Maria, sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudarà? Su manjar es, q̃ de todas las maneras q̃ pudieremos

mos lleguemos almas para que se saluen, y siẽpre le alaben. Dezirmeheis dos cosas: la vna, que dixo, q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es, q̃ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le serian poca mortificacion a vna señora como ella, irse por essas calles (y por ventura sola, porq̃ no lleuaria herbor para entẽder como iva) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̃ se queria aora hazer santa: porque està claro, q̃ luego mudaria vestido, y todo lo demas. Pues aora se dize a personas q̃ no son tan nõbradas, q̃ seria entonces? Yo os digo hermanas, q̃ venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificaciõ, q̃ aunq̃ no fue ra sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos q̃ passò en la muerte del Señor, tengo para mi, que el no auer recibido martyrio, fue por auerle passado en verle morir, y en los años que viuio, en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verà q̃ no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis vosotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo, mas porque es cosa, q̃ creo os passa por pẽsamiento con los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desea-

dolas imposibles. Dexado que con la oraciõ ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, sino a las que estàn en vuestra cõpañia y assi serà mayor la obra, porq̃ estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeis despertando? No serà sino mucha, y mui agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeis, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y assi os darà premio, como si le ganasedes muchas almas. Direis que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechará su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que con cluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, q̃ el Señor no mira tanto la grãdeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco que dura esta vida (y quizà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que viue, y reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideis en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

(*)

Aun-

AVnque quãdo comencê a eſcriuir eſto q̃ aqui va, fue con la contradiciõ que al principio digo, deſpues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque cõfieſſo q̃ ha ſido harto poco. Y conſiderãdo el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento q̃ teneis mis hermanas, y no coſas tã baſtãtes como conuiene en algunos Monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà cõſuelo deleytaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licẽcia de las Superioras podeis entrar, y paſſearos por el a qualquiera hora. Verdad es, q̃ no en todas las moradas podeis entrar por vueſtras fuerças, aũq̃ os parezca las teneis grandes, ſino os mete el meſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, q̃ ninguna furça põgais, ſi hallaredes reſiſtẽcia alguna, porq̃ le enojareis, de manera q̃ os cueſte trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ teneros por tales, q̃ no mereceis aũ entrar en las terceras, le ganareis mas preſto la volũtad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeis ſeruir deſde alli, cõtinuãdo a ir muchas vezes a ellas, q̃ os meta en la meſma morada, q̃ tiene para ſi, dedonde no ſalgais mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya volũtad quiere tãto eſte grãSeñor, q̃ cũplais, como la ſuya miſma. Y aũq̃ mucho eſteis fuera por ſu mãdado, ſiẽpre, quando tornaredes, os ternà la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo, en todas las coſas hallareis deſcanſo, aunq̃ ſean de mucho trabajo, con eſperança de tornar a el, y no

os lo puede quitar nadie. Aũq̃ no ſe trata de mas de ſiete Moradas, en cada vna deſtas ay muchas en lo baxo y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintios, y coſas tan deleytoſas, q̃ deſeareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le eriò a ſu imagen, y ſmejãça. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo ſu Mageſtad, por daros a voſotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho mio, por el gran deſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros a ſeruir a eſte mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a ſu Mageſtad, y le pidays el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me ſaque de Purgatorio, que alli eſtarè quizà quando ſe os diere a leer, ſi eſtuuiere para que ſe vea, deſpues de viſto de letrados. Y ſi algo tuuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me ſugeto a lo que tiene la Santa Igleſia Catolica Romana, que en eſta viuo, y proteſto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acaboſe eſto de eſcriuir en el Monaſterio de San Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de S. Andres,

para gloria de Dios, que viue, y reyna
por ſiempre jamas,
Amen.

EXCLA-

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA

à su Dios, escritas por la S. Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

O VIDA, vida, como puedes sustentarte estãdo ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? q̃ te consuela, ò anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece q̃ me querria emplear toda en estò, y quando bien considero mi miseria, veo, que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para q̃ no deshaga yo las grãdezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son sãtas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porq̃ querria que nadie la estoruasse a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcãçar quiẽ es su Dios, y desearle gozar, y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grãdezas, adonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias.

paraq̃ he dicho eſto mi Dios? a quiẽ me quexo? quien me oye ſino vos, Padre y Criador mio? Pues para entẽder vos mi pena, q̃ neceſsid tengo de hablar, pues tan claramẽte veo que eſtais dẽtro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ay Dios mio, como podrè yo ſaber cierto, que no eſtoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante! Quien te deſcarà, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio conſidero, q̃ ſi con algo ſe puede ſuſtẽtar el viuir ſin vos es en la ſoledad, porque deſcanſa el alma con ſu deſcanſo: pueſto q̃ como no ſe goza cõ entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormẽto, mas el q̃ da el auer de tratar cõ las criaturas, y dexar de entẽder el alma a ſolas con ſu Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̃ es eſto mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma, q̃ ſolo pretende contentaros? O amor poderoſo de Dios, quã diferentes ſon tus efectos del amor del mũdo. Eſte no quiere cõpañia, por parecerle q̃ le han de quitar de lo q̃ poſſee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiẽde q̃ ay, mas crece, y aſsi ſus gozos ſe tẽplan en ver q̃ no gozan todos de aquel bien. O bien mio! q̃ eſto haze, q̃ en los mayores regalos y cõtẽtos que ſe tienen con vos, laſtime la memoria de los muchos q̃ ay, que no quieren eſtos cõtentos, y de los que para ſiẽpre los han de perder. Y aſsi el alma buſca medios para buſcar cõpañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſerà alguna parte para q̃ otros le procurẽ gozar. Mas Padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſeos, para quando eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora empleaſſe toda en gozaros? O Ieſus mio, quan grande es el amor, q̃ teneis a los hijos de los hombres, q̃ el mayor ſeruicio q̃ ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſoys poſſeydo mas enteramente, porque aunque no ſe ſatisface

tanto

tãto en gozar la volũtad, el alma ſe goza de q̃ os cõtẽta a vos, y vè q̃ los gozos de la tierra ſon inciertos, aunq̃ parezcã dados de vos, miẽtras viuimos eneſta mortalidad, ſino vã acõpañados cõ el amor del proximo. Quien no le amara, nõ os ama Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tã grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnſiderando la gloria q̃ teneis, Dios mio, aparejada a los que perſeueran en hazer vueſtra volũtad, y cõ quantos trabajos, y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̃ merece, q̃ no ſe deſagradezca la grandeza de amor, q̃ tan coſtoſamẽte nos ha enſeñado a amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſsible Señor ſe oluide todo eſto, y que tan oluidados eſtèn los mortales de vos, quando os ofendẽ? O Redentor mio, y quan oluidados ſe oluidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad, que entonces os acordeis vos de noſotros, y q̃ auiendo caido por heriros a vos de golpe mortal, oluidado deſto nos torneis a dar la mano, y deſperteis de freneſi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bẽdita tan grã mi ſericordia, y alabado ſea por ſiẽpre por tãpiadoſa piedad. O anima mia bendice para ſiẽpre a tan grã Dios. Como ſe puede tornar cõtra el? O! que a los q̃ ſon deſagradecidos la grãdeza de la merced les daño. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres, haſta quãdo ſereis duros de coraçon, y le terneis, para ſer cõtra eſte manſiſsimo Ieſus? Que es eſto, por ventura permanecerà nueſtra maldad cõtra el? No, q̃ ſe acaba la vida del hõbre, como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aq̃lla terrible ſentẽcia. O poderoſo Dios mio, pues aũ que no queramos nos aueis de juzgar; porq̃ no miramos lo q̃ nos importa teneros cõ tẽto para aquella hora? Mas quiẽ, quiẽ no querrà luez tã juſto? Bienauenturados los que en aquel temeroſo punto ſe alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al q̃ vos

aueis leuantado, y el ha conocido, quan miserablemẽte se perdio por ganar vn mui breue cõtento, y està determinado a contentaros siẽpre, y ayudandole vuestro fauor: pues no faltais biẽ mio de mi alma a los q̃ os quieren, ni dexais de responder a quien os llama, q̃ remedio Señor para poder despues viuir, q̃ no sea muriendo, cõ la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocẽcia, q̃ quedò del bautismo? La mejor vida q̃ puede tener es morir siẽpre con este sentimiento. Mas el alma, q̃ tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas q̃ desatino os pregunto, Señor mio, parece que tengo oluidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como veniste al mũdo por los pecadores, y nos compraste por tan gran precio, y pagaste nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediaste mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

IIII.

PArece Señor mio, q̃ descansa mi alma, cõsiderando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O q̃ tarde se han encendido mis deseos, y q̃ tẽprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para q̃ todo me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mẽdigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como las podeys mostrar aora en vuestra sierua. Poderoso sois gran Dios: aora se podran entender si mi alma

se

se entiende a si, mirando el tiẽpo q̃ ha perdido, y como en vn pũto podeis vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme q̃ desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! cõfiesso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo q̃ quereys, y mientras mayores marauillas oygo vuestras, y consídero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi Fè, y con mayor determinaciõ creo, que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nũca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en q̃ no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiẽpo perdido, cõ darme gracia en el presente, y por venir; para que parezca delante de vos cõ vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os osa pedir mercedes, quiẽ tã mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo q̃ le aueis dado? Que se puede confiar de quiẽ muchas vezes ha sido traidor? Pues que harè, consuelo de los desconsolados, y remedio de quiẽ se quiere remediar de vos? Por vẽtura serà mejor callar cõ mis necessidades, esperando q̃ vos las remedieis? No por cierto, q̃ vos Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, que nos es contarlas a vos? Dezis, que os pidamos, y q̃ no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella S. muger Marta, q̃ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teneiades, como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quiẽ ella tenia tã grã amor,

que

que este haze tener por descanso el trabajo. Y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuidado? Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demãda de lo que digo, que solo amor es el que dà valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta con sigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razõ, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podrà pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè cõ S. Agustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo: que os acordeis que soy vuestra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio dais a quien tã poco tiene en la tierra, para tener algun descãso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se viue, o que soledad, que sin remedio! Pues quando Señor, quãdo? hasta quando? que harè bien mio? que harè, por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina heris, y no se vè la llaga: matais, dexando con mas vida: En fin, Señor mio, hazeis lo que quereis como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? sea assi mi Dios, pues vos lo quereis, q̃ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor gran le haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn pũto de lo que vos quereis.

Que-

Quered gloria mia que crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte, no sè quiẽ te teme, pues està en ti la vida: mas quien no temerà auiendo gastado parte della en no amor a su Dios? y pues soy esta, q̃ pido, y que deseo? por vẽtura el castigo tan biẽ merecido de mis culpas. No lo permitais vos biẽ mio, q̃ os costòmucho miresçate. O anima mia, dexa hazerse la volũtad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediaria tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ de ellas: no quieras gozar sinpadecer. O verdadero Señor, y Rey mio, q̃ aun para esto no soi, sinome fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

V. II.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Faltaos Señor por ventura con quiẽ os deleyteis, que buscais vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyò quãdo el bautismo, que dize, q̃ os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? o q̃ grandissima misericordia, y q̃ fauor tã sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esso oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con q̃ el Espiritu santo se junta con ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq̃ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocẽ, estas se amã, y vnas con otras se deleytã. Pues que menester es mi amor? para q̃ le quereis Dios mio? o que ganais? O bendito seais vos. O bendito seais vos Dios mio para siẽpre: Alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le

puede:

Puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate que ay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrate en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bēdezido su nombre, y q̄ puedas dezir cō verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida adonde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisieremos buscar. Mas q̄ marauilla, Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, cón la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, si vos Señor quisiessedes criar mas? Sois todo poderoso, son incōprehēsibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajais, y estais cargados, q̄ yo os consolarè. Que mas queremos Señor? q̄ pedimos? que buscamos? Porq̄ estàn los del mūdo perdidos sino por buscar descāso? Valame Dios, o valame Dios, q̄ es esto Señor? ò q̄ lastima; ò q̄ gran ceguedad, q̄ le busquemos en lo q̄ es impossible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas: mirad q̄ no nos entendemos, ni sabemos lo q̄ desaamos, ni atinamos lo q̄ pedimos. Dadnos Señor luz, miradq̄ es mas menester q̄ al ciego q̄ lo era de su nacimiē to: q̄ este deseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O q̄ mal tan incurable! aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, q̄ querais a quien no os q̄iere, que abrais a quien no os llama, q̄ deis salud a quien gu-

sta

sta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre q̃ derramò vuesto Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor q̃ somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

OPiadoso, y amoroso Señor de mi alma, tãbien dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneis sed, q̃ yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener grã sed, el q̃ se està ardiẽdo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables dela tierra? Ay grandissima necessidad de agua, para q̃ en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo Señor mio de vuestra bõdad q̃ se la dareis: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostũbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinã de desatinados a ver su gran necessidad, q̃ remedio Dios mio? vos veniste al mundo para remediar tan grandes necessidades, como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, que van ganando muchovuestros enemigos, aued piedad de los que no la tienen de si, ya q̃ su desuentura los tiene puestos en estados que no quieren venir a vos: venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nõbre, y sè, que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resucitarã estos muertos. O vida q̃ la dais a todos, no me negueis a mi esta agua dulcissima, q̃ prometeis a los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a vos, no os escondais Señor de mi, pues sabeis mi necessidad, y q̃ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̃ de maneras de fuegos ay en esta vida! O con quanta razon se ha de viuir con temor! vnos consumen el alma, otros la purifican, para que viua para siẽpre gozãdo de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como

manan

manareys ſiempre con gran abundãcia para nueſtro mãtenimiento, y que ſeguro irà por los peligros deſta miſerable vida, el que procurare ſuſtentarſe de eſte diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que prieſſa nos damos a ofẽderos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que cauſa ay Señor para tã deſatinado atreuimiento? ſi es el auer ya entendido vueſtra gran miſericordia, y oluidar nos de que es juſta vueſtra juſticia. Cercaronme los dolores de la muerte, ò, ò, ò, q̃ graue coſa es el pecado, que baſtò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cerca do eſtais mi Dios dellos. Adonde podeis ir, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Chriſtianos! tiẽpo es de defender a vueſtro Rey, y de acompañarle en tan gran ſoledad, q̃ ſon mui pocos los vaſſallos, que le han quedado, y mucha la multitud q̃ acompaña a Lucifer, y lo q̃ peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendẽle en lo ſecreto: caſi no halla de quien ſe fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Chriſtianos verdaderos, ayudad a llorar a vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los que no auian de querer reſucitar, aunque ſu Mageſtad los dieſſe vozes! O bien mio, que preſentes teniades las culpas, que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſucitad a eſtos muertos, ſean vueſtras vozes Señor tan poderoſas, que aunq̃ no os pidan la vida, ſe la deys, para que deſpues Dios mio, ſalgan de la profundidad de ſus deleites. No os pidio Lazaro que le reſucitaſedos: por vna muger pecadora lo hiziſtes, veis la aqui, Dios mio, y mui mayor: reſplandezca vueſtra miſericordia; yo aunque miſerable, lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya ſabeis Rey mio, lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos, que han de padecer para ſin fin, ſino ſe tornan a vos. O los que eſtais moſtrados a deleytes, y con-

ten-

tentos, y regalos, y hazer siẽ pre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos, que aueis de estar sujetos siẽpre, siẽpre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, q̃ os ruega aora el luez, que os ha de cõdenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porq̃ no quereis viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

OValame Dios, ò valame Dios, que gran tormẽto es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quãdo en acabandose de morir, se vea ya perdida para siẽpre, y entienda claro, que no ha de tener fin? que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acà ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adõde no verà sino lo que la darà tormẽto, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido và para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oìdos, para no oir las muchas vezes, que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabarà! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los q̃ temẽ dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo q̃ no lo entẽdi, y pues sabeys mi Dios lo q̃ me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quierẽ entenderlo: si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos? No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad

rad ſus llagas, Señor, y pues èl perdonò a los que ſe las hizieron, perdonadnos vos a noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! que es eſto Señor, que para todo ſomos couardes, ſino es para cõtra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuieſſe tã ciega, no baſtarian las de todos juntos, para atreuerſe a tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra contina cõtra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momẽto: ſino como eſtà ciega, quedã como locos, que buſcan la muerte, porque en ſu imaginaciõ les parece con ella ganar la vida; en fin como gente ſin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que eſtàn cõ eſta enfermedad de locura? Dizen que el meſmo mal les haze tener grandes fuerças; aſsi es los que ſe apartan de Dios, gente enferma, que toda ſu furia es cõ vos, que le hazeys mas bien. O Sabiduria, que no ſe puede compehender! como fue neceſſario todo el amor que teneys a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y guardar a que ſanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Coſa es que me eſpanta, quando conſidero, q̃ falta el esfuerço para irſe a la mano de vna coſa muy leue, y que verdaderamente ſe hazen entender a ſi miſmos, q̃ no pueden, aunque quieren, quitarſe de vna ocaſion, y aparrarſe de vn peligro, adõ de pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tã gran Mageſtad, como ſoys vos. Que es eſto bien mio? que es eſto? quien dà eſtas fuerças? por ventura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla cõtra vos, no es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno? porque ſe leuãta cõtra vos? como da animo el vencido? como ſiguen al q̃ es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſuentura? Que es eſto mi Dios? que es eſto mi Criador? de ;donde vienen eſtas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio,

monio? Aun si vos Principe mio no fauorecierades a los vuestros? aun si deuieramos algo a este Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos, falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue cõtra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grãde ingratitud Rey mio, ò q̃ incurable locura, que siruamos al demonio con lo q̃ nos days vos Dios mior que paguemos el gran amor que nos teneis con amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siẽpre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grãdes tormẽtos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tã grã desacato, como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que assi le tratarõ, pues seguimos a su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y viuir para siẽpre en su cõpañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tãta maldad, bueluãse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid cõ grãdes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mũdo: entẽdeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quiẽ por daros vida, perdio la suya, mirad, que es quien os defiẽde de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano, aueis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atreuimiento. Es porque veis esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dierõ la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios, como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiẽ

po vernà Señor, donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dàn las ofensas tan grandes, que en estos desuenturados tiempos se hazẽ a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas: O bienauenturadas animas celestiales! ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessoras ante la diuina misericordia, para q̃ nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se dà a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcançadnos, ò animas amadoras, a entender el gozo, que os dà ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, ver cierto, que no se han de acabar. O desuenturados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes! que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor!

ñor! quantás mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tā intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tātos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo q̄ no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tā inestimable tesoro, porq̄ no quedasse por vos lo que nosotros grāgeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauēturadas, q̄ tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permaneciente, con este precioso precio: dezidnos como grangeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acà perecemos de sed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que grā verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan espantoso serà el dia adonde se aya de executar nuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quā de leytosos se muestrā vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaue a las almas, q̄ teneys por vuestras, basta por premio de muchos años deseruicio. O valame Dios, que mal se puede dar esto a entender, si no a los que ya han entēdido quan suaue es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menosprecieis: que assi como este mirar es agradable para sus amadores: es terrible cō espātable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma, el que mas puede, mas traziones intenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en

este espantoso dia del juyzio final. que todas las penas, y furias del infierno que se me representauã, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran afliccio. No dexe yo mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa. Confiesso Padre eterno, q̃ la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras viuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos, y hijos de este Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de auerle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiẽpo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negarà, a quiẽ no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios Señor! O que dureza! O que desatino, y ceguedad! que si se pierde vnna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha demas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle? Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remedia d Dios mio tan grande desatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor, que es muy largo este destierro, y passase cõ grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, q̃ harà vn alma metida en esta carcel? O IESVS, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella la vida, que no se puede acabar, mas mui larga para el alma, que

que se deseá ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de Dios! no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormẽto, que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo Señor cõtentaros, mas mi contẽto bien sè que no està en ninguno de los mortales, siendo esto assi, no culpareys a mi deseo. Veisme aqui Señor, si es necessario viuir para haceros algun seruicio: no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio: que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deseos Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor: ya que se ha de viuir, viuase, para vos, acabense ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para q̃ tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? espera, espera, que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, q̃ aprouecha Dios mio; que se turba el entendimiento, y se esconde la razõ para conocer

esta verdad, demanera, que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite: porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ahi espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis Señor, presto sanais la herida, q̃ aueis dado: antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con que grandisimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mesmo amor aueys hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta adonde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razon seria tã precioso mal, poder aplacar se por cosa tan baxa, como es los medios, que pueden tomar los mortales. Con quanta razon, dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor, no es possible començarse de cosa tan baxa, como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no pàra en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desassossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues Señor, començada esta batalla, a quien han de ir a combatir, sino a quiẽ se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan? que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para qne tornẽ a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean, perdiendo todas sus fuer-

fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vẽcen a su vencedor? O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quã al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero Señor desear mas de lo q̃ vos quisiredes darme? Para que me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estarà mi perdida. Porque si os pido q̃ me libreys de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo q̃ pido Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por vẽtura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podrà ser que piense he hecho algo, y hazeyslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en q̃ padece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi no entiẽda en mi sentimiẽto de hõra, y podrà ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosãs mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando a buscar, que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recibidas

mercedes de vos, para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa q̃ yo pueda querer para mi: queredvos de mi lo q̃ quisiere des querer, q̃ esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidẽcia. Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto, q̃ al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ò deseo, si vuestro amor (que en mi viua siempre) no lo deseare. Mura ya este yo, y viua en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me dè vida: el reyne, y sea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del Sumo estuuiere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiuerio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, dedonde, de dõde ya no se esperàse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura esta vida mortal, siẽpre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porque sufre Dios: mantengote, porq̃ eres suya: no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo! breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quiẽ no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te crio! O quando serà aquel dichoso dia q̃ te has de ver ahogado en aquel

mar

mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado cõ la vida de tu Dios! El es bien auenturado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa. No tiene, ni puede tener, ni sueta perfeccion de Dios poder tener libertad, para oluidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia entrarás en tu descanso, quãdo te entrañares con este sumo bien, y entẽdieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya q̃ vieres perdida tu mudable voluntad, yà, ya no mas mundança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees, poder oluidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle jũto con su amor. Bienauenturados los que estàn escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estàs triste, y me cõturbas, espera en Dios, que aun aora me confessarè a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junso harè cantar de alabança con suspiros perpetuos, al Saluador mio, y Dios mio. podrà ser venga algun dia, quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaràn todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto, en esperança, y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares Señor, porq̃ en ti espero, no sea cõfundida mi esperança, sirvate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

(*)

LAVS DEO.



LIBRO
DE LAS
FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS
CARMELITAS:
QVE ESCRIVIO
LA S. MADRE FVNDADORA
TERESA DE IESVS:

LIBRO

DE LAS

FUNDACIONES

DE LAS

DISTANCIAS

CARMELITAS

DESCALZAS

DE NUESTRA SEÑORA

TERESA DE JESUS

PROLOGO.

POR experiencia he visto, dexãdo lo que en muchas partes he leydo, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiẽdo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: que esto es la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, para no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas, que desean contentar a Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el coraçon a ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor, y si son Religiosos, el de su Prelado, el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bullicios mouimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razon en cosas de nuestro contento, cessan, acordandose q̃ determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sugetarse à quié en su lugar toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla: con que muchas vezes repugna la poca virtud,

tud, que veo en mi: porque para algunas cosas q̃ me mãdan, entiendo q̃ no llega. La diuina Mageſtad prouea lo que falta, para eſta obra preſente.

Eſtando en S. Ioſeph de Auila año de 1562. que fue el meſmo que ſe fundò eſte miſmo Monaſterio, fui mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (que al preſente era mi Confeſſor) que eſcriuieſſe la fundacion de aquel Monaſterio, con otras muchas coſas, que quien la viere (ſi ſale a luz) verà. Aora eſtando en Salamanca año de 1573. que ſon once años deſpues, confeſſandome con vn Padre Rector de la Compañia, llamado el Maeſtro Ripalda, auiendo viſto eſte libro de la primera fundacion, le parecio seria ſeruicio de Dios nueſtro Señor que eſcriuieſſe de otros ſiete Monaſterios, que deſpues acà (por la bondad de N. Señor) ſe han fundado, junto con el principio de los Monaſterios de los Padres Deſcalços deſta primera Orden, y aſsi me lo ha mandado. Pareciendome a mi ſer impoſsible, a cauſa de los muchos negocios, aſsi de cartas, como de otras ocupaciones forçoſas, por ſer en coſas mandadas por los Prelados; me eſtaua encomendando a Dios, y algo apretada, por ſer yo para tan poco, y de tan poca ſalud, que aun ſin eſto me parecia no ſe podia ſufrir el trabajo, conforme mi bajo natural, me dixo el Señor: *Hija la obediencia dà fuerças.* Plega a ſu Mageſtad, que ſea aſsi, y dè gracia, para que acierte yo a dezir, para gloria ſuya, las mercedes, que en eſ-

tas

las fundaciones ha hecho a esta Orden. Puedese tener por cierto se dirà con toda verdad, sin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere, sino conforme a lo que ha passado: porque en cosa muy menos importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea loado) hariaseme gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido: y seria vna grande trayciõ: plega a su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Yrà señalada cada fundacion, y procurarê de abreuiar si supiere: porque mi estilo es tã pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar, y cansarme. Mas con el amor que mis hijas me tienẽ, a quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrà tolerar. Plega a nuestro Señor, q̃ pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo porq̃, sino en su alabança y gloria, (pues se verân muchas cosas para que se la den) estè muy lexos de quien lo leyere atribuirme a mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pidan a su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quxarse de mi mis hijas por esto, que de que me dar gracias de lo que en ello estaà hecho: Demoslas todas, hijas mias, a la diuina bondad, por tãtas mercedes como me ha hecho. Por tener yo poca memoria creo que se dexarân de dezir muchas cosas muy

im-

importantes, y otras que se pudieran escusar, se dirán, en fin conforme a mi poco ingenio y groseria, y tambien al poco sosiego que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion y del engaño, que podria auer para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sugeto a lo que tiene las Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vuestras manes, Hermamas, y hijas mias, lo verán Letrados, y personas espirituales. Comiençó en el nombre del Señor, tomando por ayuda a su gloriosa Madre, cuyo abito yo tengo, aunque indgna del; y à mi glorioso Padre y Señor San Ioseph, en cuya casa estoy; que assies la vocacion deste Monasterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que son veinte y tres dias de Agosto. Vna Aue Maria pido por su amor, a quien esto leyere, para que sea ayudada a salir del Purgatorio, y llegar a ver a Iesu Christo nuestro Señor, que viue y reyna con el Padre y Espiritu Santo siempre jamas

Amen.

LI-

LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS
CARMELITAS.

CAPITLLO I.

De los medios por donde se comenzò a tratar de la fundacion de Medina del Campo, y de las demas.

CINCO años despues de la fundacion de S. Ioseph de Auila estuue en el: q̃ a lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donzellas Religiosas de poca edad, a quien el mũdo (a lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo a su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusiõ mia: llegando al numero de treze, que es el que estaua determinado, para no passar mas adelante, yo me estaua deleytando entre almas tan santas, y limpias, adonde solo era su cuidado, seruir, y alabar a nuestro Señor. Su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo; y quando nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua a nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenian de todo lo demas, de seruirle.

Yo que eſtaua alli por ma yor, nunca me acuerdo o cupar el pẽſamiẽto en ello: tenia muy credo que no auia de faltar el Señor a las que no traian otro cuidado, ſino en como cõtentarle. Y ſi alguna vez no auia para todas el mantenimento, diziendo yo fueſſe para las mas neceſsitadas, cada vna le parecia no ſer ella, y aſsi ſe quedaua haſta que Dios embiaua para todas. En la virtud de la obediencia, (de quiẽ yo ſoy mas deuota, aũque no ſabia tenerla, haſta que eſtas ſieruas de Dios me enſeñaron, para no lo ignorar ſi yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas coſas, q̃ alli en ellas vi. Vna ſe me ofrece agora, y es, que eſtãdo vn dia en Refitorio, dieronnos raciones de cohombro: a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con diſsimulaciõ a vna hermana de las de mejor entendimiento, y talentos q̃ alli auia, para probar ſu obediencia, y dixela, que fueſſe a ſembrar aquel cohombro en vn hortecillo que teniamos. Ella me preguntò, ſi le auia de poner alto, ò tendido: yo le dixe, Tendido. Ella fue, y puſole, ſin venir a ſu penſamiento, que era impoſsible dexarſe de ſecar, ſino que el ſer por obediencia, cautiuò ſu razon natural en ſeruicio de Chriſto, para creer era muy acertado.

Acaeciame encomendar a vna ſeis, ò ſiete oficios cõtrarios, y callando tomarlos, pareciendole poſsible hazerlos todos. Tenia vn poço (a dicho de los que le probaron) de harto mala agua, y parecia impoſsible correr, por eſtar muy hondo: llamando yo oficiales para procurarlo, reianſe de mi, de que queria echar dineros en valde: yo dixe a las Hermanas, que les parecia. Dixo vna, que ſe procure; y otra: Nueſtro Señor nos darà quiẽ nos trayga agua para darnos de comer? pues mas barato le ſale a ſu Mageſtad darnosla en caſa, y aſsi no lo dexarà de hazer. Mirãdo yo cõ la grã fee, y determinaciõ q̃ lo dezia, tuuelo por cierto, y cõtra volũtad del q̃ entendia en las fuentes que, conocia de agua, lo hize, y fue nueſtro Señor ſeruido, que ſaca-

ſacamos vn caño della bien baſtante, y de beuer como agora lo tienen. No lo cuẽto por milagro, q̃ otras coſas pudiera dezir, ſino por la fee q̃ teniã eſtas hermanas, pueſto q̃ paſsò aſsi como lo digo: y porq̃ no es mi primer intẽto loar las Monjas de eſtos Monaſterios, que (por la bondad del Señor) todas haſta agora van aſsi, y deſtas coſas y otras muchas ſeria eſcriuir muy largo, aunque no ſin prouecho: porque a las vezes ſe animan las que vienen a imitarlas: mas ſi el Señor fuere ſeruido, que eſto ſe entienda, podràn los Prelados mandar a las Priotas que lo eſcriuan.

Pues eſtando yo entre eſtas almas de Angeles, que a mi no me parecian otra coſa, porque ninguna falta, aũque fueſſe interior, me encubrian; y las mercedes, y grandes deſeos, y deſaſimiento que el Señor les daua, eran grãdiſsimas, ſu cõſuelo era ſu ſoledad, y aſsi me certificauan que jamas ſe harnauã de eſtar ſolas, y teniã por tormento q̃ las vinieſſen a ver, aunque fueſſen hermanos. La que mas lugar tenia de eſtarſe en vna Hermita, ſe tenia por mas dichoſa. Cõſiderando yo el grã valor de eſtas almas, y el animo que Dios las daua para padecer, ſeruirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia q̃ era para algun gran fin las riquezas, q̃ el Señor ponia en ellas: no porque me paſſaſſe por penſamiento lo que deſpues ha ſido, porque entonces parecia coſa impoſsible, por no ver principio para poderſe imaginar: pueſto que mis deſeos mientras mas tiempo iva adelante, eran muy mas crecidos, de ſer alguna parte para el bien de algun alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran teſoro guardado, y deſea que todos gozen del, y le atã las manos, para diſtribuirle: aſsi me parecia eſtaua atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Seruia al Señor con mis pobres oraciones: ſiempre procuraua con las hermanas que hizieſſen lo miſmo, y ſe aficionaſſen al bien de

las almas, y al aumento de su Iglesia, y a quien trataua con ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes deseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò a venirme a ver vn Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto sieruo de Dios, y con los mesmos deseos del biẽ de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuue yo harta embidia. Este venia de las Indias poco auia, comẽçòme a contar de los muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn sermon, y platica, animando a la penitencia, y fuesse: yo quedè tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi, fuyme a vna hermita cõ harras lagrimas, y clamaua a nuestro Señor, suplicandole diesse medio como yo pudiesse algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiessen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia a los que podian poramor de Dios emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y assi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martyrios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vn almas, que por nuestras oraciones ganemos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podamos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oraciõ, representòseme el Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dixo: *Espera vn poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedaró tan fingidas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que pensaua en ello q̃ podria ser, ni via camino por donde lo imaginar; quedè muy consolada, y con gran certidumbre que serian verdade-

daderàs eſtas palabras: mas el medio como nũca vino a mi imaginacion. Aſsi ſe paſsò (a mi parecer) otro medio año, y deſpues deſto ſucedio lo que aora dirè.

Cap. II. *Como N. Padre General vino a Auila, y de lo que de ſu venida ſucedio.*

SIempre nueſtros Generales reſiden en Roma, y jamas ninguno vino a Eſpaña, y aſsi parecia coſa impoſsible venir agora; mas como para lo que nueſtro Señor quiere, no ay coſa q̃ lo ſea, ordenò ſu Mageſtad, que lo q̃ nunca auia ſido, fueſſe agora. Yo quãdo lo ſupe, parece me q̃ me pesò, porq̃ (como ya ſe dize en la fundaciõ de S. Ioſeph) no eſtaua aquella caſa ſugeta a los Frayles por la cauſa dicha. Temi dos coſas: la vna, q̃ ſe auia de enojar cõmigo, y no ſabiẽdo las coſas como paſſauã, tenia razõ; la otra, ſi me auia de mãdar tornar al Monaſterio de la Encarnaciõ, q̃ es de la Regla mitigada, q̃ para mi fuera deſconſuelo, por muchas cauſas, q̃ no ay para q̃ dezir. Vna baſtaua, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ſer de mas de ciento y cinquenta el numero, y todauia adonde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nueſtro Señor que yo penſaua: porque el General es tan ſieruo ſuyo, y tan diſcreto, y letrado, q̃ miròſer buena la obra, y por lo demas ningun deſabrimiento me moſtrò: llamaſe Fr. Iuan Bautiſta Rubeo de Rauena, perſona mui ſeñalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado a Auila, yo procurè fueſſe a San Ioſeph, y el Obiſpo tuuo por bien, ſe le hizieſſe toda la cabida, que a ſu meſma perſona. Yo le di cuenta cõ toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar aſsi con los Prelados, ſuceda lo que ſucediere: pues eſtàn en lugar de Dios, y con los Confeſſores lo meſmo: y ſi eſto no hizieſſe, no me pareceria tenia ſeguridad mi alma, y aſsi le di cuenta de ella, y caſi de toda mi vida, aunque es harto ruin: el me conſolò mucho, y aſſegurò q̃ no me mãdaria ſalir de alli: alegròſe de ver la manera de viuir, y

vn retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera seguardaua en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaua en ningun Monasterio, y con la voluntad que tenia de q̃ fuesse muy adelante este principio, diome muy cumplidas patentes, para que se hiziessen mas Monasterios cõ censuras, para que ningun Prouincial me pudiesse yr a la mano. Estas, yo no se las pedi, puesto q̃ entẽdio de mi manera de proceder en la oraciõ, q̃ erãlos deseos grãdes de ser parte para que alguna alma se llegasse mas a Dios.

Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia desatino, porq̃ vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entẽdia que no podia hazer nada: mas quãdo al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos, mas por el amor de contentar a Dios y a la fee que en el tiene, le haze su Magestad posibie, lo que por razon natural no lo es: y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerend. General, para que hiziesse mas Monasterios, me parecio los veia hechos. Acordandome de las palabras que nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Senti muy mucho, quando vi tornar a nuestro Padre General a Roma, auiale cobrado gran amor, y pareciame quedar en gran desamparo: el me le mostraua grandissimo, y mucho fauor. Las vezes que se podia desocupar, se iva allà a tratar cosas espirituales, como a quien el Señor deue hazer grandes mercedes; en este caso me era consuelo oirle.

Antes que fuesse el Señor Obispo, q̃ es don Aluaro de Mendoça, mui aficionado a fauorecer a los que vè que pretenden seruir a Dios con mas perfecciõ, procurò que le dexasse licencia, para que en su Obispado se fundassen algunos Monasterios de Frailes Descalços de la primera Regla: tambien otras personas se lo pidieron: el lo quisiera hazer, mas hallò contradicion en la Orden, y assi por no alterar la Prouincia, lo dexò por entonces.

Pas-

Passãdo algunos dias, cõsiderando yo quan necessario era, si hazia Monasterios de Monjas, que huuiesse Frayles de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Prouincia, que me parecia se ivan a acabar, encomendandolo mucho a nuestro Señor, escriui a nuestro Padre General vna carta, suplicandole lo mejor q̃ yo supe, dãdo las causas por donde seria gran seruicio de Dios; y los inconuenientes que podia auer, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el seruicio q̃ era de nuestra Señora, de quien era mui deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegò a su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseaua la mayor Religion de la Orden. Porque no huuiesse contradicion, remitiolo al Prouincial, q̃ era entonces el passado, que era harto dificultoso de alcãçar: mas como vi lo principal, tuue esperãça q̃ el Señor haria lo demas, y assi fue, q̃ con el fauor del Señor Obispo, que tomaua este negocio muy por suyo, entambos vinieron en ello.

Pues estando yo ya consolada con la licencia, creciò mas mi cuidado, por no auer Frayle en la Prouincia, que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hazer tal comiẽço. Yo no hazia sino suplicar a nuestro Señor, que siquiera vna persona despertasse. Tampoco tenia casa, ni como la tener. He aqui vna pobre Monja Descalça, sin ayuda de ninguna persona, sino del Señor, cargada de patẽtes, y buenos deseos, y sin ninguua posibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la espetança, que pues el Señor auia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y assi lo comencè a poner por obra.

O grandeza de Dios, como mostrays vuestro poder, en dar osadia a vna hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos el hazer grãdes obras a los q̃ os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino lle-

nos de mil temores, y prudẽcias humanas: aſsi Dios mio no obrays vos vueſtras marauillas y grãdezas. Quiẽ mas amigo de dar, ſi tuuieſſe a quien: ni de recibir ſeruicios a ſu coſta? Plega a vueſtra Mageſtad, q̃ os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuẽta, que dar de lo mucho que he recibido.

Cap. III. *Porque medios ſe comenzò a tratar de hazer el Monaſterio de S. Ioſeph de Medina del Campo.*

PVes eſtãdo yo con todos eſtos cuidados, acordè de ayudarme de los Padres de la Cõpañia, q̃ eſtauan mui aceptos en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tẽgo eſcrito en la primera fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran biẽ que la hizieron, ſiempre les tengo particular deuocion. Eſcriui lo que nueſtro Padre General me auia mandado, al Rector de alli, que acertò a ſer, el que me confeſsò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamaſe Baltaſar Aluarez, que al preſente es Prouincial. El, y los demas dixeron, que harian lo que pudieſſen en el caſo, y aſsi hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del pueblo, y del Prelado, q̃ por ſer Monaſterio de pobreza, en todas partes es dificultoſo: y aſsi ſe tardò algunos dias en negociar.

A eſto fue vn Clerigo muy ſieruo de Dios, y bien deſaſido de todas las coſas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el Monaſterio adonde yo eſtaua, al qual daua el Señor los miſmos deſeos q̃ a mi, y aſsi me ayudò mucho, como ſe verà adelante: llamauaſe Iulian de Auila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia caſa, ni blanca con que comprarla, pues credito para fiarme en nada (ſi el Señor no le diera) como le auia de tener vna romera, como yo? Proueyò el Señor, que vna donzella muy virtuoſa, para quien no auia auido lugar en S. Ioſeph que entraſſe, ſabiendo que ſe hazia otra caſa, me vino a rogar la tomaſſe en ella. Eſta tenia vnas blanquillas, harto poco, que no eran para

comprar casa, sino para alquilarla: y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos Mõjas de S. Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse San Ioseph, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila.

Quando en la ciudad se supo, huuo mucha murmuracion: vnos dezian, estaua yo loca: otros esperauã el fin de aquel desatino. El Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dio a entender, ni quiso estoruarme, porque me tenia mucho amor, y no quiso darme pena. Mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito a vn Padre de nuestra Orden, llamado Fr. Antonio de Heredia, que me cõprasse vna casa, q̃ era entõces Prior del Monasterio de Frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado Santa Ana. El lo tratò con vna señora, q̃ le tenia deuocion, q̃ tenia vna q̃ se le auia caydo toda, saluo vn quarto, que era muy buen pueſto. Fue tã buena, que prometiò de vẽdersela, y assi lo concertarõ sin pedirle fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque a pedirlas, no tuuieramos remedio: todo lo iva disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que a esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, que lleuauamos yendo a entrar por Areualo, salio vn Clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa: porque estaua cerca de vn Monasterio de Agustinos; y q̃ ellos se resistian, que no entrasemos y, y que forçado auia de auer pleyto. O valame Dios,

quan-

quando vos, Señor, quereis dar animo, que poco hazen todas las contradiciones: antes parece me animò, pues ya se començaua a alborotar el demonio, que se auia de seruir el Señor de aquel monasterio. Con todo le dixe que callasse, por no alborotar a las compañeras, en especial a las dos de la Encarnacion: que las demas, por qualquier trabajo passaran por mi. La vna destas dos, era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas dè buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque a todos les parecia disparate: y despues vi yo, que les sobraua la razon, que quando el Señor es seruido, que yo funde vna casa destas, parece me, que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verà.

Llegando a la posada, supe que estaua en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran seruo de Dios, con quiẽ me auia confessado el tiempo q̃ estuue en San Ioseph: porque en aquella fundacion tratè mucho de su virtud: aqui no dirè mas del nombre, que es el maestro Fray Domingo Vañez, tiene muchas letras, y discrecion: por cuyo parecer yo me gouernaba. y al su yo no era tan dificultoso, como en todos, lo que yua a hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles se le hazen sus obras, y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que auia visto en la fundacion de san Ioseph, todo le parecia mui posible. Diò me gran consuelo, quando le vi, porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido alli, dixele mui en secreto lo que passaua: a el le parecio presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos: mas a mi haziaseme recia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y assi passamos todas con cuidado aquella noche; que luego lo dixerõ en la posada a todos.

Luego de mañana llegò alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que

que la casa q̃ tenia concerta da de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Iglesia pequeña, aderezandose cõ algunos paños. En esto nos determinamos, a lo menos a mi pareciame mui bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos cõbenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y tambiẽ porq̃ tenia alguna contradicion, como estaua escarmentada de la fundacion primera: y assi queria, que antes que se entendiesse, estuuiesse ya tomada la possesion; y nos determinamos a que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos a Medina del Campo vispera de nuestra Señora de Agosto a las doze de la noche: apeamonos en el Monasterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y apie nos fuimos a la casa. Fue harta misericordia de Dios, que a aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embeuecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada: mas el Señor que le tiene de los que desean su seruicio, nos librò, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegados a la casa entramos en vn patio, las paredes harto caydas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se veia mejor. Parece q̃ el Señor auia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver, que no conuenia poner alli Santissimo Sacramento.

Visto el portal, auia bien que quitar tierra del, y tejauã las paredes sin enbarrar, la noche corta, y no traiamos sino vnos repostero (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer, porque vi no conuenia poner alli Altar. Plugo al Señor que queria que luego se hiziesse, que el mayordomo de aquella señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul: y auia dicho nos diesse lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quãdo vi tan buen aparejo, alabè al Señor: y assi harian las demas, aunque no sabiamos que hazer de clauos, ni era hora de comprarlos: comẽçanse

çaronse a buscar de las paredes; en fin con trabajo se hallò recaudo. Vnos a entapizar, nosotras a limpiar el suelo: nos dimos tan buena priesa, q̃ quando amanecia estaua ya puesto el Altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la Missa. Esto bastaua para tomar la possession, pero no se cayò en ello, sino que pusimos el Sãtissimo Sacramento, y desde vnas resquicias de vna puerta, que estaua frontero, veiamos Missa, que no auia otra parte. Yo estaua en esto muy contenta; porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adõde aya Santissimo Sacramẽto; mas poco me durò: porque como se acabò la Missa, llegue por vn poquito de vna ventana a mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes por el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias.

O valame Dios, quando yo vi a su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos Luteranos; que fue la congoja que vino a mi coraçon! Con esto se juntaron todas las dificultades, que podian poner, los que mucho lo auian murmurado, entendi claro, que tenian razon. Pareciame imposible ir adelante con lo que auia començado, porq̃ assi como antes todo me parecia tan facil, mirando a que se hazia por Dios, assi agora la tentacion estrechaua de manera su poder, que no parecia auer recibido alguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada a cosa tan miserable; que buen sucesso podia esperar? y a ser sola, pareceme lo passara mejor; mas pensar auian de tornar las compañeras a su casa con la contradicion, que auian salido, haziaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido, haria el Señor. Luego se añadia el temor, si era ilusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa

es

es ver vn alma, que vos que reis dexar q̃ pene!: porcierto quando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua a entender ninguna cosa a las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que estauan. Passè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia a verme con vn Padre, q̃ me animò, y consolò mucho. Yo no le dixe todas las penas que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comencè a tratar de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos a ella, mientras aquello se remediaua, y comencème a consolar de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayo en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera mui acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Aora considero yo mi boberia, y el poco aduertir de todos en no consumirle; sino que me parecia, que si esto se hazia, era todo deshecho.

Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar: que yo passaua harto penosas noches, y dias: porque (aunque siempre dexaua hõbres que guardassen y velassen el Santissimo Sacramẽto) estaua con cuidado, si se dormian: y assi me leuantaua a mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia mui clara luna, y podialo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, mas hazia les deuocion, de ver a nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn mercader la necessidad (que posaua en vna muy buena casa) dixonos, que fuessemos a lo alto della, que podiamos estar como en casa propria. Tenia vna sala muy grande, y dorada, q̃ nos dio para Iglesia,

ſia, y vna ſeñora, q̃ moraua junto a la caſa que compramos, q̃ ſe llama Doña Elena de Quiroga (grã ſierua de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego ſe comẽçaſſe a hazer vna Capilla, para donde eſtuuieſſe el Santiſsimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como eſtuuieſſemos encerradas. Otras perſonas nos dauan harta limoſna para comer: mas eſta ſeñora fue la que mas me ſocorrio.

Ya con eſto comencè a tener mas ſoſiego: porque adonde nos fuimos, eſtauamos con todo encerramiento, y començamos a dezir las horas: y en la caſa ſe daua el buen Prior mucha priesa; que paſsò harto trabajo: con todo tardaria dos meſes, mas puſoſe de manera, que pudimos eſtar algunos años razonablemente, deſpues lo ha ido nueſtro Señor mejorando.

Eſtando aqui yo todauia tenia cuidado de los Monaſterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no ſabia que hazer: y aſsi me determinè muy en ſecreto a tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconſejaua, y aſsi lo hize. El ſe alegrò mucho quãdo lo ſupo, y me prometio el ſeria el primero: yo lo tuue por coſa de burla, y aſsi ſe lo dixe: porque (aunque ſiẽpre fue buen Frayle, y recogido, y eſtudioſo, y amigo de ſu celda) para principio ſemejãte no me parecio ſeria, ni tendria eſpiritu, ni llenaria adelante el rigor, que era menester, por ſer delicado, y no moſtrado a ello. El me aſſeguraua mucho, y certificò auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas eſtrecha: y tenia ya determinado de irſe a los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo eſto no eſtaua muy ſatisfecha, aunque me alegraua de oirle: y roguele, q̃ nos detuuieſſemos algun tiẽpo, y el ſe exercitaſſe en las coſas que auia de prometer: y aſsi ſe hizo, que ſe paſsò vn año: y en eſte le ſucedieron tantos trabajos, y perſecuciones de teſtimonios, que parece el Señor le queria probar: y el lo lleuaua todo tan bien, y ſe iva aprouechando tanto, q̃ yo alabaua a nueſtro

tro Señor: y me parecia ſu Mageſtad le iva diſponiendo para eſto.

Poco deſpues acertò a venir alli vn Padre de poca edad, que eſtaua eſtudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero, el qual me dixo grandes coſas de la vida que eſte padre hazia: llamauaſe Fray Iuan de la Cruz: yo alabè a nueſtro Señor, y hablandole contètòme mucho: y ſupe del como ſe queria tambien ir a los Cartujos. Yo le dixe lo q̃ pretendia, y le rogue mucho eſperaſſe haſta q̃ el Señor nos dieſſe Monaſterio, y el grã bien q̃ ſeria (ſi auia de mejorarſe) ſer en miſma Orden, y quãto mas ſeruiria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, cõ q̃ noſe tardaſſe mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para comẽçar, pareciame eſtaua ya hecho el negocio: aũq̃ todauia no eſtaua tan ſatisfecha del Prior, y aſsi aguardaua algun tiẽpo: y tãbien por tener adonde comẽçar.

Las Monjas ivan ganãdo credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha deuocion, y (a mi parecer) con razon: porq̃ no entendian ſi no en como pudieſſe cada vna mas ſeruir a nueſtro Señor: en todo ivan con la manera de proceder, que en ſan Ioſeph de Auila, por ſer vna miſma Regla, y Conſtituciones. Començò el Señor a llamar algunas, para tomar el abito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo eſtaua eſpantada: ſea por ſiempre bendito, Amen: que no parece aguarda mas de a ſer querido, para querer.

Cap. IV. *De algunas mercedes que el Señor haze a las Mõjas de eſtos Monaſterios: y dà auiſo a las Prioras de como ſe han de auer en ellas.*

HAme parecido, antes que vaya mas adelante (porq̃ no sè el tiẽpo q̃ el Señor me darà de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos auiſos, para que las Prioras ſe ſepan entender, y lleuar a las ſubditas, con mas aprouechamiento de ſus almas (aunque no con tanto guſto ſuyo.) Haſe de aduertir, que quando me han mandado eſcri-

eſcriuir eſtas fundaciones, dexado la primera de San Ioſeph de Auila, que ſe eſcriuio luego: eſtàn fundados (con el fauor de Dios) otros ſiete Monaſterios haſta el de Alua de Tormes, que es el poſtrero dellos: y la cauſa de no ſe auer fundado mas, ha ſido el auerme atado los Prelados en otra coſa, como adelante ſe verà. Pues mirando a lo que ſucede de coſas eſpirituales en eſtos años en eſtos monaſterios, he viſto la neceſsidad que ay de lo que quiero dezir: plegue a nueſtro Señor que acierte, conforme a loq̃ veo es meneſter. Y pues no ſon engaños, es meneſter no eſtar los eſpiritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas nas coſillas, que para las hermanas he eſcrito) yendo cõ limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tẽga tanta mano, que nos engañe, demanera que pueda dañar el alma; antes viene el a quedar engañado: y como eſto entiende, creo no haze tanto mal, como nueſtra inclinacion, y malos humores, (en eſpecial ſi ay melancolia;) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en noſotras, muy ſutil: y aſsi hã venido a mi perſonas (aſsi hõbres, como mugeres muchas) junto con las Monjas de eſtas caſas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes ſe engañan a ſi meſmas ſin quẽrer. Biẽ creo que el demonio ſe deue entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he viſto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de ſu mano; por vẽtura quiere executarlas en eſtas quiebras, para que ſalgan experimentadas.

Eſtàn (por nueſtros pecados) en el mundo tan caidas las coſas de oracion, y perfeccion, que es meneſter declararme deſta ſuerte: porq̃ aun ſin ver peligro, temen de andar eſte camino: que ſeria, ſi dixeſſemos algunos? aunque a la verdad en todo le ay, y para todo es meneſter (mientras viuimos) ir cõ temor, y pidiendo al Señor nos enſeñe, y no nos deſampare: mas (como creo) dixe vna

vna vez; si en algo le puede dexar de auer, es en los que mas se llegã a pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

Como Señor mio, vemos que nos librays muchas vezes de los peligros, en q̃ nos ponemos aun para ser cõtra vos, como es de creer, q̃ no nos librareys, quando no se pretende otra cosa q̃ contentaros, y regalarnos con vos? jamas esto pude creer, podria ser q̃ por otros juyzios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, q̃ assi como assi auian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Assi q̃ esto sirua de procurar caminar mejor el camino para contentar a nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos a andar con fortaleza caminos de puertos tan asperos, como esta vida: mas no para acobardarnos a andarle: pues en fin yẽdo cõ humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar a aquella ciudad de Ierusalen, adonde todo se nos hará poco, lo que se ha padecido, ò nada, en comparacion de lo que se goza.

Pues començando a poblarse estos palomaritos de la Virgen nuestra Señora, començò la diuina Magestad a mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunq̃ fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que deue ser lo q̃mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no auia menester señalar, porq̃ si el desasimiento es verdadero, pareceme no es posible con èl ofender al Señor: como todas las platicas, y trato, no salen del, assi su Magestad no parece se quiere quitar de cõ ellas. Esto es lo q̃ veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las q̃ estàn por venir, y esto leyeren; y sino vierẽ lo que agora ay, no lo echen a los tiempos, q̃ para hazer Dios grandes mercedes, a quiẽ de veras le sirue, siẽpre es tiempo, y procurẽ mirar si ay quiebra en esto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, q̃ (como erã los cimiẽtos) hazia el Señor mayores mercedes a aquellos Santos nuestros passados, y es assi:

mas siempre auian de mirar que son cimientos de los q̃ estàn por venir: y si agora los que vimos no huuiessemos caido de lo q̃ los passados, y los que viniessen despues de nosotros hiziessen otro tanto, siẽpre estaria firme el edificio. Que me aprouecha a mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estrago con la mala costumbre el edificio? porque està claro, q̃ los que vienen no se acuerdan tanto de los q̃ hamucho que passaron, como de los q̃ veen presentes. Donosa cosa es, que lo echè yo a no ser de las primeras, y no mirè la diferencia q̃ ay de mi vida y virtud a la de aquellos a quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios, que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! pesame a mi, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro seruicio: mas biẽ sè, q̃ està la falta en mi de no me hazer las mercedes, que a mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotexo cõ la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajarõ, y que en ninguna manera me puedo quexar de vos. Ninguna es biẽ que se quexe, sino que si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal con que se torne a leuantar el edificio, que el Señor ayudarà para ello.

Pues tornando a lo que dezia (que me he diuertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas, que lleua a todas por meditacion, y algunas llegan a contemplacion perfecta, y otras van tan adelante, que llegan a arrobamientos: a ottas haze el Señor mercedes por otra suerte, junto cõ esto de darles reuelaciones; y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay agora casa, que no aya vna, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda que no es sin proposito los auisos que aqui quiero dezir.

Cap.

Cap. V. *En q̃ se dizen algunos auisos para cosas de oracio. Es mui prouechoso para los que andan en cosas actiuas.*

NO es mi intencion, ni pensamiento, que serà tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por regla infalible; que seria de latino en cosas tan dificultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte a dezir de alguno dellos algun punto, si los que no van por el no lo entendieren, serà que van por otro, y sino aprouechare a ninguno, reciba el Señor mi voluntad: pues entiende, que aũque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que està la sustancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiẽto: y si este puedẽ tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se diuierten (no pudiendo mas) aunq̃ que sea para cosas buenas, luego les viene gran descõsuelo, y les parece que estan perdidos. Estas cosas, è ignorancias no las tendràn los letrados (aũque ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas nos conuiene ser auisadas. No digo que no es merced del Señor poder siẽpre tener el pensamiento ocupado en el, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar: ya otra vez escriui las causas de este desvario de nuestra imaginacion (a mi parecer) no todas, q̃ seria imposible, mas algunas: y assi no trato agora desto, sino querria dar a entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es biẽ que se mande por el, que ternia harta mala ventura (como està dicho arriba) por donde el aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirirà este amor, digo

que determinādoſe a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando ſe le ofreciere.

Bien es verdad, que de pẽſar lo que deuemos al Señor, y quien es, y lo que ſomos, viene a hazerſe vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conuiniẽte: mas entiẽdenſe, quando no ay de por medio coſas que toquen en obediẽcia, y aprouechamiẽto de los proximos, a que obligue la caridad: que en tales caſos qualquiera de eſtas dos coſas que ſe ofrezcã, piden tiempo para dexar el que noſotras tãto deſeamos dar a Dios: que (a nueſtro parecer) es, eſtarnos a ſolas penſando en el, y regalãdonos con los regalos que nos dà. Dexar eſto por qualquiera de eſtas dos coſas, es regalarle a el, y hazer por el, lo q̃ eſtà dicho por ſu boca, *Lo q̃ biziſtes por vno deſtos pequeños, por mi lo biziſtes:* y en lo q̃ toca a la obediẽcia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quiſiere, ſigale, pues fue *obediens vſque ad mortem.* Pues ſi eſto es verdad, de que procede el diſguſto, q̃ por la mayor parte dà, quando no ſe ha eſtado mucha parte del dia mui apartados, y embeuidos en Dios; aunque andemos empleados en eſtotras coſas? A mi parecer por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui ſe mezcla mui delicado, y aſsi no ſe dexa entender, q̃ es querernos mas cõtẽtar a noſotros q̃ a Dios. Porque eſtà claro, que deſpues que vna alma comiença a guſtar, *quan ſuaue es el Señor*, que es mas guſto eſtarſe deſcanſado el cuerpo ſin trabajo, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman a eſte Señor, y conocen ſu condicion, q̃ poco deſcanſo podrã tener, ſi vèn que ſon vn poco de parte, para que vna alma ſola ſe aproueche, y ame mas a Dios, ò para darle algun conſuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal deſcanſarà con eſte deſcanſo particular ſuyo! y quando no puede cõ obras, con oraciones, importunando al Señor por las muchas almas que lá laſtima, de ver que ſe pierden, pierde ella ſu regalo, y lo tiene por biẽ per-

perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas voluntad del Señor. Y assi es la obediencia: seria recia cosa que nos estuuiesse diziendo claramente Dios, que fuessemos a alguna cosa q̃ le importa, y no quisiessemos, sino estarle mirando, porque estamos mas a nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios es atarle las manos con parecer que no nos puede aprouechar, sino por vn camino.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pena grande de verme con poco tiempo, y assi las auia lastima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun se lo dezia) que no era posible entre tã ta barahunda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor, quã diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vn alma, que està ya determinada a amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas seruicio vuestro, y esso deseè! no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomays esse cuydado de guiarla por donde mas se aproueche. Y aunque el Prelado no ande cõ este cuidado de guiarla por dõde mas se aproueche el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece conuiene a la comunidad, vos Dios mio le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas q̃ se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espiritu, y grã aprouechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le auia traydo cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gouiernos, que en todos estos no se acordaua

auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. Hale pagado biẽ nuestro Señor (q̃ sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, q̃ en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo possee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turbã, ni los contentos los hazen mouimiento: al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como a el nada le puede quitar, solo temor de perderle puede darle pena. Porque todo lo demas de este mundo es (es en su opinion) como sino fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tãto puede alcançar! No es so la esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto algunos años auia, y hartos: y preguntandoles, en que se les auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea, hijas mias, no aya descuido, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

Acuerdome que me contò vn Religioso, que auia determinado, y puesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse: y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se padia tener, y iva a descansar, sentandose vn poco: y topòle el Prelado, y dixole que tomasse el hazadon, y fuesse a cabar a la huerta: el callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer: tomòsu hazadõ, y yendo a entrar por vn transito que auia en la huerta (que yo vi muchos

chos años deſpues, que el me lo auia contado, que acertè a fundar en aquel lugar vna caſa) ſe le apareciò nueſtro Señor con la Cruz acueſtas, tan cãſado y fatigado, q̃ le dio bien a entender, que era nada èl q̃ el tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vè, que no ay camino que lleue mas preſto a la ſuma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos diſguſtos, y dificultades debaxo de color de bien: y eſto ſe note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo que eſtà la ſuma perfeccion, claro eſtà q̃ no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en viſiones, ni en eſpiritu de profecia, ſino en eſtar nueſtra voluntad tan conforme cõ la de Dios, que ninguna coſa que entẽdamos, quiere no la queramos con toda nueſtra volũtad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo ſabroſo, entendiendo que lo quiere ſu Mageſtad. Eſto parece dificultoſiſsimo, no el hazerlo, ſino el cõtentarnos con lo que de todo en todo nueſtra voluntad contradice con nueſtro natural; aſsi es verdad que lo es, mas eſta fuerça tiene el amor (ſi es perfecto) que oluidamos nueſtro contento, por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es aſsi, que aunque ſean grandiſsimos trabajos, entẽdiendo cõtentamos a Dios, ſe nos hazen dulces: y deſta manera amã los que han llegado aqui en las perſecuciones, y deshonras, y agrauios.

Eſto es tan cierto, y eſtà tan ſabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar a entender, es la cauſa que la obediencia (a mi parecer) haze mas preſto, ò es el mayor medio para llegar a eſte tan dichoſo eſtado; y eſta es, que como en ninguna manera ſomos ſeñores de nueſtra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, haſta que la ſugetemos a la razon, para eſto es la obediẽcia el camino mas breue, y verdadero, para ſugetarla. Porque eſperar a ſugetarla con buenas razones, es nunca a cabar, y es camino largo, y peligroſo. Porque nueſtro natural, y amor

proprio tiene tantas, que nũca llegariamos alla: y muchas vezes lo que es mayor razon (ſino lo hemos gana) nos parece diſparate, cõ la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto q̃ dezir aqui, que no acabariamos de tratar deſta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nueſtra ſenſualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que aſsi como acà en vn pleyto mui dudoſo ſe toma vn juez, y lo ponen en ſus manos las partes, canſados de pleitear, tome nueſtra alma vno, que ſea el Prelado, ò Confeſſor, con determinaciõ deno traer mas pleito, ni penſar mas en ſu cauſa, ſino fiar de las palabras del Señor, que dize: *Quien a voſotros oye, a mi oye*, y deſcuidar de ſu volũtad. Tiene el Señor en tanto eſte rendimiento, (y con razon, porq̃ es hazerle Señor del libre aluedrio, que nos ha dado) que exercitandonos en eſto vna vez, deſaſiendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos deſatino lo que ſe juzga en otra cauſa, venimos a conformarnos con lo que nos mandan, con eſte exercicio penoſo: mas con pena, ò ſin ella, en fin lo hazemos: y el Señor ayuda tanto de ſu parte, que por la miſma cauſa que ſugetamos nueſtra voluntad, y razon por el, nos haze ſeñores della. Entonces (ſiendo ſeñores de noſotros miſmos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dandole la volũtad limpia, para que la junte con la ſuya, pidiendole, *que venga fuego del cielo de amor ſuyo, que abraſe eſte ſacrificio*, quitãdo todo lo que le puede deſcõtẽtar: pues ya no queda por noſotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos pueſto ſobre el Altar, y (en quanto ha ſido en noſotros) no toca en la tierra.

Eſtà claro, q̃ no puede vno dar lo que no tiene, ſino que es meneſter tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir eſte teſoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para ſacarlo deſta mina de la obediencia: q̃ mientras mas cabaremos, hallaremos mas, y mientras mas nos ſugetaremos

remos a los hombres (no teniendo otra voluntad, ſino la de nueſtros mayores) mas eſtaremos ſeñores della para conformarla con la de Dios. Mirà, hermanas, ſi que darà bien pagado el dexar el guſto de la ſoledad. Yo os digo, que no por falta della dexareys de diſponeros, para alcãçar eſta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Eſta es la vnion que yo deſeo, y querria en todas, que no vnos embeuecimientos muy regalados que ay, a quien tienen pueſto nombre de vnion: y ſerà aſsi, ſiendo deſpues de eſta que dexo dicha: mas ſi deſpues de eſſa ſuſpenſion queda poca obediencia, y propia voluntad, eſtarà vnida con ſu amor propio (me parece a mi) que no con la voluntad de Dios: ſu Mageſtad ſea ſeruido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La ſegunda cauſa, que me parece cauſa eſte ſinſabor, es, que como en la ſoledad ay menos ocaſiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes eſtàn los demonios, y noſotros meſmos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (ſi es temeroſa de ofenderle) es grandiſſimo conſuelo no auer en q̃ tropezar. Y cierto eſta me parece a mi mas baſtante razon, para deſear no tratar cõ nada, que la dè grandes regalos y guſtos de Dios.

Aqui, hijas mias, ſe ha de ver el amor, que no en los rincones, ſino en mità de las ocaſiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que ſin comparacion es mayor ganancia nueſtra. Miren que ſiempre hablo preſuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad, que (a no auer eſto de por medio) ſiempre me reſumo, en que es mejor la ſoledad, y aũq̃ hemos de deſearla, aun andando en lo que digo, a la verdad eſte deſeo anda contino en las almas, que de veras aman a Dios: por lo que digo que es ganancia, es, porque ſe nos dà a entender quiẽ ſomos, y haſta donde llega nueſtra virtud. Que vna perſona ſiempre recogida (por ſanta que ſea a ſu parecer) no ſabe

ſi

si tiene paciencia y humildad: ni tiene como saberlo. Como si vn hombre fuesse muy esforçado; como se ha de entender si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion, mos saliò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino a ponerla en Dios, y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y a esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas afliccio nes y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas, mas, ò Señor mio, que fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino q̃ aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar a solas gozando de vos?

Aqui se vee bien que somos esclauos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad a la virtud de la obediencia: pues por ella de xanos (en alguna manera) de gozar al mismò Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre por obediencia, a hazerles esclauo nuestro. Pues conque se podrà pagar ni seruir esta merced? Es menester andar con auiso de no descuidarse demanera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acudan en lo interior a su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprouecha el alma en la oracion, quando la obediẽcia, ò caridad llaman a otras obras, ò quando le emplean bien en obras de obediencia, ò caridad (como seha dicho) que ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para encender el amor, que (faltãdo dellas) ocuparse en muchas horas de

de cõsideracio. Todo ha de venir de su mano, sea bendito por siempre jamas.

Cap. VI. *Auisa los daños, que puede causar a gente espiriritual no entender quando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importantes, para las que gouiernan estas casas.*

YO he andado con diligẽcia, procurando entẽder, de adonde procede vn embeuecimiento grande, que he visto tener algunas personas, a quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerse a recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes de esto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotras no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça a no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas vezes comẽçar vna oracion de quietud, a manera de vn sueño espiritual, que embeuece el alma demanera, que sino entẽdemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

Querria saber aqui darme a entender, y es tan dificultoso, que no sè si saldrè con ello: mas bien sè, que si quisieren creerme, lo entenderã las almas, que anduuieren en este engaño. Algunas sè, que se estauan siete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, q̃ luego se dexauan a si mesmas, pareciendoles no era biẽ resistir al Señor: y assi poco a poco se podràn morir, ò tornar tontas, sino procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comiença a regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, q̃ ni se querria menear, ni

ni por ninguna cosa perderle; porque (a la verdad) es mas gustoso, que los del mũdo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa se queda en ella sin mas diuertir, como muchas personas, que comiençan a pensar en vna (aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, ò mirando vna cosa, sin aduertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece de descuido, se les oluida lo que van a dezir: assi acaece acà, conforme los naturales, ò complesion flaca: ò que si tienen melancolia, haranles entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya acaece lo que he dicho: y tambien en personas que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en començado el amor a dar gusto sensible, se dexã tanto lleuar del, como tengo dicho: y a mi parecer, anda muy mejor no dexãdose embobar; que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando ay flaqueza se siente vn desmayo, que no dexa hablar, ni menear; assi es acà, sino se resiste: que la fuerça del espiritu, si està flaco el natural, le coge, y se sugeta. Podràn me dezir, Que diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, a lo menos al parecer, y no les falta razõ; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potẽcias, como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiẽto, sino qua haràn su operacion desvariada, y por ventura sin assentar en vna cosa, aqui darà, y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa; saluo que tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embeui-

beuidas. Mucho mas se puede merecer con no faltar a las cosas mandadas por obediencia; no enflaqueciendose, y haziendose habiles para ella, quedexandose lleuar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa obedecer. Assi aconsejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia posible, en quitar estos pasmos tan largos; que no son otra cosa (a mi parecer) sino dar lugar, a que se le tullan las potẽcias y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: y assi la quitan la ganancia, que obedeciendo, y andãdo cuidadosas de contentar al Señor suelen acarrear. Si entiẽde q̃ es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forçosos, y a tiempo puede venir, que se puedan todos quitar cõ buena conciencia) darle oficios para que se destraya.

Y aunque no tenga estos amortecimiẽtos (si trae mui empleada la imaginacion, aunque sea en cosas mui subidas de oracion) es menester esto: que acaece muchas vezes no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ò ha visto alguna visiõn, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no es assi, que no fue mas de vna vez. Es menester, que quien se viere con este embeuecimiẽto muchos dias, procure mudar la consideracion, ò destraerla, que (como sea en cosas de Dios por la causa dicha) no es inconueniente, que estèn en vno, ò tomen otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga Dios algunas vezes, que consídere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O desuenturada miseria humana, q̃ quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida, para no dar cõ nuestra salud en el suelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente cõuiene a muchas personas, en especial a las de flacas cabeças, ò imaginacion, (y es ser uir mas a nuestro Señor, y mui necessario) entẽderse. Y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion vn

vn misterio de la Passiõ, ò la gloria del cielo, ò otra qualquier cosa semejante, y que està muchos dias que (aunq̃ quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embeuida en aquello, entiẽda, que le conuiene distraerse como pudiere, sino q̃ vẽdrà tiempo, que venga a entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si dà en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le mueuan; porque no es señor de la razon: assi podria suceder acà, aunque es locura sabrosa: O! que si tiene humor de melãcolia, puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz, para gozar del mesmo Dios. y como èl es infinito, parece estar el alma cautiua, estando atada a sola vna de sus grãdezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mientras en mas cosas quisieremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pẽ sasse lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Cierto es tan importante entender bien este Capitulo, que aũque sea pesada en escriuirle, no me pesa, ni querria le pesasse a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas, en especial las Prioras, y maestras de nouicias, q̃ han de criar en oracion a las hermanas. Porque veran (sino andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que serà despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si huuiera de escriuir lo mucho de este daño que ha venido a mi noticia, vieran tengo razõ de poner en esto tanto. Vna cosa buiero dezir, y por esta sacaràn las demas. Està en vn Monasterio destos vna Monja, y vna legarla vna y la otra de grãdissima oracion, acompañada de

de mortificaciõ, y humildad y virtudes, muy regalas del Señor, y a quiẽ el comunica de ſus grãdezas, y particularmente tã deſaſidas, y ocupadas en ſu amor, q̃ no parece (aunque mucho las queramos andar a los alcances) q̃ dexan de reſponder (conforme a nueſtra baxeza) a las mercedes que nueſtro Señor les haze. He tratado tanto de ſu virtud: porque teman mas las que no la tuuieren. Començaronles vnos impetus grandes de deſeo del Señor, que no ſe podian valer: pareciales ſe les aplacauan, quando comulgauan: y aſsi procurauan con los Cõfeſſores fueſſe a menudo: de manera que vino a crecer tanto eſta ſu pena, que ſino las comulgauan cada dia, parecia que ſe ivan a morir. Los Confeſſores, como vian tales almas, y con tan grandes deſeos (aunque el vno era bien eſpiritual) pareciale conuenia eſte remedio para ſu mal. No parauа ſolo en eſto, ſino que en la vna eran tan grandes ſus anſias, que era menester comulgar de mañana para poder viuir (a ſu parecer) que no eran almas que fingieran coſa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no eſtaua alli, y la Priora eſcriuio me lo que paſſaua, y que no ſe podia valer con ellas: y que perſonas tales deziã, q̃ pues que no podian mas, ſe remediaſſen anſi. Yo entendi luego el negocio, que lo quiſo el Señor, con todo callè, haſta eſtar preſente: porq̃ temi no me engañaſſe; y a quien lo aprobaua, era razon no contradecir, haſta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fui allà, y le hablè, me dio credito: el otro no era tan eſpiritual, ni caſi nada en ſu comparacion, no auia remedio de poderle perſuadir: mas deſte ſe medio poco, por no le eſtar tan obligada: yo las comencè a hablar, y dezir muchas razones, a mi parecer baſtantes, para que entendieſſen era imaginaciõ el penſar ſe moririan ſin eſte remedio: tenianlas tan fixadas en eſto, q̃ ninguna coſa baſtò, ni baſtarà lleuandoſe por razones: ya yo vi era eſcuſado: y dixeles q̃ yo tambien tenia aque-

aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas, q̃ nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costũbre se pusiesse en estas casas, adonde auia quien amaua à Dios tãto como ellas, y que rrian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que ya auia hecho la costumbre, y el demonio q̃ deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, q̃ no se sujetauan a la obediencia (porque a su parecer no podian mas) mas claro vi, q̃ era tentacion. Aquel dia passaron con hartotrabajo, otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaua porque me lo mandaron, (que via las tan flacas que no lo hiziera) passauan muy bien por ello. Desde a poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ay a poco mas, sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Prelados, no a culpa suya, (y adelante podrà ser diga algo de llo) que no tomarán a biẽ semejantes costumbres, ni las sufrieran.

O quantas cosas pudiera dezir de estas! sola otra dirè. (no era en monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaua vna monja (pues era virtuosa) que tenia muchas disciplinas y ayunos, y vino a tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, ò auia ocasion de encenderse en deuocion, luego era cayda en el suelo; y assi se estaua ocho y nueue horas, pareciendole a ella y a todas q̃ era arrobamiento. Esto le acaeciatan a menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos: a mi me pesaua de oirlo, porque quiso Dios entendiesse lo que era, y temia en lo que auia de parar. Quien la confessaua a ella, eramuy padre mio, y fuemelo à contar: yo lo dixe lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo; y queno tenia talle de ser arrobamiento: que la quitasse

se los ayunos, y disciplinas, y la hiziesse diuertir. Ella era obediente, hizolo assi. Desde a poco que fue tomã do fuerça, no auia memoria de arrobamiẽto, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastàra, hasta que fuera la volũtad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras a resistir, y (como he dicho) dexa grande efectos en el alma, y cansancio en el cuerpo: essotro no, mas que sino passasse.

Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos sugetare demanera que entendamos no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso; y que nunca por aqui se ganarà la libertad de espiritu: que vna de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas, y poder pẽsar en ellas, lo demas es sugecion del espiritu; y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino que es como quando van por vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli; en parte haze assi el alma: la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que anda embeuidas en la Diuinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas; ni ay remedio de diuertirse; que acaece muchas vezes. Miren que torno a auisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de ir mereciendo, mas ay los inconuenientes que tengo dicho, y hartos mas; en lo que toca a las comuniones, serà muy grande, que por amor que tenga vn alma, no estè sugeta (tambien en esto) al Confessor, y a la Priora, aunque sienta soledad, no con estremos, para no venir a ellos. Es menester tãbien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las dèn a entender conuiene mas no hazer su voluntad, que no su consuelo.

Tãbien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mi ha passado, que me acaecia, que en acabando de comulgar (casi q̃ aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar a las otras, quisiera no auer comulgado, por tornar a comulgar: y como me acaecia tãtas vezes, he venido despues a aduertir (q̃ entõces no me parecia auia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos a comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me lleuaua a mi: que si fuera por tener a Dios en mi alma, ya le tenia: si por cũplir lo que nos mandan de que lleguemos a la sacra Comunion, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dàn, ya las auia recibido: En fin he venido claro a entender, que no auia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible,

Acuerdome que en vn lugar que estuue donde auia Monasterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, a dicho de todo el pueblo: y deuialo de ser; comulgaua cada dia, y no tenia Confessor particular, sino vna vez iva a vna Iglesia a comulgar, otra a otra: yo notaua esto, y quisiera mas verla obedecer a vna persona, que no tanta comunion: Estaua en casa por si, y (a mi parecer) haziendo lo que queria: sino q̃ como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y cõ razõ, porq̃ era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia que yo erraua. Fue alli el santo Fr. Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse, y no quedè contenta de la relacion que dio, y en ello no deuia de auer mas, sino q̃ somos tan miserables, q̃ nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, q̃ auia seruido mas esta al Señor, y hecho mas penitẽcia en vn año, que yo en muchos. Vinole a dar el mal de la muerte (que a esto voy) y ella tuuo diligẽcia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen

el

el Santiſsimo Sacramento; y (como durò la enfermedad) vn Clerigo harto ſieruo de Dios, que ſe la dezia muchas vezes, pareciole no ſe ſufria de que en ſu caſa comulgaſſe cada dia (deuia de ſer tentacion del demonio, porq̃ acertò a ſer el poſtrero que murio.) Ella como viò acabar la Miſſa, y quedarſe ſin el Señor, diole tan gran enojo, y eſtuuo con tanta colera con el Clerigo, que el vino harto eſcandalizado a contarmelo a mi, y yo ſenti harto que (aun no sè ſi ſe reconciliò) me parece murio luego. De aqui vine a entender el mal, que haze hazer nueſtra voluntad en nada, y en eſpecial en vna coſa tan grãde. Que quiẽ tã amenudo ſe llega al Señor, es razon entienda tanto ſu indignidad, que no ſea por ſu parecer; ſino que lo que nos falta, para llegar a tan gran Señor, q̃ forçado ſerà mucho ſupla la obediencia de ſer mandadas. A eſta bendita ofrecioſele ocaſion de humillarſe mucho (y por vẽtura mereciera mas, que comulgando) entẽder, que no tenia culpa el Clerigo, ſino que el Señor (viendo ſu miſeria, y quan indigna eſtaua) lo auia ordenado aſsi. Como hazia vna perſona, que la quitauan muchas vezes los diſcretos Confeſſores la Comunion, porque era a menudo: ella, aunque lo ſentia mui tiernamente, por otra parte deſeaua mas la honra de Dios, que la ſuya, y no hazia ſino alabarle, porque auia deſpertado al Confeſſor, para que miraſſe por ella, y no entraſſe ſu Mageſtad en tan ruin poſada: y con eſtas conſideraciones obedecia con gran quietud de ſu alma, aunque con pena tierna, y amoroſa; mas por todo el mundo junto no fuera cõtra lo que le mandauan.

Creanme que el amor de Dios, (y no digo que lo es, ſino a nueſtro parecer) que menea las paſsiones de ſuerte, que para en alguna ofenſa ſuya, ò en alterar la paz del alma enamorada, demanera q̃ no entienda la razõ, es claro q̃ nos buſcamos à noſotros; y q̃ no dormirà el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piẽſe hazer, como hizo a eſta

muger, que cierto me eſpantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no ſeria parte para eſtoruar ſu ſaluacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue a recio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras eſtèn aduertidas, y las hermanas teman, y conſideren, y ſe examinen, de la manera que llegan a recibir tan grã merced. Si es por contentar a Dios, ya ſaben que ſe contenta mas *con la obediencia, que con el ſacrificio*. Pues ſi eſto es, y merezco mas, que me altera? No digo que queden ſin pena humilde, que no todas han llegado a perfeccion de no tenerla, por ſolo hazer lo que entienden que agrada mas a Dios. Que ſi la voluntad eſtà muy deſaſida de todo ſu propio intereſſe, eſtà claro, que no ſentirà ninguna coſa, antes ſe alegrarà de que ſe le ofrezca ocaſion en que contentar al Señor en coſa tan coſtoſa, y ſe humillarà, y quedarà tan ſatisfecha comulgando eſpiritualmente: mas porque a los principios es merced, que haze el Señor eſtos grãdes deſeos de llegarſe a el: (y aun a los fines, mas digo a los principios, porque es de tener en mas, y en lo demas de la perfeccion que he dicho, no eſtàn tan enteras) bien ſe les conſiente, que ſientan ternura, y pena, quãdoſe lo quitaren, mas con ſoſiego de alma, y ſacando actos de humildad; mas quãdo fuere con alguna alteracion, y paſsion, y inquietandoſe, y tentandoſe con la Prelada, ò con el Confeſſor, crean que es conocida tentacion. O que ſi alguna ſe determina (aunque le diga el Confeſſor que no comulgue) a comulgar, yo no querria el merito que de alli ſacarà: porque en coſas ſemejantes no hemos de ſer juezes de noſotros: el que tiene las llaues para atar, y deſatar, lo ha de ſer. Plega al Señor que para entendernos en coſas tan importantes nos dè luz, y no nos falte ſu fauor, para que de las mercedes que nos haze, no ſaquemos darle diſguſto.

(*)

Cap.

Cap. VII. *De como se ha de auer con las que tienen melancolia. Es necessario para la Preladas.*

ESTas mis hermanas de S. Ioseph de Salamanca, adonde estoy quando esto escriuo, me han mucho pedido diga algo de como se hã de auer con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andemos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se haze mortecino, para quando es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme que en vn librico pequeño dixe algo desto; no me acuerdo, poco se pierde endezir algo aqui, si el Señor fuere seruido que acertasse, ya puede ser, q̃ esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pẽsasse atinar alguna en algo, q̃ aprouechasse. Son tantas las inuenciones q̃ busca este humor, para hazer su voluntad, q̃ es menester buscarlas, para como lo sufrir, y gouernar, sin que haga daño a las otras.

Hase de aduertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en vn sugeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan a los otros, en especial si ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deste humor. Cierto creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganarlas, y sino andan con grande auiso, si harà; porque como lo que mas este humor haze, es sugetar la razon, y assi està escura: pues con tal disposicion, que no harã nuestras pasiones? Parece que sino ay razon, que es ser locos, y es assi: mas en las que agora hablamos, no llega a tanto mal, que harto menos mal seria: mas auer de tenerse por persona de razõ, y auerse de tratar por tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que estàn del todo enfermos de este mal, es para auerlos piedad, mas no dañan: y si algun medio ay para sugetarlos, es que ay temor.

En los que solo ha comẽçado este tan dañoso mal, aunque no estè tan cõfirma-

do, en fin es de aquel humor y raiz, y nace de aquella cepa: y assi quando no bastarē otros artificios, ha menester el mismo remedio, y que se aprouechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren sugetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porq̄ si entienden, que algunas vezes han bastado sus clamores, y las desesperaciones, q̄ dize el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos aperder, ellos vā perdidos, y vna basta para traer inquieto vn Monasterio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga, para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Prelada ande con gradissimo auiso para su gouierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma està escurecida, es menester este mas clara en la Prelada, para que no comiēce el demonio a sugetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porq̄ es cosa peligrosa, que como es a tiēpos el apretar este humor tāto, que sugeta la razon, (y entonces no serà culpa, como no lo es en los locos, por desatinos que hagan) mas los que no lo estàn, sino enferma la razon, y toda via ay alguna, y otros tiēpos estàn buenos, es menester que no comiencen en los tiempos en que estàn malos a tomar libertad, para que quando estèn buenos, no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio: y assi (si lo miramos) en lo que mas dā, es en salir con lo q̄ quieren, y dezir todo loq̄ se les viene a la boca y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les dà gusto. En fin como quien no tiene en si quien la resista, pues las passiones no estā mortificadas, y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere, que serà si no ay quien las resista?

Torno a dezir (como quiē ha visto, y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para el, sino es sugetarlas por todas las vias, y maneras que pudierē: sino bastarē palabras, sean castigos; sino bastaren pequeños, sean grandes: si-

no

no baſtare vn mes de tenerlas en la carcel, ſeã quatro: que no pueden hazer mayor bien a ſus almas. Porq̃ (como queda dicho, y lo torno a dezir, porque importa para las nueſtras entenderlo) aunq̃ alguna vez, òvezes no puedan mas conſigo, como no es locura confirmada, de ſuerte q̃ diſculpe para la culpa, que aunq̃ algunas vezes lo ſea, no es ſiempre, y queda el alma en mucho peligro, ſino es eſtando (como digo) la razon tan quitada, q̃ la haga fuerça a hazer lo q̃ (quando no podia màs) hazia, ò dezia. Gran miſericordia de Dios, a los que dà eſte mal, ſugetarſe a quien los gouierne: porque aqui eſtà todo ſu bien, por eſte peligro q̃ he dicho. Y por amor de Dios, (ſi alguna leyere eſto) mire que le importa (por ventura) la ſaluacion.

Yo conozco algunas perſonas, que no les falta caſi nada para del todo perder el juizio, mas tienẽ almas tan humildes, y tã temeroſas de Dios, que aũque ſe eſtan deſhaziendo en lagrimas entre ſi meſmas, no hazen mas de lo que les mandan, y paſſan ſu enfermedad, como otras hazen: aunque eſto es mayor martyrio, y aſsi ſe ternà mayor gloria, y acà el Purgatorio, para no le tener allà. Mas torno a dezir, que las que no hizieren eſto de grado, que ſean apremiadas de las Preladas, y no ſe engañen con piedades indiſcretas, para que ſe vengan todas a alborotar cõ ſus deſconciertos. Porque ay otro daño grandiſsimo, dexado el peligro que queda dicho de la meſma: que como la veen (a ſu parecer) buena, como no entiendẽ la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miſerable nueſtro natural, que cada vna le parecerà es melancolica, para que le ſufran; y aun en hecho de verdad ſe lo harà el demonio entender; y vendra el demonio a hazer vn eſtrago, que quando ſe venga a entender, ſea dificultoſo de remediar. Y importa tanto eſto, que en ninguna manera ſe ſufra aya en ello deſcuido; ſino que ſi la que es melancolica, reſiſtiere al Prelado, que lo pague como la ſana, y ninguna coſa ſe le perdone: ſi dixere mala palabra

labra a ſu hermana, lo meſmo: y aſsi en todas las coſas ſemejantes a eſtas.

Parece ſin juſticia, que (ſi no puede mas) caſtiguen a la enferma, como a la ſana; luego tambien lo ſeria atar a los locos, y açotarlos, ſino dexarlos matar a todos? Creanme que lo he probado, y (a mi parecer) intentado hartos remedios; y q̃ no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare comẽçar a tener libertad a las tales, en fin no lo podrà ſufrir: y quando ſe vẽga a remediar, ſerà auiendo hecho mucho daño a las otras. Y ſi porque no maten los locos a otros, los atan, y caſtigan, y es bien y obra de piedad (pues ellos no puedẽ mas) quãto mas ſe ha de mirar q̃ no hagan daño a las almas cõ ſus libertades? Y verdaderamẽte creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como eſto: digo en algunas, porque he viſto, que quando ay aquien temerſe van a la mano, y puedẽ, pues porque no podran por Dios? yo he miedo que el demonio debaxo de color de eſte humor, quiere ganar muchas almas. Porq̃ aora ſe vſa mas que ſuele, y es porque a toda la propia voluntad llaman ya melancolia: y es aſsi, que he penſado, que en eſtas caſas, y en todas las de Religion no ſe auia de tomar eſte nõbre en la boca (porq̃ parece, que trae conſigo libertad) ſino que ſe llame enfermedad graue: (y quanto lo es!) y que ſe cure como tal: que a tiempos es muy neceſſario adelgazar el humor con alguna coſa de medicina, porque ſe pueda ſufrir, y eſtèſe en la enfermeria, y entienda, que quando ſaliere a andar con la comunidad, que ha de ſer humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiziere, que no le valdrà el humor: porque por las razones que tengo dichas cõuiene, y mas ſe pudieran dezir. Las Prioras han meneſter (ſin que las miſmas lo entiendan) lleuarlas con mucha piedad, aſsi como verdadera Madre, y buſcar los medios que pudieren para ſu remedio.

Pare-

Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho, que se lleuen con rigor: y assi lo torno a dezir, que no entiendã han de salir con lo q̃ quieren, ni salgan, sino que puestos en termino de que ayan de obedecer: que en sentir que tienen esta libertad, està el daño: mas puede la Priora no las mandar lo que vee han de resistir: pues no tienen en si fuerça para hazerse fuerça, sino lleuarlas por maña, y amor, todo lo que fuere menester: para q̃ (si fuesse posible) por amor se sugetassen, que seria mui mejor: y suele acaecer, mastrãdo q̃ las ama mucho, y darselo a entender por obras, y palabras. Y han de aduertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aqui està todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores, estando perdidas: porque entiendo, que es el mas suficiente remedio que se les puede dar: y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginaciõ flaca, y haràles mucho daño, y sin esto se les antojarã cosas, que ni ellas, ni quien las oyere, no lo acabaràn de entender.

Tengase cuenta, que no coman pescado, sino pocas vezes: y tambien en los ayunos es menester, que no seã tan continuos como las demas. Demasia parece dar tanto auiso para este mal, y no para otro ninguno, auiẽdolos tan graues en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la vna, porque parece estan buenas, porque ellas no quierẽ conocer tienen este mal: y como las fuerçan a estar en cama, q̃ no tienẽ calentura, ni a llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que estàn con peligro de la vida en la cama. La otra es, porq̃ con otras enfermedades, ò sanã, ò se muerẽ: desta por maranilla sanan, ni de ella se mueren, sino vienen del todo a perder el juizio, que

que es morir para matar à todas. Ellas passan harta muerte consigo mesmas de aflicciones, imaginaciones, y escrupulos; y assi tendran harto gran merito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entender, es del mismo mal, tendrian gran alieto, sino hiziessen caso dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y ansi es razon todas se la tẽgan las que estàn con ellas, mirãdo que se lo podria dar el Señor, y sobrelleuãdolas, sin que ellas lo entiẽdan, como tengo dicho. Plega al Señor que aya atinado a lo que conuiene hazer, para tã grande enfermedad.

Cap. VIII. *Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.*

PArece haze espanto a algunas personas, solo oir nombrar visiones, ò reuelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tan peligroso, el lleuar Dios vna alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero agora tratar quales son buenas, ò malas; ni las señales, que he oydo a personas muy doctas para conocer esto; sino de lo q̃ serà bien que haga quien se viere en semejante ocasion: porque a pocos Confessores irán, que no las dexẽ atemorizadas. Que cierto no espãta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de espiritu de blasfemia, y disparatadas, y deshonestas cosas; quanto se escandalizã de dezirles, que han visto ò hablado alguna Angel, ó que se le ha representado Iesu Christo crucificado, Señor nuestro.

Tampoco quiero agora tratar de quando las reuelaciones son de Dios: que esto està entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma: sino de las que son representaciones, que para engañar haze el demonio: y que se aprouecha de la Imagẽ de Christo nuestro Señor, ò de sus Santos. Para esto tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le darà poder, para que con semejantes figuras engañe a nadie, si no es por su culpa, antes el que darà engañado; y assi no ay para que andar asombra-

bradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona, que la traxeron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues (a lo que se pudo entender, por los grãdes efectos, y buenas obras, que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando veia tu imagen en alguna vision) q̃ santiguarse y dar higas; porque se lo mãdauan assi. Despues tratando con vn gran letrado, Fr. Domingo Ibañez, dixo que era mal hecho que ninguna persona hiziesse esto; porque adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque el es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal, si nos pinta vn Crucifixo, ò otra imagen tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quadròme mucho esta razon: porque quando veamos vna imagẽ muy buena, aũque supiessemos la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de estimar la imagen, ni haremos caso del pintor para quitarnos la deuocion, porque el bien, ò el mal, no està en la vision, sino en quiẽ la ve, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay, ningun daño podrà hazer, aunque sea demonio; y sino la ay, aunque sea de Dios, no harà prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberuece, serà como la araña, que todo lo que come, lo cõuierte en ponçoña, ò la abeja lo conuierte en miel.

Quierome declarar mas, si nuestro Señor por su bondad, quiere representarse a vna alma, para que mas le conozca, y ame, ò mostrarle algun secreto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que auia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por santa, y le parece por algun seruicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grande que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña.

ña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar a ſoberuia, haze eſtas apariciones: ſi entonces el alma (penſando que ſon de Dios) ſe humilla, y conoce no ſer merecedora de tan grande merced, y ſe esfuerça a ſeruir mas; porque viendoſe rica, mereciendo aun no comer las migajas, que caẽ de las perſonas, a quien ha oido hazer Dios eſtas mercedes (quiero dezir no ſer ſierua de ninguna) humillaſe, y comiença a esforçarſe para hazer penitencia, y a tener mas oracion, y a tener mas cuenta con no ofender a eſte Señor, que pienſa le haze eſta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo aſeguro, que no torne el demonio, ſino que ſe vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando le dize algunas coſas que haga, ò coſas por venir, aqui es menester tratarlo con Confeſſor diſcreto, y letrado, y no hazer, ni creer coſa, ſino lo que aquel Confeſſor le dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dè Confeſſor que ſea tal, y tengaſe eſte auiſo: que ſino obedeciere a lo que el Confeſſor le dixere, y ſe dexare guiar por el, ò es mal eſpiritu, ò terrible melãcolia. Porque (puesto que el Confeſſor no atinaſſe) ella atinarà mas en no ſalir de lo que le dize; aunque ſea Angel del Señor que la habla. Porque ſu Mageſtad le darà luz, ò ordenarà como ſe cumpla, y es ſin peligro hazer eſto; y y en hazer otra coſa, puede auer muchos peligros, y muchos daños.

Tengaſe auiſo, que la flaqueza natural es muy flaca, eſpecial en las mugeres, y en eſte camino de oracion ſe mueſtra mas: y aſsi es menester, que a cada coſita que ſe nos antoje, no penſemos luego es coſa de viſion. Porque crean que quando lo es, ſe dà bien a entender. Adonde ay algo de melãcolia, es menester mucho mas auiſo: porque coſas han venido a mi deſtos antojos, que me han eſpantado; como es poſsible que tan verdaderamente les parezca, que veen lo que no veen: vna vez vino a mi vn Confeſſor muy admirado, que confeſſaua vna perſona; y deziale que venia a ella mu-

muchos dias nueſtra Señora, y ſe ſentaua ſobre ſu cama, y la eſtaua hablãdo mas de vna hora, y diziendole coſas por venir, y otras muchas: entre tantos deſatinos acertaua a ſuceder alguna coſa, y con eſto teniaſe todo por cierto.

Yo entendi luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque eſtamos en vn mundo, que es meneſter penſar lo que pueden penſar de noſotros, para que ayan efecto nueſtras palabras: y aſsi dixe, que ſe eſperaſſe a ver ſi aquellas profecias eran verdad, y preguntaſſe otros efectos, y ſe informaſſe de la vida de aq̃lla perſona: En fin, (venido a entender) era todo deſatino. Pudiera dezir tantas coſas deſtas, que huuiera bien en que probar el intento que lleuo, a que no ſe crea luego vna alma, ſino que vaya eſperado tiempo, y entendiendoſe bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confeſſor, ſin querer engañarle: porque ſino tiene experiencia deſtas coſas (por letrado que ſea) no baſtarà para entenderlo. No ha muchos años, ſino harto poco tiempo, que vn hombre deſatinò harto a algunos bien letrados, y eſpirituales con coſas ſemejantes, haſta que vino a tratar con quien tenia eſta experiẽcia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locurã junto con iluſiõ, aunque no eſtaua entonces deſcubierto, ſinò bien diſimulado, deſde a poco le deſcubrò el Señor claramente: aunque paſsò harto primero eſta perſona, que lo entendio, en no ſer creida.

Por eſtas coſas, y otras ſemejantes, conuiene mucho que trate con claridad de ſu oracion cada hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiſo de mirar la compleſion, y perfecciõ de aquella hermana, para que auiſe al Confeſſor: porque mejor ſe entienda, y le eſcoja a propoſito, ſi el ordinario no fuere baſtante para coſas ſemejantes. Tenga mucha cuenta en que coſas como eſtas no ſe comuniquen (aunque ſean mui de Dios, y mercedes conocidas milagroſas) con los de fuera, ni con los Confeſſores que no tengan prudencia para callar: porque

que importa mucho eſto, mas de lo que podràn entender, y que vnas con otras no las traten : y la Priora con prudencia ſiempre las entienda, inclinada mas a loar las que mas ſe ſeñalan en coſas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que a las que Dios lleuare por eſte camino de oracion muy ſobrenatural, aunque tengan todas eſtotras virtudes. Porque ſi es eſpiritu del Señor, humildad trae conſigo, para guſtar de ſer deſpreciada: y a ella no harà daño, y a las otras haze prouecho: porque (como a eſto no puedã llegar, que lo dà Dios a quien quiere) deſconſolarſe ian para tener eſtotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, mas puedenſe procurar, y ſon de gran precio para Religion. Su Mageſtad nos las dè : que cõ exercicio, y cuidado, y oracion no las negarà a ninguna, que con confiança de ſu miſericordia las procurare.

(*)

Cap. IX. *Trata de como ſalio de Medina del Campo, para la fundacion de S. Ioſeph de Malagon.*

QVe fuera he ſalido del propoſito : y podrà ſer ayã ſido mas a propoſito algunos deſtos auiſos, q̃ quedã dichos, que el contar las fundaciones. Pues eſtando en San Ioſeph de Medina del Campo con harto conſuelo de ver como aquellas hermanas iuan por los miſmos paſſos de las de S. Ioſeph de Auila, y cõ toda Religion, hermandad, y eſpiritu: y como iua nueſtro Señor prouey ẽdo ſu caſa, aſsi para lo que era meneſter en la Igleſia, como para las hermanas : fueron entrando algunas, que parece las eſcogia el Señor, quales cõuenian para cimiento de ſemejante edificio: que en eſtos principios entiendo eſtà todo el bien para lo de adelante: porque como hallã el camino, por el ſe van las de deſpues. Eſtaua vna Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina-Celi, en cuya caſa yo auia eſtado por mãdado de los Prelados (como

(como mas largamẽte dixe en la fundaciõ de S. Ioseph.) Como esta Señora entẽdio, que yo tenia licencia para fundar Monasterios, comẽçòme mucho a importunar, q̃ hiziesse vno en vna villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser lugar tan pequeño, que forçado auia de tener renta para poderse mantener, de lo que yo estaua muy enemiga.

Tratandolo con letrados, y con vn Confessor mio, me dixeron q̃ hazia mal: q̃ pues el santo Concilio daua licẽcia de tenerla, q̃ no se auia de dexar de hazer vn Monasterio, adonde se podia tãto el Señor seruir, por mi opinion. Con esto se juntarõ las muchas importunaciones desta Señora, por donde no puede hazer menos de admitirle: Dio bastãte rẽta, porq̃ siẽpre soy amiga q̃ seã ò del todo pobres, ò que tẽgan demaneta, que no ayan menester las Monjas importunar a nadie, para todo lo que fuere menester.

Pusieronse todas las fuerças que pude, para que ninguna poseyesse nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estotros Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embiè por algunas hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora a Malagon, adonde aun no estaua la casa acomodada para entrar en ella: y assi nos detuuimos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, a ño de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la procession del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos a la Iglesia del lugar, adonde se predicò, y desde alli se lleuò el Santissimo Sacramẽto a nuestro Monasterio. Hizo mucha deuociõ a todos: assi me detuue algunos dias. Estando vno (despues de auer comulgado) en oraciõ, entendi de nuestro Señor, que se auia de seruir en aquella casa mucho. Parece me que estaria alli aun no dos meses: porq̃ mi espiritu daua prresa, para que fuesse a fundar la casa de Valladolid, y la causa era lo que aora dirè.

Cap.

Cap. X. *En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepciõ de nuestra Señora del Carmen.*

ANtes que se fundasse este Monasterio de San Ioseph en Malagon, quatro, ò cinco meses, tratando conmigo vn Cauallero principal mancebo, me dixo que si queria hazer Monasterio en Valladolid, que el daria vna casa que tenia, con vna huerta muy buena y grãde, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la posesiõ: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estaua muy determinada de fundarle alli; porque estaua casi vn quarto de legua del lugar: mas pareciome que se podia passar a èl, como alli se tomasse la possession: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitirle tan buena obra, ni estoruar su deuocion.

Desde a dos meses (poco mas o menos) le dio vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confessar; aunque tuuo muchas señales de pedir al Señor perdon: murio muy en breue, harto lexos de donde yo estaua. Dixome el Señor, que auia estado su saluaciõ en harta auẽtura, y que auia auido misericordia del, por aquel seruicio que auia hecho a su Madre en aquella casa, que auia dado para hazer Monasterio de su Ordẽ; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graues penas desta alma, que aunque en Toledo deseaua fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la priesa que pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid.

No pudo ser tan presto, como yo deseaua; porque forçado me huue de tener en S. Ioseph de Auila, que estaua a mi cargo, hartos dias, y despues en San Ioseph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me diesse priesa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entrè en Valladolid dia

dia de San Lorenço: y como vi la casa, diome harta congoja, porque entendi era desatino estar allí Mõjas, sin muy mucha costa: y (aunque era de gran recreacion, por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma, que estaua cabe el rio.

Con ir cansada, huue de ir a Missa a vn Monasterio de nuestra Orden, que estaua a la entrada del lugar, y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia a mis compañeras, por no las desanimar; (que aunque flaca) tenia alguna fee que el Señor que me auia dicho lo passado, lo remediaria: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar a hazer tapias, para lo que tocaua al recogimiento, y lo que era menester. Estaua con nosotras el Clerigo que he dicho, llamado Iulian de Auila, y vno de los dos Frayles, que queda dicho, que querian ser descalços, que se informaua de nuestra manera de proceder en estas casas: y Iulian de Auila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya auia dado buena esperança antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no vino vn Domingo antes que estuuiesse alcançada la licencia: mas dieronnosla, para dezir Missa, adonde teniamos para Iglesia, y assi nos la dixeron.

Yo estaua bien descuidada de que entonces se auia de cumplir lo que se me auia dicho de aquel alma: porque aunque se me auia dicho a la primera Missa, pensè que auia de ser a la que se pusiesse el Santissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde auiamos de comulgar, con el Santissimo Sacramento en las manos; llegando yo a recibirle, junto al Sacerdote se me representò el Caualliero que he dicho, con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradecio lo que auia puesto por el, para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al cielo. Y cierto, que la primera vez que entendi estaua en carrera de saluacion, que yo estaua bien fuera dello, y con har-

ta pena; pareciendome que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia otras cosas) estaua metido en las del mũdo: verdad es, que auia dicho a mis compañeras que traia muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor qualquier seruicio que se haga a su Madre, y grande es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito, que assi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes siẽdo de pequeño valor.

Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Assuncion, que es a quinze de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho se tomò la possession deste Monasterio. Estuuimos alli poco, porque caymos casi todas muy malas. Viendo esto vna señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador Cobos, madre del Marques de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia la dauan bien a entender; haziame mucha caridad de antes (que yo la auia tratado) porque es hermana del Obispo de Auila, la qual en el primer Monasterio nos fauoreciò mucho, y en todo lo que toca a la Orden; como tiene tanta caridad, y vio que alli no se podia passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser lugar enfermo, dixonos que le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la que nos dio, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo harà mientras viuiere.

Dia de San Blas nos passamos a ella, con gran procesion, y deuocion del pueblo; y siempre la tiene, porque haze el Señor grandes misericordias a aquella casa, y ha llenado a ella almas que a su tiempo se pondrà su santidad, para q̃ sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced a sus criaturas.

Cap.

Capitul. XI. *En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa, que traxo nuestro Señor a esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.*

ENtrò en este Monasterio por Monja vna donzella, llamada Doña Beatriz Oñez, cuya alma tenia a todas espantadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto viuiò, jamas entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfecta, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien a entender el gozo interior que traia su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que huuiesse en ella que reprehender, ni en ella se vio porfia, ni vna disculpa, aunque la Priora (por probarla) la quisiesse culpar de lo q̃ no auia hecho, como en estas casas se acostũbra para mortificar. Nunca jamas se quexò de cosa, ni de ninguna hermana; ni por sẽblante, ni por palabra dio disgusto a ninguna cõ oficio que tuuiesse, ni ocasiõ para que della se pensasse ninguna imperfeccion; ni se hallaua porque acusarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas las que alli las zeladoras dizen que han notado.) En todas las cosas era estremo su concierto interior, y exterior: esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos auia criado. Siempre traia en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo: en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfecion, y alegria a todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad con los proximos, de manera que dezia, q̃ por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, a trueco de que no perdiessen el alma, y gozas-

ſen de ſu hermano leſuChriſto(que aſsi llamaua a nueſtro Señor en ſus trabajos) los quales con ſer grandiſsimos,de terribles enfermedades (como adelante dirè) y de grauiſsimos dolores, los padecia con tan grandiſsima voluntad y contento,como ſi fueran grandes regalos, y deleytes. Deuiaſele de dar nueſtro Señor en el eſpiritu: porque no es poſsible menos, ſegun con el alegria que los lleuaua.

Acaeciò, que en eſte lugar de Valladolid lleuauan a quemar a vnos por grandes delitos: ella deuia ſaber que no ivan a la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diole tan gran afliccion, que con gran fatiga ſe fue a nueſtro Señor, y le ſuplicò muy ahincadamente por la ſaluacion de aquellas almas: y que a trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesſe alcançar eſto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le dieſſe toda ſu vida todos los trabajos, y penas que ella pudieſſe lleuar. Aquella miſma noche le dio la primera calentura, y haſta que muriò, ſiempre fue padeciendo. Ellos murieron bien,por donde parece oyò Dios ſu oracion. Diole luego vna poſtema dentro de las tripas con tan grauiſsimos dolores, que era bien meneſter, para ſufrirlo con paciencia, lo que el Señor auia pueſto en ſu alma. Eſta poſtema era por la parte de adẽtro,adõde coſa de las medicinas que hazian no le aprouechaua, haſta que el Señor quiſo ſe le vinieſſo a abrir, y echar la materia, y aſsi mejorò algo deſte mal. Con aquella gana que le daua de padecer, no ſe cõtentaua cõ poco, y aſsi oyendo vn Sermõ vn dia de la Cruz,creciò tanto eſte deſeo,que como acabaron con vn impetu de lagrimas, ſe fue ſobre ſu cama,y preguntandole que auia, dixo: que rogaſſen a Dios le dieſſe muchos trabajos,y que con eſto eſtaria contenta.

Con la Priora trataua ella todas las coſas interiores, y ſe conſolaua en eſto. En toda la enfermedad jamas dio la menor peſadumbre del mundo, ni hazia mas de lo q̃ queria la enfermera, aunque

que fuesse no beuer vn poco de agua. Desear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos, mas estando cō los mismos trabajos; alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y assi ya estaua tan apretada, que durò poco, y cō dolores muy excessiuos, y vna postema que le dio dentro de la garganta, que no la dexaua tragar. Estauan alli algunas de las hermanas, y dixo a la Priora (como la deuia consolar, y animar a lleuar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las hermanas, que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo mas que ella podia rodeaua, porque no entendiessen lo mucho que padecia: y assi sino era quādo el dolor la apretaua mucho, se quexaua muy poco. Pareciale que no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratādo de virtudes de otras, se alegraua mui mucho. en cosas de mortificacion era estremada: con vna disimulacion se apartaua de qualquiera cosa que fuesse de recreacion, que sino era quien andaua sobre auiso, no la entendian. No parecia que viuia, ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuessen las cosas, las lleuaua con vna paz, que siempre la veian estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna hermana, que parecia de vnas que ay muy henradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era con vn fin, que no dexaua perder el merito: y assi dezia a las hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradarle. Iamas se entremetia en cosa, q̄ no estuuiesse à su cargo, assi no sabia

falta de nadie, ſino de ſi. Sẽtia tanto que della ſe dixeſſe ningun biẽ, que aſsi traia cuenta, con no le dezir de nadie en ſu preſencia, por no las dar pena.

Nũca procuraua cõſuelo, ni en irſe a la huerta, ni en coſa criada: porque (ſegun ella dixo) groſeria era buſcar aliuio de los dolores, q̃ nueſtro Señor le daua: y aſsi nunca pedia coſa, ſino lo q̃ le dauan, con eſſo paſſaua. Tambien dezia, que antes le ſeria cruz tomar conſuelo en coſa q̃ no fueſſe Dios. El caſo es, que informandome yo de las de caſa, no huuo ninguna, que huuieſſe viſto en ella coſa, que pareciesſe ſino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo en que nueſtro Señor la quiſo lleuar deſta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, q̃ para alabar a nueſtro Señor de ver el contento con q̃ lo lleuaua, la ivan a ver algunas vezes. En eſpecial tuuo gran deſeo de hallarſe a ſu muerte el Capellan que confeſſaua en aquel Monaſterio, q̃ es harto ſeruo de Dios: que como el la confeſſaua, teniala por ſanta. Fue Dios ſeruido q̃ ſe le cũplio eſte deſeo, q̃ como eſtaua con tanto ſentido, y ya oleada, lla marõle, para (que ſi huuieſſe meneſter aquella noche) recõcilarla, i ayudarla a morir. Vn poco antes de las nueue eſtando todas con ella, y el lo miſmo, como vn quarto de hora antes q̃ murieſſe, ſe le quitaró todos los dolores; y con vna paz muy grande leuanto los ojos, y ſe le puſo vna alegria en el roſtro, demanera que parecia como vn reſplandor; y ella eſtaua como quiẽ mira alguna coſa q̃ le dà grã alegria, porq̃ aſsi ſe ſonriò por dos vezes. Todas las q̃ eſtauan alli, y el miſmo Sacerdote, fue tan grãde el gozo eſpiritual, y alegria q̃ recibieron, q̃ no ſabẽ dezir mas, de que les parecia que eſtauan en el cielo. Y cõ eſta alegria que digo, los ojos en el cielo eſpirò, quedando como vn Angel, q̃ aſsi ſe puede creer (ſegun nueſtra fee, y ſegun ſu vida) que la lleuò Dios a deſcanſo, en pago de lo mucho que auia deſeado padecer por el.

Afirma el Capellan (y aſsi lo

lo dixo a muchas perſonas) que al tiempo de echar el cuerpo enla ſepultura, ſintiò en èl grādiſsimo y mui ſuaue olor. Tambien afirma la Sacriſtana, que de toda la cera que en ſu enterramiento, y honras ardiò, no hallò coſa diſmenuida de la cera. Todo ſe puede creer de la miſericordia de Dios. Tratando eſtas coſas cō vn Cōfeſſor ſuyo de la Cōpañia de Ieſus, con quien ſe auia muchos años confeſſado, y tratado ſu alma, dixo, que no era mucho, ni el ſe eſpantaua, porque ſabia que tenia nueſtro Señor mucha comunicaciō cō ella. Plega a ſu Mageſtad (hijas mias) que nos ſepamos aprouechar de tan buena compañia como eſta, y otras muchas, que nueſtro Señor nos dà en eſtas caſas: podrà ſer que diga alguna coſa de ellas, para que ſe esfuercen a las imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que aſsi reſplandece ſu grādeza en vnas flacas mugercitas.

(*)

Cap. XII. *En que trata como ſe comēzò la primera caſa de la Regla primitiua de Frailes, y por quien, año de 1568.*

ANtes que yo fueſſe a eſta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Ieſus, que era entonces Prior en Santa Ana de Medina, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Iuan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que ſerian los primeros que entraſſen, ſi ſe hizieſſe Monaſterio de la primera Regla de Deſcalços: como yo no tuuieſſe remedio para tener caſa, no hazia ſino encomendarlo a Dios: porque (como he dicho) ya eſtaua ſatisfecha deſtos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Ieſus auia el Señor bien exercitado (vn año, que auia, que yo lo auia tratado con el) en trabajos, y lleuadolos cō mucha perfecciō del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prueua era meneſter: porque (aūque eſtaua entre los del paño calçados) ſiempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

Fue nuestro Señor seruido, q̃ como me diò lo principal, que eran Frayles que començassen, ordenò lo demas. Vn Cauallero de Auila, llamado don Rafael, con quien yo jamas auia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino a entẽder que se queria hazer vn Monasterio de Descalços, y vinome a ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no seriã veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rẽtero, que recogia el pã de renta que tenia llia. Yo (aunque vi qual deuia ser) alabè a nuestro Señor, y agradecíselomucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que iva yo por alli, para ir a la fundaciõ de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixe que lo haria, y assi lo hize, que parti de Auila por Iunio con vna compañera, y con el Padre Iuliã de Auila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaua en estos caminos, Capellan de san Ioseph de Auila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle: y como el lugar es poco nombrado, no se hallaua mucha relacion del. Assi anduuimos aquel dia con harto trabajo, porq̃ hazia mui recio sol: quando pensauamos estauamos cerca, auia otro tanto que andar; siẽpre se me acuerda del cansancio, y desvario que traiamos en aquel camino. Llegamos poco antes de la noche como entramos en la casa, estaua de tal suerte que no nos atreuimos a quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza q̃ tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada cõ su desvan, y vna cocinilla: Este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo cõsiderè q̃ en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvã Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera aunq̃ era harto mejor q̃ yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pẽsasse hazer alli Monasterio: y assi me dixo: *Cierto Madre q̃ no aya espiritu (por buena q̃ sea) que lo pueda sufrir, vos no trateis desto.*

El

El Padre que iva conmigo, aũque le parecio lo que a mi compañera, como le dixe mis intẽtos, no me cõtradixo. Fuimonos a tener la noche en la Igleſia, que para el canſancio grãde que lleuauamos, no quiſieramos tenerla en vela. Llegados a Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que paſſaua, y ſi tendria coraçon para eſtar alli algũ tiẽpo, que tuuieſſe cierto que Dios lo remediaria preſto, que todo era començar: pareceme tenia tan delãte lo q̃ el Señor ha hecho, y tan cierto (a manera de dezir) como agora q̃ lo veo, y aun mucho mas de lo que haſta aora he viſto: que al tiempo que eſto eſcriuo, ay diez Monaſterios de Deſcalços por la bondad de Dios: y que creyeſſe, que no nos daria la licencia el Prouincial paſſado, ni el preſente (que auia de ſer con ſu conſentimiento, ſegun dixe al principio) ſi nos vieſſe en caſa muy medrada: dexado q̃ no teniamos remedio dello: y que en aquel lugarcillo y caſa, que no harian caſo dellos. A el le auia puſto Dios mas animo que a mi: y aſsi dixo, que no ſolo alli, mas que eſtaria en vna pocilga. Fray Iuan de la Cruz eſtaua en lo meſmo, agora nos quedaua alcãçar la volũtad de los dos Padres que tengo dicho, porque cõ eſſa condicion auia dado la licencia nueſtro Padre General. Yo eſperaua en nueſtro Señor de alcançarla, y aſsi dixe al Padre Fray Antonio, que tuuieſſe cuidado de hazer todo lo que pudieſſe en allegar algo para la caſa, y yo me fui con Fray Iuan de la Cruz a la fundacion que queda eſcrita de Valladolid: y como eſtuuimos algunos dias con Oficiales para recoger la caſa ſin clauſura, auia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz de toda nueſtra manera de proceder, para que lleuaſſe bien entẽdidas todas las coſas, aſsi de mortificacion, como del eſtilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que ſolo ſirue de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio, para llebar el rigor de la Regla. El

era

era tan bueno, que a lo menos yo podia mucho mas de prender del, q̃ èl de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las Hermanas.

Fue Dios seruido, que estando alli el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gõzales, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuẽta que daria a Dios, si tã buena obra estorbaua, quando se la pedi, y su Mageſtad que le dispuso (como queria que se hiziesse) que se ablandò mucho. Venida la Señora doña Maria de Mendoça, y el Obispo de Auila, que es su hermano, y quien siempre nos ha fauorecido y ampatado, lo acabaron con el, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Prouincial passado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreclòse entonces cierta necessidad, que tuuo menester el fauor de la Señora Doña Maria de Mendoça, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huuiera esta ocasion, se lo pusiera el Señor en el coraçon, como al Padre General, que estaua bien fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles; y quan facil han sido a su Mageſtad allanarlas: y que confusion mia (viendo lo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que agora que lo voy escriuiendo, me estoy espantada, y deseando que nuestro Señor dè a entender a todos, como en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por vnos principios tan baxos, que solo su Mageſtad lo podia leuantar en lo que agora està, sea por siempre bendito.

Cap. XIII. *Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que comenzò à hazer en aquellos lugares nuestro Señor, a honra y gloria de Dios.*

COmo yo tuue estas dòs voluntades, ya me parecia no faltaua nada. Ordenamos

mos que el Padre F. Iuan de la Cruz fuesse a la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, q̃ toda mi priesa era hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniesse algun estoruo, y assi se hizo. El Padre Fray Antonio ya tenia algo llegado de lo que era menester, ayudauamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli a Valladolid a hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de relox es iva proueido, que lleuaua cinco, q̃ me cayò en harta gracia. Dixome q̃ para tener las horas concertadas, q̃ no queria ir desapercebido: creo aũ no tenia en q̃ dormir. Tardòse poco en adereçar la casa, porque no auia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado el Padre Fr. Antonio, renunciò su Priorato, y con harta voluntad, y prometio la primera Regla: que aunque le dezia lo probassa primero, no quiso: ivasse a su casita con el mayor contento del mundo: ya Fray Iuan estaua allà.

Dicho me ha el Padre Fr. Antonio, que quando llegò a vista del lugarcillo, le diò vn gozo interior mui grande; y le parecio auia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde al vno, ni al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y Padres mios, que nunca dexeys de ir muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas: tengamos delãte a nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos santos Padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos, como estar acomodados, q̃ despues que ya tienen mucha casa, y lo estàn por grãde que sea. Que prouecho nos trae? pues solo de vna celda es lo que gozamos cõtino.

tino, que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos va? si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos harà todo suaue, viẽdo que miẽtras menos tuuieremos acà, mas gozaremas en aquella eternidad, adonde sõ las moradas conforme al amor, con que hemos imitado la vida de nuestro buen Iesus. Si dezimos, que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni a nuestros santos Padres passados, que dexemos de conformarnos cõ ellos: y aunque por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poco de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda la pena es vn poquito al principio.

Primero, ò segundo Domingo de Aduiẽto deste año de 1568. (que no me acuerdo qual de estos Domingos fuesse) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La quaresma adelante, viniendo a la fundaciõ de Toledo me vine por alli, llegue vna mañana, estaua el Padre Fray Antonio de Iesus barriendo la puerta de la Iglesia con vn rostro de alegria, q̃ tiene el siẽpre: yo le dixe, *Que es esto, mi Padre, que se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras, (diziendome el gran contento que tenia) *Yo maldigo el tiempo que la tuue.* Como entrè en la Iglesia, quedème espantada de ver el espiritu que el Señor auia puesto alli: y no era yo sola, que dos mercaderes q̃ auian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa sino llorar. Tenia tantas cruces, tantas calaueras.

Nunca se me oluida vna cruz pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, q̃ estaua en ella pegada vna imagen de papel cõ vn Chri-

sto,

ſto, que parecia ponia mas deuocion, que ſi fuera de coſa muy bien labrada. El Coro era el deſvan, q̃ por mitad eſtaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianſe de abaxar mucho para entrar, y para oir Miſſa: tenian à los dos rincones àzia la Igleſia dos hermitillas (adõde no podian eſtar ſino ſentados, o echados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado caſi les daua en la cabeça con dos vẽtanillas al altar, y dos piedras por cabeceras, y alli ſus cruzes y calaberas. Supe, que deſpues que acabauan Maytines haſta Prima, no ſe tornauan a ir, ſino alli ſe eſtauã en oracio, que la tenian grãde, que les acaecia ir con harta nieue los habitos, quãdo iuã a Prima, y no lo auer ſentido. *Dezian ſus Horas con otro Padre del Paño, que ſe fue con ellos à eſtar, aunque no mudò habito*, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo que no era ordenado, que tambien eſtaua alli.

Yuan à Predicar a muchos lugares, que eſtauã por alli comarcanos, ſin ninguna dotrina, que por eſto tam bien me holgue ſe hizieſſe alli la caſa; que me dixeron que ni auia cerca monaſterio, ni de donde la tener, que era gran laſtima. En tan poco tiempo, era tanto el creditoque tenian, que a mi me hizo grandiſsimo conſuelo, quando lo ſupe: yuan (como dixe) a Predicar legua y media, y dos leguas, deſcalços (que entonces no traian alpargatas, que deſpues ſe las mandaron poner) y cõ harta nieue, y frio, y deſpues que auian predicado, y confeſſado, ſe tornauan a comer a ſu caſa bien tarde: con el cõtẽto todo ſe les hazia poco. Deſto de comer tenian muy baſtante: porque de los lugares comarcanos los proueiã mas de lo que auian meneſter, y venian alli a confeſſar algunos Caualleros, que eſtauan en aquellos lugares, adonde los ofrecian, y a mejores caſas y ſitios. Entre eſtos fue vno Don Luys, Señor de las cinco Villas: Eſte Caualiero auia hecho vna Igleſia, para vna Imagen de nueſtra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion, ſu padre la embiò deſde Flãdes a ſu abuela, ò madre

dre(que no me acuerdo)con vn mercader : el se aficionò tanto a ella, que la tuuo muchos años, y despues a la hora de la muerte mandò se la lleuassen. Es vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida(y otras personas dizen lo mismo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Iesus, como fue a aquel lugar a peticion deste Cauallero, y vio la imagen, aficionòse tanto a ella(y cõ mucha razon) que aceptò el passar alli el Monasterio: llamase este lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles este Cauallero vn Monasterio (conforme a su profesion) pequeño : y dio ornamentos, hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les dio agua, que se tuuo por cosa de milagro. Estando vn dia despues de cenar el Padre Fr. Antonio (que era Prior) en la Clausura con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, leuantòse el Prior, y tomò vn bordon que traia en las manos, y hizo en vna parte de ella señal de la cruz (a lo que me parece, q̃ aun no me acuerdo bien si hizo cruz, mas en fin señalò con el palo,) y dixo : *Agora caua aqui:* a muy poco que cauaron, saliò tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beuer muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca(como digo)se agota. Despues que cercaron vna huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta agora(cosa que sea nada)no la han podido hallar.

Pues como yo vi aquella casita, que poco antes no se podia estar en ella, con vn espiritu q̃ a cada parte que miraua, hallaua con que me edificar, y entendi de la manera que viuian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que dauã; (porque alli me vino a ver vn Cauallero, y su muger, que yo conocia, que estauan en vn lugar cerca, y no me acabauã de dezir de su santidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias

cias a nueſtro Señor con vn gozo interior grandiſsimo, por parecerme q̃ via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nueſtra Ordẽ, y ſeruicio de nueſtro Señor. Plega a ſu Mageſtad que lo lleue adelãte, como agora va, que mi penſamiento ſerà bien verdadero. Los mercaderes que auiã ido conmigo me deziã, que por todo el mundo no quiſierã dexar de auer ido alli. Que coſa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos teniã, y les hartò y conſolò ſu alma!

Deſpues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas coſas, en eſpecial (como ſoy flaca y ruin) les roguè mucho no fueſſen en las coſas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grande, y como me auia coſtado tanto deſeo, y oraciõ, que me dieſſe el Señor quiẽ lo començaſſe, y auia tan buen principio, temia no buſcaſſe el demonio como los acabar, antes que ſe efectuaſſe lo que yo eſperaua, como imperfecta, y de poca fee, no miraua que era obra de Dios, y ſu Mageſtad la auia de lleuar adelante. Ellos (como tenian eſtas coſas que a mi me faltauan) bizieron poco caſo de mis palabras para dexar ſus obras. Y aſsi fui con grandiſsimo conſuelo, aunque no daua a Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plega a ſu Mageſtad, por ſu bondad, ſea yo digna de ſeruir en algo, lo mucho que le deuo, amen, que bien entendia era eſta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar caſa de Monjas.

Cap. XIV. *En que ſe trata la fundacion del glorioſo S. Ioſeph en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.*

Estaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrado y ſieruo de Dios, mercader, el qual nunca ſe quiſo caſar, ſino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honeſtidad, cõ trato licicito, allegaua ſu hazienda con intẽto de hazer della vna obra muy agradable al Señor: llamauaſe Martin Ramirez. Diole el mal de la muerte: y ſa-

ſabiendo vn Padre de la Cõpañia de Ieſus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo eſtando en eſte lugar me auia confeſſado, quando eſtaua concertada la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deſeo de que ſe hizieſſe vn Monaſterio de eſtos en eſte lugar; fuele a hablar, y dixo el ſeruicio que ſeria de nueſtro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias que queria hazer las podia dexar en eſte Monaſterio, y q̃ ſe harian en el ciertas fieſtas, y todo lo demas, que el eſtaua determinado de dexar en vna Parroquia deſte lugar. El eſtaua ya tan malo, que para concertar eſto, vio no auia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonſo Aluarez Ramirez, hombre harto diſcreto, y temeroſo de Dios, y de mucha verdad, y limoſnero, y allegado a toda razon, que del (como teſtigo de viſta, que le he tratado mucho) puedo dezir eſto con gran verdad.

Quando muriò Martin Ramirez, aun me eſtaua yo en la fundacion de Valladolid, adonde me eſcriuio eſte Padre Pablo Hernandez, y el miſmo Alonſo Aluarez, dandome cuenta de lo que paſſaua, y que ſi queria aceptar eſta fundacion, me dieſſe priesa a venir: y aſsi me parti poco deſpues que ſe acabò de acomodar la caſa. Llegùe a Toledo viſpera de N. Señora de la Encarnacion, y fuime en caſa de la ſeñora doña Luyſa, que es adonde auia eſtado otras vezes a la fundacion de Malagon. Fui recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: lleuaua dos compañeras de San Ioſeph de Auila, harto ſieruas de Dios: dieronnos luego vn apoſento (como ſolian) adonde eſtauamos con el recogimiento, que en vn Monaſterio. Comencè a tratar luego de los negocios con Alonſo Aluarez, y vn yerno ſuyo llamado Diego Ortiz, que era (aunque muy bueno, y Theologo) mas entero en ſu parecer, que Alonſo Aluarez: no ſe ponia tan preſto en la razon: començarõme a pedir muchas cõdiciones, que yo no me parecia conuenir

uenir otorgar. Andando en los conciertos, y buſcando vna caſa alquilada, para tomar la poſſeſsion, nunca la pudieron hallar (aunque ſe buſcò mucho) q̃ conuiniesſe, ni yo tãpoco podia acabar con el Gouernador, que me dieſſe la licencia, que en eſte tiempo no auia Arçobiſpo, aunque eſta ſeñora, adõde eſtaua, lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que era Canonigo en aquella Igleſia, llamado don Pedro Mãrique, hijo del Adelantado de Caſtilla, que era mui ſieruo de Dios, y lo es, que aun es viuo, y con tener bien poca ſalud, vnos años deſpues que ſe fundò eſta caſa, ſe entrò en la Cõpañia de Ieſus, adonde eſtà agora: Era mucha coſa en eſte lugar, porq̃ tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia alcançar que me dieſſen eſta licencia; porque quãdo teniã vn poco blando el Gouernador, no lo eſtauan los del Conſejo. Por otra parte no nos acabauamos de concertar Alonſo Aluarez y yo, a cauſa de ſu yerno, a quien el daua mucha mano: en fin venimos a deſconcertarnos del todo. Yo no ſabia q̃ me hazer, porque no auia venido a otra coſa; y via, que auia de ſer mucha nota, irme ſin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar la licencia, que de lo demas; porque entendia, que tomada la poſſeſsiõ nueſtro Señor lo proueeria, como lo auia hecho en otras partes: y aſsi me determinè a hablar al Gouernador, y fuime a vna Igleſia, que eſtaua junto cõ ſu caſa, y embiele a ſuplicar, q̃ tuuieſſe por bien de hablarme: auia ya mas de dos meſes, que ſe andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixèle, *que era recia coſa, q̃ vinieſſen mugeres, q̃ querian viuir en todo rigor, y perfecciõ, y encerramiento, y q̃ los que no paſſauan nada deſto, ſino q̃ ſe eſtauan en regalos, quiſieſsẽ eſtoruar obras de tanto ſeruicio de Dios.*

Eſtas, y otras hartas coſas le dixe con vna determinacion grande, que me daua el Señor. Demanera le moviò el coraçon, que antes que me quitaſſe de cõ el, me dio la licencia. Yo me fui muy contenta, que me parecia lo tenia ya todo, ſin te-

ner nada; porque deuian de ser hasta tres, ò quatro ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia, imagen, que poner en el Altar) y dos xergones, y vna manta: de casa no auia memoria; con Alonso Aluarez ya estaua desconcertada. Vn mercader amigo mio, del mismo lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hazer buenas obras cõ los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas, q̃ haze, me auia dicho que no tuuiesse pena, que el me buscaria casa; llamase Alonso de Auila, cayòme malo. Algunos dias antes auia venido a aquel lugar vn Frayle Frãcisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuuo algunos dias, y quãdo se fue, embiòme vn mancebo que èl confessaua, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, a quien el rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El estando yo vn dia en vna Iglesia en Missa me fue a hablar, y a dezir lo que le auia dicho aquel bendito, que estuuiesse cierta, que en todo lo que pudia que haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y a mis compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiaua; porque su trage no era para tratar con Descalças.

Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni a quien me encomendar. Acordème del mancebo, que me auia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo a mis compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixeron que no hiziesse tal, que no seruiria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oir, que (por ser embiado de aquel sieruo de Dios) confiaua auia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio; y assi le embiè a llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua; y para este fin le rogaua me buscasse vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Auila, que he dicho, que me cayò malo. A el se le hizo muy facil, y me dixo

dixo que el la buſcaria. Luego otro dia de mañana eſtãdo en Miſſa en la Compañia de Ieſus, me vino a hãblar, y dixo, que ya tenia la caſa, que alli traia las llaues, que cerca eſtaua, que la fueſſemos a ver, y aſsi lo hizimos, y era tan buena, q̃ eſtuuimos en ella vn año caſi. Muchas vezes (quando conſidero en eſta fundacion) me eſpantan las traças de Dios, que auia tres meſes (a lo menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que auia andado dando buelta a Toledo para buſcarla perſonas tan ricas, y como ſi nunca huuiera caſas en el, nunca la pudieron hallar: y vino luego eſte mancebo, que no lo era ſino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiendoſe fundar ſin trabajo, eſtando concertada con Alõſo Aluarez, que no lo eſtuuieſſe, ſino biẽ fuera de ſerlo, para que fueſſe la fundacion con pobreza y trabajo.

Pues como nos contentò la caſa, luego di orden, para que ſe tomaſſe la poſſeſſion, antes que en ella ſe hizieſſe ninguna coſa, porque no huuieſſe algun eſtoruo: y bien en breue me vino a dezir el dicho Andrada, que aquel dia ſe deſembaraçaua la caſa, que lleuaſſemos nueſtro ajuar: yo le dixe que poco auia que hazer, q̃ ninguna coſa teniamos, ſino dos xergones y vna manta. El ſe deuia de eſpantar: a mis cõpañeras les pesò de que ſe lo dixe, y me dixeron, q̃ como lo auia dicho, que de que nos vieſſe tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no aduerti en eſſo, y a el le hizo poco al caſo: porque quien le daua aquella voluntad, auia de lleuarla adelante, haſta hazer ſu obra: y es aſsi, que con la que el andaua, en acomodar la caſa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buſcamos preſtado adrezo para dezir Miſſa, y cõ vn oficial nos fuimos a boca de noche cõ vna cãpanilla, para tomar la poſſeſſion, de las que ſe tañen para alçar, que no teniamos otra, y cõ harto miedo mio anduuimos toda la noche aliñandolo, y no huuo donde hazer la Igleſia, ſino en vna pieça, que la entrada era por otra caſilla, que eſtaua

junto, que tenian vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya q̃ lo tuuimos todo a pũto q̃ queria amanecer, y no auiamos osado dezir nada a las mugeres, porq̃ no nos descubriessen; començamos a abrir la puerta, q̃ era de vn tabique, y salia avn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyerõ golpes, q̃ estauan enla cama, leuãtaronse despauoridas: harto tuuimos q̃ hazer en aplacarlas: mas ya era hora que luego se dixo la Missa; y aunque estuuieran recias no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Despues via yo quan mal lo auiamos hecho, que enronces con el embeuecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se aduierten los inconuenientes. Pues quãdo la dueña de la casa supo q̃ estaua hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de vn mayorazgo) era mucho lo que hazia, con parecerle, que no se la cõprariamos bien si nos contentaua: quiso el Señor que se aplacò. Y quando los del Consejo supieron que estaua hecho el Monasterio, que ellos nunca auian querido dar licencia, estauan muy brauos; y fueron en casa de vn señor dela Iglesia (a quiẽ yo auia dado parte en secreto) diziendo, que querian hazer, y acontecer: porque al Gouernador auiasele ofrecido vn camino, despues que me dio la licencia; y no estaua en el lugar, fueronlo a contar a este que digo, espantados del atreuimiento de vna mugercilla, q̃ contra su voluntad hiziesse vn Monasterio. El hizo, que no sabia nada, y aplacòlos lo mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo auia hecho, y que no seria sin bastãtes recaudos.

Estos (desde no sè a quantos dias) nos embiaron vna descomunion, para que no se dixesse Missa, hasta que mostrasse los recaudos, con que se auia hecho. Yo les respondi muy mansamente, que hazia lo que mandauan, aunque no estaua obligada a obedecer en aquello: y pedi a Don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse a hablar, y a mostrar los recaudos. El los

los allanò (como ya eſtaua hecho) que ſino, tuuieramos trabajo.

Eſtuuimos algunos dias con los gergones, y la manta ſin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna ſeroja de leña no teniamos para aſar vna ſardina, y no sè a quiẽ mouiò el Señor, que nos puſieron en la Igleſia vn azecito de leña, con que nos remediamos. A las noches ſe paſſaua algũ frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de ſayal que traemos nos abrigamos, que muchas vezes nos aprouechan. Parecerà impoſsible eſtando en caſa de aquella ſeñora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la cauſa, ſino que quiſo Dios, que experimentaſſemos el bien deſta virtud; yo no ſe lo pedi, que ſoy enemiga de dar peſadumbre, y ella no aduirtiò (por ventura) que mas que lo q̃ nos podia dar le ſoy encargo.

Ello fue harto bien para noſotras; porque era tanto el conſuelo interior q̃ traiamos, y el alegria, que muchas vezes ſe me acuerda lo q̃ el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplaciõ ſuaue (me parece) cauſaua eſta falta que tuuimos, aunque durò poco, que luego nos focorrò proueyendo, mas de lo que quiſieramos el meſmo Alonſo Aluarez, y otros: y es cierto que era tãta mi triſteza, que no me parecia, ſino como ſi tuuiera muchas joyas de oro, y me las lleuaran, y me dexaran pobre, aſsi ſentia pena de que ſe nos iva acabando la pobreza, y mis compañeras lo miſmo: que (como las vi muſtias) les preguntè, que auian: y me dixerõ: *Que hemos de auer Madre, que ya no parece ſomos pobres.*

Deſde entonces me creciò el deſeo de ſerlo mucho, y me quedò ſeñorio, para tener en poco las coſas temporales, pues ſu falta haze crecer el bien interior, que cierto traia conſigo otra hartura y quietud. En los dias que auia tratado en la fundacion con Alonſo Aluarez, eran muchas las perſonas a quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran iluſtres, y Caualleros (que harto buenos eran en ſu eſtado, como he

he dicho) y que en lugar tan principal, como este de Toledo, q̃ no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea a Dios) siẽpre he estimado en mas la virtud, que el linage, mas auian ido tãtos dichos al Gouernador, que me dio la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porque hecho el Monasterio, tornaron a tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tomè este medio, de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio no tuuiessen alguna cosa, como agora està. Ya auia quien quisiesse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiendo a q̃ me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez: *Quã poco al caso harian delante del juizio de Dios estos linages, y estados*, y me hizo vna reprehensiõn grande, porq̃ daua oidos a los q̃ me hablauã en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo.

Con estas y otras razones yo me confundi harto, y determinè concertar lo que estaua començado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: porque hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos para cõprar casa: porque con su ayuda compramos enla que agora està, que es de las buenas de Toledo, y costò doze mil ducados: y como ay tantas Missas, està muy a consuelo de las Mõjas, y hazele a los del pueblo. Si huuiera mirado a las opiniones vanas del mũdo (a lo que podemos entẽder) era imposible tener tan buena comodidad, y haziase agrauio a quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

Capit. XV. *En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de San Ioseph de Toledo, para honra y gloria de Dios.*

HA me parecido dezir algunas cosas de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitauan, para que las que vinieren, procuren siẽpre imitar

tar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui vna Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida auia gastado en seruir à su Magestad: y aunque en su trato, y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la orden. Assi me vino a hablar. Tenia harto poca salud, mas como yo vi alma tã buena, y determinada, pareciome buẽ principio para fundacion, y assi la admiti. Fue Dios seruido de darla mucha mas salud en la aspereza y sugeciõ, q̃ la q̃ tenia con la libertad, y regalo. Lo q̃ me hizo deuocion, y por lo q̃ la pongo aqui es, q̃ antes q̃ hiziesse profession, hizo donacion de todo lo q̃ tenia (que era mui rica) y lo diò en limosna para la casa. A mi me pesò desto, y no se lo queria cõsentir, diziẽdole que por vẽtura ella se arrepẽtiria, ò nosotras no la querriamos dar profesion, y que era recia cosa hazer aquello (puesto que quando esto fuera, no la auiamos de dexar sin lo que nos daua) mas quise yo agrauarselo mucho: lo vno, porque no fuesse ocasion de alguna tẽtacion: lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondio, que quando esso fuesse, lo perderia por amor de Dios: y nunca cõ ella pude acabar otra cosa: viuio muy contenta, y con mucha mas salud.

Era mucho lo que en este Monasterio se exercitauan en mortificacion, y obediẽcia: demanera que algũ tiẽpo que estuue en el, en vezes auia de mirar lo que hablaua la Prelada, que (aunque fuesse cõ descuido) ellas lo ponian luego por obra. Estaua vna vez mirãdo vna balsa de agua, que auia en el huerto, y dixe: *Mas que seria si dixesse a vna Monja* (q̃ estaua alli junto) *que se echasse aqui?* No se lo huue dicho, quando ya la Monja estaua dẽtro, que segun se paresciò, fue menester vestirse de nueuo. Otra vez (estãdo yo presente) estauanse confessando, y la que esperaua a otra que estaua allà llegò a hablar a la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello? si era buena manera de recogerse, que me*

tiesse la cabeça en vn pozo que estaua alli, y pensasse alli sus pecados. La otra entendio que se echasse en el poço, y fue con tanta priesa a hazerlo, que sino acudieran presto, se echaua, pensando hazia a Dios el mayor seruicio del mundo, ò cosa semejante, y de gran mortificacion. Tanto que ha sido menester, que les declaren las cosas en que hã de obedecer, algunas personas de letras, y irlas a la mano: porque hazian algunas cosas bien recias, que si su intenciõ no las saluàra, fuera desmerecer, mas que merecer: y esto no es en solo este Monasterio (que se me ofrecio dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, para que se alabe a nuestro Señor en sus siervas.

Acaeciò (estando yo aqui) darle el mal de la muerte a vna hermana: recibidos los Sacramentos, y despues dada la Extre Vncion, era tanta su alegria y contento, que assi se podia hablar en como nos encomendasse en el cielo a Dios, y a los Santos, que tenemos deuocion, como si fuera a otra tierra. Poco antes que espirasse entrè yo a estar alli, que me auia ido delante del Santissimo Sacramento a suplicar al Señor la diesse buena muerte: y assi como entrè, vi a su Magestad a su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia abiertos los braços algo, como que la estaua amparando, y dixome, *Que tuuiesse por cierto, que todas las Monjas que muriessen en estos Monasterios, que èl las ampararàassi: y que no huuiessen miedo de tentaciones a la hora de la muerte.* Yo quedè harto consolada, y recogida. Dende a vn poquito llegùele a hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tengo de ver!* assi murio como vn Angel.

Y algunas q̃ murieron he aduertido, q̃ es cõ vna quietud y sosiego, como si las diesse vn arrobamiento, ò quietud de oracion, sin auer auido muestra de tentacion ninguna. Assi espero en la bondad de Dios, q̃ nos ha de hazer esta merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo abito traemos. Por esso (hi-

jas

jas mias) esforcemonos a ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabarà la jornada: y si entendiessemos la afliccion, que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

Vna cosa se me ofrece agora, que os quiero dezir de vna persona que conoci, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y auia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio començar a engañar, con hazerle creer, que la enmienda a la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el que se confessasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo afligido, y arrepẽtido de su mala vida: mas dezia, q̃ para que se auia de cõfessar, que el veia estaua cõdenado. Vn Frayle Dominico, que era su Confessor, y letrado, no hazia sino argnirle; mas el demonio le enseñaua tantas sutilezas, que no bastaua. Estuuo assi algunos dias, q̃ el Confessor no sabia q̃ se hazer, y deuia hazer to de encomẽdarle al Señor, èl, y otros, pues tuuo misericordia del. Apretandole el mal mucho (que era dolor de costado) tornò allà el Cõfessor, y deuia de lleuar mas cosas pensadas con que le argnir: y aprouechàra poco, si el Señor no huuiera piedad del, para ablandarle en el coraçon: y como le comẽçò a hablar, y darle razones, sentòse sobre la cama, como sino tuuiera mal, y dixole: *Que en fin dezis, que me puede aprouechar mi confession? pues yo la quiero hazer:* y hizo llamar vn escriuano, y hizo vn juramẽto mui solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, y confessòse mui bien, y recibio los Sacramentos con tal deuocion, que a lo q̃ se puede entender, segun nuestra fee, se saluò. Plega a nuestro Señor (hermanas) que nosotras hagamos la vida, como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profession, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

Cap.

Cap. XVI. *Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana: assi de Frayles, como de Monjas, en el mesmo año de 1569.*

PVes auiendo (luego q̃ se fundò la casa de Toledo desde a quinze dias, Vispera de Pascua de Espiritu Santo) de acomodar la Iglesita, y poner redes y cosas, que auia auido harto que hazer; porque (como he dicho) casi vn año estuuimos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar con oficiales, auia acabadose todo. Aquella mañana (sentandonos en Refetorio a comer) me diò tan grã de consuelo de ver que ya no tenia que hazer, y q̃ aquella Pascua podia goçarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No me durò mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen a dezir, que estaua alli vn criado de la Princesa de Eboli, muger de Ruy Gomez de Silua, y yo fui allà, y era que embiaua por mi, porq̃ auia mucho que estaua tratado entre ella y mi de fundar vn monasterio en Pastrana; yo no pensè que fuera tan presto. A mi me dio pena, porq̃ tan recien fundado el monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y assi me determinè luego a no ir, y se lo dixe a el. Dixome, que no se lufria, porque la Princesa estaua ya allà, y no iua a otra cosa, q̃ era hazerle afrenta. Con todo esso no me passaua por el pensamiento de ir, y assi le dixe, que se fuesse a comer, que yo escriuiria a la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y (aunque se le hazia de mal) como yo le dixe las razones, ya auia passado por ello.

Las monjas (que para estar en el monasterio acabauan de venir) en ninguna manera vian como se poder dexar aquella casa tan presto. Fuyme delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escriuiesse de suerte que no se enojasse la Princesa, porque no nos estaua muy mal, a causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el

el Rey, y con todos (aũque deſto no me acuerdo ſi ſe me acordaua) mas bien sè, que no la querria diſguſtar. Eſtando en eſto, fueme dicho de parte de nueſtro Señor, *Que no dexaſſe de ir, que a mas iba que a aquella fundacion, y que lleuaſſe la Regla, y las Conſtituciones.* Yo como eſto entendi (aunque via grandes razones para no ir) no osè, ſi no hazer lo que ſolia en ſemejantes coſas, que era ſeguirme por el conſejo del Confeſſor: y aſsi le embiè a llamar, ſin dezirle lo que auia entendido en la oraciõ: porque con eſto quedo mas ſatisfecha ſiempre, ſuplicando al Señor les dè luz, conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y ſu Mageſtad (quando quiere ſe haga vna coſa) ſe lo pone en coraçon.

Eſto me ha acaecido muchas vezes, aſsi en eſto, (que mirandolo todo le parecio fueſſe) como en otras coſas: y cõ eſto me determinè a ir. Sali de Toledo ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto: era el camino por Madrid, y fuimonos a poſar mis compañeras y yo a vn Monaſterio de Franciſcas, con vna ſeñora que le hizo, y eſtà en el, llamada D. Leonor Maſcareñas, Aya q̃ fue del Rey, muy ſierua de nueſtro Señor; adonde yo auia poſado otras vezes, por algunas ocaſiones que ſe auia ofrecido paſſar por alli, y ſiempre me hazia mucha merced.

Eſta Señora me dixo, ſe holgaua vinieſſe a tal tiempo, porq̃ eſtaua alli vn Ermitaño, que me deſeaua mucho conocer, y que le parecia que la vida que hazia el, y ſus compañeros, cõformaua mucho cõ nueſtra Regla. Yo (como tenia ſolos dos Frayles) vinome al penſamiento, que ſi pudieſſe que eſte lo fueſſe, ſeria gran coſa: y aſsi la ſupliquè procuraſſe que nos hablaſſemos. El poſaua en vn apoſento, que eſta ſeñora le tenia dado, con otro hermano mãcebo, llamado F. Iuan de la Miſeria, gran ſieruo de Dios, y muy ſimple en las coſas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino a dezir que queria ir a Roma. Y antes que paſſe adelante, quiero dezir lo que se deſte Padre, llamado Mariano de San

San Benito. Era de nació Italiano, Doctor, y de muy grã ingenio y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gouierno de toda su casa (nunca se auiendo inclinado a casar, sino tenia vna encomienda de S. Iuan) llamòle nuestro Señor a dexarlo todo para mejor procurar su saluacion. Despues de auer passado algunos trabajos que le leuantaron, auia sido en la muerte de vn hombre, y le tuuieron dos años en la carcel: adonde no quiso letrado, ni que nadie boluiesse por èl, sino Dios y su justicia; auiendo testigos, q̃ dezian, que el los auia llamado para que le matassen (casi como a los viejos de santa Susana) acaeciò, que preguntando a cada vno donde estaua, el vno dixo que sentado sobre vna cama, el otro dixo que a vna ventana: en fin vinieron a confessar como lo leuantauan: y el me certificò, que le auia costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen: y que el mismo que le hazia la guerra, auia venido a sus manos, que hiziesse cierta informacion, y por el mismo caso auia puesto quanto auia podido por no le hazer daño.

Por estas y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) deuia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo q̃ era el mundo, para procurar apartarse del: y assi començò a pensar en que Orden tomaria; è intentando las vnas, y las otras, en todas deuia hallar inconuenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Seuilla estauan juntos vnos Ermitaños en vn desierto, que llamauan el Tardon, teniendo vn hombre muy santo por Mayor, que llamauan el Padre Mateo: Tenia cada vno su celda aparte, sin dezir oficio diuino, sino vn Oratorio, adonde se juntauan a Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por si, harto pobremente. Parecióme quando lo oi el retrato de nuestros santos Padres. En esta manera de viuir estuuo ocho años. Como vino

el

el ſanto Concilio de Trento, y mandaron reduzir a las Ordenes los Hermitaños, el queria ir a Roma a pedir licencia, para que los dexaſſen eſtar aſsi: y eſte intento tenia, quando yo le hable. Pues (como me dixo la manera de ſu vida) yo le moſtrè nueſtra Regla primitiua, y le dixe, que ſin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo meſmo, en eſpecial, del vivir de la labor de ſus manos, que era a lo que el mucho ſe inclinaua, diziẽdome que eſtaua el mundo perdido de codicia, y que eſto hazia el no tener en nada a los Religioſos. Como yo eſtaua en lo miſmo, en eſto preſto nos concertamos, y aun en todo: quedandole yo razones de lo mucho que podia ſeruir a Dios en eſte habito, me dixo que penſaria en ello aquella noche. Ya yo le vi caſi determinado, y entendi que lo que yo auia entendido en la oracion, que iua a mas que el monaſterio de Monjas, era aquello: Diòme grandiſsimo contento, pareciendome ſe auia mucho de ſeruir el Señor, ſi el entraua en la Ordẽ. Su Mageſtad que lo queria, le mouiò demanera aquella noche, que otro dia me llamò, ya muy determinado, y aun eſpantado de verſe mudado tan preſto, en eſpecial de vna muger (que aun agora algunas vezes me lo dize) como ſi fuera eſſa la ſola cauſa, ſino el Señor, que puede mudar los coraçones. Grandes ſon ſus juizios, que auiẽdo andado tantos años ſin ſaber a que ſe determinar de eſtado (porque el que entonces tenia, no lo era, q̃ no hazian votos, ni coſa que les obligaſſe, ſino eſtarſe alli retraydos) que tan preſto le mouieſſe Dios, y le dieſſe a entender lo mucho que le auia de ſeruir en eſte eſtado: y que ſu Mageſtad le auia meneſter para lleuar adelante lo que eſtaua començado, que ha ayudado mucho: que haſta agora le cueſta muchos trabajos, y coſtarà, haſta que ſe aſsiente, ſegun ſe puede entender de las contradiciones que agora tiene eſta primera Regla. Porque por ſu habilidad, ingenio y buena vida, tiene cabida cõ muchas perſonas que nos fauorecen, y ampa

amparan. Pues dixome como Ruy Gomez en Paſtrana (que es el miſmo lugar adõde yo iva) le auia dado vna buena Ermita, y ſitio para hazer alli aſsiento de Ermitaños: y que el queria hazerla de eſta Orden, y tomar el habito: yo ſe lo agradeci, y alabè mucho a N. Señor: porque de las dos licencias que me auia dado nueſtro Padre General Reuerendiſsimo para dos Monaſterios, no eſtaua hecho ſino el vno. Y deſalli hize mẽſagero a los dos Padres, el que era Prouincial, y al que lo auia ſido, pidiendoles me dieſſen licencia (porque no ſe podia hazer ſin ſu conſentimiento) y eſcriui al Obiſpo de Auila, que era Don Aluaro de Mendoça, que nos fauorecia mucho, para que lo acabaſſe con ellos.

Fue Dios ſeruido, que lo tuuieron por bien. Parecerleshia, que en lugar tã apartado, les podia hazer poco perjuizio. Diome la palabra en ſiendo traida la licencia: con eſto fui en eſtremo contenta. Hallè allà a la Princeſa, y al Principe Ruy Gomez, q̃ me hizieron mui buẽ acogimiẽto: dierõnos vn apoſento apartado, adõde eſtuuimos mas de lo pue penſè; porq̃ la caſa eſtaua muy chica, que la Princeſa auia mãdado derrocar mucho de ella, y tornar a hazer de nueuo, aunque no las paredes, mas hartas coſas.

Eſtaria alli tres meſes, ãdonde ſe paſſaron hartos trabajos, por pedirme algunas coſas la Princeſa, que no cõuenian a nueſtra Religion. Y aſsi me determinè a venirme de alli ſin fundar, antes q̃ hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con ſu cordura (que lo era mucho, y llegado a la razon) hizo a ſu muger que ſe hallanaſſe, y yo lleuaua algunas coſas: porque tenia mas deſeo de que ſe hizieſſe el Monaſterio de Frayles, q̃ el de las Mõjas, por entender lo mucho que importaua, como deſpues ſe ha viſto. En eſte tiẽpo vino Mariano, y ſu compañero, los Ermitaños que quedan dichos, y traida la licencia, aquellos Señores tuuieron por bien q̃ ſe hizieſſe la Ermita, que le auian dado para Ermitaños, de Frayles Deſcalços: embiando

yo

yo a llamar al Padre Fr. Antonio de Iesus, (que fue el primero) y estaua en Mancera, para que començasse a fundar el Monasterio. Yo les adrecè habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomassen luego el habito. En esta sazon auia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no lleuaua mas de dos conmigo, y estaua alli vn Padre ya de dias, que aunque era vn poco viejo, era mui buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesus; que como supo que se hazia aquel Monasterio, vinose con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y assi lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabè a Dios. El dio el habito a el Padre Mariano, y a su compañero para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor, ni yo lo pude acabar con el: despues por mãdado de nuestro Padre General se ordenò de Missa.

Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Iesus, començaron a entrar nouicios tales, quales adelãte se dirà de algunos, y a seruir a nuestro Señor tan de veras, como (si el es seruido) escriuirà quien lo sepa mejor dezir q̃ yo, q̃ en este caso cierto quedo corta. En lo que toca a las Monjas, estuuo alli el Monasterio dellas cõ mucha gracia de los señores, y cõ grã cuidado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas biẽ, hasta q̃ murió el Principe Ruy Gomez, q̃ el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitiò, su Magestad sabe porque) que con la acelerada passion de su muerte entrò la Princesa alli Monja: que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas a que no estaua vsada de encerramiento; y por el santo Cõcilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vinose a disgustar con ella, y con todas de tal manera, q̃ aun despues que dexò el habito, estando ya en su casa, le dauan enojo: y las pobres Monjas andauan con tanta quietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo a los Prelados) que

que quitassen de alli el Monasterio, fundādo vna en Segouia (como adelante se dirà) adonde se passaron, dexando quanto les auia dado la Princesa. Lleuando cōsigo algunas Monjas, q̄ ella les auia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y las demas cosillas, que las mismas Monjas auian traido, lleuaron, dexando bien lastimados a los del lugar: Yo con el mayor contento del mūdo en verlas en quietud: porque estaua mui bien informada, que ellas ninguna culpa auian tenido en el disgusto de la Princesa: antes lo que estuuo con habito la siruian, como antes que le tuuiesse: solo en lo q̄ tengo dicho fue la ocasiō, y la mesma pena q̄ esta señora tenia. Vna criada q̄ lleuò cōsigo (a lo q̄ se entiende) tuuo toda la culpa. En fin el Señor que lo permitiò, deuia de ver q̄ no conuenia alli aquel Monasterio: que sus juizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos, yo por solo el mio no me atreuiera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

Cap. XVII. *De la fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Salamanca, que fue año de 1570. y de algunos auisos importantes para las Prioras.*

ACabadas estas dos fundaciones, tornè a la ciudad de Toledo, a donde estuue algunos meses, hasta cōprar la casa q̄ queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estādo entendiendo en esto, me escriuio vn Retor de la Cōpañia de Iesus de Salamanca, diziendome que estaria alli muy bien vn Monasterio destos, dādome dello razones: aunque (por ser pobre el lugar) me auia detenido de hazer alli fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Auila, y nunca le falta, ni creo faltarà Dios a quiē le siruiere (puestas las cosas tan en razon, como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos) determinème a hazerle. Yendome desde Toledo a Auila, procurè desde alli la licencia del Obispo, que era entonces: el qual lo hizo tambiē, que (como el Padre Retor le

le informò desta Orden, y que seria seruicio de Dios) la dio luego.

Pareciame a mi, que entendiendola del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hazia facil. Y assi luego procurè alquilar vna casa, que me hizo auer vna señora que yo conocia: y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla vnos estudiantes: con los quales acabaron de darla, quando estuuiesse alli quien auia de entrar en ella. Ellos nó sabian para lo que era, que desto traia yo grandissimo cuidado, que hasta tomar la possessiõ no se entendiesse nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por estoruar vno destos Monasterios: aunque en este no le dio Dios licencia para ponerlo a los principios, porque quiso que se fundasse. Despues han sido tantos los trabajos, y contradiciones que se han passado, que aun no està del todo acabado de allanar, con auer algunos años que està fundado quando esto escriuo: y assi creo se sirue Dios en el mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

Auida pues la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porq̃ alli ninguna persona auia que me pudiesse ayudar cõ nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allà, lleuando sola vna compañera, por ir mas secreta; que hallaua por mejor esto, que no lleuar las Monjas, hasta tomar la possessiõ: porque estaua escarmentada de lo que me auia acaecido en Medina del Campo, q̃ me vi alli en mucho trabajo: porque si viniesse estoruo, le passasse yo sola, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos vispera de Todos Santos, auiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, cõ soles y nieues: que venia vez no cessarnos en todo el dia de neuar: otras perder el camino: otras con hartos males, y calenturas,

porque (gloria a Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veia claro que nuestro Señor me daua esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes que se trataua de fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congoxaua mucho: porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaua, y tornarme a nuestro Señor, quexandome a su Magestad, y diziendole, que como queria hiziesse lo q̃ no podia? y despues (aunque con trabajo) su Magestad daua fuerças; y con el feruor que me ponia, y el cuidado, parece que me oluidaua de mi.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexè fundacion por miedo del trabajo, aunque de los camino (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en començãdolos à andar, me parecia poco, viendo en seruicio de quien se hazia, y considerãdo, q̃ en aquella casa se auia de alabar al Señor, y auer Santissimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mi, ver vna Iglesia: mas quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos, no sè que trabajo (por grande q̃ fuesse) se auia de temer, a trueco de tan gran bien para la Christiandad: q̃ aunque muchos no lo aduertimos estar Iesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre (como està) en el Santissimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos auia de ser. Por cierto assi me le daua muchas vezes en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa entẽder en muchas cosas, assi de obediencia, como de ver el contento, que les dà tãto en cerramiento, y soledad, y el alegria quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, adõde el Señor dà mas gracia a la Priora para excitarlas: en esto veo mayor contento: y es assi, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acabã de tener deseos.

Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha començado a tratar, se me ofrece aqui aora algunas cosas sobre

bre ẽsto de la mortificaciõ, y quizà (hijas) harà al caso a las Prioras: y porque no se me oluide, lo dirè agora. Porque como aỹ diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren lleuar sus Monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo seria para ella: y aun por ventura se le haria muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gouierno, y en estas cosas mui necessaria, estoy por dezir mucho mas q̃ en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, assi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: En fin lleua el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar q̃ no las ponen alli, para que escojan el camino a su gusto, sino para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuercen, y quieran hazer otra cosa.

Estuue vna vez en vna de estas casas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui lleuaua a todas: acaeciale darse disciplina todo el Cõuento (de vna vez) siete Psalmos Penitenciales cõ oraciones: y cosas desta manera. Assi les acaece, si la Priora se embene en oracion (aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Conuento, quando seria muy mejor que se fuessen a dormir. Si es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ouejitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que a mi cierto, me haze gran deuocion, y confusion, y a las vezes harta tentacion: porque las hermanas no lo entienden, como andã todas embeuidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliessẽ la Regla, que ay harto que hazer, y lo demas fuesse con suauidad: en especial esto de la mortificacion importa mui mucho. Y por amor de nuestro Señor, que aduiertã en ello las Preladas, que

es cosa muy importante la discrecion en estas cosas, y conocer los talentos: y si en esto no van aduertidas, en lugar de aprouecharlas, las harán gran daño, y traerán en desassosiego.

Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion para ganar el alma libertad, y subida perfeccion, y no se haze en breue tiempo, sino que poco a poco vayan ayudando a cada vna, segun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerlesha, que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los avrà tales, que primero que vengan a entender la perfeccion (y aun el espiritu de nuestra Regla) passen harto: y quizà serán estas despues mas santas: porque ni sabrán quándo es bien disculparse, ni quando no, y otras menudencias que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

Vna està en estas casas, que es de las mas sieruas de Dios que ay en ellas, y quãto yo puedo alcançar de gran espiritu, mercedes que le haze su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entẽder algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad; y dize, que como ha de dezir nada de las hermanas? y cosas semejantes destas, que podria dezir algunas de alguuas hermanas harto sieruas de Dios, y que en otras cosas veo yo, que hazen ventaja a las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora, que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure lleuar a cada vna por donde su Magestad la lleua, presupuesto que no falta en la obediẽcia ni en las cosas de la Regla, y Cõstituciones essẽciales. No dexò de ser Santa, y Martyr aquella virgen que se escondiò de las once mil, antes por ventura padeciò mas que las demas virgenes, en venirse despues sola a ofrecer al martyrio.

Aora pues, tornando a la mor-

mortificacion: mãda la Prio ra vna cosa a vna Mõja, que (aunq̃ sea pequeña, para ella es graue) para mortificarla: y puesto q̃ la haze, queda tã inquieta y tẽtada, que seria mejor q̃ no se la mandàran. Luego se entiẽde estè aduertida la Priora a no la perficionar a fuerça de braços, sino disimule, y vaya poco a poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze para aprouecharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afligido el espiritu; q̃ es muy terrible cosa, y viendo a las otras, poco à poco harà lo q̃ ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se saluarà. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida ha tenido gran virtud, y ha hartos años que de muchas maneras ha seruido a nuestro Señor; y tiene vnas imperfecciones, y sentimiẽtos (muchas vezes) que no puede mas consigo; y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Yo piensо, que Dios la ha dexado caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para q̃ se humille, y tenga por donde ver que no es del todo perfecta. Assi, que vnas sufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores se las màndaren, gustaràn mas, porque ya les ha dado nuestro Señor fuerças en el alma para rendir su voluntad: otras no sufriràn ni aun pequeñas: y serà como si aun niño cargan dos hanegas de trigo, no solo no las lleuarà, mas quebrantarseha, y caerà en el suelo. Assi que, hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me haze alargar tanto en esto.

Otra cosa os auiso (y es muy importante) que aunque sea probar la obediencia, no mandeys cosa q̃ pueda ser (haziẽdola) pecado, ni venial, que algunas he sabido q̃ fuerã mortales, si las hizieran: a lo menos ellas (quizà) se saluaràn cõ inocencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, a lo menos

hazerlo ellas. Y tambien eſtèn auiſadas las ſubditas, que coſa que ſeria pecado mortal hazerla ſin mandarſela, que no la pueden hazer mandandoſela, ſaluo ſino fueſſe dexar Miſſa, ò ayunos de la Igleſia, ò coſas aſsi; q̃ podria la Priora tener cauſas q̃las eſcuſaſſe, como eſtar enfermas, mas otras como echarſe en el pozo, y coſas deſta ſuerte, es mal hecho: porque no ha de penſar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas coſas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con eſtos peligros, yo lo alabo. Como vna hermana en Malàgon pidio licencia para tomar vna diſciplina, la Priora deuia auerle pedido otras, y dixo: Dexeme: Como la importunaſſe, reſpondio: Bayaſe a paſear, dexeme. La otra con gran ſencillez ſe anduuo paſeando algunas horas, haſta que vna hermana le dixo, que como ſe paſeaua tanto, ò ſemejãte palabra: y ella dixo, que ſe lo auian mandado. En eſto tañeron a Maytines, y como preguntaſſe la Priora como no iva allà: dixole la otra lo que paſſaua. Aſsi, que es meneſter (como otra vez he dicho) eſtar las Prioras auiſadas cõ almas que ya tienen viſto ſon tan obedientes: y mirar lo que hazen. Que otra fue a moſtrar a la Priora vno deſtos guſanos muy grandes, diziendole que miraſſe quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comaſele ella: fue, y friole muy bien: la cocinera dixole que para que le freia; ella dixo, que para comerle, y aſsi lo queria hazer, y la Priora muy deſcuidada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en eſto de obediencia demaſia: porque tengo particular deuocion en eſta virtud: y aſsi he pueſto todo lo que he podido para que la tengàn, mas poco me aprouechàra, ſi el Señor no huuiera (por ſu gran miſericordia) dado gracia, para que todas en general ſe inclinen a eſto: plega a ſu Mageſtad lo lleuen muì adelante.

Cap.

Cap. XVIII. *Prosigue en la fundacion del Monasterio de San Ioseph de la ciudad de Salamanca.*

MVcho me he diuertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido, hazeseme de mal no la aduertir: podrà ser, que lo que yo piensso(lo es)sea bueno. Siẽpre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareys el camino de la perfeccion con discrecio, y verdad. Esto han menester mucho las Preladas, si quieren hazer bien su oficio, cõfessarse con letrados, y sino harán hartos borrones, pensando que es santidad, y procurar que sus Monjas se confiessen con quien tenga letras.

Pues vispera de todos Sãtos, el año que queda dicho, a medio dia llegamos a la ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hõbre de alli, a quiẽ tenia encomendado me tuuiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto siruo de Dios, que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz, y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y vistose en grã prosperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion con harta deuocion, y volũtad. Como vino, dixome, q la casa no estaua desembaraçada; que no auia podido acabar con los estudiantes que salieſſen della. Yo le dixe lo que importaua, q̃ luego nos la dieſſen, antes que se entendieſſe que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no huuieſſe algun estoruo, como tengo dicho. El fue a cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembaraçaron aquella tarde, ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramẽto, que yo no pensaua era tomar la possessiõ, sin ponerle: y auia ya sabido qne no importaua, que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los estudiantes; que (como no deuen de tener

essa curiosidad) estaua de suerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procurè fuessen por mas Mõjas, que auiã de venir de Medina del Campo: Quedamos la noche de Todos Sãtos, mi compañera, y yo solas. Yo os digo, hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo, harto sierua de Dios, que me da gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y a ella no auia quitarsele del pensamiento los estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segũ auia donde: Cerramonos en vna pieza dõde estaua paja, que era lo primero que yo proueia para fundar la casa; porque teniendola, en ella dormiamos, y essa noche cõ vnas dos mantas q̃ nos prestaron: otro dia vnas Monjas que estauan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las cõpañeras que auian de venir, y nos embiarõ llmosna, llamauanse de S. Isabel: y todo el tiempo que estuuimos en aquella casa, nos hizierõ harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se vio cerrada en aquella pieça, parece sosegò algò, quãto a lo de los estudiantes, aunque no hazia sino mirar a vna parte, y a otra, todavia con temores, y el demonio que la deuia de ayudar con representarle pensamiẽtos de peligro para turbarme a mi, q̃ cõ la flaqueza de coraçon que tẽgo, poco me solia bastar. Yo la dixe que miraua, pues alli no podia entrar nadie? dixome: Estoy pensando, si agora me mutiesse yo aqui, que hariades sola? Aquello (si fuera) me parecia recia cosa; hizome pensar vn poco en ello, y aũ auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aũque yo no le he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, q̃ (como he dicho) era

noche

noche de las animas, buen principio lleuaua el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerias: quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que esso sea, pensare lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auiamos tenido las dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

Estuuo el Monasterio en esta casa cerca de tres años, (y aun no me acuerdo si fueron quarro) que auia poca memoria del. Porq̃ me mandaron ir a la Encarnacion de Auila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (por mi querer) dexarà ningũ Monasterio, ni le he dexado, q̃ en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si toda mi vida huuiera de viuir en aquella casa: y assi me daua gran alegria q̃ quedauan muy bien. Sentia mucho lo que estas hermanas padecieron aqui, aũque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuyda do desde donde estaua: porque estaua muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y mui fria, que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, q̃ no tenian Santissimo Sacramento, que para tan encerradas es harto desconsuelo. Este no tuuieron ellas, sino que todo lo lleuauan con vn cõtento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfecciõ desear casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuuieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Prelado su perfeccion, y el trabajo que passauã (mouido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se auian ya cõcertado cõ vn Cauallero de alli, que les diesse vna, sino que era tal, q̃ fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de mayorazgo, y el quedò que nos dexaren passar en ella, aunque no fuesse trayda

la

la licencia del Rey: y q̃ bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Auila (que es el que he dicho andaua en estas fundaciones) me acompañasse. Vimos la casa, para dezir lo que se auia de hazer, que la experiencia hazia que entẽdiesse yo bien de estas cosas; fuimos por Agosto, y (con darse toda la priesa possible) se estuieron hasta San Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaua bien acabada con mucho; mas como no auiamos alquilado en la que estauamos para otro año, teniala ya otro morador, y dauanos gran piesa. La Iglesia estaua casi acabada de enlucir: aquel Cauallero que nos la auia vendido, no estaua alli: algunas personas q̃ nos querian bien, deziãnos, que haziamos mal en irnos tan presto: mas donde ay necesidad, puedense mal tomar los cõsejos, sino dan remedio. Passamos vispera de San Miguel, vn poco antes que amaneciesse: ya estaua publicado, que auia de ser el dia de San Miguel, el que se pusiesse el Santissimo Sacramento, y el sermon q̃ auia de auer: Fue nuestro Señor seruido que el dia que nos passamos fuesse por la tarde, y con vna agua tã recia, que para traer las cosas que eran menester, se hazia cõ dificultad: La Capilla auiase hecho nueua, y estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se llouia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estar ya diuulgado: yo no sabia que hazer, sino que estaua deshaziendome, y dixe a nuestro Señor casi quexandome, q̃ *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediasse aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez, (cõ su igualdad, como sino huuiera nada) me dezia mui mansamente, que no tuuiesse pena, que Dios lo remediaria. Y assi fue, que el dia de S. Miguel, al tiempo de venir la gente, començò a hazer sol, que me hizo harta deuocion: y vi quan mejor lo auia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Huuo mucha gente, y musica, y pusose el Santissimo Sacramento con gran solemni-

lemnidad: y como esta casa está en buen puesto, començaron a conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauoreciò mucho la Condesa de Monte-Rey, D. Maria Pimentel, y vna señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada D. Mariana. Luego otro dia (porq̃ se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento) viene el Cauallero, cuya era la casa, tan brauo, que yo no sabia que hazer con el: y el demonio hazia que no se llegasse a razon: porque todo lo que estaua concertado con el, cumplimos; hazia poco al caso que rerselo dezir: hablandole algunas personas se aplacò vn poco, mas despues tornaua a mudar parecer. Ya yo me determinaua a dexarle la casa: tampo queria esto, porq̃ el queria se le diesse luego el dinero. Su muger (que era suya la casa) auia la querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que con auer esto mas de tres años, no està acabada la compra, ni sè si quedarà alli el Monasterio, que a este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que pararà: lo que sè es, que en ningun Monasterio de los el Señor agora ha fundado de esta primera Regla, han passado las Mõjas (con mucha parte) tã grãdes trabajos. Aylas alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo lleuan con alegria. Plega a su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena casa, ò no la tener, va poco: antes es gran plazer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordandonos que el Señor del mundo no tuuo ninguna. Esto de estar en casa no propia (como en estas fundaciones se vee) nos ha acaecido algunas veces: y es verdad, que jamas he visto Monja con pena de ello. Plega a la diuina Magestad, que no nos falten las moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia.

Amen.

Cap.

Capit. XIX. *En que trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que està en Alua de Tormes. Fue año de 1571.*

NO auia dos meses, que auia tomado (el dia de Todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alua, y de su muger fui importunada, que en aquella villa hiziesse vna fundaciõ, y Monasterio: Yo no lo auia mucha gana, a causa de que (por ser lugar pequeño) auia menester tener renta, y mi inclinacion era que ninguna la tuuiesse. El Padre Fr. Domingo Bañez, que era mi Confessor, de quiẽ tratè al principio de las fundaciones, y acertò a estar en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues el Concilio daua licencia para poder tener renta, que no seria bien dexarse de hazer vn Monasterio por esso, que yo no lo entendia: que ninguna cosa hazia para ser las Monjas pobres, y muy perfectas.

Antes q̃ mas diga, dirè quiẽ era la fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz, la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alua de Tormes, de nobles Padres, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre: Tenian su asiento (por no ser tan ricos, como pedia la nobleza de sus padres) en vn lugar llamado Tordillos, q̃es dos leguas de la dicha villa de Alua. Es harta lastima, que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soledad q̃ ay en estos lugares pequeños de dotrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz a las almas, que caer vn puntò de los pũtos, que esto (que ellos llaman honra) trae consigo. Pues auiendo ya tenido quatro hijas, quando vino a nacer Teresa de Layz, diò mucha pena a sus padres, por ver que tãbien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, q̃ sin entender los mortales, lo q̃ les està mejor (como los que del todo ignoron los juizios de Dios, no sabiẽdo los grãdes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grãdes

males

males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan con lo que se auiã de alegrar, como gente que tiene dormida la fe: no van adelante cõ la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que lo ordena para dexarlo todo en sus manos, y ya que estàn tàn ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia no entender lo poco que les aprouecha estas penas. O valame Dios, que diferente entenderemos estas ignorancia, el dia adonde se entenderà la verdad de todas estas cosas! Y quãtos padres se verã ir al infierno por tener hijos, y quantas madres; y tambien se veràn en el cielo por medio de sus hijas.

Pues tornãdo a lo que dezia, vienen las cosas a terminos, que como cosa que les importaua vn poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento se la dixerõ sola, y sin acordarse nadie della desde la mañana, hasta la noche. Vna cosa auian hecho bien, que la auian hecho bautizar a vn Clerigo luego en naciendo. Quãdo a la noche vino vna muger q̃ tenia cuenta cõ ella, y supo lo que passaua, fue corriendo a ver si era muerta, y con ella otras algunas personas que auian ido a visitar a la madre, que fueron testigos de lo que agora dirè. La muger la tomò llorando en los braços, y le dixo: *Como, mi hija, Vos no sois Christiana?* a manera de que auia sido crueldad: Alçò la cabeça la niña, y dixo: *Si soy*, y no hablò mas, hasta la edad que suelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron espãtados: y su madre la començò a querer, y regalar desde entonces, y assi dezia muchas vezes que quisiera viuir hasta ver lo q̃ Dios hazia desta niña. Criaualas muy honestamẽte, enseñandolas todas las cosas de virtud.

Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo: acertò a saber como la pedia Francisco Velazquez (que es el Fundador tambien desta casa marido suyo) y en nombrandosele, se determinò de casar, (si la casauan con el) no le auiendo visto en su vida: mas via el Señor que con-

conuenia esto para que se hiziesse esta buena obra, que entrambos han hecho para seruir a su Magestad. Porque dexado de ser hombre rico, y virtuoso, quiere tanto a su muger, que la haze placer en todo, y con mucha razon: porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada, se lo dio el Señor muy cumplidamẽte: que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la lleuasse a Alua donde era natural: y acertassen a aposentar en su casa los Aposentadores del Duque a vn Cauallero mancebo, sintiolo tanto, y començò a aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça, y de muy buen parecer) a no ser tan buena, segun el demonio començò à poner en èl malos pensamiẽtos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo sin dezir nada a su marido, le rogaua la sacasse de alli, y el hizolo assi, y lleuòla a Salamanca, adonde estaua con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo que todos le deseauan contentar, y regalauan: solo tenian vna pena, que era no darles nuestro Señor hijos: y para que se los diesse, eran grandes las deuociones, y oraciones que ella hazia, y nunca suplicaua al Señor, sino que le diesse generacion, para que (acabada ella) alabassen a su Magestad; que le parecia recia cosa que se acabasse en ella, y no tuuiesse despues de sus dias quien alabasse a su Magestad: y dixome ella a mi, que jamas otra cosa se le ponia delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar a su Magestad, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear biẽ el tiempo.

Pues andando muchos años con este deseo, y encomendandolo a San Andres (que le dixerõ era abogado para esto) despues de otras muchas deuociones que auia hecho, dixeronle vna noche estando acostada: No quieras tener hijos, q̃ te cõdena-

denaràs. Ella quedò muy eſpantada, y temeroſa, mas no por eſſo ſe le quitaua el deſeo; pareciendole q̃ pues ſu fin era tan bueno, que por que ſe auia de condenar? y aſsi iva adelante con pedirlo a nueſtro Señor: en eſpecial hazia particular oracion a S. Andres. Vna vez eſtãdo eneſte meſmo deſeo, (ni ſabe ſi deſpierta, ò dormida; de qualquier manera que ſea, ſabe fue viſion buena, por lo que ſucedio) pareciole que ſe hallaua en vna caſa, adonde en el patio debaxo del corredor eſtaua vn poço, y vio en aquel lugar vn prado, y verdura cõ vnas flores blancas, de tanta hermoſura, que no ſabe ella encarecer de la manera que lo vio. Cerca del poço ſe le aparecio S. Andres de forma de vna perſona mui venerable, y hermoſa, que le dio gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos ſon eſtos, q̃ los que tu quieres.* Ella no qui ſiera que ſe acabàra el conſuelo grande que tenia en aquel lugar, mas nodurò mas. Y ella entendio claro, q̃ era aquel S. Andres, ſin dezirſelo nadie; y tambien q̃ la voluntad de Dios era que hizieſſe Monaſterio: por donde ſe dà a enteneer, que tambiẽ fue viſion intelectual como imaginaria, y que ni pudo ſer antojo, ni iluſion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por el grã efecto q̃ hizo; que deſpues de aquel punto nunca mas deſeò hijos, ſino que quedò tan aſſentado en ſu coraçon que era aquella la voluntad de Dios, que ni ſe los pidio mas, ni los deſeò. Aſsi començò a pẽſar, que modo ternia para lo que el Señor queria. No ſer demonio tãbien ſe en tiẽde aſsi, por el efecto que hizo: porque coſa ſuya no puede hazer biẽ, como es eſtar hecho ya el Monaſterio, adonde ſe ſirue mucho a nueſtro Señor: y tambien, porque era eſto mas de ſeis años antes que ſe fundaſſe el Monaſterio, y el demonio no puede ſaber lo por venir. Quando ella mui eſpantada de eſta viſion, dixo a ſu marido: Que pues Dios no era ſeruido de darles hijos, que hizieſſen vn Monaſterio de Monjas. El (como es tan bueno y la queria tãto) holgò

gò de ello; y començaron a tratar adonde le harian: ella queria en el lugar do auia nacido, el le puso justos impedimentos para que entendiesse no estaua bien alli.

Andando tratando desto, embio la Duquesa de Alua a llamarle: y como fue, mandòle se tornasse a Alua a tener vn cargo y oficio, que le diò en su casa. El como fue a ver lo que le mandaua, y y se lo dixo, acetòlo, aunque era de muy menos interes, que el que el tenia en Salamanca: su muger de que lo supo afligiòse mucho: porq̃ (como digo) tenia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla que no le daria mas huespedes, se aplacò algo; aunque roda via estaua muy fatigada por estar mas a su gusto en Salamanca. El comprò vna casa, y embiò por ella; vino con gran fatiga, y mas la tuuo, quando viò la casa: porque (aunque era en buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y assi estuuo aquella noche muy fatigada: Otro dia en la mañana (como entròen el patio) viò al mesmo lado el pozo, adõ de auia visto a S Andres, y todo, ni mas, ni menos que lo auia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Sãto, ni prado, ni flores) aũque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada y determinada a hazer alli el monasterio: y con gran consuelo y sosiego ya, para no querer ir a ninguna parte, y començaron a comprar mas casas juntas, hasta que tuuieron sitio muy bastante. Ella andaua muy cuydadosa de que Orden la haria, porque queria que fuessen pocas, y muy encerradas. Y tratandolo con dos Religiosos de diferentes ordenes, muy buenos, y letrados, entrambos la dixeron seria mejor hazer otras obras: porque Monjas las mas estauan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesaua, queria lo estoruar: y assi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en estotuarlo, hizola temer y turbar, y determinar de nò hazerlo, y assi lo dixo a su marido; pareciendoles, que

pues

pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de seruir a Dios, de dexarlo. Y assi concertaron de casar vn sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demas hazer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedaron entrambos resueltos, y yà muy assentados. Mas (como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa) aprouechò poco su concierto, que antes de quinze dias le dio vn mal tan recio al sobrino, que en muy pocos dias le lleuò consigo nuestro Señor. A ella se la assentò tanto en estremo, que auia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiziesse, por darselo a èl, que tuuo gran temor; acordandose de Ionas Profeta, lo que le auia sucedido, por no querer obedecer a Dios: y aun le parecia la auia castigado a ella, quitandole aquel sobrino que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar de hazer el Monasterio por ninguna cosa, y su marido lo mesmo, aunque no sabian como ponerlo por obra: porque a ella parece le ponia Dios en el coraçon, lo que agora està hecho, y a los que ella lo dezia, y les figuraua como queria el Monasterio, reianse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella queria; en especial vn Confessor que ella tenia Frayle Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaua mucho.

En este tiempo acertò a ir este Frayle a cierto lugar, adonde le dieron noticia de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que aora se fundauan: informado èl muy bien, tornò a ella, y dixole que ya auia hallado, que podia hazer el Monasterio que dezia: y como queria, dixole lo que passaua, y que procurasse tratarlo conmigo. Assi se hizo. Harto trabajo se passò enconcertarnos: porque yo siempre he procurado, que los Monasterios que funda-

t ua

ua con renta, la tuuiessen tan bastante, que no ayan menester las Monjas a sus deudos, ni a ninguno, sino que de comer, y de vestir les dèn todo lo necessario en la casa, y las enfermas sean muy bien curadas: porque de faltarles lo necessario vienen muchos inconuenientes. y para hazer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumbre que nunca les ha de faltar Dios; y para hazerlos de renta (y con poca) todo me falta, por mejor tengo que no se funden. En fin vinieron en ponerse en razon, y dar bastante renta para el numero; y (lo que les tuue en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron a otra harto ruin. Pusose el Santissimo Sacramento, y hizose la fundacion dia de la Conuersion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (a mi parecer) es su Magestad muy seruido: plega a el lo lleue adelante.

Comencè a dezir algunas cosas particulares de algunas hermanas destos Monasterios, pareciēdome quādo esto viniessen a leer, no estarian viuas las que agora son, y para q̄ las q̄ vinieren, se animen a lleuar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, q̄ avrà quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo, que yo he lleuado; pareciendome les parecerà ser parte, y assi he dexado hartas cosas, que quien las ha visto y sabido, no las puede dexar de tener por milagrosas; porque son sobrenaturales: de estas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hazerlas el Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho que se puede enmendar despues) digolo, conforme a lo que puedo aduertir con la memoria, poca serà la diferencia, si ay algun yerro.

Cap.

Cap. XX. *En que se trata del glorioso San Ioseph del Carmen de Segouia. Fundòse en el mesmo año 1573.*

YA he dicho, que como despues de auer fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alua, y antes que quedasse en casa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Fr. Pedro Fernandez (que era Comissario Apostõlico entonces) ir por tres años a la Encarnaciõ de Auila, y como (viendo la necesidad de Salamanca) me mandò ir allà, para que se passassen a casa propia. Estãdo alli vn dia en oracion, me fue dicho de nuestro Señor, q̃ fuesse a fun dar a Segouia. A mi me parecio cosa imposible, porque yo no auia de ir sin que me lo mãdassen, y tenia entẽdido del Padre Comissario Apostolico el M. Fray Pedro Fernandez, que no auia gana que fundasse mas: y tambien via, qne no siendo acabados los tres años q̃ auia de estar en la Encarnacion, que tenia razon de no lo querer. Estando pensando en esto, dixome el Señor q̃ se lo dixesse, que el lo haria. A la sazon estaua en Salamanca, y escriuile que ya sabia, como yo tenia precepto de nuestro Reuerendissimo General de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse: que en Segouia estaua admitido vn Monasterio destos, de la ciudad, y del Obispo: q̃ si mãda ua su Paternidad q̃ le fundaria, que se lo significaua, por cũplir con mi conciencia, y que con lo q̃ mandasse, quedaria mui segura y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, o menos: y que me parecia seria seruicio de Dios. Biẽ parece que lo queria su Magestad, porq̃ luego dixo que le fundasse, y me dio licẽcia, que yo me espantè harto, segun lo que auia entendido del en este caso: y desde Salamanca procurè me alquilassen vna casa: porque despues de la de Toledo, y Valladolid aula entendido era mejor buscarsela propia, despues de aner tomado la possession, por muchas causas. La principal, porque no tenia blãca para comprarlas, y estando ya hecha, luego lo proueia

nueſtro Señor: y tambien eſcogia ſitio mas apropoſito. Eſtaua alli vna ſeñora, muger que auia ſido de vn mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena: eſta me auia ido a ver vna vez a Auila, y era muy ſierua de Dios, y ſiempre ſu llamamiento auia ſido para Monja: aſsi en haziendoſe el Monaſterio, entrò ella, y vna hija ſuya de harto buena vida, y del deſcontento que auia tenido de caſada, y viuda, le dio el Señor doblado contento en viendoſe en la Religion. Siempre auian ſido madre, y hija muy recogidas, y ſieruas de Dios. Eſta bendita ſeñora tomò la caſa, y todo lo que vio auiamos meneſter, aſsi para la Igleſia, como para noſotras, lo proueyò, que para eſſo tuue poco trabajo. Mas (porque no huuieſſe fundacion ſin alguno) dexado de ir yo alli con harta calentura, y aſtio, y males interiores de ſequedad, y eſcuridad en el alma grandiſſima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meſes, y medio año q̃ eſtuue alli, ſiempre fue mala. El dia de San Ioſeph puſimos el Santiſsimo Sacramento, que (aunque auia licencia del Obiſpo, y de la ciudad) no quiſe ſino entrar la viſpera ſecretamẽte de noche. Auia mucho tiẽpo que eſtaua dada la licencia, y (como eſtaua en la Encarnaciõ, y auia otro Prelado que el Generaliſsimo nueſtro Padre) no auia podido fundarla, y tenia la licencia del Obiſpo (q̃ eſtaua entonces quando lo quiſo el lugar) de palabra, que lo dixo a vn Cauallero que lo procuraua por noſotras, llamado Andres de Ximena, y no ſe le dio nada tenerla por eſcrito, ni a mi me parecio que importaua, y engañème: que como vino a noticia del Prouiſor, que eſtaua hecho el Monaſterio, vino luego muy enojado, y no conſintio dezir mas Miſſa, y queria lleuar preſo a quien la auia dicho, que era vn Frayle Deſcalço que iva con el Padre Iulian de Auila, y otro ſieruo de Dios, q̃ iva conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Eſte era vn Cauallero de Alua, y auialo llamado nueſtro Señor, andando mui meti-

metido en el mũdo algunos años auia: Teniale tan debaxo de los pies, que solo entẽdia en como hazer a Dios mas seruicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hazer mencion del, q̃ me ayudò mucho, y ha trabajado mucho; he dicho quien es: y si huuiesse de dezir sus virtudes, no acabàra tan presto. La que mas nos hazia al caso, es, estar tan mortificado, que no auia criado de los que ivan con nosotras, q̃ assi hiziesse quãto era menester: tenia gran oracion, y ha le hecho nuestro Señor tantas mercedes, que todo lo q̃ a otros haria contradicion, le dà a èl contento, y se le hazia facil: assi le es todo lo q̃ trabaja en estas fundaciones, que parece bien, q̃ a èl, y al P. Iulian de Auila los llamaua Dios para esto: aunque al Padre Iulian de Auila fue desde el pimer Monasterio. Por tal compañia deuia nuestro Señor de querer me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era hablar de Dios, y enseñar a los que ivan con nosotros, y encontrauan, y assi de todas maneras iyã siruiendo a su Magestad.

Bien es, hijas mias, las que leyeredes estas fundaciones, sepays lo que se les deue, para que pues sin ningun interes trabajauan tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomẽdeis a Dios, y tẽgan algun prouecho de vuestras oraciones: que si entendiessedes las malas noches y dias que passarõ, y los trabajos en los caminos, lo hariades de buena gana. No se quiso ir el Prouisor de nuestra Iglesia, sin dxar vn Aguazil a la puerta, y no sè para que: siruio de espantar vn poco a los que alli estauan, y a mi nũca se me daua mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la possession: antes eran todos mis miedos. Embiè a llamar a algunas personas deudos de vna compañera que lleuaua de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablassen al Prouisor, y le dixessen como tenia licẽcia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le diẽramos parte: y creo yo fuera muy peor. En fin acabarõ cõ

el,que nos dexaſſe el Monaſterio, y quitò el Santiſsimo Sacramento. Deſto no ſe nos dio nada: eſtuuimos aſsi algunos meſes,haſta que ſe cōprò vna caſa, y con ella hartos pleytos: harto le auiamos tenido con los Frayles Franciſcos por otra que ſe compraua cerca, con eſtotra le huuo cō los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia vn cenſo la caſa ſuyo. O Ieſus,que trabajo es contender con muchos pareceres! Quando ya parecia que eſtaua acabado, començaua de nueuo: porq̄ no baſtaua darles lo q̄ pediā: porque luego auia otro inconueniente: dicho aſsi,no parece nada,y el paſſarlo fue mucho. Vn ſobrino del Obiſpo hazia todo lo q̄ podia por noſotras, y era Prior,y Canonigo de aquella Igleſia, y vn Licenciado Herrera,muy gran ſieruo de Dios. En fin con dar muchos dineros ſe vino a acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los Mercenarios, que para paſſarnos a la caſa nueua fue meneſter harto ſecreto;en viēdonos allà (que nos paſſamos vno, ò dos dias antes de San Miguel) tuuieron por bien de concertarſe con noſotras por dineros. La mayor pena que eſtos embaraços me dauan, era,que no faltauā ſino ſiete, ò ocho dias para acabarſe los tres años de la Encarnacion,y auia de eſtar allà por fuerça a fin dellos.

Fue nueſtro Señor ſeruido, que ſe acabò todo tan bien,que no quedò ninguna contienda: y deſde a dos, ò tres dias me fui a la Encarnacion: Sea ſu nombre por ſiēpre bendito,que tantas mercedes me ha hecho ſiempre, y alabenle todas ſus criaturas, Amen.

Cap. XXI. *Trata de la fundaciō del glorioſo S. Ioſeph del Saluador en la villa de Veas, año de 1574. dia de S. Matias.*

EN el tiēpo que tengo dicho, que me mandaron ir a Salamanca deſde la Encarnaciō, eſtādo alli, vino vn mēſagero de la villa de Veas con cartas para mi de vna ſeñora de aquel lugar, y del beneficiado del, y de otras perſonas, pidiendome fueſſe a fundar vn Monaſterio: porque ya tenian caſa para el, que

que no faltaua, ſino irle a fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytoſa, y de buen temple: mas mirãdo las muchas leguas que auia deſde alli allà, pareciome deſatino, en eſpecial, auiendo de ſer con mandado del Comiſſario Apoſtolico, q̃ era enemigo (ò a lo menos no amigo) de q̃ fundaſſe. Y aſsi quiſe reſponder, que no podia ſin dezirle nada: deſpues me parecio, que pues eſtaua a la ſazon en Salamanca, que no era bien hazerlo ſin ſu parecer, por el precepto que me tenia pueſto nueſtro Reuerẽdiſsimo Padre General, de q̃ no dexaſſe fundaciõ. Como èl vio las cartas, embiòme à dezir, que no le parecia coſa deſconſolarlos, que ſe auia edificado de ſu deuociõ, que les embiaſſe a dezir, que como tuuieſſen la licencia de ſu Orden, que ſe prouectia para fundar, que eſtuieſſe ſegura que no ſe la darian, que el ſabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcançar, y que no los reſpondieſſe mal. Algunas vezes pienſo en eſto, y como lo que nueſtro Señor quiere (aunque noſotros no queramos) ſe viene, a que ſin entenderlo ſeamos el inſtrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comiſſario: y aſsi quãdo tuuieron la licencia, no lo pudo negar, ſino que ſe hizo deſta ſuerte.

Fundòſe eſte Monaſterio del Bienauenturado ſan Ioſeph de la villa de Veas, dia de San Matias, año de 1574. Fue ſu principio de la manera que ſe ſigue, para honra, y gloria de Dios. Auia en eſta villa vn Cauallero, que ſe llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue caſado con vna ſeñora, llamada doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nueſtro Señor le diò, fueron dos hijas, que fueron las que fundaron el dicho Monaſterio: llamadas, la mayor, doña Catalina Godinez; y la menor, doña Maria de Sandoual. Auia la mayor catorce años, quando nueſtro Señor

la llamò para si: hasta esta edad estaua mui fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de si, demanera que le parecia poco todo lo que su padre pretendia en casamientos que la trahian.

Estando vn dia en vna pieça, que estaua despues de la en que su padre estaua (aun no siendo leuantado) a caso llegò a leer en vn Crucifixo que alli estaua el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyendole, la mudò toda el Señor, porque ella auia estado pensando en vn casamiento que le trahian, que le estaua demasiado de bien, y diziendo entre si: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linage en mi. No era inclinada a casarse, que le parecia cosa baxa, estar sugeta a nadie, ni entendia por dõde le venia esta soberuia. Entendio el Señor por donde la auia de remediar, bendita sea su misericordia. Assi como leyò el titulo, le pareciò auia venido vna luz a su anima, para entender la verdad, como si en vna pieza escura entràra el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaua en la cruz corriendo sangre, y pensò quan mal tratado estaua, y en su gran humildad, y quan diferente camino lleuaua ella yendo por soberuia. En esto deuiò de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Alli le diò su Magestad vn propio conocimiẽto grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: diole vn deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martyres, quisiera padecer, junto con humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de si, que sino fuera por no auer ofendido a Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y assi se començò a aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometiò alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sugeta, que a tierra de Moros se holgàra entonces la lleuarã, por estarlo.

Todas estas virtudes le han durado de manera, que se

se vio bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà, para q̃ todos le alaben. Seays vos bendito, mi Dios, por siempre jamas, que en vn momento deshazeis vn alma, y la tornays a hazer. Que es esto Señor? querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles preguntaron quando sanastes al ciego, diziendo, si lo auiã pecado sus padres, ò èl: Yo digo, Que quien auia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya està dicho de los pensamientos, de que la sacastes, quando se la hizistes. O! grandes son vuestros juizios, Señor: vos sabeys lo que hazeys, y yo no sè lo que me digo; pues son incomprehensibles vuestras obras, y juizios: Seais por siempre glorificado, que teneys poder para mas: Que fuera de mi, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su madre? que era tanta su Christiandad, que seria posible quisiesse vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan grã virtud en las hijas. Algunas vezes pienso, hazeys semejantes mercedes a los que os aman, y vos les hazeys tanto bien como es darles con que os siruan.

Estando ella en esto, vino vn ruydo tan grande encima en la pieza, que parecia todo se venia abaxo: pareciò q̃ por vn rincon baxaua todo aquel ruido adõde ella estaua: y oyò vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; demanera que a su padre (que aun no era leuantado, como he dicho) le dio tan gran temor, que començò a temblar, y como desatinado tomòvna ropa, y su espada, y entrò allà, y mui demudado le preguntò que era aquello. Ella le dixo, que no auia visto nada; el mirò otra pieça mas adentro, y como no vio nada, dixala q̃ se fuesse con su madre, y a ella le dixo que no la dexasse estar sola, y le contò lo q̃ auia oido. Bien se dà a entender de aqui lo que el demonio deue de sentir, quando vè porder vn alma de su poder que el tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro biẽ) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse

taſſe el, y hizieſſe tan gran muestra de ſu ſentimiento, en eſpecial, que entendia q̃ con la riqueza que quedaua en aquella alma, auia de que dar el ſin algunas otras, que tenia por ſuyas. Porque tengo para mi, que nunca nueſtro Señor haze mercedes tã grandes; ſin que alcance parte a mas que la miſma perſona. Ella nunca dixo deſto nada, mas quedò con grandiſsima gana de Religion, y lo pidio mucho a ſus padres, ellos nunca ſe lo conſintieron.

Al cabo de tres años, que mucho lo auia pedido, como viò que eſto no querian ſe puſo en habito honeſto dia de ſan Ioſeph: dixolo a ſola ſu madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexàran ſer Monja (porque a ſu padre no oſaua) fueſſe aſsi a la Igleſia; porque como la huuieſſen viſto aſsi en el pueblo, no ſe lo quitaſſen: y aſsi fue que paſsó por ello. En eſtos tres años tenia Horas de oracion, y mortificauaſe en todo lo que podia, que el Señor la enſeñaua. No hazia ſino entrarſe a vn corral, y mojarſe el roſtro, y ponerſe al Sol, para que (por parecer mal) la dexaſſen los caſamiẽtos, que toda via la importunauan.

Quedò de manera en no querer mandar a nadie, que (como tenia cuenta con la caſa de ſus padres) le acaecia ver que auia mandado a las mugeres (que no podia menos) aguardar a que eſtuuieſſen dormidas, y beſarles los pies: fatigandoſe, porque (ſiendo mejores que ella) la ſeruian. Como de dia andaua ocupada con ſus padres, quando auia de dormir, era toda la noche gaſtarla en oracion: tanto que muchas vezes ſe paſſaua con tan poco ſueño, que parecia impoſsible, ſino fuera ſobrenatural. Las penitencias, y diſciplinas eran muchas; porque no tenia quien la gouernaſſe, ni lo trataua con nadie. Entre otras le durò vna Quareſma traer vna cota de malla de ſu padre a raiz de las carnes. Yua a vna parte deſviada a rezar, adonde le hazia el demonio notables burlas: Muchas vezes comenzaua a las diez de la noche la oracion, y no ſe ſentia haſta que era de dia.

En

En estos exercicios passò cerca de quatro años, que començò el Señor a que le siruiesse en otros mayores, dandole grandissimas enfermedades, y muy penosas, assi de estar con calentura, y con idropesia, y mal de coraçon, y vn zaràtan que le sacaron: En fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaua buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murio su padre: y su hermana (en haziẽdo catorce, que fue vno despues que su hermana hizo esta mudança) se puso tambien en habito honesto, con ser muy amiga de galas, y començò tambien a tener oracion, y su madre ayudaua a todos sus buenos exercicios, y deseos: y assi tuuo por bien que ellas se ocupassen en vn acto virtuoso, y bien fuera de quien erã, que fue en enseñar niñas a labrar, y a leer, sin lleuarles nada, sino solo por enseñarlas a rezar, y la doctrina. Haziase mucho prouecho, porque acudian muchas, que agora se vè en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio (como le pesaua con la buana obra) hizo que los padres de las niñas tuuiessen por poquedad, que les enseñassen las hijas de ualde: esto (junto con que la començaron a apretar las enfermedades) hizo que cessasse.

Cinco años despues que murio su padre de estas Señoras, murio la madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina auia sido siempre para Monja, sino q̃ no lo auia podio acabar con ellos) luego se quiso ir a serlo, y (porque alli no auia Monasterio en Veas) sus parientes les aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su pueblo, que seria mas seruicio de nuestro Señor. Como el lugar era de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y assi començò a poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcançar, que passaron quatro años, adonde passaron hartos trabajos,

y

y gastos: y hasta que se diò vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les auia aprouechado; y fue desta manera la dificultad tanta, que sus deudos la dezian, que era desatino, que se dexasse dello. Y como estaua casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como està dicho, dezian, que en ningun Monasterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que si en vn mes la daua nuestro Señor salud, que entenderia era seruido dello, y ella mesma iria a la Corte a procurarlo. Quando esto dixo, auia mas de medio año que no se leuantaua de la cama, y auia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años auia, ethica, ethisica, idropesia, cõ vn fuego en el higado que se abrasaua: de suerte que aũ sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaua la camisa; cosa q̃ no parece creedera: y yo mesma me informè del Medico de estas enfermedades, que a la sazon tenia, que estaua harto espantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

Vna vispera de S. Sebastian (que era Sabado) la dio nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dize que quando nuestro Señor la quiso sanar, la dio vn tẽblor interior, que pensò su hermana iva ya à acabar la vida: y ella vio en si grandissima mudança, y en el alma (dizẽ) que sintio otra, segũ quedò aprouechada, y mucho mas contento le daua la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daua. Porque desde el principio q̃ nuestro Señor la llamò, le dio vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize que le quedò vn deseo de padecer, tan poderoso, que suplicaua a Dios de todo coraçon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas vezes, sin tantas ventosas sajadas que tiene el cuerpo, de suerte que lo dà a enten-

entender : algunas le echauan ſal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para ſacar la ponçoña de vn dolor de coſtado : eſtos tuuo mas de veinte vezes. Lo que es mas de marauillar, que aſsi como la dezia el Medico vn remedio deſtos, eſtaua con gran deſeo en que vinieſſe ya la hora en que ſe le auiã de executar, ſin ningun temor, y ella animaua a los Medicos, para los cauterios que fueron muchos, por el zaratan, y otras ocaſiones que huuo para darſelos. Dize que lo que la hazia deſearlo, era para prouar ſi los deſeos que tenia de ſer martir, eran verdaderos.

Como ella ſe viò ſubitamente buena, tratò con ſu Confeſſor, y con el Medico, que la lleuaſſen a otro pueblo, para que pudieſſen dezir, que la mudança de la tierra lo auia hecho. Ellos no quiſieron, antes los Medicos lo publicaron : porque ya la tenian por incurable, a cauſa que echaua ſangre por la boca, tan podrida, que deziã era ya los pulmones. Ella ſe eſtuuo tres dias en la cama, que no ſe oſaua leuantar, porque no lo entendieſſen; mas (como tan poco no ſe puede encubrir, como la enfermedad) aprouechò poco. Dixome que el Agoſto antes, ſuplicando vn dia a nueſtro Señor, ò que le quitaſſe aquel deſeo tan grande que tenia de ſer Monja, y hazer el Monaſterio, ò le dieſſe medios para hazerle ; con mucha certidumbre le fue aſſegurado que eſtaria buena, a tiempo que pudieſſe ir a la Quareſma, para procurar la licencia. Y aſsi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdió la eſperança que el Señor le auia dado de hazerle eſta merçed. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico que no auia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexaua de confiar del Señor, que auia de morir Monja. No digo que en eſte tiẽpo q̃ ay deſde Agoſto haſta S. Sebaſtian la olearon dos vezes, ſino antes. Sus hermanos y deudos (como vieron la merced, y el milagro que el Señor auia hecho, en darla tan ſubitamente ſalud) no oſa-

oſaron eſtorbarle la ida, aũque parecia deſatino. Eſtuuo tres meſes en la Corte, y al fin no ſe la dauan. Como dio eſta petició al Rey, y ſupo que era de Deſcalças del Carmen, mãdòla luego dar.

Al venir a fundar el Monaſterio, ſe pareciò biẽ lo tenia negociado con Dios en quererlo aceptar los Prelados, ſiendo tan lexos, y la rẽta muy poca. Lo q̃ ſu Mageſtad quiere, no ſe puede dexar de hazer. Aſsi vinieron las Monjas al principio de Quareſma año de 1574. Recibiòlas el pueblo con gran ſolemnidad, y alegria y proceſsion. En lo general fue grande el contento: haſta los niños moſtrauã ſer obra en que el Señor ſe ſeruia. Fundòſe el Monaſterio (llamado San Ioſeph del Saluador) en eſta miſma Quareſma dia de San Matias.

El miſmo tomaron habito las dos hermanas con gran contento: iva adelante la ſalud de Doña Catalina. Su humildad, y obediẽcia, y deſeo de que la deſprecien, dà bien a entender auer ſido ſus deſeos verdaderos, para ſeruicio de nueſtro Señor: Sea glorificado por ſiempre jamas.

Dixome eſta hermana (entre otras coſas) que ha caſi veinte años auia, q̃ ſe acoſtò vna noche deſeando hallar la mas perfecta Religiõ que huuieſſe en la tierra, para ſer en ella Monja: y que començó a ſoñar (a ſu parecer) que iva por vn camino muy eſtrecho, y angoſto, y muy peligroſo, para caer en vnos grandes barrancos que ſe parecian: y vio vn Fraile Deſcalço, que en viendo a Fray Iuan de la Miſeria (vn Fraylecico lego de la Orden, que fue à Veas eſtando yo alli) dize que le parecio el meſmo que auiã viſto, le dixo: Ven cõmigo hermana, y la lleuò a vna caſa de gran numero de Monjas, yno auia enella otra luz, ſino de vnas velas encendidas, q̃ trahian en las manos. Ella preguntò q̃ Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los roſtros alegres, y riyendo. Y certifica que vio los roſtros meſmos de las hermanas, que agora ha viſto: y que la Priora la tomò de la mano, y dixo: *Hija para aqui os quiero yo*, y moſ-

mostròle las Cõstituciones, y Regla: y quando despertò deste sueño, fue con vn contento que le parecia auer estado enel cielo, y escriuio lo q̃ se le acordò de la Regla, y passò mucho tiẽpo q̃ no lo dixo a su Cõfessor, ni a ninguna persona, y nadie no la sabia dezir desta Religion.

Vino alli vn Padre de la Cõpañia, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole: *Que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porq̃ entraria luego en ella.* El tenia noticia destos Monasterios, y dixole, como era aq̃lla la Orden de N. Señora del Carmen, aunque no dio (para darsela a entẽder) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaua yo: y assi procurò hazerme mensagero, como està dicho. Quando traxeron la respuesta, estaua ya tan mala, que le dixo su Confessor que se sosegasse, que aunque estuuiesse en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella se afligiò mucho, y boluiose a nuestro Señor con grandes ansias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sè que vos sois el que todo lo podeis: pues vida de mi alma, ò hazed que se me quiten estos deseos, ò me dad medios para cũplirlos.* Esto dezia con vna confiança mui grande, supli cando a N. Señora por el dolor que tuuo, quando a su Hijo vio muerto en sus braços, le fuesse intercessora. Oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el q̃ todo lo puede, tu ternas salud: porq̃ el q̃ tuuo poder para que no muriesses de tãtas enfermedades todas mortales, y les mandò que no hiziessen su efecto, mas facil le serà quitarlas.* Dize que fueron con tanta fuerça, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se auia de cumplir su deseo, aũque cargaron otras muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dio la salud que hemos dicho. Cierto parece cosa increible lo que ha passado, a no me informar yo del Medico, y de las que estauan en su casa, y de otras personas (segun soy de ruin) no fuera mucho pensar, era alguna cosa de encarecimiento.

Aũque està flaca, tiene ya salud para guardar la Regla,

gla, y buen ſujeto: vna alegria grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que a todas nos haze alabar a nueſtro Señor. Dieron lo que tenian de haziẽda entrambas (ſin ninguna condicion) a la Orden: que ſino las quiſieran recibir por Monjas, no puſieron ningun apremio. Es vn deſa ſimiento grande de ſus deudos, y tierra el que tiene, y ſiempre gran deſeo de irſe lexos de alli: y aſsi importuna harto a los Prelados; aunque la obediencia que tiene es tan grande, que aſsi eſtà alli con algun cõtento: y por lo meſmo tomò velo, que no auia remedio con ella fueſſe del Coro, ſino freyla, haſta que yo la eſcriui, diziendola muchas coſas, y riñendola porque queria otra coſa de lo que era voluntad del Padre Prouincial; que aquello no era merecer mas, y otras coſas, tratandola aſperamente. Y eſte es ſu mayor contento, quando aſsi la hablã: con eſto ſe pudo acabar con ella, harto contra ſu voluntad. Ninguna coſa entiendo de eſta alma, que no ſea para ſer agradable a Dios, y aſsi lo es con todas. Plega a ſu Mageſtad, que la tenga de ſu mano, y la aumẽte las virtudes, y gracia que la ha dado para mayor ſeruicio, y honra ſuya. Amen.

Cap. XXII. *En que trata de la fundacion del Monaſterio del glorioſo San Ioſeph del Carmen en la ciudad de Seuilla. Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſsima Trinidad, año 1575.*

PVes eſtando en eſta villa de Veas, eſperando licẽcia del Conſejo de las Ordenes para la fundacion de Carabaca, vino alli a verme vn Padre de nueſtra Orden de los Deſcalços, llamado el Maeſtro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que auia pocos años que tomò el habito, eſtando en Alcala, hombre de muchas letras, y entendimiento y modeſtia, acompañado de grãdes virtudes toda ſu vida: que parece nueſtra Señora le eſcogio para bien de eſta Orden primitiua. Eſtando en Alcala muy fuera de tomar nueſtro habito (aunque no de ſer Religioſo) porque aun;

aunque ſus padres tenian otros intentos, por tener mucho fauor con el Rey, y ſu grã humildad: el eſtaua mui fuera deſſo. Su padre (q̃ era Secretario del Rey) queria que ſiguieſſe la pluma en el oficio de ſu Secretaria: y el (cõ ſer de harto poca edad) ſentia tanto, que a poder de lagrimas acabò con el, que le dexaſſe eſtudiar, y oyr Theologia. Tratò de entrar en la Compañia de Ieſus, y ellos le tenian recibido, y por cierta ocaſion dixeron que ſe eſperaſſe vnos dias. Dixome el a mi, que todo el regalo que tenia le daua tormento: pareciẽdole que no era buen camino aquel para el cielo: y ſiempre tenia horas de oracion, y ſu recogimiento y honeſtidad en gran eſtremo.

En eſte tiempo entròſe vn gran amigo ſuyo por Fray le en nueſtra Orden en el Monaſterio de Paſtrana, llamado Fray Iuan de Ieſus, tambien Maeſtro. No sè ſi por eſta ocaſion, ò que eſcriuio de la grandeza, y antiguedad de nueſtra Orden, fue el principio: porque le daua tan grande guſto leer todas las coſas de ella, y probarlo con grandes Autores, que dize que muchas vezes tenia eſcrupulo de dexar de eſtudiar otras coſas, por no poder ſalir deſtas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparſe en eſto. O ſabiduria de Dios, y poder, como no podemos noſotros huir de lo que es ſu voluntad! Bien via nueſtro Señor la gran neceſsidad que auia en eſta obra, que ſu Mageſtad auia començado de perſona ſemejante, yo le alabo muchas vezes por la merced que en eſto nos hizo. Que ſi yo mucho quiſiera pedir a ſu Mageſtad vna perſona, para que puſiera en orden todas las coſas de la Orden en eſtos principios, no acertàra a pedir tãto, como ſu Mageſtad en eſto nos dio: Sea bendito por ſiempre.

Pues (teniendo èl bien apartado de ſu penſamiento tomar eſte habito) rogaronle que fueſſe a tratar a Paſtrana con la Priora de nueſtro Monaſterio de la Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibieſſe vna Monja. Que medios toma la diuina Mageſtad?

que para determinarse a ir allá a tomar el habito (tuuiera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en gran manera) le quiso pagar con darle su habito, y assi pienso que fue la medianera para que Dios le hiziesse esta merced. Y aun la causa de tomarle èl, y auerse aficionado tanto a la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que quien tanto la deseaua seruir, le faltasse la ocasion para poderlo poner en obra. Porque es su costumbre fauorecer a los que de ella se quieren amparar.

Estando muchacho en Madrid, iva muchas vezes a vna imagen de nuestra Señora que el tenia gran deuocion (no me acuerdo donde era) llamauala su enamorada: y era muy ordinario lo que la visitaua. Ella le deuia de alcançar de su Hijo la limpieza cõ que siempre ha viuido. Dize que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar por las muchas ofensas que se hazian a su Hijo. De aqui le nacia vn impetu grande, y deseo del bien de las almas, y vn sentimiento (quãdo via ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del biẽ de las almas tiene tan gran inclinaciõ, q̃ qualquier trabajo se le haze pequeño, si piensa hazer con algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha passado.

Pues lleuandole la Virgẽ a Pastrana (como engañado) pensando que el iva a procurar el habito de la Mõja, y lleuauale Dios para darsele a el. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazernos mercedes, y para pagar a esta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que siempre auia dado, y lo mucho que deseaua seruir a su gloriosa Madre: que siempre deue su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado a Pastrana, que fue a hablar a la Priora para que tomasse aquella Monja, y parece que la hablò, para que procurasse con nuestro Señor que entrasse el. Como ella le vió,

vio, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia q̃ dà nuestro Señor) y assi de todos sus subditos, y subditas es en estremo amado; porque aun que no perdona ninguna falta, que en esto tiene estremo, en mirar el aumento de la Religion, es con vna suauidad tan agradable, que parece no se ha de poder quexar ninguno del.

Acaeciendole pues a esta Priora lo que a las demas, diole grandissima gana de que entrasse en la Orden, dixolo a las hermanas, que mirassen lo que les importaua, (porque entonces auia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidiessen a nuestro Señor que no le dexasse ir; sino que tomasse el habito. Es esta Priora grãdissima sierua de Dios, y que aun su oracion sola pienso seria oyda de su Magestad, quanto mas de las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy a su cargo, y con ayunos, y disciplinas, y oraciones lo pedian contino a su Magestad. Y assi fue seruido de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de Frayles, y vio tanta Religiõ y aparejo para seruir a nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su glorioſa Madre, que èl tanto deseaua seruir) començò a moverse su coraçon para no tornar al mundo. Y aunq̃ el demonio le ponia hartas dificultades, en especial la pena q̃ auia de ser para sus padres, que le amauan mucho, y tenian gran confiança, auia de ayudar a remediar sus hijos (que tenian hartos, hijas, y hijos) èl (dexando este cuidado a Dios, por quien lo dexaua todo) se terminò a ser subdito de la Virgen, y tomar su habito; y assi se le dieron con gran alegria de todos, en especial de las Monjas, y Priora, que dauan grãdes alabanças a nuestro Señor; pareciendoles, que les auia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuuo el año de la aprobacion con la humildad que vno de los mas pequeños nouicios. En especial se probò su virtud en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò

por mayor vn Frayle harto moço, y sin letras, y de poquissimo talento, ni prudencia para gouernar: experiencia no la tenia, porque auia poco que auia entrado. Era cosa excessiua de manera q̃ los lleuaua, y las mortiñcaciones que les hazia hazer: que cada vez me espanto como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espiritu que le daua Dios para sufrirlos, y assi se ha visto despues q̃ tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo con el, quanto mas para gouernar: porque le sugeta mucho el humor. El buẽ Religioso es, y Dios permite algunas vezes que se haga este yerro de póner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia, en los que ama: assi deuio de ser aqui.

En merito desto ha dado Dios grandissima luz en cosa de obediencia al Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios para enseñar a sus subditos, como quien tan buen principio tuuo en exercitarse en ella: y para que no le faltasse experiencia en todo lo que hemos menester, tuuo tres meses antes de la profession grandissimas tẽtaciones: mas èl (como buẽ Capitan que auia de ser de los hijos de la Virgen) se defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretaua, para que dexasse el habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Dìome cierta obra que escriuio con aquellas grandes tẽtaciones, que me puso harta deuociõ, y se vè bien la fortaleza que le daua el Señor.

Parecerà cosa impertinẽte auerme comunicado èl tantas particularidades de su alma, quizà lo quiso el Señor para que yo lo pusiesse aqui, porque sea alabado en sus criaturas: que sè yo, que ni con Confessor, ni con otra ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes auia ocasiõ por parecerle, que (con los muchos años y lo que oia de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras cosas que hablauamos, deziame estas, y otras que no son para escriuir, que harto mas me alargara:

gàra: idomehe cierto mucho a la mano, porque si viniesse algun tiempo a las suyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se huuiere de ver) serà a muy largos tiempos, q̃ se dexasse de hazer memoria de quien tanto biẽ ha hecho a esta renouacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino tiempo que algunas vezes me pesàra, de que se auia començado, sino tuuiera confiança de la misericordia de Dios tan grãde. Digo las casas de los Frayles; que las de las Monjas por su bondad, siẽpre hasta agora han ido biẽ: y las de los Frayles no ivan mal, mas lleuauan principio de caer muy presto: porque como no tenian Prouincial por si, eran gouernados de los Padres Calçados. Los que pudieran gouernar, que era el Padre Fray Vntonio de Iesus, el que lo començò, no le dauan essa mano, ni tan poco tenian Constituciones dadas por nuestro Reuerendissimo Padre General. En cada casa hazian como les parecia, hasta que vinieran, ò se gouernaran de los mismos, huuiera harto trabajo: porque a vnos les parecia vno, y a otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediòlo nuestro Señor por el Padre Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios, porq̃ le hizieron Comissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gouierno sobre los Descalços, y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (que nosotras ya las teniamos de nuestro Reuerendissimo Padre General) y assi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitò, lo puso todo en tanta razon y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la diuina Magestad: y que nuestra Señora le auia escogido para remedio de su Orden, a quien suplico yo mucho acabe con su hijo siempre le fauorezca, y dè gracia para ir muy adelante en su seruicio, Amẽ.

Cap. XXIII. *Prosigue con la fundacion de San Ioseph del Carmen en la Ciudad de Seuilla.*

QVando he dicho que el Padre Maestro Fr. Geronymo Gracian me fue a ver a Veas, jamas nos auiamos visto, aunque yo lo deseaua harto: escrito si algunas vezes: holgueme en estremo, quando supe que estaua alli; porque lo deseaua mucho, por las buenas nueuas que dèl me auian dado, mas mucho mas me alegrè quando le comẽcè a tratar: porque (segun me contentò) no me parece le auian conocido losque me lo auiã loado: y como yo estaua cõ tanta fatiga en viendole, parece me representò el Señor el bien que por el nos auia de venir: y assi andaua aquellos dias con tan excessiuo consuelo, y cõtento, que es verdad que yo mesma me espantaua de mi. Entonces no tenia comissionmas de para el Andaluzia: que estãdo en Veas le embiò a mandar el Nuncio que le viesse, y entõces se la dio para Descalços, y Descalças de la Prouincia de Castilla: Era tanto el gozo que tenia mi espiritu, que no me hartaua de dar gracias a nuestro Señor aquellos dias, que no quisiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Carabaca, diferente de lo que era menester para mi proposito: y assi fue menester tornar a embiar a la Corte. A mi se me hazia harto esperar alli tanto tiempo, y queriame tornar a Castilla; porque auia escrito a las fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, sino se pedia cierta particularidad que faltaua, y assi fue menester tornar a la Corte. Como estaua alli el Padre Fr. Geronymo, a quien estaua ya sugeto aquel Monasterio, por ser Gomissario de toda la Prouincia de Andaluzia, no podia hazer nada sin su voluntad; y assi lo comuniquè con el. Pareciole que ida vna vez, se quedaua la fundacion de Carabaca; y tambien que seria gran seruicio de Dios fundar en Seuilla; que le parecia mui facil, porque se lo auian pedido algunas personas que podian, y teniã muy bien

bien para dar luego casa: y el Arçobispo de Seuilla fauorecia tanto a la Orden, q̃ tuuo creido se le haria gran seruicio; y assi se concertò, que con la Priora, y Mõjas que lleuaua para Carabaca, fuesse para Seuilla. Yo, aunq̃ siempre auia reusado hazer Monasterios de estos en Andaluzia, por algunas causas; que quando fuy a Veas, si entendiera que era Prouincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, q̃ la tierra, aunq̃ no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelante comiença, mas la Prouincia si: como vi ser aquella la determinaciõ del Prelado, luego me rendi: que esta merced me haze nuestro Señor, de parecerme en todo acertan: aunque yo estaua determinada a otra fundaciõ, y aun tenia algunas causas bien graues para no ir a Seuilla.

Luego se comẽçò á apare jar para el camino, porque la calor entraua mucha: y el Padre Comissario Apostolico Gracian se fue, llamado del Nuncio, y nosotras a Seuilla con mis buenos compañeros el P. Iulian de Auila, y Antonio Gaytã, y vn Frayle Descalço. Ibamos en carros muy cubiertas, que siẽpre era esta nuestra manera de caminar: y entradas en la posada, tomauamos vn aposento bueno ò malo, como le auia, y a la puerta tomaua vna hermana lo q̃ auiamos menester: que aun los que ivan con nosotras no entrauan allà. Por priessa que nos dimos, llegamos a Seuilla el Iueues antes de la Santissima Trinidad, auiendo passado grãdissima calor en el camino, porq̃ (aunque no se caminaua las siestas) yo os digo, hermanas, q̃ como auia dado todo el Sol a los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con pensar en el infierno, otras pareciẽdo se hazia algo, y padecia por Dios, ivã aquellas hermanas con gran contento, y alegria: porque seis que ivan conmigo, eran tales almas, que me parece me atreuiera a ir con ellas a tierra de Turcos, y q̃ tuuieran fortaleza, ò por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por el:

porque eſtos eran ſus deſeos y platicas: muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como auian de quedar tan lexos) procurè fueſſen de las que mas à propoſito me parecian: y todo fue meneſter, ſegun ſe paſsò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, por que podrian tocar en alguna perſona.

Vn dia antes de la Paſcua del Eſpiritu Santo les dio Dios vn trabajo harto grande, que fue darme a mi vna mui recia calentura: yo creo que ſus clamores a Dios fueron baſtantes, para q̃ no fueſſe adelante el mal: q̃ jamas de tal manera en mi vida me ha dado calentura, q̃ no paſſe muy mas adelante. Fue de tal ſuerte, que parecia tenia modorra, ſegun iva enagenada. Ellas a echarme agua tan caliente del Sol, que daua poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala poſada que huuo para eſta neceſsidad, que fue darnos vna camarilla a teja vana, ella no tenia ventana, y ſi ſe abria la puerta, todo ſe hinchia de Sol. Aueis de mirar, q̃ no es como el Sol de Caſtilla, ſino muy mas importuno. Hizieròme echar en vna cama, q̃ yo tuuiera por mejor echarme por el ſuelo: porque era de vnas partes tã baxa, y de otras tan alta, que no ſabia como poder eſtar: porq̃ parecia de piedras agudas. Que coſa es la enfermedad? q̃ con ſalud todo es facil de ſufrir: enfin tuue por mejor leuãtarme, y que nos fueſſemos, que mejor me parecia ſufrir el Sol del campo, que el de aquella camarita. Que ſerà de los pobres que eſtán en el infierno? q̃ no ſe han de mudar para ſiempre, que aunque ſea de trabajo a trabajo, parece es de algun aliuio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy recio, y aunque me dieſſe en otra otro tan penoſo, me parece era alivio mudarſe, aſsi fue aqui. Ninguna pena (que me acuerde) me daua el verme mala, las hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor ſeruido, que no durò mas de aquel dia lo muy recio.

Poco antes (no sè ſi dos dias) nos acaeciò otra coſa, que nos puſo en vn poco de

apre-

aprieto, paſſando por vn barco a Guadalquiuir, que al tiempo de paſſar los carros, no era poſsible por donde eſtaua la maroma, ſino que auian de torcer el rio, aunq̃ algo ayudaua la maroma, torciẽdola tãbien: mas acertò a que la dexaſſen los que la teniã (ò no sè como fue) que la barca iva ſin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia muchã mas laſtima verle tan fatigado, que ver el peligro: noſotras a rezar: todos vozes grandes. Eſtaua vn Caualliero mirãdonos en vn caſtillo q̃ eſtaua cerca, y mouido de laſtima, embiò quiẽ ayudaſſe, que aun entonces no eſtaua ſin maroma, y tenian della nueſtros hermanos, poniendo todas ſus fuerças, mas la fuerça del agua los lleuaua a todos, demanera que daua con alguno en el ſuelo. Por cierto que me puſo gran deuociõ vn hijo del barquero, que nunca ſe me oluida: pareceme deuia de auer como diez, ò once años, que lo que aquel trabajaua de ver a ſu padre cõ pena, mehazia alabar al Señor. Mas como ſu Mageſtad dà ſiempre los trabajos cõ piedad, aſsi fue aqui, que acertò a tornarſe la barca a vn arenal, y eſtaua àzia vna parte el agua poca, y aſsi pudo auer remedio. Tuuieramoſle malo de ſaber ſalir al camino (por ſer ya noche) ſino nos guiara quiẽ vino del caſtillo. No pensè tratar deſtas coſas que ſon de poca importancia, que huuiera dicho hartas de malos ſucceſſos de caminos, y biẽ sè que he ſido importuna en alargarme en eſte.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, el que nos acaecio el poſtrer dia de Paſcua de Eſpiritu sãto. Dimonos mucha prieſa, para allegar de mañana a Cordoua por oir Miſſa, ſin que nos vieſſe nadie: guiauannos a vna Igleſia que eſtà paſſando la puente, por mas ſoledad: y ya q̃ ivamos a paſſar, no auia licencia para paſſar por alli carros que la ha de dar el Corregidor, de aqui a que la traxeron, paſſaron mas de dos horas, por no eſtar leuantados, y mucha gente que ſe llegaua por ſaber quien iva alli. De eſto no ſe nos daua mucho, por-

porque no podian, que iuan muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la puente, fue menester asserrarlos, ò no sè en que se passò otro rato: en fin quando llegamos a la Iglesia, que auia de dezir Missa el Padre Iulian de Auila, estaua llena de gente: porque era la vocacion del Espiritu Santo, lo que no auiamos sabido, y auia gran fiesta y Sermõ. Quãdo yo esto vi, diòme mucha pena, y a mi parecer fuera mejor irnos sin oir Missa, q̃ entrar entre tanta barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le parecia: y como era Theologo, huuimonos todos de allegar a su parecer; que los demas compañeros (quizà) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aun que no sè si yo me fiàra de mi parecer solo. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros (porque siempre llenamos delante dellos velos grandes) bastaua vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar a todos: y assi lo fue. Aquel sobresalto me deuiò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegò a mi vn hombre de bien, a apartar la gente: yo le roguè mucho nos lleuasse a alguna capilla: hizolo assi, y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos a sacar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino a Seuilla, y dixo a vn Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que auia hecho, pensaua q̃ Dios auia hecho la merced, que le auia proueido de vna grande haziẽda de que el estaua descuidado. Yo os digo hijas, que aunque esto no os parecerà quizà nada, que fue para mi vnos de los malos ratos que he passado: porque el alboroto de la gente, era como si entràran toros; assi no vi la hora que salir de alli de aquel lugar, aunq̃ no le auia para passar la fiesta; cercà tuuimosla debaxo de vna puẽte. Y llegados a Seuilla a vna casa que nos tenia alquilada el Padre Mariano (que estaua auisado de llo) yo pensè que estaua todo hecho: porq̃ (como digo) era

era mucho lo que fauorecia el Arçobiſpo a los Deſcalços; y auiame eſcrito a mi algunas vezes, moſtrandome mucho fauor; no baſtò para dexar de darme harto trabajo, porq̃ lo queria Dios aſsi. El es muy enemigo de Monaſterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño (ò por mejor dezir el prouecho) para que ſe hizieſſe aquella obra: porque ſi antes que yo eſtuuiera en el camino ſe lo dixeran, tengo por cierto que no viniera en ello: mas teniendo por certiſsimo el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano (que tambien fue mi ida de grandiſsimo contento para el) que le hazian grandiſſimo ſeruicio en mi ida, no ſe lo dixeron antes; y como digo, pudiera ſer mucho yerro, penſando que acertauã. Porque en los demas Monaſteros, lo primero que yo procuraua, era la licẽcia del Ordinario (como manda el ſanto Concilio) acà no ſolo la teniamos por dada, ſino (como digo) porque ſe le hazia gran ſeruicio (como a la verdad lo era) y aſsi lo entẽdio deſpues; ſino que ninguna fundacion ha querido el Señor, que ſe hagan ſin mucho trahajo mio, vnos de vna manera, otros de òtra.

Pues llegadas a la caſa, que (como digo) nos tenian de alquilar, yo penſè tomar luego la poſſeſsion, como ſolia hazer, para que dixeſſemos Oficio diuino; y comẽçòme a poner dilaciones el Padre Mariano, que era el eſtaua alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no ſiendo razones baſtantes, yo entendi en que eſtaua la dificultad, que era no dar la licencia: y aſsi me dixo que tuuieſſe por bien que fueſſe el Monaſterio de renta, ò otra coſa aſsi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no guſtaua hazer Monaſterio de Monjas por ſu licencia, ni deſde que era Arçobiſpo jamas la auia dado para ninguno (que lo auia ſido hartos años alli, y en Cordoua, y es harto ſieruo de Dios) en eſpecial de pobreza, que no la daria. Eſto era dezir, que no ſe hizieſſe el Monaſterio. Lo vno, a mi ſe me hiziera muy de mal en ſer en la ciudad de Seuilla, (aunque lo pu-

pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en lugares pequeños, q̃ ò no se ha de hazer, ò ha de ser assi, porque no ay como se pueda sustentar. Lo otro, porque sola vna blanca nos auia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que trahiamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para auerse de tornar los que venian cõ nosotras, se huuo de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestò de ello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propia auia, assi que era cosa imposible. Con mucha importunidad, deuia ser del dicho Padre, nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embiò a dezir; que ni se tañesse campana, ni se pusiesse (dezia) sino que estaua ya puesta: y assi estuue mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo me tornàra con mis Monjas cõ harta poca pesadumbre a Veas, para la fundaciõ de Carabaca. Harto mas tuue aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya sufriase peor la ida, que luego publicarse el Monasterio. Nunca me dexò el P. Mariano escriuirle, sino poco a poco le iva hablandando; y con cartas de Madrid del Padre Comissario.

A mi vna cosa me sosegaua, para no tener mucho escrupulo, y era auerse dicho Missa con su licencia; y siẽpre deziamos en el Coro el Oficio diuino. No dexaua de embiarme a visitar, y a dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò a que dixesse la primera Missa: por donde veia yo claro, que no parece seruia demas aquello, que tenerme con pena: aunque la causa detenerla yo, no era por mi, ni por mis Mõjas, sino por la que tenia el Padre Comissario, que como el me auia mandado ir, estaua con mucha; y dierasela grandissima, si huuiera algun desman: y tenia har

tas

tas causas para ello. En este tiẽpo vinierõ tãbien los Padres Calçados a saber por dõde se auia fũdado. Yo les mostrè las patentes que tenia de nuestro Reuerendissimo Padre General, y con esto se sosegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, nõ creo bastàra, mss esto no se entendia, antes todos creian que era muy a su gusto y contento. Ya fue Dios seruido que nos fuesse a ver, yo le dixe el agrauio que nos hazia, en fin me dixo q̃ fuesse lo que yo quisiesse; y desde alli adelante siempre nos hazia merced, y fauor en todo lo que se nos ofrecia.

Cap. XXIV. *Prosigue la fundacion del glorioso S. Ioseph de la Ciudad de Seuilla, y lo què passò en tener casa propria.*

NAdie pudiera juzgar, q̃ en vna Ciudad tan caudalosa como Seuilla, y de gẽte tãrica, auia de auer menos aparejo de fundar, que en todas las partes que auia estado: huuole tanto menos, que pensè algunas vezes, q̃ no nos estaua bien tener Monasterio en aquella Ciudad. No sè si el mismo clima de la tierra (que he oido dezir q̃ los demonios tienen mas mano alli para tentar, que se la deue de dar Dios) y en esto me apretaron a mi; que nunca me vi mas pusilanime y cobarde en mi vida, q̃ alli me hallè: yo cierto a mi mesma no me conocia. Bien que la confiança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaua: mas el natural estaua tan diferente de lo q̃ yo suelo tener, despues que ando en estas cosas; que entendia apartaua en parte el Señor su mano para que el se quedasse con su ser, y viesse yo que si auia tenido animo, no era mio.

Pues auiendo estado alli, desde el tiempo que digo hasta poco antes de Quaresma, que ni auia memoria de comprar casa, ni con que, ni tan poco quien nos fiasse como en otras partes; que los que mucho auian dicho al Padre Comissario que entrarian, y rogado les lleuasse alli Monjas, despues de parecerles mucho el rigor, y que no lo podrian lleuar, sola vna, que dirè adelante entrò.

Ya

Ya era tiempo de mandarme a mi venir del Andaluzia: porque se ofreciã otros negocios por acà. A mi dauame grandisima pena dexar las Monjas sin casa, aunque bien veia que yo no hazia nada alli: porque la merced que Dios me haze por acà de auer quien ayude a estas obras, alli no la tenia.

Fue Dios seruido que viniesse entonces de las Indias vn hermano mio, que auia masde treinta i quatro años que estaua allà; llamado Lorenço de Cepeda, que aun tomaua peor que yo, que las Monjas quedassen sin casa propia. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la q̃ aora estàn: Ya yo entonces ponia mucho con nuestro Señor, suplicãdole que no me fuesse yo sin dexarlas casa, y hazia a las hermanas se lo pidiessen, y al glorioso San Ioseph, y haziamos muchas oraciones, y processiones a nuestra Señora: y con esto, y con ver a mi hermano determinado de ayudarnos, comencè a tratar de cõprar algunas cosas: y ya que parecia se iva a concertar, todo se deshazia. Estãdo vn dia en oracion, pidiendo a Dios (pues eran sus esposas, y tenian tanto deseo de contentarle) les diesse casa, dixome: *Ya os he oido, dexame a mi.* Yo quedè mui contenta, pareciendome la tenia ya, y assi fue: y librònos su Magestad de comprar vna que cõtentaua a todos por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraua solo el sitio en poco menos que la que agora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaua sino solas las escrituras de hazer, yo no estaua nada contenta: pareciame, q̃ no venia esto con la postrera palabra que auia entendido en la oraciõ; porque era aquella palabra (a lo que me parecio) señal de darnos buena casa: y assi fue seruido que el mesmo que la venida (con ganar mucho en ello) puso inconueniente, para no hazer las escrituras, quãdo auia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos del concierto, que fue harta merced de nuestro Señor, porq̃ en toda la vida de las que estauan se acabàra de labrar,

labrar, y tuuieran harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn sieruo de Dios, que casi desde luego que fuimos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia nos la iva a dezir con tener harto lexos su casa, y hazer grandissimos soles, llamase Garcia Aluarez, persona muy de bien, y tenido en la ciudad por sus buenas obras, que no entiende en otra cosa, y a tener èl mucho, no nos faltàra nada. El como sabia bien la casa, pareciale grãde desatino dar tãto por ella, y assi cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano a ver en la que aora estàn: vinierõ tan aficionados (y con razõ, y nuestro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias se hizieron las escrituras. No se passò poco en passarnos à ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciscos (como estauan junto) vinieron luego a requerirnos, que en ninguna manera nos passassemos a ella. Que a no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabàra à Dios que se pudieran deshazer: porque nos vimos a peligro de pagar seys mil ducados que costaua la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabaua a Dios, que no se pudiessen dshazer: que la daua su Magestad mucha mas fe, y animo, que a mi, en lo que tocaua aquella casa, y en todo le deue tener, que es harto mejor que yo. Estuuimos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios seruido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche, porque no lo entendiessen los Frayles, hasta tomar la possessiõn, con harto miedo. Dezian los que ivan con nosotras, que quantas sombras vian, les parecian Frayles.

En amaneciendo dixo el buen Garcia Aluarez (que iva con nosotras) la primera Missa en ella: y assi quedamos sin temor. O Iesus, que de ellos he passado al tomar de las possessiones! Considero yo, si yendo a no hazer mal, sino en seruicio de Dios, se siente tanto miedo, que serà de las personas, que le van a hazer, siendo contra-

tra Dios, y contra el proximo? No sè que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estaua alli, que estaua retraido por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y assi nos le dio, que hasta que dio hazienda en que tomaron seguridad, huuo trabajo: despues se negociò bien, aũque no faltò algun tiempo de pleito, porque huuiesse mas. Estauamos encerradas en vnos quarros baxos, y el estaua alli todo el dia con los oficiales, y nos daua de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estar en vna casa patticular) auia poca limosna, sino era de vn santo viejo Prior de las Cuebas, que es de los Cartujos, grandissimo sieruo de Dios. Era de Auila, de los Pantojas, pusole Dios tan grande amor con nosotras desde que fuymos, y creo le durarà, hasta que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, hermanas, que encomendeys a su Magestad a quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean viuos, ò muertos) lo pongo aqui: a este santo deuemos mucho.

Estuuo mas de vn mes (a lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y assi podria errar: siempre entended poco mas, ò menos, pues en ello no va nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas piezas, y encomendarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruido en poner el Santissimo Sacramento, porque soy mui enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y assi se lo dixe al Padre Garcia Aluarez, y el lo tratò cõ el Padre Prior de las Cuebas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miraràn mas que las nuestras: y parecioles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Seuilla, no se sufria, sino ponerse

nerse con solennidad; y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Perroquia el Santissimo Sacramento cõ mucha solennidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles.

El buen Garcia Aluarez adereçò nuestra clausura (q̃ seruia entonces de calle) y la Iglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares, è inuenciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de azahar, sin procurarle nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha deuocion nos hizo; y nos consolamos se ordenasse nuestra fiesta con tanta solennidad, y las calles tan adereçadas, y con tanta musica y menistriles, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal auia visto en Seuilla, q̃ conocidamente se viò ser obra de Dios. Fue èl à la Procession, que no lo acostumbraua, el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aqui, hijas, las pobres Descalças honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que auia de auer agua para ellas, aunq̃ ay harto en aquel rio; la gente que vino fue cosa excessiua.

Acaeciò vna cosa de notar, à dicho de todos los que la vieron. Como huuo tantos tiros de artilleria, y coetes, despues de acabada la Processiõ, q̃ era casi noche, antojòseles de tirar mas, y no sè como se prẽden vn poco de poluora, que tienen à gran marauilla no matar al que lo tenia; subiò gran llama hasta lo alto de la clausura q̃ tenia los arcos cubiertos de vnos tafetanes, q̃ pensaron se auiã hecho poluo, y no les hizieron nada, poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesi: y lo q̃ digo, que es de espantar, es, q̃ la piedra que estaua en los arcos debaxo del tafetan, quedò negra del humo, y el tafetan que estaua encima, sin ninguna cosa mas, que si no huuiera llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron. las Monjas alabarõ à nuestro Señor, por no tener q̃ pagar otros tafetanes. El demonio deuia de estar tã enojado de la

solennidad que se avia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vẽgar en algo: y su Magestad no le diò lugar, sea bendito por siempre jamas, Amen.

Cap. XXV. *Prosigue la mesma fundacion del Monasterio de S. Ioseph de la ciudad de Sevilla: trata de algunas cosas de la primera Monja que entrò en el. Son harto de notar.*

Bien podeis cõsiderar (hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir que fue muy grãde, en especial me le diò, ver que las dexaua en casa tan buena, y en buen puesto, conocido el Monasterio, y en casa que tenian Monjas para pagar la mas parte de la casa: de manera que con las que faltauan del numero (por poco que traxessen) podian quedar sin deuda: y sobre todo me diò alegria auer gozado de los trabajos. Y quando auia de tener algun descanso, me yua, porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me parti yo: porque la calor entraua grãde, y por si pudiesse ser no caminar la Pascua, y tenerla en Malagõ: q̃ bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me auia dado harta priessa. No fue el Señor seruido, que siquiera oyesse vn dia Missa en la Iglesia. Harto se les aguo el contento à las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como auiamos estado aquel año juntas, y passado tantos trabajos, que (como he dicho) los mas graues no pongo aqui: que a lo que me parece (dexada la primera fundacion de Auila, que aqui no ay comparacion) ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega à la diuina Magestad, que sea siẽpre seruido en ella: q̃ con esto es todo poco, como yo espero que serà, que comẽçò su Magestad à traer buenas almas à aquella casa, que las que quedaron de las que lleuè con migo, que fueron cinco, ya os he dicho de quan buenas era, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la prime-

ra que aqui entrò quiero tratar, por ser cosa que os da rà gusto. Es vna donzella hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidiòla à su madre vna tia suya para tenerla consigo: q̃ no tenia hijos, lleuada a su casa (como la deuia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres deuian de tener esperança, que les auia de dar su hazièda, antes que la niña fuesse à su casa, y estaua claro, q̃ tomãdola amor, lo auia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio: que fue leuantar à la niña, que queria matar a su tia: y que para esto auia dado no sè q̃ marauedis à la una que la traxesse de Soliman. Dicho a la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyò, y la madre de la niña tãbien, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y lleuòla a su casa, pareciendole se criaua en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz de la madre de Dios (que assi se llama) que passò mas de vn año que cada dia la açotaua y atormentaua, y haziala dormir en el suelo, porque le auia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia que no lo auia hecho, ni sabia q̃ cosa era Solimã, pareciale muy peor, viẽdo q̃ tenia animo para encubrirlo. Afligiase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo: pareciendole nunca se auia de enmendar. Harto fue no se lo leuantar la muchacha para librarse de tanto tormẽto, mas Dios la tuuo (como era inocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estàn sin culpa, diò tan gran mal a los dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y secretamente embiaron por la niña, y la pidieron perdon, y viendose a pũto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, q̃ muriò de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en pago de el que auian hecho passar aquella inocente. Esto no lo sè de sola ella, que su madre despues (fatigada quando la viò Monja de los ma-

los tratamientos que le avia hecho) me lo contò, con otras cosas, que fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios que ella fuesse el verdugo de su hija, que riēdola muy mucho: es muger de mucha verdad y Christiandad.

Auiēdo la niña poco mas de doze años, leyendo en vn libro, que trata de la vida de S. Ana, tomò gran deuocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize alli, que su madre de S. Ana iba à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emerēciana) y de aqui fue tāta la deuocion q̄ tomò con esta Orden de nuestra Señora, q̄ luego prometiò de ser monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad, quando ella podia, y oracion. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaua por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para notar, que (con auer en Seuilla monesterio della, de la Regla mitigada) jamas vino à su noticia, hasta que supo destos monesterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegò à la edad para poderla casar, cōcertaron sus padres cō quiē casarla, siendo harto mucha cha: mas como no tenian mas de à ella, que aūque tuuo otros hermanos, murieronse todos, y esta que era la menos querida, les quedò; que quādo le acaecio lo que he dicho, vn hermano tenia que tornaua por ella, diziendo no lo creyessen. Muy concertado ya el casamiento, pensando no hiziera otra cosa; quādo se lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia de no se casar, que por ningun arte (aunque la matassen) no lo haria.

El demonio que los cegaua, ò Dios que lo permitia para que esta fuesse martir: Ellos pensaron, que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar, como ya auian dado la palabra, y ver afrentado al otro, dieronla tātos açotes, y hizieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que

que la ahogauan, que fue vẽ tura no la matar. Dios que la queria para mas, lediò la vida. Dizeme ella a mi, que ya a la postre casi ninguna cosa sentia: porque se acordaua de lo que auia padecido Santa Ines, que se lo traxo el Señor a la memoria, y q̃ se holgaua muriera: que tres meses estuuo en la cama, q̃ no se podia menear.

Parece cosa muy para notar, vna donzella que no se quitaua de par de su madre, cõ vn padre harto recatado (segun yo supe) como podian della pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcançar, era para limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced de que padezca, tiene muchos medios: aunq̃ desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija de manera, q̃ quãto queria dar de limosna, la dauan, y las persecuciones se tornãron en regalos. Aunq̃ con la gana q̃ ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajoso: y assi andaua harto desabrida y penada, segun me contaua.

Acaeció treze, ò catorze años antes que el Padre Gracian fuesse a Seuilla, que no auia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y su madre, y otras dos vezinas, entrò vn Fraile de nuestra Orden vestido de sayal (como aora andan) descalço. Dizen que tenia vn rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, q̃ parecia la labrada como hilos de plata, y era larga; y pusose cabe ella, y comẽçòla a hablar vn poco en lengua, q̃ ni ella ni ninguno lo entẽdio: y acabãdola de hablar; santiguola tres vezes diziendo: *Beatriz, Dios te haga fuerte*, y fuesse. Todos no se meneauã mientras estuuo allí, sino como espãtados. El padre la preguntò q̃ quien era. Ella pẽsò q̃ el le conocia. Leuãtarõse muy presto para buscarle, y no parecio mas. Ella quedò mui consolada, y todos espãtados que vieron era cosa de Dios; y assi la teniã en mucho, como està dicho. Passaron todos estos años (q̃ creo fueron catorze) despues desto, siruiẽdo ella siẽpre a nuestro Señor, pidiendo la cumpliesse su deseo.

Estaua harto fatigada, quã do fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo vn dia a oir vn sermõ en vna Iglesia de Triana, adonde su padre viuia (sin saber ella q̃ quiẽ predicaua era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viole salir a tomar la bendicion. Como ella vio el habito, y Descalço, luego se le representò el que ella auia visto, y que era assi el habito: aunque el rostro y edad era diferente, que no auia el P. Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grãdissimo contẽto se quedò como desmayada; que aũ que auia oido que auian hecho alli en Triana Monasterio, no entendia que era de ellos. Desde aquel dia procurò luego confessarse con el Padre Gracian: y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fue mas de tantas vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça y de buen parecer) el apartauase de comunicar cõ personas semejãtes, que es muy recatado. Ya vn dia estando ella llorando en la Iglesia, (que tambien era muy encogida) dixole vna muger, que que auia? Ella dixo, que auia tanto, que procuraua hablar a aquel Padre, y que no teuia remedio, que estaua a la sazon confessando. Ella lleuòla allà, y rogòle que oyesse aquella donzella, y assi se vino a confessar generalmẽte con el. Como el vio alma tan rica, consolose mucho, y consolòla con dezir, que podria ser, que fuessen alli Mõjas Descalças, y el haria q̃ la tomassen luego, y assi fue: que lo primero que mandò fue, que fuesse ella la primera que recibiessen, porque el estaua satisfecho de su alma y assi se le dixo a ella quando ivamos. Puso mucho en que no lo supiessen sus Padres, porque no tuuiera remedio de entrar. Y el mismo dia de la Santissima Trinidad dexa vnas mugeres que ivan con ella, que para confessarse no iva su madre, y era lexos el Monasterio de los Descalços, adonde siempre se confessaua, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado cõ vna muger sierua de Dios que la lleuasse, y dize a las mugeres que ivan con ella (q̃ era mui conocida aquella muger

muger en Seuilla por ſierua de Dios, que hazia grandes obras) que luego venia: y aſſi la dexaron tomar ſu habito, y manto de xerga: que yo no sè como ſe podia menear, ſino cõ el contento que lleuaua, todo ſe le hizo poco. Solo temia, ſi la auiã de eſtoruar, y conocer como iva cargada, que era muy fuera de como ella ſolia andar. Que haze el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni ſe acordaua, ſino de que no la impidieſſen ſu deſeo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè a dezir a ſu madre: ella vino como fuera de ſi; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia a ſu hija, y aunque con fatiga lo paſsò, no cõ eſtremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ſer nos hazia grãdes limoſnas.

Començò a gozar de ſu contẽto tan deſeado la eſpoſa de Ieſu Chriſto, tan humilde y amiga de hazer quanto auia, que teniamos harto q̃ hazer en quitarle la eſcoba, eſtando en ſu caſa tan regalada: todo ſu deſcanſo era trabajar. Con el cõtento grãde fue mucho lo que luego engordò. Eſto ſe le dio a ſus padres de manera, que ya ſe holgauan de verla alli.

Al tiempo que huuo de profeſſar, dos, ò tres meſes antes (porque no gozaſſe tãto bien ſin padecer) tuuo grandiſsimas tentaciones, no porque ella ſe determinaſſe a no profeſſar, mas pareciale coſa mui recia (oluidados todos los años q̃ auia padecido por el bien que tenia) y trahiala el demonio tan atormentada, que no ſe podia valer. Con todo haziẽdoſe grandiſsima fuerça, le venciò, de manera, que en mitad de los tormentos, cõcertò ſu profeſsion. Nueſtro Señor, que no deuia de aguardar mas de probar ſu fortaleza, tres dias antes de la profeſsion la viſitò, y conſolò muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedò tan conſolada, que parecia aquellos tres dias que eſtaua fuera de ſi de contenta; y con mucha razon, porque la merced auia ſido grãde. Dende a pocos dias que entrò en el Monaſterio, murio ſu padre; y ſu madre tomò el habito en el meſmo Monaſterio, y dio todo lo

que tenia en limoſna: y eſtà con grandiſsimo contento, madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas, ſiuiendo a quien tan grande merced las hizo. Aũ no paſsò vn año, quando ſe vino otra donzella harto ſin voluntad de ſus padres, y aſsi va el Señor poblando eſta ſu caſa de almas tan deſeoſas de ſeruirle, que ningun rigor ſe les pone delante, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por ſiempre jamas. Amen.

Capit. XXVI. *En que trata la fundacion de la villa de Carabaca. Puſoſe el Santiſsimo Sacramento dia de Año Nueuo, de 1576. Es la vocacion del glorioſo S. Ioſeph.*

ESTãdo en San Ioſeph de Auila, para partirme a la fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaua ſino aderezar en lo que aviamos de ir; llega vn menſagero propio, que le embiaua vna Señora de Carabaca, llamada Doña Catalina: porque ſe auian ido a ſu caſa deſde vn Sermon que oyeron a vn Padre de la Compañia de Ieſus, tres donzellas; con determinacion de no ſalir, haſta que ſe fundaſſe vn Monaſterio en el miſmo lugar. Deuia de ſer coſa que tenian tratado con eſta Señora, que era la que las ayudò para aquella fundacion. Eran de los mas principales Caualleros de aquella villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, gran ſieruo de Dios, y de mucha prudẽcia. Entre todas tenian bien para pretender ſemejante obra. Tenian noticia de lo que ha hecho nueſtro Señor en fundar eſtos Monaſterios: que ſe la auian dado Padres de la Compañia de Ieſus, que ſiempre han fauorecido, y ayudado a ella.

Yo como vi el deſeo y fer uor de aquellas almas: y que de tan lexos ivan a buſcar la Orden de nueſtra Señora, hizome deuocion, y puſome deſeo de ayudar a ſu buen intento, è (informada que era cerca de Veas) lleuè mas compañia de Mõjas que la que ſolia lleuar. Porque (ſegun las cartas) me parecio no ſe dexaria de con-

concertar, con intencion de en acabando la fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprouecharon poco mis trazas, (como queda dicho en la fundacion de Seuilla) que traxeron la licencia del Cõsejo de las Ordenes, demanera que (aunque ya estaua determinada a ir) se dexò. Verdad es que como yo me informè en Veas adõde era; y vi era tan a trasmano, y de alli allà tã mal camino, que auian de passar trabajo los q̃ fuessen a visitar las Monjas: y que a los Prelados se les haria de mal, tenia biẽ poca gana de ir a fundarle. Mas porque auia dado buenas esperanças, pedi al Padre Iuliã de Auila, y Antonio Gaytan, que fuessẽ allà, para ver que cosa era; y si les pareciesse, lo deshizieſſen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que auian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, q̃ era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por si, ya como cosa de recogimiento.

Las Monjas estauan tan firmes, en especial las dos (digo las que lo auian de ser) que supieron tambien grangear al Padre Iulian de Auila, y a Antonio Gaytã, que antes que se viniesse, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron dexãdolas mui contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabauan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licẽcia tardaua, tornè a embiar allà al buen Antonio Gaytã (que por amor de mi todo el trabajo passáua de buena gana, y ellos tenian aficion) a que la fundacion se hiesse porq̃ a la verdad, se les puede agradecer à ellos esta fundacion: que sino fueran allà, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixele, q̃ fuesse y pusiesse torno y redes adõde se auia de tomar la casa, y possessión, y estar las Monjas hasta buscar casa propia, y à proposito. Assi estuuo allà muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna destas donzellas, le dio parte de la suya) de buena gana estuuo alli muchos dias haziendo esto.

Quan-

Quãdo traxerõ la licencia, y yo eſtaua para partirme allà, ſupe que venia en ella que fueſſe la caſa ſugeta a los Comendadores, y las Monjas les dieſſen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ſer la Orden de nueſtra Señora del Carmen, y aſsi tornaron de nueuo a pedirla, que en eſta, y en la de Veas no huuiera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, q̃ eſcriuiendole yo, mandò que ſe hizieſſe, que es al preſente Don Felipe Segundo, tan amigo de fauorecer los Religioſos, q̃ entiende que guardan ſu profeſsion, que (como huuieſſe ſabido la manera del procedar deſtos Monaſterios, y ſer de la primera Regla) en todo nos ha fauorecido. Y aſsi, hijas, os ruego yo mucho, que ſiempre ſe haga particular oracion por ſu Mageſtad, como agora la hazemos. Pues como ſe huuo de tornar por la licencia, partime yo para Seuilla por mandado del Padre Comiſſario, que era entonces, y agora el Padre M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y eſtuuieronſe las pobres donzellas encerradas haſta el dia de año Nueuo adelante. Y quando ellas embiaron a Auila, era por Febrero: la licencia luego ſe traxo cõbre uedad, mas como yo eſtaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auiales harta laſtima, porq̃ me eſcriuian muchas vezes con mucha pena: y aſsi ya no ſe ſufria detenerlas mas.

Como ir ya era impoſsible, aſsi por eſtar tan lexos, como por no eſtar acabada aquella fundacion, acordò el Padre Fray Geronimo Gracian Viſitador, que fueſſen las Monjas, que alli auiã de fundar (aunque no fueſſe yo) que ſe auian quedado en S. Ioſeph de Malagon.

Procurè fueſſe Priora de quien yo confiaua lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y lleuando todo recaudo, ſe partieron cõ dos Padres Deſcalços de los nueſtros, que ya el Padre Iulian de Auila y Antonio Gaitan ſe auian tornado a ſus tierras dias auia: y por ſer tan lexos, y en tan mal tiempo, que era en fin de Diziembre, no quiſe que vinieſſen.

Lle-

Llegadas allà, fuerõ recibidas con gran contento del pueblo, en eſpecial de las q̃ eſtauan tan encerradas. Fũdaron el Monaſterio poniendo el Santiſsimo Sacramento dia del Nombre de Ieſus, año de 1575. Luego tomaron las dos habito: la otra tenia mucho humor de melancolia, y deuiale de hazer mal eſtar encerrada (quanto mas tanta eſtrechura y penitencia) acordò de tornarſe a ſu caſa con vna hermana ſuya. Mirad, mis hijas, los juyzios de Dios, y la obligaciõ que tenemos de ſeruirle, las que nos ha dexado perſeuerar haſta hazer profeſsion, y quedar para ſiempre en la caſa de Dios, y por hijas de la Virgen, q̃ ſe aprouechò ſu Mageſtad de la voluntad de eſta donzella, y de ſu haziẽda, para hazer eſte Monaſterio: y al tiempo que auia de gozar de lo que tanto auia deſeado, faltòle la fortaleza, y ſugetòla el humor: a quien muchas vezes (hijas) echamos la culpa de nueſtras imperfecciones, y mudanças.

Plega a ſu diuina Mageſtad, q̃ nos dè abũdantemẽte ſu gracia, q̃ con eſto no avrà coſa que nos atage los paſſos para ir ſiempre adelante en ſu ſeruicio: y que a todas nos ampare, y fauorezca, para que no ſe pierda por nueſtra flaqueza vn tã gran principio, como ha ſido ſeruido que comiance de vnas mugeres tan miſerables como noſotras. En ſu nõbre os pido (hermanas, y hijas mias) que ſiempre lo pidais a nueſtro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna a començar eſta primera Regla de la Orden de la Virgẽ nueſtra Señora: y en ninguna manera ſe conſienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas coſas ſe abre puerta para muy grandes, y que ſin ſentirlo ſe os irà entrando el mundo. Acordaos cõ la pobreza, y trabajo que ſe ha hecho lo que voſotras gozais con deſcanſo: y ſi biẽ lo aduertis, vereis que eſtas caſas (en parte) no las han fundado hombres (las mas dellas) ſino la mano poderoſa de Dios: y es muy amigo ſu Mageſtad de lleuar adelãte las obras que el haze, ſino queda por noſotras. De dõde

de penſays que tuuiera poder vna mugercilla como yo, para tan grandes obras? ſugeta ſin ſolo vn marauedi, ni quien con nada me fauoreciesſe: que eſte mi hermano que ayudò a la fundaciõ de Seuilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) eſtaua en las Indias. Mirad, mis hijas, la mano de Dios: pues no ſeria por ſer de ſangre iluſtre el hazerme honra de todas quantas maneras lo quiſieredes mirar, entendereis ſer obra ſuya. No es razon que noſotras la diſminuyamos en nada, aunque nos coſtaſſe la vida, la honra, y el deſcanſo: quanto y mas que todo lo tenemos aqui junto: porque vida, es viuir de manera, que no ſe tema la muerte, ni todos los ſuceſos de la vida, y eſtar con eſta ordinaria alegria, que aora todas tracis, y eſta proſperidad, que no puede ſer mayor: que es no temer la pobreza, antes deſearla. Pues a que ſe puede comparar la paz interior, y exterior, con que ſiempre andais? En vueſtra mano eſtà morir, ò viuir con ella, como hemos viſto que mueren las que hemos viſto morir en eſtas caſas. Porque ſi ſiempre pedis a Dios lo lleue adelante, y no fiais nada en voſotras, no os negarà ſu miſericordia, ſi teneis confiança en el, y animos animoſos: que es muy amigo ſu Mageſtad de eſto. No ayais miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren a querer ſer Monjas (como os contentẽ ſus deſeos, y talentos) por no tener con que remediarſe, ſi vienẽ por ſeruir a Dios con mas perfeccion, ni porq̃ no tengan bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes: que por otra parte remediarà Dios lo que por eſta os auiades de remediar con el doblo. Gran experiencia tẽgo de ello: Bien ſabe ſu Mageſtad, que (a quãto me puedo acordar) jamas he dexado de recibir a ninguna por eſta falta, como me cõtẽtaſſe lo demas. Teſtigos ſon las muchas que eſtàn recibidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeis. Y puedoos certificar, que no me daua tan gran contento, quando recibia àla que trahia mucho, como a las que tomaua por

ſolo

ſoloDios:antes las auia mie do, y las pobres me dilata-uan el eſpiritu, y me daua vn gõzo tan grande, que me hazia llorar de alegria: eſto es verdad. Pues ſi quando eſtauan las caſas por comprar y por hazer nos ayudò tan bien con eſto, deſpues de tener adonde viuir, porque no ſe ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde penſais acertar, perdeis; quando la que viene lo tuuiere, no teniendo otras obligaciones (como lo ha de dar à otros que no lo han por ventura meneſter) bien es que os lo dè en limoſna: que yo confieſſo que me pareceria deſamor, ſi eſto no hizieran. Mas ſiempre tened delante a que la que entrare, haga de lo que tuuiere, conforme la aconſejaren letrados, que es mas ſeruicio de Dios. Por que harto mal ſeria, que pretendieſſemos bien de ninguna que entraſſe, ſino oyendo por eſte fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que deue a Dios (digo con mas perfecion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos otra coſa (ni Dios nos dè tal lugar) ſino que ſea ſu Mageſtad ſeruido en todo, y por todo. Y aunque yo ſoy miſerable, para honra, y gloria ſuya lo digo: y para que os alegreis de como ſe han fundado eſtas caſas ſuyas, que nunca en negocio de ellas, ni en coſa q̃ ſe me ofrecieſſe para eſto (ſi penſarà ſalir con ninguna, torciendo en algo eſte intẽto) en ninguna manera hizie ra coſa mala, ni he hecho (digo en eſtas fundaciones) que yo entendieſſe torcia de la voluntad de Dios vn punto; conforme à lo que me aconſejauan mis Confeſſores; que ſiempre han ſido, deſpues q̃ ando en eſto, grandes letrados, y ſieruos de Dios: ni q̃ me acuerde llegò jamas à mi penſamiento otra coſa.

Quiçá me engaño, y avrè hecho muchas que no entienda, è imperfeciones ſeràn ſin cuẽto Eſto ſabe nueſtro Señor, que es verdadero juez (a quanto yo he podido ntender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia eſto de mi, ſino dequerer Dios ſe hizieſſe eſta obra: y como coſa ſuya me fauorecia, y hazia eſta merced: que para eſte propoſito

lo

lo digo (hijas mias) de que entendais, que eſtais mas obligadas, y ſepais que no ſe han hecho con agraviar a ninguno haſta agora: bendito ſea el que todo lo ha hecho, y deſpertado de la caridad de las perſonas que nos han ayudado: plega a ſu Mageſtad, q̃ ſiẽpre nos ampare, y dè gracia, para que no ſeamos ingratas à tantas mercedes. Amen.

Ya aueis viſto, hijas, que ſe han paſſado algunos trabajos (aunque creo ſon los menos los que he eſcrito, porque ſi ſe huvieran de dezir por menudo, era gran canſancio) aſsi de los caminos, como con aguas, i nieues, y con perderlos, y ſobre todo muchas vezes con tan poca ſalud, que alguna me acaeciò (no sè ſi lo tengo dicho) que era en la primera jornada que ſalimos de Malagon para Veas, que iua cõ calentura y tantos males jũtos, q̃ me acaecio mirãdo lo que tenia por andar, y viendome aſsi, acordarme de nueſtro Padre Elias quando iua huyendo de Iezabel, y dezir, Señor, como tengo yo de ſufrir eſto? miraldo vos. Verdad es, que como ſu Mageſtad me veìa tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal tan ſobrado, q̃ haſta deſpues q̃ he caydo en ello, pensè que era porque auia entrado alli vn Clerigo ſieruo de Dios, (y quiçà ſeria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior y exterior. En teniendo ſalud, con alegria paſſaua los trabajos corporales. Pues el lleuar condiciones de muchas perſonas, que era meneſter en cada pueblo, no ſe trabajaua poco, y en dexarlas hijas y hermanas mias, quando me iba de vna parte a otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha ſido la mas pequeña cruz: en eſpecial, quando penſaua que no las auia de tornar a ver, y via ſu grã ſentimiẽto, y lagrimas (aunq̃ eſtàn de otras coſas deſaſidas (eſta no ſe lo ha dado Dios, por ventura porque me fueſſe a mi mas tormento, que tã poco lo eſtoy dellas, aunque me esforçaua quanto podia para no ſe lo moſtrar, y las reñia, mas poco me aprovechaba, que es grande el amor que me tie-

tienen, y bien se vè en muchas cosas ser verdadero. Tambien avreis oido como era no solo con licencia de nuestro Reuerendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto, ò mãdamiẽto despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundaba, me escribia recibir grandissimo contento, auiẽdo fũdado las dichas: y cierto que el mayor aliuio que yo tenia en los trabajos, era ver el cõtento que à el le daua, por parecerme q̃ en darsele seruia a nuestro Señor, por ser mi Prelado, y dexado de esso, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue seruido de darme algun descanso, ò que al demonio le pesò de que se hazian tantas casas adonde se seruia nuestro Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General, porque me auia escrito, (suplicandole yo no me mãdasse fundar casas) que no lo haria: porque deseaua fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no auia mucho. Antes que me viniesse de Sevilla de vn Capitulo General que se hizo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo que se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiẽto del Difinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa, que eligiesse para estar, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para cosas necessarias al biẽ de la Orden no la pueda mãdar ir el Provincial de una parte a otra (digo de vn Monasterio a otro) y lo peor era estar disgustado conmigo nuestro Padre General, que es lo que a mi me diua pena, harto sin causa, sino cõ informaciones de personas apassionadas. Cõ esto me dixeron juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes que me leuantauã.

Yo os digo Hermanas (para que veais la misericordia de Dios nuestro Señor, y como no desampara su Magestad a quien desea seruirle) que no solo no me dió pena, sino vn gozo tan accidental que no cabia en mi, de manera que no me espanto de lo q̃ hazia el Rey David, quando iba delante del

Arca

Arca del Señor: porque no quisiera entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No sè la causa, porque en otras grandes murmuraciones y contradiciones en que me he visto, no me acaciò tal, mas al menos la vna cosa destas que me dixeron era grauissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reuerendissimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo deseaua muchas vezes acabar la vida en sossiego: aunque no pensauan esto los que lo procurauan, sino que me hazian el mayor pesar del mũdo (aunque otros buenos intentos tenian quiçà.) Tambien algunas vezes me dauan contento las grandes contradiciones, y dichos q̃ que en este andar a fundar ha auido: por buena intencion vnos, otros con otros fines, mas tan gran alegria como desto sentia, no me acuerdo, por trabajo que me venga, auerla tenido. Que yo confiesso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagauan assi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ò dichos de alabanças de los hõbres, està muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana; de lo que vna vez dizen bien, tornaràn a dezir presto mal. Bendito seais vos, Dios y Señor mio, que sois inmutable por siempre jamas, Amen. Quiẽ os siruiere hasta la fin, viuirà sin fin en vna eternidad.

Comencè à escriuir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de Iesus (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, cõ quiẽ yo entonces me confessaba: estando en el Monasterio del glorioso S. Ioseph que està alli, año de mil y quinientos y setenta y tres, escriui algunas dellas, y con las muchas ocupaciones auialas dexado, y no queria passar adelante por no me confessar ya con el dicho, a

cau-

caũſa de eſtar en diferentes partes, y tambien por el grã trabajo, y trabajos que me cueſta lo que he eſcrito (aũque, como ha ſido ſiempre pre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados.) Eſtãdo muy determinada a eſto me mandò el Padre Comiſſario Apoſtolico, (que es agora el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabaſſe. Diziendole yo, el poco lugar que tenia, y otras coſas que ſe me ofrecieron (que como ruin obediente le dixe) porque tambien ſe me hazia gran canſancio ſobre otros que tenia, con todo me mandò que poco à poco, ò como pudieſſe las acabaſſe, aſsi lo he hecho, ſujetandome en todo a que quiten lo que entiẽden que es mal dicho. Que por ventura lo que a mi me parece mejor, irà mal. Haſe acabado oy viſpera de S. Eugenio, a catorze dias delmes de Noviembre, año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis, en el Monaſterio de S. Ioſeph de Toledo, adõde agora eſtoy por mandado del Padre Comiſſario Apoſtolico, el Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, a quien agora tenemos por Prelado de Deſcalços, i Deſcalças de la primitiua Regla, ſiendo tambien Viſitador de los de la mitigada de la Andalucia, à gloria y honra de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que reina y reynarà para ſiempre jamas, Amen.

Por amor de nueſtro Señor pido a las Hermanas que eſto leyeren, me encomienden a ſu Mageſtad, para que aya miſericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexe gozar de ſi, ſi huuiere merecido eſtar en el: pues miẽtras fuere viua, no lo aueis de ver: ſeame alguna ganãcia, para deſpues de muerta, lo q̃ me he canſado en eſcriuir eſto: y el grã deſeo con q̃ lo hè eſcrito de acertar à dezir algo que os dè conſuelo, ſi tuuieren por bien que lo leais.

Eſtando en S. Ioſeph de Auila viſpera de Paſcua de Eſpiritu ſanto en la hermita de Nazaret, conſiderãdo en vna grandiſsima merced q̃ N. Señor me auia hecho en tal dia como eſte, veinte años auia, poco masò me

y nos,

nos, me començò vn impetu y feruor grande de espiritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor lo que agora dirè, que dixesse a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siẽpre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iba menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes: La segunda, que aunque es verdad que tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles: La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para biẽ de sus almas: La quarta, que enseñassen mas con obras, que conpalabras: Esto fue año de mil y quinientos y setẽta y nueue: y por verdad grande lo firmè de mi nombre.

Teresa de IESVS

Cap. XXVII. *De la fundacion de Villanueua de la Xara.*

ACabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grandes persecuciones muy de golpe à los Descalços y Descalças (que aunque ya auia auido hartas) no entanto estremo: que estuuo à punto de acabarse todo. Mostròse bien lo que sentia el demonio este santo principio que nuestro Señor auia començado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graues testimonios, y cõtradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reuerẽdissimo Padre General, de manera que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de S. Ioseph de Auila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron desuerte, que ponia mucho, porque no passassen adelante los Descalços (que cõ los Monasterios de

de las Monjas ſiempre eſtuuo bien) y porque yo ayudaba à eſto, le puſieron deſabrido conmigo, que fue el mayor trabajo q̃ yo he paſſado en eſtas fundaciones, aũque han ſido hartos. Porque dexar de ayudar, a que fueſſe adelante obra, en que yo claramẽte veia ſeruirſe el Señor, y acrecentarſe nueſtra Orden, no lo conſentiã muy grandes letrados, con quien yo me confeſſaua, è ir contra lo que via queria mi Prelado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion q̃ le tenia por ſerlo) amauale muy tiernamente, i deuiaſelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quiſiera darle en eſto contento, no podia: por auer Viſitadores Apoſtolicos, a quien forçado auia de obedeçer. Muriò vn Nuncio ſanto, que fauorecia mucho la virtud, y aſsi eſtimaua los Deſcalços: vino otro, que parecia le auia embiado Dios para exercitarnos en padecer: Era algo deudo del Papa, y deue ſer ſieruo de Dios, ſino que començò a tomar muy a pechos fauorecer a los Padres Calçados, y cõforme à la informacion q̃ le haziã de noſotros, enteròſe mucho en q̃ era biẽ, q̃ no fueſſen adelãte eſtos principios: y aſsi comẽçò a ponerlo por obra, cõ grãdiſsimo rigor, condenando à los que le pareciò le podrian reſiſtir, encarcelandolos, y deſterrandolos.

Los q̃ mas padecieron, fue el Padre Fr. Antonio de Ieſus, que es el q̃ començò el primer Monaſterio de Deſcalços, y el Padre Fr. Geronimo Gaciã, a quien auia hecho el Nuncio paſſado Viſitador Apoſtolico de los del Paño. Con el qual fue grãde el diſguſto que tuuo, y con el Padre Fr. Mariano de S. Benito. Deſtos Padres he dicho quiẽ ſon en las fundaciones paſſadas; otros de los mas graues penitenciò, aunq̃ no tanto. A eſtos ponia muchas cenſuras, de que no trataſſen de ningun negocio: bien ſe entẽdia venir todo de Dios, y lo permitia ſu Mageſtad para mayor bien, y para que fueſſe mas entendida la virtud deſtos Padres, como lo ha ſido. Puſo Prelado del Paño para que viſitaſſe nueſtros Monaſterios de Monjas y de Frayles; q̃ a auerlo q̃ el

penſaua, fuera harto trabajo, y aun aſsi ſe paſsò grandiſsimo, como ſe eſcriuirà de quien lo ſepa mejor que yo dezir. No hago ſino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren, quan obligadas eſtàn a lleuar adelante la perfecciõ, pues hallan llano lo que tanto ha coſtado a las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en eſtos tiempos de grandes teſtimonios, que me laſtimaua muy mucho mas, que lo que yo paſſaua, que eſto antes me era gran guſto. Pareciame ſer yo la cauſa de toda eſta tormenta, y que ſi me echaſſen en la mar, como a Ionas, ceſſaria la tẽpeſtad: ſea Dios alabado, q̃ fauorece la verdad. Y aſsi ſucedió en eſto: q̃ como el Rey Don Phelipe ſupo lo que paſſaua (informado de la vida y Religion de los Deſcalços) tomò la mano a fauorecernos, demanera que no quiſo juzgaſſe ſolo el Nuncio nueſtra cauſa, ſino diòle quatro acompañados perſonas graues, y las tres Religioſos, para q̃ ſe miraſſe bien nueſtra juſticia. Era el vno dellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez, perſona de muy ſanta vida y letras grandes, y entendimiento; auia ſido Comiſſario Apoſtolico, y Viſitador de los Padres del Paño de la Prouincia de Caſtilla, a quien los Deſcalços eſtuuimos tãbien ſujetos: y ſabia biẽ la verdad de como vivian los vnos y los otros, que no deſeauamos todos otra coſa, ſino que eſto ſe entendieſſe. Yaſſi, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la miſericordia de Dios lo eſtà. Plega a ſu Mageſtad ſea para hõra y gloria ſuya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno y Obiſpos que ſe dauan prieſſa a informar al Nuncio de la verdad, todo aprouechaua poco, ſi Dios no tomàra por medio al Rey.

Eſtamos todas (Hermanas) muy obligadas a ſiẽpre en nueſtras oraciones encomẽdarle à nueſtro Señor, y à los q̃ han fauorecido ſu cauſa, y la de la Virgẽ nueſtra Señora, y aſsi os la encomiẽdo mucho. Ya veis, hermenas, el lugar que auia para fundar: todas nos ocupauamos en ora-

cio-

ciones, y penitẽcias sin cessar, para que lo fundado lleuasse Dios adelante, si se seruia de seruir dello.

En el principio de estos grandes trabajos que he dicho tan en breue, que os pareceràn pocos, y padecidos en tãto tiempo, hã sido muy muchos. Estando yo en Toledo, que venia de la fundacio de Seuilla, año de 1576. me lleuò cartas vn Clerigo de Villanueua de la Xara, del Ayuntamiento deste lugar, que iba à negociar conmigo admitiesse para Monesterio nueue mugeres, q̃ se auian entrado juntas en una Hermita de la gloriosa S. Ana, que auia en aquel lugar, con vna casa pequeña cabe ella algunos años auia, y viuian con tanto recogimiẽto, y santidad, que combidaua à todo el pueblo à procurar cũplir sus deseos, que era ser Monjas. Escriviò me tambien vn Doctor, Cura que es deste lugar, llamado Agustin de Ermias, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hazia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me parecio cosa que en ninguna manera conuenia admitirla, por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame cosa muy dificultosa, mostradas a su manera de viuir, acomodarse a la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustẽtar, y el lugar es poco mas de mil vezinos, que para viuir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreciò à sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, estar lexos de estotros Monasterios. Y ya que me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos Monasterios. Y assi me determinè à despedirlo del todo. Para esto quise hablar primero a mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Ganonigo, y Catedratico de Toledo, hombre muy letrado y virtuoso, que agora es Obispo de Osma, (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como viò las cartas, y entendiò el negocio, dixome que no lo des-

pidiesse, sino que respõdiesse bien: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, se entendia se auia de seruir della. Yo lo hize assi, que ni lo admiti del todo, ni lo despedi. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hize, se passò hasta este año de ochenta, con parecerme siempre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

Acertò à venir a cumplir su destierro el P. Fr. Antonio de Iesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste lugar de Villanueva; yendo à predicar a el. Y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fr. Gabriel de la Assuncion, persona muy auisada y sieruo de Dios) venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y començaron a tratar con estas santas Hermanas: y aficionados de su virtud: y persuadidos del pueblo y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y començaron a persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estando yo en S. Ioseph de Malagon (q̃ es veinte y seis leguas y mas de Villanueua) fue el mismo P. Prior a hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad, que despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) biẽ bastaua, y assi dixe muchas razones al Padre Prior, para que viesse no convenia hazerse, y a mi parecer bastantes: y dixe que lo mirassemucho el, y el Padre Fr. Antonio de Iesus, que yo lo dexaba sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia, bastaua para no hazerse. Despues de ido, considerè quan aficionado estaua a ello, y que auia de persuadir al Prelado que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salaçar, para que lo admitiesse, y dime mucha priessa a escriuirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diziendole

las

las causas, y (segun el despues me escriuiò) no la auia querido dar, sino es pareciẽdome à mi bien.

Passò como mes y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estoruado, embianme vn mensagero con cartas del Ayuntamiento, donde se obligauan, que no les faltaria lo que huviessen menester, y el Doctor Eruias a lo que tengo dicho, y cartas destos dos Reuerendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome auia de auer algun vando contra las que fuessen, como suele acaecer, y tambien no auer cosa segura para su mantenimiento: porque lo que ofrecian no era cosa que hazia fuerça, q̃ me vi en harta confusion. Despues he entendido que era el demodio, que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando a Dios (como hazia muchas vezes) que lo q̃ me hazia responder antes bien, era temer si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es desear algunmedio para que se alabasse nuestro Señor, y huuiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna grande reprehension, diziẽdome: *Que con que te estoruo se auia hecho, lo que estaua hecho hasta aqui? que no dudasse de admitir esta casa, que seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino q̃ le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo: assi me acaeciò à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me apareciò auia sido culpa tanto detenerme, y estar tan asida a razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta sagrada Religion. Determinada de admitir esta fundacion, me pareciò seria necessario ir

yo con las Monjas que en ella auian de quedar, por muchas cosas que se me representaron: aunque el natural sentia mucho, por auer venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se siruiria nuestro Señor, lo escriui al Prelado, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embiò la licencia para la fundaciõ, y precepto para que me hallasse presente, y lleuasse las Monjas que me pareciesse: que me puso harto cuidado: por auer de estar con las que allà estauan. Encomendandolo mucho à nuestro Señor, saquè del Monasterio de San Ioseph de Toledo la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vna para Supriora; y como tanto se auia pedido à su Magestad, acertòse muy bien, q̃ no lo tuue en poco: porque en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Prior Fr. Gabriel de la Assuncion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon Sabado antes de Quaresma, à treze de Febrero, año de ochenta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me espantaua, y considerava lo mucho q̃ importa no mirar nuestra flaca disposiciõ, quã do entendemos seruir nuestro Señor, por contradicion que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor padecer para nuestra alma: y para que es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor; y puestos los ojos en su honra olvidarnos à nosotros? Creed me (Hermanas) que jamas os irà mal en ir por aqui. Yo cõ fiesso, que mi ruindad y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo despues que el Señor me diò habito de Descalça, y algunos años antes, que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo q̃ era lo poco

poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de ir por el Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho, que està tres leguas de Villanueua, i detenernos alli para auisar como ibamos: q̃ lo tenian assi concertado, y yo era razon obedecielle à estos Padres, con quien ibamos, en todo. Està esta casa en vn desierto y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior cõ mucho concierto: como iban descalços, y cõ sus capas pobres de sayal, hizierõnos a todos deuociõ, y a mi me enterneciò mucho: parecièdome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Parecià en aquel campo vnas flores blancas, olorosas, y assi creo yo lo son a Dios: porque a mi parecer, es alli muy seruido a las veras. Entraron en la Iglesia con vn *Te Deum laudamus*, y voces muy mortificadas. La entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueva, q̃ representaua la de nuestro Padre Elias. Cierto yo iba cõ tãto gozo interior, q̃ diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la S. Cardona, por quien Dios fundo esta casa: que no mereci verla, aũ que lo desseè mucho.

Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este Monasterio, que tanto prouecho ha sido para tantas almas de los lugares de alrededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veais mis Hermanas, quan atras quedamos nosotras: y os esforceis para de nueuo seruir a nuestro Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, q̃ aũque esto no importa, digolo porque auia tenido vida regalada, conforme a quien era, que venia de los Duques de Cardona, y assi se llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues algunas vezes q̃ me escri-

criuia, solo firmaua la pecadora. De su vida antes que Dios la hiziesse tan grandes mercedes, diràn los que la escriuieren, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir della: por fino llegare à vuestra notica, dirè aqui lo que me han dicho algunas personas que la trataua, y dignas de creer. Estando esta santa entre personas y Señores de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hazia penitencia. Creciò el deseo della, y de irse adonde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearse en hazer penitencia, sin que ninguno la estorbuasse.

Esto trataua con sus Confessores, y no se lo consentian. Que como està ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi oluidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos y Santas que en los desiertos le siruieron, no me espanto les pareciesse desatino: mas como no dexa su Magestad de fauorecer a los verdaderos deseos para que se pongan en obra, ordenò que se viniesse à confessar con vn Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, a quien yo conozco muy bien, y le tengo por santo, y con harto heruor de penitencia, y oracion ha muchos años q̃ viue, y con hartas persecuciones. Deue bien saber la merced q̃ Dios haze a quien se esfuerça a recibirla, y assi dixo, que no se detuuiesse, si no q̃ siguiesse el llamamiento, en lo que su Magestad le hazia (no sè si fueron estas las palabras) mas entiendense, pues luego lo puso por obra.

Descubriòse à vn hermitaño que estaua en Alcala, y rogòle se fuesse con ella sin que jamas lo dixesse à persona ninguna; y aportaron adõde està este monesterio, donde ella hallò vna cobeçuela que apenas cabia, aqui la dexò. Mas que amor deuia de lleuar? pues ni tenia cuidado de lo que auia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia q̃ podia auer, quãdo no pareciesse? que borracha deuia de ir esta santa alma? embeuida en que ninguno la estoruasse de gozar de su Esposo: y que determinada de no que

rer

ser mãs mundo? pues asi iba priuada de todos sus contentos. Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos, como de vn golpe lo venciò todo: porque, aunque no sea menos lo que vosotras hazeis en entraros en esta sagrada Religion, i ofrecer a Dios vna voluntad, y professar tã continuo encerramiento, no sè si se passan estos heruores del principio en algunas, y tornamos a sujetarnos en algunas cosas a nuestro amor proprio. Plega a la diuina Mageſtad que no sea asi; sino que ya que remedamos a esta santa; en querer huir del mundo, estèmos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oido de la gran aspereza de su vida, y deuiase de saber lo menos: porque en tantos años como estuuo en aquella soledad con tan grandes deseos de hazerla (no auiendo quien a ella le fuesse a la mano) terriblemente deuia de tratar su cuerpo. Dirè lo que a ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de S. Ioseph de Toledo, adõde ella entrò a verlas: y como con Hermanas hablaua con llaneza, y asi lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez; y de uialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido que no tenia ninguna cosa de si, estaua muy lexos de vana gloria, y gozauase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado a este estado: que por lo menos les parece alabança propria; aunque la llaneza y santa simplicidad la deuia librar desto, porque nunca oi ponerle esta falta.

Dixo que auia estado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, passandose con las yeruas del campo, y raizes. Porque (como se le acabaron tes panes que ladexò el que fue con ella) no tenia nada: hasta que fue por alli vn pastorcico: este la proveia despues de pan y harina: que lo que ella comia eran vnas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa, esto a tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que estàn alli son testigos; y era ya despues que ella estaua

ua muy desgastada, que algunas vezes la hazian comer vna sardina, y otras cosas, quando ella fue a procurar como hazer el Monasterio; y antes sentia daño q̃ prouecho: Vino nũca beuiò que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y durauan muchas vezes dos horas, ò hora y media. Los silicios tan asperissimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romeria, se auia quedado a dormir con ella, y auiendose hecho dormida, y q̃ la auia visto quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que ella pasaua (segun dezia à estas Monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecia como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras vezes como culebras. ella no les auia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todauia se iba, y dormia en su cueua, si no era quando iba a los Oficios diuinos. Y antes que se hiziesse, iba a Missa a vn Monasterio de Mercenarios, que estaun a un quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era buriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensauan que era hombre. Despues de estos años que aqui estuuo tan a solas, quiso el Señor se diuulgasse, y començaron a tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente iba: y quien la podia hablar, no pẽsaua tenia poco: Ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino leuantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se librauan. Despues de los ocho años que estuuo en la cueua, (que ya era mayor, porque se la auiã hecho los que alli iban) dióle una enfermedad muy grãde, de que pensò morirse: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començò a tener deseos de que huuiesse alli vn Monasterio de Frayles, y cõ este estuvo algun tiempo, no sabien-

biendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezãdo a vn Crucifixo, que siempre traia consigo, la mostrò el Señor vna capa blanca, y entendiò que fuesse de los Descalços Carmelitas, que nunca auia venido a su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauan hechos solos dos Monasterios el de Mancera y Pastrana: deuiase de esto de informar: y como supo q̃ le auia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad cõla Princesa de Eboli de tiẽpos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòse para allà a procurar como hazer este Monasterio que ella tanto deseaua. Alli en el Monasterio de Pastrana en la Iglesia de San Pedro (que assi se llama) tomò el habito de nuestra Señora: aunque no con intento de ser Monja y professar, que nũca a ser Monja se inclinò: como el Señor la lleuaua por otro camino, pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibiò el habito de nuestra Señora del Carmen: hallòse alli el Padre Mariano (de quien yahecho mencion en estas fundaciones) el qual me dixo a mi misma, que le auia dado vna suspension y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando assi, vio muchos Frayles y Monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martirizauan, que esto se dà a entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino loque viere ni tampoco està acostumbrado su espiritu a estas suspensiones: que no le lleua Dios por este camino. Rogad a Dios, hermanas, que sea verdad, y en nuestros tiẽpos merezcamos tan gran bien y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò a procurar la Santa Cardona con que hazer su Monasterio: y para esto toruò a la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no le seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes

que

que fue: vnos le cortauan del habito, otros de la capa. Entonces fue a Toledo, donde estuuo con nuestras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia, que hasta el habito, y la cinta (despues que le dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar a Dios nuestro Señor el olor: y mientras mas a ella se llegauan, era muy mayor: con ser los vestidos desuerte, que con el calor (que hazia mucho) antes le auian de tener malo (sè que no diràn sino toda verdad) y assi quedaron con mucha deuocion. En la Corte, y en otras partes le dierõ para hazer Monasterio, y llenando licẽcia se fundò.

Hizose la Iglesia donde era su cueua, y a ella le hizieron otra desviada, adonde tenia vn sepulcro de bulto: y assi se estaua noche, y dia lo mas del tiẽpo. Duròle poco, que no viuiò sino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que auia viuido, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de 1577. (a lo que agora me parece:) hizieronle las honras con grandissima solennidad, porque vn Cauallero, q̃ llamauan D. Iuan de Leõ, puso en esto mucho. Està agora enterrada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en estremo deuota, hasta hazer mayor Iglesia de la que tienen, para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienen en este Monasterio por su causa, y assi parece quedo en el, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueua, donde estuuo antes que determinasse de hazer el Monasterio. Hanme certificado, que estaua tan cansada y afligida de ver la mucha gẽte que la venia a ver, que se quiso ir a otra parte, donde nadie no supiesse della: y embiò por el hermitaño que la traxo alli, para que la llenasse, y era yà muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la dio lugar à que se fuesse: porque (como digo) entendo se sirue mucho alli. Tienen

nen grã aparejo, y veese biẽ en ellos, que guſtan de eſtar bien apartados de gente: en eſpecial el Prior, que tambien le ſacò el Señor para tomar eſte habito de hartos regalos, y aſsi le ha pagado bien, con hazerſelos eſpirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieronnos delo que tenian en la Igleſia, para la que ibamos a fundar: quecomo eſta ſanta era querida de tantas perſonas principales, eſtaua bien proueida de ornamentos. Yo me conſolè muy mucho lo que alli eſtuue, aunque con harta con fuſion, y me dura: porque via que la que auia hecho alli la penitencia tan aſpera, era muger como yo, y mas delicada, por ſer qùien era, y no tan gran pecadora como yo ſoy, que en eſto de la vna a la otra no ſufre cõparaciõ, y he recebido muy mayores mercedes de nueſtro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (ſegun mis grandes pecados) es grandiſsima. Solo el deſeo de remediarla (ſi pudiera) me conſolaua, mas no mucho, porque toda mi vida ſe me ha ido en deſeos, y las obras no las hago. Valgame la miſericordia de Dios, en quien yo he confiado ſiempre por ſu Hijo ſacratiſsimo, y de la Virgen nueſtra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor yo contraigo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan ſanta Igleſia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna ſuſpenſion, que me enagenò. En ella ſe me repreſentò eſta ſanta muger (por viſion intelectual) como cuerpo glorioſo, y algunos Angeles con ella, dixome, *Que no me canſaſſe, ſino que procuraſſe ir adelante en eſtas fundaciones:* entiendo yo (aunque no lo ſeñalò) que ella me ayudaba delante de Dios. Tãbien me dixo otra coſa que no ay para q̃ la eſcriuir. Yo quedè harto conſolada, y cõ deſeo de trabajar: y eſpero en la bondad del Señor, q̃ cõ tã buena ayuda, como eſtas oraciones, podrè ſeruirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya ſe le acabarõ eſtos trabajos, y la gloria q̃ tiene es ſin fin. Eſforcemonos agora por amor de N.S. a ſeguir eſta Hermana nñra: è

abo-

aborreciendonos a noſotras meſmas, como ella ſe aborreciò: acabaremos nueſtra jornada, pues ſe anda con tanta breuedad, y ſe acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quareſma, que era viſpera de la Catedra de S. Pedro, dia de S. Barbaciã, año de 1580. a Villanueua de la Xara. Eſte miſmo dia ſe puſo el Santiſsimo Sacramento en la Igleſia de la gloriosa ſanta Ana, a la hora de Miſſa màyor. Salieronnos a recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Eruias, y fuimonos a apear a la Igleſia del pueblo, que eſtaua bien lexos de la de ſanta Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta conſolacion ver cõ el contento que recibian la Orden de la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora. De lexos oyamos el repicar las campanas: entradas en la Igleſia, començaron el *Te Deum laudamus*, vn verſo la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian el Santiſsimo Sacramento en vnas andas, y nueſtra Señora en otras, con cruces y pendones: Iba la Proceſsion cõ harta autoridad: noſotras (con nueſtras capas blancas, y velos delante del roſtro) ibamos en mitad cabe el Santiſsimo Sacramento: y junto à noſotras nueſtros Frayles Deſcalços, que fueron hartos del Monaſterio: y los Franciſcos (que ay Monaſterio dellos en aque lugar) ibã alli, y vn Frayle Dominico, que ſe hallò en el. Que aunque era ſolo, me diò contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y auia muchos Altares, detenianſe algunas vezes, diziendo letras de nueſtra Orden, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios que lleuauamos preſente: y que por el ſe hazia tanto caſo de ſiete pobrecillas Deſcalças, q̃ ibamos alli. Con todo eſto que yo conſideraua, me hazia harta confuſion acordar me iba yo entre ellas, y como (ſi ſe huviera de hazer conforme yo merecia) fuera boluerſe todo contra mi: Heos dado tan larga cuenta deſta honra que ſe hizo

al

al habito de la Virgen, para que alabeis al Señor, y le supliqueis se sirua desta fundacion. Porque con mas contento estoy quando es con mucha persecucion y trabajos, y con mas ganaos los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (que estauã aqui) los han passado casi seis años, alomenos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa S. Ana; dexada la mucha pobreza y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna: la causa era por que no les pareciesse estauã alli para q̃ les diessen de comer, y la gran penitencia q̃ hazian, assi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiẽto, como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que auian tenido, era el grandissimo deseo de verse con el habito, que de noche y de dia las atormentaua grandissimamente, pareciendoles nũca lo auian de ver: y assi toda su oracion era, porq̃ Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que auia algun desvio, se afligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganauan, dexauã de comer para pagar los mẽsageros que iban à mi, y mostrar la gracia (que ellas podian cõ su pobreza) à los que las podian ayudar con algo. Bien entiendo yo (despues que las tratè, i vi su santidad) que sus oraciones, y lagrimas auian negociado para que la Orden las admitiesse: y assi he tenido por muy mayor tesoro, que estẽ en ella tales almas, que si tuuieran mucha renta, y espero irà muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan todas à la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como se entraron, se estauan, que nunca auian querido tomar trage de beatas, esperando esto, aunque el que tenian era harto honesto; que bien parecia en èl, el tener poco cuidado de si, segun estauan mal aliñadas: y casi todas tan afeadas, que se mostraua auer tenido vida de harta penitencia. Recibieronnos con harras lagrimas del

gran contento; y se pareciò no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad y obediẽcia a la Priora, y a todas las que vinierõ a fundar no saben placer que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar a ir, viendo su pobreza y poca casa. Ninguna auia mandado, sino (con gran humildad) cada vna trabajaba lo que podia. Dos que eran de mas edad, negociauan, quando era menester, las otras jamas hablauan con ninguna persona, ni querian. Nunca tuuieron a llaue a la puerta, sino vna al dana, y ninguna ossaua llegar a ella, sino la mas vieja respondia. Dormiã muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, q̃ tenian hartas horas; los dias de fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gouernauan, el mas tiempo rezauan el Oficio Diuino, con vn poco q̃ sabian leer (que sola vna lee bien) y no con Breuiarios conformes, vnos les auian dado del viejo Roma no algunos Clerigos, como no se aprouechauan dellos; otros como podian, y como no sabian leer, estauanse muchas horas; esto no lo rezauan donde de fuera las oyessen (Dios tomaria su intencion y trabajo) que pocas verdades deuian de dezir. Como el Padre Fr. Antonio de Iesus las començò a tratar, hizo que no rezassen sino el oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en q̃ cocian el pan, y todo con vn concierto, como si tuuieran quien las mãdara. A mi me hizo alabar al Señor, y mientras mas las tratava, mas contentome daua auer venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huuiera passado, no quisiera dexar de auer consolado estas almas. Y las que quedan de mis compañeras, me deziã, que luego a los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo y entendiendo su virtud, estauan alagtusimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunq̃ hallarã mucha dificultad y

tra-

trabajo, lo lleuaran bien cõ el fauor del Señor: porque deſcauan padecer por ſu ſeruicio. Y la Hermana que no ſintiere en ſi eſte deſeo, no ſe tenga por verdadera Deſcalça: pues no han de ſer nueſtros deſeos deſcanſar, ſino padecer, por imitar en algo a nueſtro Eſpoſo: plega à ſu Mageſtad nos dè gracia para ello.

De donde començò a ſer eſta hermita de Santa Ana, fue deſta manera. Viuia aqui en eſte dicho lugar vn Clerigo natural de Zamora, que auia ſido Frayle de nueſtra Señora del Carmen, era deuoto de la glorioſa S. Ana, llamauaſe Diego de Guadalaxara, y aſsi hizo junto a ſu caſa eſta hermita, y tenia por donde oir Miſſa, y con la gran deuocion que tenia, fue a Roma, y traxo vna Bula con muchos perdones para eſta Igleſia ò hermita. Era hombre virtuoſo y recogido. Quando murió, mandò en ſu teſtamento, que eſta caſa, y quanto tenia, fueſſe para vn Monaſterio de Monjas de nueſtra Señora del Carmen, y ſi eſto no huuieſſe efeto, q̃ tuuieſſe vn Capellan que dixeſſe algunas Miſſas cada ſemana, y que cada y quando que fueſſe Monaſterio, no ſe tuuieſſe obligacion àdezir las Miſſas. Eſtuuo aſsi con vn Capellãmas deuinte años, que tuuo la hazienda bien deſmedrada, porque (aunq̃ eſtas donzellas entraron en la caſa) ſola la caſa tenian; el Capellan eſtaua en otra caſa de la Capellania, que nos dexarà agora con lo demas, aunque es bien poco, mas la miſericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de fauorecer la caſa de ſu glorioſa abuela. Plega a ſu Mageſtad que ſea ſiempre ſeruido en ella, y le alaben todas las criaturas por ſiempre jamas. Amen.

Cap. XXVIII. *Trataſe de la fundacion de Palencia: llamaſe de S. Ioſeph de nueſtra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey Dauid.*

AViẽdo venido de la fundacion de Villanueua de la Xara, mandòme el Prelado ir à Valladolid, a peticion del Obiſpo de Palencia, que es don Aluaro

de Mendoça, que el primer Monasterio, que fue San Ioseph de Auila, admitiò, y fauoreciò siempre, y en todo lo que toca a esta Orden fauorece: y como auia dexado el Obispado de Auila, y passadose al de Palencia, pusole nuestro Señor en voluntad, que alli hiziesse otro Monasterio desta sagrada Orden. Llegada a Valladolid, dióme vna enfermedad tan grande, que pensaron muriera: Quedè tan desganada, y tan faera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaua mucho esta fundacion, me importunaua mucho, no podia persuadirme, ni hallaua principio. Porque el Monasterio auia de ser de pobreza, y deziãme no se podriã sustẽtar, q̃ era lugar muy pobre.

Auia casi vn año que trataua de hazerle junto con el de Burgos, y antes no estaua yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua, no auiendo venido a otra cosa a Valladolid. No è sido era el mucho mal y si que za que me auia quedado, è el demonio que queria estoruar el bien que se ha hecho despues: verdad es, que a mi me tiene espantada y lastimada (que hartas vezes me quexo a nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que parece q̃ ha de guardar sus leyes, segun las necesidades y cosas q̃ le haze padecer. Vno de los grandes trabajos y miserias de la vida me parece este, quando no ay espiritu grande q̃ lo sugete: porq̃ tener mal, y padecer grandes dolores, aunq̃ es trabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada, porq̃ esta alabando a Dios, y considera q̃ viene de su mano, mas por vna parte estar padeciẽdo, y por otra no obtãdo, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en seruicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirua della en lo que quisiere,

se, y como quisiere. Desta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confiança que me solia dar Dios en auer de començar estas fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible: y si en tonces acertàra con alguna persona, q̃ me animàra, hizierame mucho prouecho: mas vnas me ayudauan a temer, otras (aunque me dauan algunas esperanças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertò a venir alli vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confessado vn gran tiempo, muy letrado y gran siruo de Dios: yo le dixe qual estaua, y que a el le queria tomar en lugar de Dios, q̃ me dixesse lo que le parecia. El començò a animar mucho, y dixome que de vieja tenia ya essa cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy agora, y no la tengo: y aun el tambien lo deuia de entender, sino para reñirme, que no pensaua era de Dios. Andaua entõces esta fundacion de Palencia y la de Burgos juntamente, y para la vna, ni para la otra yo no tenia nada: mas no era esto, que con menos suelo començar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia, llamado Baltasar Aluarez: mas entonces estaua yo buena, aquello me bastò para determinarme, y aunque me hizo harto al caso, no acabè del todo de determinarme: porque ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia, porque tenia gran deseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Aora venga el verdadero calor, pues no bastã las gentes, ni los siruos de Dios, adonde se entenderà muchas vezes no ser yo quiẽ haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de cõmulgar puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna fundaciõ,

auia ſuplicado a nueſtro Señor me dieſſe luz, para que en todo hizieſſe ſu voluntad: que la tibieza no era de ſuerte, que jamas vn punto me faltaua eſte deſeo: dixo me nueſtro Señor con vna manera de reprehenſiõ: *Que temes? quandò te he yo faltado? El meſmo que he ſido, ſoy agora, no dexes de hazer eſtas dos fundaciones.* O gran Dios! y como ſon diferentes vueſtras palabras de las de los hombres: Aſsi quedè determinada, y animada, que todo el mundo no baſtarà a ponerme contradicion: y comencè luego à tratar dello, y començò nueſtro Señor a darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la caſa: y aunque me dezian no era poſsible el viuir ſin limoſna en Palencia, era como no me lo dezir: porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ſer: y pues Dios dezia q̃ ſe hizieſſe, ſu Mageſtad lo proueeria. Yaſsi (aunque no eſtaua del todo tornada en mi) me determinè a ir, con ſer el tiempo rezio: porque parti de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraua haſta S. Iuan, vn Cauallero de alli, nos auia dado vna caſa, que el tenia alquilada, que ſe auia ido a viuir fuera de alli. Yo eſcriui a vn Canonigo de la miſma ciudad, aunque no le conocia, mas vn amigo ſuyo me dixo era ſieruo de Dios, y a mi ſe me aſsẽtò nos auia de ayudar mucho por el miſmo Señor, como ſe ha viſto en las demas fundaciones q̃ toma en cada parte quien ayude, que ya vè ſu Mageſtad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè a ſuplicar, que lo mas ſecretamente q̃ pudieſſe, ſe me deſembaraçaſſe la caſa (porque eſtaua alli vn morador) yq̃no le dixeſſe para loque era: porque aunque auian moſtrado algunas perſonas principales voluntad, y el Obiſpo la tenia tan grande, yo via era lo mas ſeguro que no ſe ſupieſſe.

El Canonigo Reynoſo (q̃ aſsi ſe llamaua à quien eſcriui) lo hizo tambien que no ſolo la deſembaraçò, mas tenianos camas y muchos regalos, harto cumplidamente: y auiamoslo meneſter, por-

porque el frio era mucho, y el dia de antes auia ſido trabajoſo con vna gran niebla, que caſi no nos viamos. A la verdad poco deſcanſamos, haſta tener acomodado dõde dezir otro dia Miſſa: antes que nadie ſupieſſe que eſtauamos alli; que eſto he hallado ſer lo que conuiene en eſtas fundaciones: porque ſi comiença à andar en pareceres, el demonio lo turbarà todo: aunque el no puede ſalir con nada, mas in quieta. Aſsiſe hizo, que luego de mañana (caſi en amaneciendo) dixo Miſſa vn Clerigo que iba con noſotras, llamado Porras, harto ſieruo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Aguſtin de Victoria, que me auia preſtado dineros para acomodar la caſa, y regalo harto por el camino.

Ibamos conmigo cinco Monjas: vna compañera, q̃ ha dias que anda conmigo, freyla, mas tan ſierua de Dios y diſcreta, que me puede ayudar mas que otras, que ſon del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia ſido trabajoſo el camino por las aguas que auia auido. Yo guſtè mucho ſe fundaſſe aquel dia, por ſer el rezado del Rey Dauid, de quien yo ſoy deuota. Luego eſſa mañana lo embiè a dezir al Illuſtriſſ. Obiſpo, que aun no ſabia iba aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grãde, que ſiempre la ha tenido con noſotras, dixonos daria todo el pan que fueſſe meneſter, y mandò al Prouiſor nos proueyeſſe de muchas coſas. Es tanto lo que eſta Orden le deue, que quiẽ leyere eſtas Fundaciones, eſtà obligado a encomendarle a nueſtro Señor viuo, ò muerto, y aſsi ſe lo pido por caridad. Fue tanto el contẽto que moſtrò el pueblo, y tan general, que fue coſa muy particular; porque ninguna perſona huvo que le pareciеſſe mal. Mucho ayudò ſaber que lo queria el Obiſpo, por ſer alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor maſa y nobleza q̃ yo he viſto: y aſsi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la caſa no era nueſtra, luego començamos a

tr;;ar de comprar otras; que aunque aquella ſe vendia, eſtaua en muy mal pueſto; y con la ayuda que yo lleuaua de las Monjas q̃ auian de ir, parece podiamos hablar con algo, que aunque era poco, para alli era mucho: aunque ſi Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoſo traxo otro amigo ſuyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entrambos tomaron el cuidado, como ſi fuera para ellos proprios, y aun creo mas, y le han tenido ſiẽpre de aquella caſa. Eſtà en el pueblo vna caſa de mucha deuocion de nueſtra Señora, como hermita, llamada nueſtra Señora de la Calle: en toda la comarca, y ciudad es grãde la deuocion que ſe le tiene, y la gente q̃ acude alli. Pareciòle à ſu Señoria y a todos, q̃ alli eſtariamos bien, cerca de aquella Igleſia. Ella no tenia caſa, mas eſtauan dos juntas, que comprandolas eran baſtantes para noſotras, junto con la Igleſia. Eſta Igleſia nos auia de dar el Cabildo, y vnos cofrades della, y aſsi ſe començò a procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque huuo harto en que entender con los cofrades, pero tãbiẽ lo hizierõ bien; q̃ como digo es gente virtuoſa la de aquel lugar, ſi yo la he viſto en mi vida.

Como los dueños de las caſas vieron que las auiamos gana, comiençã a eſtimarlas mas, y con razon: yo las quiſe ir a ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quiſiera, y a los que iban con noſotras. Deſpues ſe ha viſto claro, que el demonio hizo de ſu parte, porque le peſaua de que fueſſemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, pareciales lexos de la Igleſia mayor (como lo eſtà) mas es donde ay mas gẽte en la ciudad. En fin nos determinamos en que no conuenia aquella caſa, que ſe buſcaſſe otra. Eſto començaron a hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar a nueſtro Señor, ſin dexar caſa que les parecia podia conuenir; y vinieron a contẽtarſe de vna

vna que era de vno que se llamaua Tamayo: estaua cõ algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Caualiero principal llamado Suero de Vega, que nos fauorece mucho; y tenia gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante, mas dauanos con ella otra, aunque no estaua de manera q̃ nos pudiessemos en la vna con la otra bien acomodar.

En fin ya (por las nueuas que dellame dauan) yo quisiera que se efectuase, mas no quisieron aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiaua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y tambien a las de nuestra Señora de la Calle, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse no teniamos remedio sino el de la suya: y parecióme tã mal (como he dicho) y a las que iban alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos à la otra, y con determinaciõ q̃ no auia de ser otra: y aunque hallamos hartas dificultades, passamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para viuir. Cosa estraña es ir ya determinada a vna cosa: a la verdad dióme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuesse otra, y de dar lo que auia pedido, que era harto, y escriuirle, porque no estaua en la ciudad, mas cerca estaua.

Parece cosa impertinente auerme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta q̃ se vea el fin q̃ deuia de llenar el demonio, para q̃ no fuessemos a la de N. Señora, q̃ cada vez q̃ se me acuerda, me haze temor. Ides todos ya determinados (como he dicho) a no tomar otra: otro dia en Missa comiẽça vn cuidado grãde, de si hazia biẽ; y cõ desasosiego, q̃ casi no me dexò estar quieta en toda la Missa, fui a recibir el Santissimo Sàcramento, y luego en tomãdole ten-

ten-

tendi eſtas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo a no tomar la que penſaua, ſino la de nueſtra Señora. Eſta te conuiene. Yo comencè a parecermecoſa recia en negocio tan tratado, y que tanto que rian los que lo mirauan con tanto cuydado: reſpondiòme el Señor, *No entienden ellos lo mucho que ſoy ofendido alli, y eſto ſerà gran remedio.* Paſsòme por penſamiento no fueſſe engaño, aunque no para ſer cierto: que bien conocia en la operaciõ que hizo en mi, que era eſpiritu de Dios. Dixome luego, *Yo ſoy*, quedè muy ſoſſegada y quirada la turbacion que antes tenia: aunque no ſabia como remediar lo que eſtaua hecho, y lo mucho q̃ auia dicho de aquella caſa, y à mis Hermanas que las auia encarecido quan mala era, y que no quiſiera huuieramos ido alli, ſin verla, por nada, aunque deſto no ſe me daua tanto, que ya via terrian por bueno lo que yo hizieſſe, ſino de los demas que lo deſeauan, parecia me terrian por vana y mouible, pues tan preſto memudaua, coſa què yo aborrezco mucho. No eran todos eſtos pẽſamientos para que mouieſſen poco ni mucho, en dexar de ir à la caſa de nueſtra Señora, ni me acordaua ya que no era baena: porque à trueco de eſtoruar las Monjas vn pecado venial, era coſa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo eſtuuiera en eſto miſmo (a mi parecer) tomè eſte remedio.

Yo me confeſſaba con el Canonigo Reynoſo, que era vno deſtos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de coſas de eſpiritu deſta ſuerte, porque no ſe auia ofrecido ocaſion, adonde lo huvieſſe meneſter: y como he acoſtumbrado ſiempre en eſtas caſas hazer lo que el Confeſſor me aconſejaua, por ir camino mas ſeguro: determinè de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, que no me hallaua yo muy dererminada de dexar de hazer lo que auia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiaua de nueſtro Señor, lo que otras vezes

zes he visto, que su Magestad manda al Confessor (aunque esté de otra opinion) para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nuestro Señor acostumbraua enseñarme assi, y que hasta entonces se auian visto muchas cosas en que sabia ser espiritu suyo, y contèle lo q̃ passaua, mas dixe, que yo haria lo que a el le pareciesse, aunque me seria pena. El es muy cuerdo y santo, y de buẽ cõsejo en qualquiera cosa, aunque es moço: y aunque viò auia de ser nota, no se determinò a que se dexasse de hazer lo que se auia entendido. Yo le dixe que esperassemos al mensagero, y assi le pareciò, que ya yo confiaua en Dios que el lo remediaria; y assi fue que con auerle dado al dueño lo que queria, i auia pedido, tornò a pedir otros trecientos ducados mas; que parecia desatino: porque se le pagaua demasiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque a el le estaua muy bien vender, y estando concertado, pedia mas, y no lleuaua camino. Con esto se remediò harto, que diximos que nunca acabariamos con el, mas no del todo: porque estaua claro, que por trecientos ducados no se auia de dexar casa que parecia que conuenia a vn Monasterio. Yo dixe a mi Confessor, que de mi credito no se le diesse nada, pues a el le parecia se hiziesse, sino que dixesse a su compañero, que yo estaua determinada, a que cara, ò varata se comprasse la de nuestra Señora. El tiene vn ingenio en estremo viuo, y aunque no se le dixo nada, en ver mudãça tan presto, creo lo imaginò, y assi no me apretò mas en ello.

Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haziamos en comprar la otra: porque agora nos espantamos de las grandes ventajas que la haze: dexado lo principal, que se ha echado bien de ver se sirue nuestro Señor, y su glorioſa Madre alli, y se quitan hartas ocasiones: porque eran muchas las velas de noche, adonde (como no era sino solo hermita) se podian hazer muchas cosas que al demonio le pesaua se quitassen, y no-

so-

ſotras nos alegrauamos en poder en algo ſeruir a nueſtra amada Señora y Patrona: y era harto mal hecho no lo auer hecho antes, porque no auiamos de mirar mas. Ello ſe vee claro ponia en muchas coſas ceguedad el demonio: porque ay alli muchas comodidades, que no ſe hallaràn en otras partes, y grandiſsimo contento del pueblo todo que lo deſeauan, y aun a los q̃ querian fueſſemos à là otra, les parecia muy bien. Bendito ſea el que me diò luz en eſto para ſiempre jamas: y aſſi me la dà, ſi en alguna coſa acierto à hazer biẽ, que cada dia me eſpanta mas el poco ralento que tengo en todo. Y eſto no ſe entienda q̃ es humildad, ſino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere ſu Mageſtad que conozca yo y todos, q̃ ſolo es el el que haze eſtas obras; y que (como diò viſta al ciego con lodo) quiere que à coſa tan ciega como yo, haga coſa que no lo ſea. Porcierto en eſto auia coſas (como he dicho) de harta ceguedad: y cada vez q̃ ſe me acuerda querria alabar a nueſtro Señor de nueuo por ello: ſino que aun para eſto no ſoy, ni sè como me ſufre: bendita ſea ſu miſericordia, Amen.

Pues luego ſe dieron prieſſa eſtos Santos amigos de la Virgen a concertar las caſas, y a mi parecer las dierõ baratas; trabajaron harto, q̃ en cada vna deſtas fundaciones quiere Dios que aya en que merecer a los que nos ayudan, y yo ſoy la que no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca loquerria dexar de dezir) por que es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la caſa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla, que primero que en otras partes hallò vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque ſino lo fiaſſen de nueſtro Señor; yo no tengo blãca; mas ſu Mageſtad me ha hecho tanta merced, que nunca por hazermela perdieron nada, ni ſe dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandiſsima. Como no ſe contentarõ los de las caſas cõ ellos dos

por

por fiadores, fueronse a buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no sè si me acuerdo bien assi me lo dizen aora, que como le llamauamos Prouisor, no lo sabia) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deuiamos y deuemos. Preguntoles que adonde iban. Dixeron que a buscarle para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo: Pues a fiança de tantos dineros me dezis de essa manera? i luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad que me parecia cosa de la primitiua Iglesia (alomenos no muy vsada agora en el mundo) ver que no lleuauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Iglesia, (adonde està el Santissimo Sacramento mas) es mucha

sea por siempre bendito. Amen.

Que bien se và entendiendo se ha seruido de que estè alli, y que deuia de auer algunas cosas de impertinencias, que agora no se hazen. Porque (como velaua alli mucha gente, y la hermita estaua sola) no todos iban por deuocion, ello se ya remediando. La Imagen de nuestra Señora estaua puesta muy indecentemẽte. Hale hecho Capilla por si el Obispo don Aluaro de Mendoça, y poco à poco se van haziendo cosas en honra y gloria desta gloriosa Virgẽ: su Hijo sea por siempre alabado. Amen.

Pues acabada de adereçar la casa para el tiempo de passar a ella las Monjas, quiso el Obispo fuessen con gran solennidad: y assi fue vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento, que el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo cõ las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha musica. Fuymos desde la casa, adonde estauamos todas, en Procession con nuestras capas blãcas, y velos delante el rostro

tro a vna Parroquia que estaua cerca de la casa, y la misma Imagen vino tambien por nosotras, y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Iglesia cõ mucha solemnidad y concierto: hizo harta deuocion; iban mas Monjas, que auiã venido alli para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alauto alabado aquel dia en aquel lugar, plega a èl lo sea siempre de todas las criaturas, Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiento de los Descalços y Calçados, haziendo Prouincial por si, que era todo lo q̃ deseauamos para nuestra paz y sosiego. Trakose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey D. Felipe) vn Breue muy copioso para esto, y su Magestad nos fauorecio mucho, como lo auia comẽçado. Hizose Capitulo en Alcalà por mãdado del muy Reuerendo Padre Fray Iuã de las Cuenas, que era entonces Prior en Talauera, de la Orden de Santo Domingo, que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad, persona muy santa y cuerda, como era menester para cosa semejãte. Alli les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauoreciò toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços q̃ay alli nuestro de S. Cirilo, con mucha paz y concordia. Eligierõ por Prouincial al Padre Maestro Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porq̃ esto escriuieron estos Padres en otra parte como passò, no auia para q̃ tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante a la gloria y honra de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora y Patrona q̃ es nuestra, y me diò a mi vno de los grandes gozos q̃ podia recibir en esta vida, que mas auia de veinte y cinco años, que los trabajos y persecuciones, y aflicciones q̃ auia passado seria largo de contar, y solo nuestro Señor lo puede entendẽr, y verlo ya acabado: si no es quien sabe los trabajos que se han padecido, no pue-

puede entender el hozo que vino a mi corazon, y el deseo que yo tenia, que todo el mundo alabasse a nuestro Señor, y ofreciessemos a su diuina Magestad a este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo a tan buen fin, que el demonio se auia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por el.

Agora estamos todos en paz, Calçados y Descalços: no nos estorua nadie a seruir a nuestro Señor, por esso, Hermanos y Hermanas, pues tambien ayudò a sus oraciones, priessa a seruir a su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desasosiegos que nos ha librado, y los que estàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccio, por amor de nuestro Señor: No se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora començamos, y procuren ir començando siempre de bien en mejor. Miren q̃ por muy pocas cosas va el demonio barrenando agujeros, por donde entran las muy grandes, no les acaezca dezir, en esto no va nada, que son extremos. O hijas mias, q̃ en todo va mucho, como no sea ir adelante, por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos a esta Orden, y la gran pena que tẽdrà quiẽ començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos Santos Profetas: que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito! tomemos vna santa presuncion, con el fauor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durarà la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno, dexemos estas cosas, que en si no son, sino las que nos llegan a este fin, que no tiene fin, para mas amarle, y seruirle, pues ha de viuir para siempre jamas.

Amen.

(.t.)

CAP.

Capit. XXIX. *Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad de Soria: Fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.*

ESTando yo en Palencia en la fundacion que que da dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez: a quien siendo Canonigo y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todauia con algunos temores, procurè tratar, porque sabia era muy gran letrado, y siruo de Dios, y assi le importunè mucho tomasse cuenta con mi alma, y me confesasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedi por amor de Dios, y vio mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espantè, y me cõfessò, y tratò el tiempo que yo estuue en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como siempre tengo de costũbre: Hizome tan grandissimo prouecho, que desde entonces comencè a quedar sin tantos temores. Verdad es, que huuo otra ocasion que no es para aqui. En efeto me hizo grandissimo prouecho, porque me asseguraua con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que a mi me haze al caso, quando tengo la certidumbre de q̃ lo sabe biẽ, que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escriuia desde Soria adonde estaua al presente; deziame como vna Señora que alli confessaua, le auia tratado de vna fundacion de Monjas nuestras, que le parecia bien, que el le auia dicho acabaria conmigo, que fuesse allà a fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse era cosa que conuenia se lo hiziesse saber, que el embiaria por mi. Yo me holguè harto, porque (dexado ser buena la fundacion) tenia deseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle, que del grã prouecho que me hizo, le auia yo cobrado mucho amor. Llamase esta Señora fundadora doña Beatriz de Veamonte y Nauarra, porque viene de los Reyes de Na-

Nauarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuuo hijos, y quedòle mucha hazienda: y auia mucho que tenia por si de hazer vn monasterio de monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y el le diò noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalças, quadròle tanto, que le diò gran priessa para que se pusiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierua de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de juro de à veynte el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Iglesia harto buena, toda de boueda, que era de vna Parroquia que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Iglesias, y ansi la passò à otra parte. De todo esto me diò relacion en su carta. Yo lo tratè con el Padre Prouincial que fue entonces alli, y à el y à todos los amigos les pareciò que escriuiesse con vn proprio viniessen por mi, porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada: y yo me holguè harto dello por lo dicho.

Comẽcè à traer las Monjas que auia de lleuar allà conmigo, que fuerom siete, (porq̃ aquella Señora antes quisiera mas, q̃ menos) y vna Freyla y compañera y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia: porque yo le dixe auia de lleuar dos Padres conmigo Descalços: y ansi lleuè al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, hombre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomò el habito ya de mas de quarenta años à mi parecer, alomenos los ha agora: y ha poco que le tomò, mas ha aprouechado tanto en poco tiẽpo, que bien parece le escogiò nuestro Señor, para que en estos trabajos ayudasse à la Orden, que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los de mas que po-

dian ayudar, vnos eſtauan deſtarrados, otros encarcelados del (como no tenia oficio, q̃ auia poco que eſtaua en la Orden, como digo) no hazian tanto caſo: y lo hazia Dios para que me que daſſe tal ayuca. Es tan diſcreto, que ſe eſtaua en Madrid en el Monaſterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta diſſimulacio̅, que nunca le entendieron trataua deſtos: y anſi le dexauan eſtar. Eſcriuiamonos à menudo, que eſtaua yo en el Monaſtetio de S. Ioſeph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que eſto le daua conſuelo. Aqui ſe verà la neceſsidad en que eſtaua la Ordē, pues de mi ſe hazia tanto caſo, à falta (como dizen) de hombuenos. En todos eſtos tiēpos experimentè ſu perfecion y diſcrecion; y anſi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho deſta Orden.

Pues el, y vn compañero lego fueron con noſotras. Tuuo poco trabajo en eſte camino, porque el que embiò el Obiſpo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas poſadas, que en entrando en el Obiſpado de Oſma, quieren tanto al Obiſpo, que en dezir que era coſa ſuya, nos las dauan buenas. El tiēpo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y anſi poco trabajo ſe paſsó en eſte camino, ſino contento: porq̃ en oyr yo los bienes que dezian de la ſantidad del Obiſpo, me le daua grandiſſimo. Llegamos al Burgo Miercoles, antes de el dia Octauo del Sātiſsimo Sacramento. Comulgamos alli el Iueues, que era la Octaua, otro dia como llegamos: y comimos alli, porq̃ no ſe podia llegar à Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Igleſia, porque no vbo otra poſada, y no ſe nos hizo mal. Otro dia oimos alli Miſſa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Eſtaua el ſanto Obiſpo à vna ventana de ſu caſa, que paſſamos por alli, de donde nos echò ſu bendicion, que no me conſolè poco: porque de Prelado y ſanto tieneſe en mucho.

Eſtaua aquella Señora, nueſtra fundadora, eſperandonos

donos àla puerta desu casa, que era adonde se auia de fundar el Monasterio: no vimos la hora q̃ entrar enella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueua, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de nouedades) ay tanta, que à no lluar velos delante del rostro, seria trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella Señora adreçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Missa: porque se auia de hazer passadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia, que era de nuestro Padre Eliseo, se dixo. Todo lo q̃ auiamos menester, tenia muy cumplido aquella Señora, y dexònos en aquel quarto, donde estuuimos recogidas hasta que se hizo el passadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Iglesia cõ harta solennidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aũque no estaua bueno, que le auia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista que aprouechaua tanto en el seruicio de nuestro Señor, se perdiesse: juyzios son suyos, para dar mas que ganar à su siervo deuia de ser (porque no dexaua de trabajar como antes) y para pronar la conformidad con su voluntad. Deziame que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua que no le pesaria, si se le quitasse la vista del otro: porque se estaria en vna hermita siruiendo à Dios, sin mas obligacion. Siempre fue este su llamamiento antes q̃ fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuuo casi determinado à dexarlo todo, y yrse. Yo no lo podia lleuar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Iglesia de Dios, y assi deseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dezir luego) me dio vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer, ni sos-

ſegar, y fuyle à encomẽdar al Coro à nueſtro Señor, y ſu mageſtad me ſoſſegò luego, que me dixo, que ſeria muy en ſeruicio ſuyo, yuaſe pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, y otros algunos bien penoſos, y el trabajo, que es ordinario, ayuna quatro dias en la ſemana, y haze otras penitencias: ſu comer es de bien poço regalo. Quando ya à viſitar, es a pie, que ſus criados no lo pueden lleuar y ſe me quexauan; eſtos han de ſer virtuoſos, ò no eſtar en ſu caſa. Fia poco de que negocios graues paſſen por Prouiſores (y aun pienſo todos) ſino que paſſen por ſu mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas perſecuciones de teſtimonios, que yo me eſpantaua: porque en caſo de hazer juſticia es muy entero, y recto Ya eſtas yuan ceſando, y aũ que han ydo a corte, y adonde penſauan le podian hazer mal, mas como ſe va ya entendiendo el bien, en todo el Obiſpado tienen poca fuerça, y el lo ha lleuado con tanta perfeccion, q̃ los ha confundido, haziendo bien à los que ſabia que le haziã mal. Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embeniendo en dezir bien deſte ſanto, y he dicho poco; mas para que ſe entienda quien es el principio de la fundacion de la Sanctiſsima Trinidad de Soria, y ſe conſuelen las que vbiere de auer en el, no ſe ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque el no diò la renta, diò la Igleſia; y fue (como digo) quien puſo à eſta Señora en ello; à quien (como he dicho) no le falta mucha Chriſtiandad, virtud y penitencia.

Pues acabadas de paſſarnos à la Igleſia, y de adreçar lo que era meneſter para la clauſula, auia neceſsidad que yo fueſſe al Monaſterio de S. Ioſeph de Auila; y anſi me partì luego, cõ harto gran calor: y el camino que auia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en eſtremo lo que me ayudò en

la

la labor del passadizo, y en todo: porque el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria fuesse luego, en haziendose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con nosotras. De alli le diò Dios tanta voluntad de hazernos bien, que se puede bien encomendar à su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniesse otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoso, que me bastaua, y mientras menos ruydo, mejor me hallo por los caminos. En este paguè lo biẽ, que me auia ydo en la yda: porque aunque quien yua con nosotras sabia el camino hasta Segouia, no sabia el camino de los carros, y assi nos lleuaua este mozo por partes que conuenia apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: Si tomauamos guias, lleuauannos hasta donde sabian el camino, y vn poco que viniesse el malo, dexauannos, que dezian tenian que hazer. Primero que llegassemos à vna posada (como no auia certidumbre) auiamos passado mucho Sol, y a ventura de trastornarse el carro muchas vezes: Yo tenia pena, por el que yua con nosotras: porque ya que nos auian dicho que yuamos bien, era menester tornar à desandar lo andado; mas el tenia la virtud tan de rayz, que nunca me parece le vì enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen poco las ocasiones: Yo le alabo do como fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos à san Ioseph de Segouia vispera de san Bartholome, adonde estauan nuestras Monjas, penadas por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Alli nos regalaron, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no ay que hazer caso, porque no es nada. Vi

ne contenta, por parecerme tierra adonde eſpero en la miſericordia de Dios ſe ha de ſeruir de que eſtè alli, como ya ſe va viendo: ſea por ſiempre bendito y alabado, Amen.

Cap. XXX. *Comienza à tratar en eſte Capitulo de la fundacion del glorioſo S. Ioſeph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixoſe la primera Miſſa à 19. dias del mes de Abril, Octaua de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582.*

AVia mas de ſeys años, que algunas perſonas de mucha Religion de la Compañia de Ieſus, antiguas, y de letras, y eſpiritu, me dezian, que ſe ſeruiria mucho nueſtro Señor, de que vna caſa deſta ſagrada Religion eſtuuieſſe en Burgos; dandome algunas razones para ello, que me mouian à deſſearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, eſtando yo en Valladolid, paſsò por alli el Arçobiſpo de Burgos, que le auian dado entonces el Arçobiſpado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: ſupliquè al Obiſpo de Palencia Don Aluaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que fauorece eſta Orden, porque fue el primero que admitiò el Monaſterio de S. Ioſeph de Auila, ſiendo alli Obiſpo, y ſiempre deſpues nos ha hecho mucha merced, y toma las coſas de eſta Orden como proprias, en eſpecial las que yo le ſuplico) le pidieſſe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo ſe la pediria; porque como le parece ſe ſirue nueſtro Señor en eſtas caſas, guſta mucho quando alguna ſe funda. No quiſo entrar el Arçobiſpo en Valladolid, ſino posò en el Monaſterio de S. Geronimo, adonde le hizo mucha fieſta el Obiſpo de Palencia, y fue à comer con el, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo auia de hazer Obiſpo. Alli le pidiò licencia para que ſe fundaſſe el moneſterio: el dixo la daria muy de buena gana, porque auia

que

querido, quando eſtaua en Canaria, y deſſeado procurar vn Monaſterio deſtos, porque el conocia lo que ſe ſeruia en ellos à nueſtro Señor (que era natural de donde auia vno dellos) y à mi me conocia mucho: anſi me dixo el Obiſpo, que por la licencia no quedaſſe, que el ſe auia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que ſe dè por eſcrito, ſino que ſea con ſu voluntad, eſta ſe podia tener por dada.

En la fundacion paſſada de Palencia dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por eſte tiempo, por auer eſtado con vna gran enfermedad, que penſaron no viuiera, y aun no eſtaua conualecida: aunque eſto no me ſuele à mi deſcaer tanto en lo que veo es ſeruicio de Dios: y anſi no entiendo la cauſa de tanta deſgana, como yo entonces tenia. Porque ſi es por poca poſsibidad, menos auia tenido en otras fundaciones: à mi pareceme era el demonio, deſpues que he viſto lo que ha ſucedido, que anſi ha ſido ordinario: que cada vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion (como nueſtro Señor me conoce por tan miſerable) ſiempre me ayuda por palabras y con obras. He penſado como en algunas fundaciones que no los ha auido, no me aduierte ſu Mageſtad de nada, anſi ha ſido en eſta: que como ſabia lo que auia de paſſar, deſde luego me començò à dar aliento (ſea por todo alabado) anſi fue aqui, como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente ſe trataua. Que con vna manera de reprehenſion me dixo, *Que de que temia, que quando me auia ſaltado? El miſmo ſoy, no dexes de hazer eſtas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la paſſada el animo, con que me dexaron eſtas palabras, no ay para que tornarlo à dezir aqui: que luego ſe me quitò toda la pereza: por donde parece no era la cauſa la enfermedad, ni la vejez, y anſi comencè à tratar del vno y del otro, como queda dicho. Pareciò que ſeria mejor hazer primero la de Palencia, como eſtaua cerca, y

por ser el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se hizo, como queda dicho: mas como estando alli se ofreciò la fundacion de Soria, pareciò (pues alli se estaua todo hecho) que era mejor yr primero, y desde alli a Burgos. Parecìole al Obispo de Palencia (y yo se lo supliquè) que era bien dar cuenta al Arçobispo dello, y lo que passaua: y embiòle desde alli (despues de ida yo à Soria) vn Canonigo que se llamò Iuan Alonso, no à otra cosa, y escriuiòme à mi lo que deseaua mi yda, con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escriuiò à su Señoria, remitiendose à el, y que lo que el hazia, era porque conocia à Burgos, que era menester estar con su consentimiẽto: En fin la resolucion fue, que yo fuesse allà, y se tratasse primero con la ciudad, y que si no diesse licencia, que no le auiã de tener à el las manos para que no me la diesse: y que el se auia hallado en el primer Monasterio de Auila, que se acordaua del grã alboroto, y contradicion que auia auido: y que ansi preuenia acà, que no conuenia hazerse Monasterio, sino era de renta, ò con consentimiento de la ciudad; que no me està bien, que por esto lo dezia.

El Obispo de Palencia tuuolo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allà, y embiòme à dezir, que fuessemos. A mi me pareciò entender alguna falta de animo en el Arçobispo, y escriuile agradeciendole la merced, que me hazia, mas que me parecia ser peor (no lo queriendo la ciudad) que hazerlo sin dezirselo, y poner à su Señoria en mas contienda. Parece adiuinè lo poco que tuuiera en el, si vbiera alguna contradicion, si yo lo procuraria, y aun tuuelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriuì al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No puse duda

da en cosa del Arçobispo: porque el estaua ya desabrido de que ponia inconuenientes, auiendo el mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (q̃ son amigos) y ansi me fuy desde Soria à Auila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi yda à aquella casa de S. Ioseph de Auila para algunas cosas.

Auia en la ciudad de Burgos vna santa Viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en dezir sus virtudes me podria alargar mucho, ansi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas y caridad, de muy buen entendimiento y valor. Auia metido dos hijas monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepciõ de nuestra Orden, que està en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metiò otras dos, que estuuo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de allí, las lleuò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal Madre) que no parecen sino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia auia en que reparar: y ansi le rogue mucho me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y tornò, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por el pẽsamiẽto q̃ ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseaua tanto, que sintiò en gran manera que se quedasse por entonces: y ansi despues de yda yo à Auila (como he dicho) bien descuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estaua en mas, sino en tener licencia dela ciudad (sin dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas personas principales, y muy seruas de Dios, que lo desseauã mucho madre y hija: la madre se llamaua D. Maria Mãrique, q̃ tenia vn hijo Regidor, llamado D. Alõso

de

de S. Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo trataron con el para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual hablò à Catalina de Tolosa, diciendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer: y cõ esto diò vna peticion firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y lleuòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escribiò que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porq̃ sè quan mal admitẽ Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento que ella se obligaua à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo estando vn dia de la Octaua de san Martin encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podria hazer si la diessen: porque yr yo à Burgos con tantas enfermedades, à las quales son los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciòme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan largo, y aspero, como he dicho, en lo venida de Soria: ni el Padre Prouincial me dexaria. Considerava que yria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no auria que hazer. Estando yo pensando esto, y muy determinada à no yr, dizeme el Señor estas palabras, por donde vì era ya dada la licencia: *No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: El demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundacion, ponlas tu de mi parte, porque se haga; y no dexes de yr en persona, q̃ serà gran prouecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aun que el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios: y ansi le digo que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor

no

no dexarè de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios; y lo que me acobardaua mas era la poca ſalud, que à tenerla, todo me parece ſe me haria nada. Eſta me ha fatigado en eſta fundacion mui de ordinario. El frio ha ſido tan poco (alomenos lo que yo he ſentido) que con verdad me parece ſentia tanto quando eſtaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor ſu palabra de lo que en eſto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la ciudad con cartas de Catalina de Toloſa, y de ſu amiga Doña Catalina, dando gran prieſſa, porque temian no huuieſſe algun deſman: porque auian venido à la ſazon à fundar la Orden de los Vitorianos: y la de los Calçados del Carmen auia mucho que eſtauan alli procurando fundar: Deſpues vinieron los Baſilios, que era harto impedimento, y coſa para conſiderar, auernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar à nueſtro Señor de la gran caridad deſte lugar, que les diò licencia la ciudad muy de buena gana, con no eſtar en la proſperidad que ſolia. Siempre auia yo oido loar la charidad deſta ciudad; mas no pensè llegaua à tanto: vnos fauorecian à vnos, otros à otros: mas el Arçobiſpo miraua por todos los inconuenientes que podia auer, y lo defendia, pareciẽdole era hazer agrauio à las Ordenes de pobreza, que noſe podian mantener; y quiçà acudiã à el los meſmos, ò lo inuentaua el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde trae muchos monaſterios; porque poderoſo es para mantener los muchos, como los pocos.

Pues con eſta ocaſion era tanta la prieſſa que me dauan eſtas ſantas mugeres, que à mi querer luego me partiera, ſi no tuuiera negocios que hazer, porque miraua yo, quan mas obligada eſtaua yo, à que no ſe perdieſſe coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las pababras que auia entendido, ſe daua à entender mucha contradicion: y no podia ſaber de quien, ò por donde; porque

que ya Catalina de Tolosa me auia escrito, que tenia cierta la casa en que ella viuia para tomar la possessiõ; la ciudad llana, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien auia de ser esta contradicion que los demonios auian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que auia entendido, no dudaua.) En fin da Dios a los Prelados mas luz; que como lo escriuì al P. Prouincial en que fuesse (por lo que auia entẽdido) no me lo estoruò, mas dixo si auia licencia por escrito del Arçobispo; Yo le criuì que de Burgos me lo auian escrito, que con el se auia tratado, y como se pidiò a la ciudad la licencia, y la auia dado, y assi el Arçobispo lo auia tenido por bien, que con esto y todas las palabras que auia dicho en el caso, parece no auia que dudar.

Quiso el P. Prouincial yr con nosotras a esta fundacion: parte deuia ser entonces estar desocupado, que auia predicado el Aduiento, y auia de yr a visitar a Soria (que desques que se fundò aquel Monasterio, no le auia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan rezio, y yo tan vieja y enferma, y parecerles les importaua algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estauan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario yr el, y sus compañeros, para mirar por dõde se yua, y ayudar a sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia a Burgos, que fue harto atreuimiento salir de alli quando salimos. Verdad es que nuestro Señor me dixo, *Que bien podiamos yr, que no temiesse, que el seria cõ nosotras*; aunque esto no lo dixe yo al Padre Prouincial por entonces, mas consolauame a mi en los grandes trabajos y peligros en que nos viamos, en especial en vn passo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos rates, que sobrepujaua sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se yia por donde yr, sino todo

do

do agua: y de vna parte y de otra eſtà muy honda. En fin es gran temeridad paſſar por alli, en eſperial con carros, que a traſtornarſe vn poco, va todo perdido, y anſi el vno dellos ſe viò en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta qne eſta antes, que ſabia aquel paſſo, mas cierto el es bien peligroſo: pues las poſadas como no ſe podian andar jornadas, a cauſa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarſe los carros en el cieno, auian de paſſar de vnos las beſtias al otro para ſacarlos) gran caſa paſſaron los Padres que yuan alli: porque acertamos a lleuar vnos carreteros moços, y de poco cuydado. Yr alli el Padre Prouincial lo aliuiaua mucho, porque le tenia de todo, y vna condicion tan apacible, que no parece ſe le pega trabajo de nada: y anſi lo que era mucho, lo facilitaua, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no ſe dexò de temer harto. Porque verſe entrar en vn mundo de agua ſin camino, ni barco (con quanto nueſtro Señor me auia esforçado) aun no dexè de temer, que harian mis compañeras? Yuamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y las cinco que hã de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como ſe llamaua el Padre Prouincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo yua con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando a Valladolid, y ſin quitarſeme calentura: el comer era con dolor harto grande. Eſto me hizo no guſtar tanto del guſto de los ſucceſſos deſte camino. Eſte mal me durò haſta agora, que es a fin de Iunio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoſo. Todas venian contentas, porque en paſſando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran coſa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como eſtas monjas.

Con eſte mal camino llegamos a Burgos por harta

agua

agua que ay antes de entrar en el. Quiso nuestro Padre fuessemos lo primero a ver el santo Crucifixo para encomendarle el negocio, y porque anochecieſſe, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia despues de la Conuersion de San Pablo a 26. dias de Enero. Traiase determinado de fundar luego, y yo traya muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos fauoreciessen este nogocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y ansi lo hizierõ, que luego otro dia me vinieron todos a ver, y la Ciudad, que nos dixo que ellos no estauan arrepentidos de lo que auian dicho, sino que se holgauan fuesse venida, q̃ viesse en que me podian hazer merced. Como, si algun miedo traiamos, era de la Ciudad, tuuimoslo todo por llano, y aunque sin que lo supiera nadie (a no llegar con agua grandisima a la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo para dezir la primera Missa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò.

Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta santa muger, aunque me costò à mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y (aunque era en chimenea) me hizo tanto mal, que otro dia no podia leuantar la cabeça, que echada hablaua à los que venian por vna vẽtana de reja, que pusimos vn velo, que por ser dia, que por fuerça auia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego demañana fue el Padre Prouincial à pedir la bendicion al Reuerend. que no pensamos auia mas que hazer. Hallòle tan alterado y enojado, de que me auia venido sin su licencia, como si el no me lo vbiera mandado, ni tratadose cosa en el negocio: y ansi hablò al P. Prouincial enojadisimo de mi. Ya que concediò, que el auia mandado que viniesse, dixo que yo so la à negociarlo: mas venir con

con tantas Monjas. Dios nos libre de la pena que le diò dezirle que eſtaua negociado ya con la ciudad, como el pidiò, y que no auia que negociar, ſino fundar, y que el Obiſpo de Palencia me auia dicho (auiendole yo preguntado ſi ſeria bien que vinieſſe ſin hazerlo ſaber a ſu Señoria) q̃ no auia para que, porque ya el dezia lo deſeaua; todo aprouechaua poco. Ello auia paſſado anſi. Y fue querer Dios ſe fundaſſe la Caſa (y èl meſmo lo dize deſpues) por que ſi ſe lo hizieramos ſaber llanamente, dixera que no vinieramos. Con lo que deſpidiò al P. Prouincial fue, con que ſino auia renta y caſa propria, que en ninguna manera daria licẽcia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos eſtauan los caminos, y hazia el tiẽpo. O Señor mio, que ciertos es a quien os haze algun ſeruicio, pagar luego con vn gran trabajo! y que precio tan precioſo para los que de veras os aman, ſi luego ſe nos dieſſe a entender ſu valor! Mas entonces no quiſieramos eſta ganancia, porque parece lo impoſsibilitaua todo; que dezia, que lo que ſe auia de tener de renta, y comprar la caſa, que no auia de ſer de lo que traxeſſen las monjas. Pues donde no ſe traia penſamiẽto de eſto, en los tiempos de aora, bien ſe daua a entender no auia de auer remedio: aunque no a mi, que ſiẽpre eſtaua cierta era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio para que no ſe hizieſſe: y que Dios auia de ſalir con ſu obra. Vino cõ eſto el Padre Prouincial muy alegre, que entõces no ſe turbò. Dios lo proueyò, y para que no ſe enojaſſe cõmigo, porque no auia tenido la licencia por eſcrito, como el dezia.

Auian eſtado ai conmigo (de los amigos que auian eſcrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y à el, y a ſus deudos les pareciò ſe pidieſſe licencia al Arçobiſpo para q̃ nos dixeſſen Miſſa en caſa, por no ir por las calles, que hazia grandes lodos, y deſcalças, parecia inconueniente, porque en la caſa auia vna pieça decente, que auia ſido Igleſia de la Compaña

pañia de Ieſus luego que vinieron a Burgos, adonde eſtuuieron mas de diez años: y con eſto nos parecia no auia inconueniente de tomar alli la poſſeſsion haſta tener caſa. Nunca ſe pudo acabar cõ el, que nos dexàſe oyr en ella Miſſa, aunque fueron dos Canonigos a ſuplicarſelo. Lo que ſe pudo acabar con el fue, que teniẽdo la renta, ſe fundàſe alli, haſta comprar caſa: y que para eſto dieſſemos fiadores que ſe compraria, y que nos ſaldriamos de alli. Eſtos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas ſe ofrecierõ a ello, y Catalina de Toloſa a dar renta para que ſe fundàſe. En què tanto, y como, y de dõde, ſe deuierõ de paſſar mas de tres ſemanas, y noſotras no oyẽdo Miſſa ſino las fieſtas, muy demaña: yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Toloſa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò a todas vn mes de comer, como ſi fuera madre de cada vna, en vn quarto que eſtauamos apartadas. El Padre Prouincial, y ſus compañeros poſauã en caſa de vn ſu amigo, que auian ſido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manſo, que era Canonigo de Pulpito en la Igleſia Mayor; harto desbecho de ver que ſe detenia tanto alli, y no ſabia como nos dexar.

Pues, concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobiſpo ſe dieſſe al Prouiſor, que luego ſe deſpacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir à el, porque deſpues de muy mirado, que ya no penſauamos auia en que ſe detener: y paſſado caſi vn mes en acabar con el Arçobiſpo ſe cõtentaſſe cõ lo que ſe hazia: Embiame el Prouiſor vna memoria, y dize, que la licencia no ſe darà, haſta que tengamos caſa propria: que ya no queria el Arçobiſpo que fundàſemos en la que eſtauamos, porque era humeda, y auia mucho ruido en aquella calle, y para la ſeguridad de la hazienda; no sè que enredos, y otras coſas (como ſi entonces ſe començara el negocio:) y que en eſto no auia mas que hablar; y que la caſu auia de

ſer

ſer a contento del Arçobiſpo.

Mucha fue la alteracion del Padre Prouincial, quando eſto viò, y de todas: porque para comprar ſitio para vn Monaſterio, ya ſe vee lo que es meneſter de tiempo; y el andaua deshecho de vernos ſalir a Miſſa, que (aũ que la Igleſia no eſtaua lejos, y la oiamos en vna Capilla ſin vernos nadie) para ſu Reuerencia, y noſotras era grandiſsima pena loque ſe auia eſtado: Ya entonces (creo) eſtuuo en que nos tornaſſemos. Yo no lo podia lleuar, quãdo me acordaua, que me auia dicho el Señor, que lo procuraſſe yo de ſu parte; y tenialo por tan cierto que ſe auia de hazer, que no me daua caſi pena; ſolo la tenia de la del Padre Prouincial, y peſauame harto de que huuieſſe venido con noſotras, como quièn no ſabia lo que nos auiã de aprouechar ſus amigos, como deſpues dirè. Eſtando en eſta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque deſto no ſe me daua nada, ſino del Padre Prouincial) ſin eſtar en oracion me dixo el Señor eſtas palabras: *Aora Tereſa ten fuerte.* Con eſto procurè con mas animo con el Padre Prouincial (y ſu Mageſtad ſe lo denio de poner a el) q̃ ſe fueſſe y nos dexaſſe: porque era ya cerca de Quareſma, y auia (forçado) de ir a predicar.

El, y los amigos dierõ orden que nos dieſſen vn Hoſpital (digo vnas piezas del) de la Concepcion, en q̃ auia Santiſsimo Sacramẽto alli, y Miſſa cada dia. Con eſto le diò algun contento, mas no ſe paſsò en darnosle, por que vn apoſento que auia bueno, auiale alquiladovna viuda de aqui. Ella no ſolo no nos le quiſo preſtar, con que no auia de ir a el en medio año; mas pesòle de que nos dieſſen vnas pieças en lo mas alto a teja vana, y paſſaua vna a ſu quarto. Y no ſe contentò con que tenia llaue por defuera, ſino echar clauos por de dentro. Sin eſto, los Cofrades penſarõ nos auiamos de alçar cõ el Hoſpital; (coſa bien ſin camino, ſino q̃ queria Dios mereciesſemos mas) hazennos delante de vn Eſcriua prometer al Padre Prouin-

cial, y a mi, que en diziēdonos, que nos ſalieſſemos de alli, luego lo auiamos de hazer. Eſto ſe me hizo lo mas dificultoſo, porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le dieſſe el antojo, nos auia de hazer ir. Mas el P. Prouincial (como mas auiſado) quiſo ſe hizieſſe quanto querian, porque nos fueſſemos mas preſto: no nos dauan mas de vna pieça, y una cocina. Mas tenia cargo del Hoſpital vn gran ſieruo de Dios, llamado Hernādo de Matança, que nos diò otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Franciſco de Cueuas, q̄ tenia mucha quēta con el Hoſpital, q̄ es Correo Mayor de aqui. El ha hecho ſiempre por noſotra en quanto ſe ha ofrecido.

Nombro a los bienhechores deſtos principios: porque las Monjas de aora, y las por venir, es razon ſe acuerden dellos en ſus oraciones: eſto ſe deue mas a los fundadores. Aunque el primer intento mio no fue lo fueſſe Catalina de Toloſa, ni me paſsò por penſamiento, mereciòlo ſu buena vida con nueſtro Señor, q̄ ordenò las coſas de ſuerte, que no ſe puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la caſa (que no tuuieramos remedio) no ſe puede dezir lo que todos eſtos deſvios del Arçobiſpo le coſtauan: porque en penſar ſino ſe auia de hazer, era ſu aflicion grandiſſima, y jamas ſe canſaua de hazernos bien. Eſtaua eſte Hoſpital muy lexos de ſu caſa: y caſi cada dia nos viſitaua con gran voluntad, y embiaua todo lo que auiamos meneſter, con que nunca ceſſauan de dezirle dichos, que a no tener el animo que tiene, baſtauan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella paſſaua, me daua harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia diſsimular, en eſpecial quando la tocauā en la cōciencia; porq̄ ella la tiene tan buena, q̄ por grandes ocaſiones que algunas perſonas le dierō, nunca la oi palabra que fueſſe ofenſa de Dios,

Dios. Dezianla, que se iua al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de Letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio q̃ se trataua era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, q̃ bien parecia la enseñaua Dios a tener industria para contentar a vnos, y sufrir a otros: y le daua animo para lleuarlo todo. Quanto mas le tienẽ los sieruos de Dios para grandes cosas, q̃ los de grandes linages (si les falta esto) aunq̃ a ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornãdo a lo que trataua, como el P. Prouincial nos tuuo adõde aiamos Missa, y cõ clausura, tuuo coraçõ para irse à Valladolid, dõde auia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperança que auia de dar licencia: y aunque yo se la ponia, nome podia creer, y cierto auia grandes ocasiones para pensarlo, que no ay para que las dezir, y si el tenia poca, los amigos tenian menos, y le poniã mas mal coraçõ. Yo quedè mas aliuiada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la suya. Dexònos mãdado se procurasse casa, porq̃ se tuuiesse propia, lo que era bien dificultoso: porque hasta entonces ninguna se auia hallado que se pudiesse cõprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los del Padre Prouincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuuiessemos casa. El qual siempre dezia, que deseaua esta fundacion mas que nadie, y creolo; porque es muy buen Christiano, que no diria sino verdad: en las obras nose parecia; porque pedia cosas (al parecer) imposibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que el demonio traia para que nose hiziesse.

Mas, ò Señor, como se vee que sois poderoso! que delo mesmo que el buscaua para estoruarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor: seais por siempre bendito.

Estuuimos desde la vispera de S. Matia, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Ioseph, tratando de vnas y de otras cosas: Auia tantos inconuenientes, que ninguna era para cõ prarse de las que querian vẽder. Auianme hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estan bien arrepentidos algunos. A mi me auian dicho de ella dos personas; mas eran tantas las q dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaua buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como auia visto algunas, y que no se hallaua en todo el lugar, ni parecia era possible hallarse a lo que me dezian: Acordème de esta que digo teniamos ya dexada, y pensè, aunque sea tan mala como dizen, socorramos a esta necessidad, que despues se puede vender; y dixeselo al Licenc. Aguiar, si queria hazerme merced de verla. A el no le pareciò de mala traça la casa: No la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso y aspero, quiso ir luego allà. Estaua vn morador en ella, que auia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarsela; mas en el assiento, y lo que pudo ver, se contentò mucho, y assi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cauallero cuya era, no estaua aqui, mas tenia dado poder para venderla a vn Clerigo siruo de Dios, a quien nuestro Señor puso deseo de vẽdernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse que la fuesse yo a ver: contentome en tanto estremo, que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia me la dieran, se me hiziera barata; y no hazia mucho, porque dos años antes

lo

lo dauan a ſu dueño, y no la quiſo dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò con lo que ſe contentaua, quiſiera ſe atarà luego. Yo auia dado parte a vnos amigos, y auianme dicho que ſi lo daua, que daua quinientos ducados mas. Dixeſelo, y el pareciole que era barata, aunque dieſſe lo que pedia, y a mi lo meſmo, que yo no me detuuiera, que me parecia de valde: mas como eran dineros de la Orden, haziaſeme eſcrupulo. Eſta junta era viſpera del glorioſo Padre S. Ioſeph antes de Miſſa, yo les dixe que deſpues della nos tornaſſemos a juntar, y ſe determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que ſi ſe començaua a divulgar, que nos auia de coſtar mucho mas, ò no cõprarla, y tomò la palabra al Clerigo, tornaſſe alli deſpues de Miſſa, que ponia mucha diligencia. Noſotras fuymonos a encomendarlo a Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes?* Dando a entender nos eſtaua bien. Las Hermanas auian pedido mucho a S. Ioſeph, que para ſu dia tuuieſſen caſa, y con no auer penſamiento de que la auria tan preſto, ſe lo cũpliò: Todos me importunaron ſe concluyeſſe, y aſsi ſe hizo: y el Licenciado hallò vn Eſcriuano a la puerta que pareciò ordenacion de N. Señor, y vino cõ el, y me dixo que conuenia concluirſe, y traxo teſtigos, y cerrada la puerta de la ſala, porque noſe ſupieſſe (que eſte era ſu miedo) ſe concluyò la venta con toda firmeza, viſpera (como he dicho) del glorioſo S. Ioſeph, por la buena diligencia, y entendimiento de eſte buen amigo.

Nadie pensò que ſe diera tan barata, y aſsi en començandoſe a publicar, començaron a ſalir compradores, y a dezir, que la auia quemado el Clerigo que la concertò, y que ſe deshizieſſe la venta, porque era grande el engaño: harto paſsò el buen Clerigo. Auiſaron luego a los Señores de la caſa, y como digo, era vn Cauallero principal, y ſu muger lo miſmo, y holgaronſe tanto que ſu caſa ſe hizieſſe Monaſterio

rio, que por esso lo tuuieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa todo, como lo pidiò el Clerigo: que en algunas cosas nos agrauiauan del concierto, y passauamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en la compra desta casa, y verdaderamente a los que miraũ estas cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: assi en el precio tan debalde, como en auerse cegado todas las personas de Religion, que la auiã mirado para no la tomar: y como sino huuieran estado en Burgos, se espantauan los que la vian, y los culpauan, y llamauan desatinados. Y vn Monasterio de Monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les auia quemado la casa, y otra persona rica, que andaua por hazer vn Monasterio, y auia poco que la auia mirado, y la dexò: todos estàn harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razõ que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la dilegencia que puso: que con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) el nos diò la casa. Grã cosa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le pusu Dios la voluntad, acabò con el esta obra. Estuuo mas de vn mes ayudando, y dando traça a que se acomodasse bien, y a poca costa. Parecia bien auia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) me parecia cosa de sueño, verlo tã presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se auia passado en trearnos a vn deyte, porque de huerta, y vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se huuiesse acertado tan bien; pareciendole que su porfia auia sido la causa, y tenia gran razõ. Yo le escriui, que me

me auia alegrado le huuieſſe contentado, q̃ yo me daria prieſſa en acomodarla, para que del todo me hizieſſe merced. Con eſto que le dixe, me di prieſſa a paſarme; porque me auiſarõ, que haſta acabar no ſe que eſcrituras nos querian tener alli. Y aſsi aunq no era ido vn morador q̃ eſtaua en la caſa (que tambien ſe paſsò algo en echarle de ella) nos fuymos a vn quarto. Luego me dixeron eſtaua muy enojado dello el Arçobiſpo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque ſe enoja) paſſaſele preſto. Tambiẽ ſe enojò de que ſupo teniamos rejas, y torno, que le parecia no era hazer ſu voluntad; yo le eſcriui, que en caſa de perſonas recogidas auia eſto, que en lo que era hazer Monaſterio aun vna cruz no auia oſado poner, porque no pareciesſe ſerlo: y aſsi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos moſtraua, no auia remedio de querer dar la licencia.

Vino a ver la caſa, y contentòſe mucho, y moſtrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia: aũq̃ diò mas eſperãça; es q̃ ſe auiã de hazer no ſe q̃ eſcrituras con Catalina de Toloſa: harto miedo tenian q̃ no la auia de dar. Mas el Doctor Mãſo (q̃ es el otro amigo q̃ he dicho del P. Prouincial) era mucho ſuyo, y aguardaua los tiẽpos para acordarſe lo, y importunarle, q̃ le coſtaua mucha pena vernos andar como andauamos. Que aun en la caſa que compramos (con tener Capilla, que no ſeruia mas que para dezir Miſſa a los Señores della) nunca quiſo que nos la dixeſſen en caſa, ſino que ſaliamos dias de Fieſta, y Domingos a oirla a vna Igleſia: que fue harto bien tenerla cerca, aũque deſpues de paſſadas a ella, haſta que ſe fundò para Monaſterio, paſsò vn mes poco mas, ò menos. Todos los Letrados dezian era cauſa ſuficiẽte: el Arçobiſpo lo es harto, que lo via tambiẽ, y aſsi no parece era otra coſa, ſino querer nueſtro Señor que padecieſſemos, aunque yo mejor lo lleuaua, mas auia Mõja, que en viendoſe en la calle, temblaua de la pena que tenia.

Para hazer las eſcrituras, no ſe paſsó poco, porque ya ſe contentaua con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas importunidades. En eſto no tenia culpa el Arçobiſpo, ſino vn Prouiſor que nos hizo harta guerra, que ſi a la ſazon no le lleuarà Dios vn camino, que quedò otro, nunca parece ſe acabàra. O lo que paſsò en eſto Catalina de Toloſa! No ſe puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciẽcia que me eſpantaua, y no ſe canſaua de proueernos. Dio todo el ajuar que tuuimos menester para aſſentar caſa, de camas, y otras muchas coſas; que ella tenia caſa proueida: y de todo lo que auiamos menester, no parece que (aunque faltaſſe en la ſuya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado Monaſterios nueſtros, mucha mas hazièda han dado, mas que las cueſte de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deſſeaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para eſte fin.

Yo de que vì tanta tardança, eſcriui al Obiſpo de Palencia, ſuplicandole tornaſſe a eſcriuir al Arçobiſpo, que eſtaua deſabridiſsimo con el: porque todo lo que hazia con noſotras, lo tomaua por coſa propria, y lo que nos eſpantaua, que nunca al Arçobiſpo le pareciò nos hazia agrauio en nada: yo le ſupliquè le tornaſſe a eſcriuir, diziendole, que pues ya teniamos caſa, y ſe hazia lo que el queria, que acabaſſe. Embiòme vna carta abierta, de tal manera, para el, que a darſela, lo echaramos todo a perder: y aſsi el Doctor Manſo (con quien yo me confeſſaua, y acõſejaua) no quiſo ſe la dieſſe, porque (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades: que para la condiciõ del Arçobiſpo baſtaua a deſabrirle: que ya el lo eſtaua de algunas coſas que le auia embiado a dezir, y erã muy amigos: y dezirme a mi, que como por la muerte de nueſtro Señor ſe auian hecho amigos los que no lo eran, que por mi los auia hecho a entrambos enemigos: Yo le dixe, que ai veria lo que yo era. Auia yo andado con par-

particular cuydado (a mi parecer) para q̃ no se desabriesse: torne a suplicar al Obispo, por las mejores razones que pude, que le escriuiesse otra con mucha amistad: poniendole delante el seruicio que era de Dios. El hizo lo que le pedi, q̃ no fue poco; mas como viò era seruicio de Dios, y hazerme merced, que tan en vn ser me las ha hecho siempre; en fin se ofreciò, y me escriuiò, que todo lo que auia hecho por la Orden no era nada, en cõparacion desta carta. En fin ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctor Manso) q̃ nos la diò, y embiò cõ ella al buen Hernando de Matãça, que no venia poco alegre. Este dia estauan las Hermanas harto mas fatigadas que nunca auian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar: que parece quiso el Señor (al tiempo que nos auia de dar el contẽto) apretar mas: y yo (que no auia estado desconfiada) lo estuue la noche antes. sea por sin fin su nombre bendito, y alabado.

Diò licẽcia al Doctor Mãso, para que dixesse otro dia Missa, y pusiesse el Santissimo Sacramento: dixo ella primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (a quien siempre esta Orden ha deuido mucho, y a los de la Compañia tambien) dixo la Mayor. El Padre Prior con mucha solemnidad de menestriles, que sin llamarlos se vinieron. Estauã todos los amigos muy contentos, y casi se le diò a toda la Ciudad, que nos tenian mucha lastima de vernos andar assi, y pareciales tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oìa del, que no lo que passaua. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que a mi me hazia deuocion, y dezia a Dios nuestro Señor: *Que pretenden estas vuestras seruas, mas que seruiros, y verse encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* Si no es por quien passa, no se creerà el contento q̃ se recibe en estas fundaciones, quãdo nos vemos ya cõ clausura, dõde no puede entrar persona seglar, que por mucho que

q̃ las queramos, no baſta para dexár de tener eſte grã cõ ſuelo de vernos a ſolas. Pareceme es como quando en vna red ſe ſacan muchos pezes del rio, q̃ no puedẽ viuir ſino los tornan al agua: aſsi las almas moſtradas a eſtar ſon en las corrientes de las aguas de ſu Eſpoſo; q̃ ſacadas de alli a ver las redes de las coſas del mũdo, verdaderamente no ſe viue haſta tornarſe a ver alli. Eſto veo en todas eſtas Hermanas, y entiendo por experiencia, que las Monjas que vieren en ſi deſſeo de ſalir fuera entre ſeglares, ò de tratarlos mucho, que no han topado con el agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, y que ſe les ha eſcondido el Eſpoſo, y cõ raçon: pues ellas no ſe contentan de eſtar con el. Miedo he, que nace de dos coſas, ò que ellas no tomaron eſte eſtado por ſolo el, ò que deſpues de tomado, no conocẽ la gran merced que Dios las ha hecho, en eſcogerlas para ſi, y librarlas de eſtar ſugetas a vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega a Dios no ſea tãbien el alma. O verdadero hombre, y Dios Eſpoſo mio! En poco ſe deue tener eſta merced? Alabemosle, Hermanas mias, porq̃ nos la ha hecho, y no nos cãſemos de alabar a tan gran Rey, y Señor, q̃ nos tiene aparejado vn Reyno que no tiene fin, por vnos trabagillos embueltos en mil contentos, q̃ ſe acabarã mañana. Sea por ſiempre bendito. Amen.

Vnos dias deſpues que ſe fundò la caſa, pareciò al Padre Prouincial, y a mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Toloſa a eſta caſa, auia ciertos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto, y a ella venir algun deſaſsiego, y quiſimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocaſion de darle pena en nada: y por eſto, y otras razones, dimos por ninguna delante de Eſcriuano, todas jũtas en Capitulo, con licencia del Padre Prouincial, la hazienda que nos auia dado: y le tornamos todas las eſcrituras. Eſto ſe hizo con mucho ſecreto: porque no lo ſupieſſe el Arçobiſpo, que lo tuuiera por agrauio, aunque lo es para eſta caſa. Porque quando

do ſe ſabe que es de pobreça, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que ſe ha de quedar ſin tener que comer por agora: que para deſpues de los dias de Catalina de Toloſa, y con vn remedio que dos hijas ſuyas, que aquel año auiã de profeſſar en Palencia en nueſtro Monaſterio hizieron, que auiẽdo renunciado en Palencia quando profeſſaron, las hizo dar por ninguna aquella renunciacion, y renunciar en eſta caſa: y con otra hija que tenia, que quiſo tomar habito aqui, que la dexa libre ſu legitima de ſu padre, y la ſuya della, es tanto como la renta que daua: ſino que es el inconueniente, que no lo goza luego; mas yo ſiempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros Monaſterios que ſon de limoſna, que ſe la den, deſpertarà que lo hagan aqui, ò darà remedios con que ſe mantengan. Aunque como no ſe ha hecho ninguno deſta ſuerte, algunas vezes le ſuplicaua (pues auia querido ſe hizieſſe) dieſe orden como ſe remediaſſen, y tuuieſſen lo neceſſario: y no me auia gana de ir de aqui haſta ver ſi entrara alguna Monja. Y eſtando pẽſando en eſto vna vez, deſpues de comulgar, me dixo el Señor: *En que dudas, que ya eſto eſtà acabado; bien te puedes ir*, dandome a entender, que no les faltaria lo neceſſario. Porque fue de manera, q̃ como ſi les dexaramos muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porq̃ me parecia que ya no hazia nada, mas de holgarme en eſta caſa, que es muy a mi profito: y en otras partes (aunq̃ con mas trabajo) podia aprouechar mas. El Arçobiſpo, y el Obiſpo de Palencia ſe quedaron muy amigos, porque luego el Arçobiſpo nos moſtrò mucha gracia, y diò el habito a ſu hija de Catalina de Toloſa, y a otra Monja que entrò aqui, y haſta aora no nos dexan de regalar algunas perſonas, ni dexarà nueſtro Señor padecer a ſus eſpoſas, ſi ellas le ſiruen como eſtan obligadas: para eſto las dè ſu Mageſtad gracia por ſu grande miſeri-

ricordia, y bondad. Amen.

Hame parecido poner aqui como las Monjas de S. Ioseph de Auila, que fue el primer Monasterio q̃ se fundò (cuya fundacion està en otra parte escrita, y no en este libro) siendo fundado a la obediẽcia del Ordinario, se passò a la de la Orden. Quãdo el se fundò, era Obispo D. Aluaro de Mendoça, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuuo en Auila, fuerõ en estremo fauorecidas las Mõjas: y quando se le diò la obediencia entendi yo de nuestro Señor, que conuenia darsela: y parecio se bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuuimos gran fauor en el, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adonde se viò claro: y nunca el consintiò fuessen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaua. De esta manera passò de diez y siete años poco mas, ò menos, qne no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediẽcia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Auila: en este tiẽpo yo estaua en el Monasterio de Toledo, y dixome N. Señor q̃ conuenia, q̃ las Mõjas de San Ioseph diessen la obediencia a la Orden, q̃ lo procurasse: porq̃ à no hazer esto presto, vernia en relaxamiento aquella casa. Yo como auia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradecia, no sabia q̃ hazerme: Dixelo a mi Cõfessor, q̃ era el que es aora Obispo de Osma, muy grã letrado: Dixome q̃ esso no hazia al caso, q̃ para entonces deuia ser menester aquello, y para aora estotro (ya se ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y q̃ el via estaria mejor aquel Monasterio junto con estotros, q̃ no solo. Hizome yr à Auila, y tratar dello. Halle al Obispo de biẽ diferente parecer, que en ninguna manera estaua en ello: mas como le dixe algunas razones del daño que las podia venir, y el las queria muy mucho, fue pensando en ellas, y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas, que yo le auia dicho,

y re-

y resoluiòse en hazerlo: aun que algunos Clerigos le iuã a dezir, no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de los Monjas: algunas se les hazia muy graue, mas como me querian bien, llegaronse a las razones que yo les dezia: en especial el ver, q̃ faltando el Obispo, a quien la Orden deuia tãto, y yo queria, que no me auian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y assi se concluyò cosa tan importãte: que todas, y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca a sus siernas, por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, *en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de S.* LORENÇO *el Real del Escurial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre* ANA DE IESVS: *que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma: pareciò justo se imprimiesse aqui.*

Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Granada, q̃ siendo Prelado el P. Fr. Geronimo Graciã dela Madre de Dios, mandò ala Madre Ana de Iesus se la escriuiesse.

MAndame V. R. escriua la fundacion desta casa de Granada: como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que mè acordare.

El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años, que el Padre Fr. Diego de la Tri-

Trinidad (que esté en gloria) siendo Vicario Prouincial por V. R. fue a visitar el Conuento de Veas, donde auia tres, ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y con verme assi el Padre Visitador, començò à tratar muy de veras viniessemos a fundar a Granada; porque muchas personas graues, y doncellas principales, y ricas se lo pedian, ofreciendole grãdes limosnas: A mi me pareciò, que su buena fee le hazia creer ayudarian con algo, y assi le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no auria nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos auia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dexia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Conuẽto, boluia a afirmarse en sus esperaaças, diziendo: que el Licenciado Laguna Oidor de esta Audiencia, le auia ofrecido de fauorecerle mucho, y de secreto el P. Salaçar de la Cõpañia de Iesus, diziẽdo, que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho a Dios; y pedia a las Hermanas le suplicassen nos diesse luz de si conuenia. Diònosla su Magestad biẽ clara, de que ninguna comodidad, ni fauor humano auia entõces: mas q̃ como se auiã fundado otras casas en confiança de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que el la tomaria muy a su cargo, y se seruiria mucho en ella. Quando se me ofrecio esto, acabaua de comulgar, y auia tres semanas que el P. Visitador estaua alli, dando, y tomando en que se hiziesse. Yo cõ todas las dudas, y escusas que he dicho me resolui en aquel pũto, que acabè de comulgar, y dixe a la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tãbiẽ auia comulgado cõmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llameme al P. Fr. Iuan de la Cruz para*

para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender. En diziendoselo en confesion al P. Fray Iuan de la Cruz, que era mi Cõfessor, le pareciò dieſſemos quenta al P. Visitador que estaua alli, para que luego se escriuiesse a V. P. para q̃ con su licẽcia se efectuasse. Y aquel mesmo dia se determinò, i despachò todo lo q̃ para esto era menester, cõ gran cõtento de los Padres, y de todo el Cõuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos a V. P. y a nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla para la fundaciõ: y à nuestra S. Madre, q̃ la viniesse a hazer, como iuamos tan cõfiados en q̃ se auia de cũplir. Procuramos q̃ fuesse el P. Fr. Iuan de la Cruz con otro Religioso, y lleuasse todo recado para traer las Monjas. Y assi fue desde Veas a Auila a N. S. Madre Teresa de Iesus, y desde alli embiaro vn mensajero à V. P. q̃ estaua en Salamãca. En viendo las cartas cõcedio lo q̃ pediamos; remitiendo a N. S. Madre diesse las Mõjas q̃ le pareciesse de las q̃ deziamos eran menester. Diò su Reuerencia dos de la casa de Auila, a la Madre Maria de Christo, q̃ auia sido Priora alli cinco años, y a la Hermana Antonia del Espiritu Santo, q̃ era vna de las quatro primeras q̃ recibieron nuestro abito de Descalças de S. Ioseph de Auila; y de la casa de Toledo a la Hermana Beatriz de Iesus, q̃ tambien era antigua en Religiõ, y sobrina de N. S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir por estar de partida para la fundaciõ de Burgos, q̃ se hizo al mismo tiẽpo. y auia mucho que me escriuia su Reuerencia, q̃ esto de Granada no auia de venir a ello quãdo se hiziesse, porq̃ creia q̃ q̃ria Dios lo luziesse yo. A mi me parecio imposible vernos sin su Reuerencia en ninguna fundacion. y assi sentì mucho el dia de la Cocepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas à Veas sin ella. Leì vna carta suya, que me traian, en que dezia, que por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaua otra cosa, que ella quedaua

muy

muy cierta se auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar su Magestad mucho, y assi se començo a parecer luego en lo que se sigue.

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron a Castilla por las Monjas, se vino a Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia por ciertas) para escriuir, que quando las tuuiesse en obra, viniessemos. El santo deuio de trabajar harto, porq̃ se quajasse algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: No tuuo remedio de que le concediesse nada; y en fe que la tenia buena, no hazia sino escriuir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian q̃ auia. Yo me reia, y le escriuia no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque erã ya venidas las Hermanas de Castilla. El pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ido a hablar al Arçobispo, y ayudadose con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran Dõ Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nuestra venida: antes mostraua mucho disgusto, con palabras muy asperas. Dezia, q̃ quisiera deshazer quantos Monasterios de Monjas auia: y que en tales años, que cosa era le quisiessen traer mas Monjas? viendo era la esterilidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciedos. Quedauanlo mucho estos Señores Oidores que hablauan en ello, como viã lo mucho que escriuiamos de Veas, dando priesa, y diziendo lo poco que nos bastaua para diez Monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Iurado de aqui le alquilasse vna casa: Quando la tuuo, nos escriuio viniessemos; harto afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poder lo hazer: Assi lo auiamos tra-

trãtado el P. Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que eſtauan alli a treze de Enero. Y eſtando con eſta eſperança, entrè à rezar a la hora de Oracion, que a las tardes acoſtumbramos tener, pẽſando en aquella palabra del Euangelio, que dize en el Baptiſmo Chriſto a San Iuan: *A noſotros nos conuiene cumplir toda juſticia*: Y bien recogida el interior en eſto, y oluidada de la fundacion, comencè a oir vna gran griteria de muchos alaridos juntos en cõfuſion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel ſentimiento, porque deuia de llegar el menſagero con recado para que viniẽſemos a Granada: y en eſta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me començò a deſfallecer el natural: y aſsi debilitada me lleguè a la Madre Priora, que eſtaua cerca de mi, y ella penſando que era flaqueça, començò a pedir algo que comieſſe. Yo (haziendo ſeñas) dixe, que dexaſſen aquello, y miraſſen quien llamaua al torno: fueron, y era el menſajero, que traia el deſpacho para que nos partieſſemos.

Luego començò a hazer tan terrible tempeſtad, que parecia ſe hundia todo el mundo con agua, y piedra: y a mi me diò tan grã mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por impoſſible poderme poner en camino: porque eran reciſsimos los dolores, y turbaciones ſobrenaturales que padecia: y eſto me hazia tener mas animo, y dar mas prieſſa para que ſe tomaſſen las beſtias, y todo lo que era meneſter para venirnos eſtotro dia, que eſte ſiguiente a la noche que el menſajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Miſſa, aunque eſtaua el Coro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el propio Lunes a las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia ſe auia de ſeruir nueſtro Señor mucho en ſu camino. Anduuimosle con buen tiempo, aunque de las tempeſtades paſſadas eſtaua tal, que las

cc mu-

mulas no podian ſalir del. Llegamos haſta Dayfuentes, tratando los Padres que venian cõ noſotras (que era el Padre Fr. Iuan de la Cruz, y el Padre Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arçobiſpo dieſſe licencia, y no eſtuuieſſe tan recio en admitirnos. Y eſta noche (que era quãdo llegamos a Dayfuentes) oimos vn trueno terribiliſsimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propia caſa del Arçobiſpo, cerca de donde dormia: quemòle parte de ſu Libreria, y matò algunas beſtias, y a el meſmo atemoriçò tanto, que de la turbacion cayò malo: Eſto dizen le ablandò, que no ſe acordauan en tal tiempo auer viſto caer rayo en Granada.

Y eſte meſmo dia el que tenia alquilada la caſa al Padre Vicario, en que auiamos de entrar, ſe quitò de la palabra, y eſcritura, que auia hecho a Don Luis de Mercado, y al Licẽciado Laguna, diziendo; que no ſabia era para Monaſterio, quando la diò: mas que aora que lo ſabia, que no ſaldria della el, ni mucha gente que eſtaua en ella, y aſsi lo hizo: que no fueron parte eſtos Señores, q̃ de ſecreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la deſembaraçaſſe. Como ſupieron eſtauamos tã cerca, que de ai a dos dias auiamos de llegar, no ſabian que ſe hazer: y acaſo dixo D. Luis de Mercado a la Señora Doña Ana de Peñaloſa ſu hermana (de quiẽ ſe auia eſcondido el Padre Vicario, y no dichole nada deſto) Hermana, bueno ſeria, pues ya eſtàn las Religioſas en el camino, que miraſſe ſi podràn apearſe aqui en nueſtra caſa?, dandoles vn pedaço, en q̃ eſtèn de por ſi, haſta que hallen vn rincon en que meterſe. La buena Señora, que auia años que no ſalia de vn Oratorio, con grande ſentimiento de ſu viudez, y de la muerte de ſola vna hija que tenia, luego ſe comẽçò a alentar (ſegun ella nos cuenta) y con grande prieſſa començò à aderezar ſu caſa, y a componer todo lo neceſſario para la Igleſia, y nueſtro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno

no, aunque con eſtrechura, por la poca caſa que auia. Llegamos dia de S. Fabian, y S. Sebaſtian a las tres de la mañana (que por el ſecreto conuino venir a eſta hora) hallamos a la ſanta Señora a la puerta dela calle, donde nos recibiò con mucha deuociõ, y lagrimas. Noſotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum*, con harta alegria de ver la Igleſia, y poſtura que tenia en el portal: aũque como no auia licencia del Arçobiſpo, yo pedi ſe cerraſſe, y à los Padres que eſtauan alli con el P. Vicario, que no trataſſen de tocar campana, ni dezir Miſſa en publico, ni en ſecreto haſta que tuuieſſemos el beneplacito del Arçobiſpo, que eſperaua en Dios lo daria luego.

Embiele vn recaudo, diziendo nueſtra llegada, y ſuplicãdole nos vinieſſe a dar ſu bendicion, y a poner el Santiſsimo Sacramento: porque (aunque era fieſta) no oiriamos Miſſa, haſta que lo ordenaſſe ſu Señoria. Reſpõdiò con mucho amor, diziẽdo: *Fueſſemos biẽ venidas, que el ſe holgaua mucho dello, y quiſiera poderſe leuãtar para venir a dezir la primera Miſſa: mas que por eſtar malo, embiaua ſu Prouiſor que la dixeſſe, y hiziſſe todo lo q̃ yo quiſieſſe.* Y aſsi llegãdo el Prouiſor (que fue aquella mañana a las ſiete) le pedi dixeſſe Miſſa, y nos comulgaſſe a todas, dexãdo nos pueſto de ſu mano el Sãtiſsimo Sacramẽto: el lo hizo luego con mucha ſolẽnidad. Eſtauan eſtos Señores Oidores en nueſtra Igleſia, y tanta gente, que era admiracio̅ auerlo ſabido tã preſto: porq̃ a las ocho del meſmo dia que llegamos, ya eſtaua pueſto el Sãtiſsimo Sacramẽto, y diziendoſe mas Miſſas. Venia toda Granada, como ſi vinieran a ganar Iubileo: y a vna voz deziã q̃ eramos Santas, y que auia Dios viſitado eſta tierra cõ noſotras. Eſte meſmo dia fue D. Luis de Mercado, y el Licẽciado Laguna à viſitar al Arçobiſpo, q̃ eſtaua malo de la turbaciõ del rayo que auia cay do dos noches auia, y hallaronle echando chiſpas, porque auiamos venido, dixeronle: que ſi tãto le peſaua a ſu Señoria, para que auia oa do licencia, que ya eſtaua he

cho el Monasterio: Respondiò, no pude hazer menos, que hazer forçè mi condicion, porque no puedo ver Monjas: mas no las pienso dar nada, que aun a las que tengo a mi cargo, no puedo sustentar: y assi començamos a gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era cõ mucha limitaciõ, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa, dõde acudian tantos pobres, y se dauan muchas limosnas a casi todos los Monasterios, y Hospitales desta tierra, y assi entendian no passariamos nosotras ninguna necessidad: y passauamos la de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustẽtar cõ lo que esta Señora nos daua, si de los Mártires no nos ayudaran nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grãdissima. Ropa para dormir, teniamos tan poca, que no auia mas de la q̃ traximos por el camino: era tã poca, q̃ solas dos, ò tres podian dormir en ella: y assi andauamos a noches, quedandose las mas sobre vnas esteras que estauan en el Coro: y esto nos daua tanto cõtento, que por gozarlo, no manifestauamos la necessidad que teniamos, antes procurauamos ocultarla, en especial a esta Santa Señora, por no cãsarla: y ella como nos via tan satisfechas, y contẽtas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no aduertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passamos assi lo mas del tiẽpo que estuuimos en su casa, q̃ fueron siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuuimos muchas visitas de la gẽte mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes: q̃ no tratauã de otra cosa, sino de la temeridad, que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, q̃ por esso gozauamos mas de las diuinas: y que en confiança de la experiencia del cuydado, y prouidencia de Dios q̃ tã prouada teniamos en nuestros Conuentos, no

nos

nos daua cuydado comen-
çarlos assi: antes desseauamos no se hiziesse ninguno de otra manera: porque teniamos esta por la mas segura. Reianse muchos de oirnos, y de ver la satisfacion con que estauamos en tanta estrechura: que por guardar nuestra clausura, estauamos bien apretadas: tanto que el mesmo D. Luis de Mercado, que estaua en la propia casa, no nos viò jamas sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo que professamos siempre, mas hazen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes a pedir el habito, y entre mas de dozientas que trataron dello, no hallauamos vna que nos pareciesse podiamos recibir conforme a nuestras Constituciones, y por esto a muchas no queriamos hablar, y à otras entreteniamos, diziendo era menester supiessẽ primero nuestro modo de viuir, y acà probassẽmos los desseos: y q̃ hasta hallar casa, no auia lugar para mas de las q̃ estauamos. Bus cauamosla cõ harta diligencia, mas ni cõprada, ni alquilada no auia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiẽpo andaua con algun cuydado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gẽte; y todas las vezes q̃ lo aduertia, me parecia oia lo que dixo Christo N. Señor a los Apostoles: *Quando os embiẽ a predicar sin alforjas, y sin zapatos, faltoos algo?* Y mi alma respõdia, No por cierto, cõ vna gran confiança, de q̃ en lo espiritual, y temporal nos proueeria su Magestad muy cũplidamẽte. Era de arte, q̃ teniamos Missas, y Sermones de los mas afamados Sacerdores, y Predicadores que aqui auia, casi sin procurarlo: Gustauã mucho de cõfessarnos, y saber nuestra vida, y assi de la seguridad interior que he dicho q̃ Dios me daua, de q̃ no nos faltaria nada; como fue de vna cosa q̃ luego que aqui vine se me ofreciò. Fue que (con gran peso, ò particularidad) oi interiormente aquel verso, q̃ dize: *Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis.* Di cuenta a mi Confessor, que era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y al P. Maestro

Iuan Baptiſta de Ribera de la Compañia de Ieſus, con quien comunicaua todo lo que ſe me ofrecia en confeſſion, y fuera della: y a entrãbos les pareciò ſer eſtas coſas prendas, que nueſtro Señor daua, de que eſta fundacion ſe hazia muy bien, como haſta aora, que ha quatro años ſe ha hecho: ſea ſu nombre bendito: que en todo eſte tiempo me afirman las Hermanas que vinieron a la fundacion, traian mas preſencia, y mas comunicacion de ſu Mageſtad, que auiã ſentido en toda ſu vida.

Pareciaſeles bien en el aprouechamiento con que andauan, y en el que cauſauan (al dicho de todos) con ſu exemplo en los Monaſterios de Monjas que ay aqui. Que del Preſidente Don Pedro de Caſtro ſupe, auia grã diferencia en ellos deſpues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes. (que ay muchas en Granada) Iunto cõ las mercedes (que he dicho nos hazia nueſtro Señor) gozauamos de vna grandiſsima, que era ſentir hazernos compañia la perſona de nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Santiſsimo Sacramento del Altar, de manera que nos parecia viſible el ſentir ſu preſencia corporal: y eſto era tan general, y ordinario, que lo tratauamos entre noſotras; diziendo, q̃ nũca tal efecto parecia nos auia hecho el Sãtiſsimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que deſde el punto que le puſieron, nos cansò eſte conſuelo, y haſta aora dura en algunas, aunque no tan ſenſible como en aquellos primeros ſiete meſes.

Quando ſe cumplieron, hallamos vna caſa alquilada, donde (ſin que lo ſupieſſe ſu dueño, porque la dexò vn morador, que dentro eſtaua, deſembaraçada) nos paſsò con gran ſecreto V. Paternidad, que vino entonces deſde Baeza a traçar nueſtra comodidad, no pudo auer mas deſta; haſta que ai a diez meſes, començò nueſtro Señor a mouer de veras algunas doncellas de las mas principales de aqui, q̃ ayudadas de ſus Confeſſores, ſin licẽcia de ſus padres, y deudos, que no auia remedio ſe la dieſſen para entrar

en

en Ordē tā estrecha, se vinie rō en secreto à tomar el habito. Dimosle en pocos dias a seis cō mucha solēnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aqui, y assi andauan (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas: porque de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de Iesus) se muriò su padre, y su madre luego que entro, y echaron fama que de pena: à ella nunca se le entendiò ninguna de auer entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla a nuestra Orden: ha probado muy biē en ella, y todas las que entraron, y las demas que despues se han recibido. En professando (con sus dotes) procuramos comprar casa; y aunque se trató de muchas, tanto que se llegò a hazer escrituras de algunas, no huuo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las grandes dificultades que para venderse tenia, nos pareciò dispārate queter entrar en ella, y a quantos lo oian, lo parecia: aunque era la mas a proposito, y en el mejor puesto que ay en Granada. Determineme à tratar della: porque auia mas de dos años, me afirmò la Hermana Secretaria (que porque V. Paternidad verà quien es, en la letra no la nombrò) que tres vezes le auia dado nuestro Señor a entender, se auia de assentar en esta casa del Duque el Cōuēto, y cō tāta certificacion lo entendiò, que ninguna cosa seria parte para que dexasse de ser, y assi se efectuò, como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

Ana de IESVS.

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN,
COMPVESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
SV FVNDADORA.

MODO DE VISITAR

LOS CONVENTOS

DE

RELIGIOSAS DESCALZAS

DE

N. SEÑORA DEL CARMEN,

COMPUESTO

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

SV FVNDADORA.

A LAS RELIGIOSAS DESCALZAS DE N. SEÑORA DEL CARMEN,

FRAY ALONSO DE IESVS MARIA SV GENERAL, SALVD EN EL SEÑOR.

COmo sea cierto, que el bien de todas las comunidades, y principalmẽte el de las que professan mucha perfecion (como lo hazen las de vuestras Reuerencias) depẽda tanto de acertar los PP. Prouinciales, y Visitadores, à proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espiritu; y del saber las subditas auerse cõ ellos en cũplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfetas hijas de obediencia, q̃ consideran ellos a Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las gouierna: tuue por muy cõueniente el hazer imprimir este breue Tratado de las Visitas, que yo hallè en el Escurial entre los originales que allí tiene el Rey N. S. guardados, de la mano de nuestra S. Madre, por ser doctrina endereçada a este fin.

Dixo S. Buenaventura, tratãdo de la diferente doctrina;

ctrina, q̃ auian menester los Prelados, y los subditos, cõforme a las diferẽtes obligaciones que les corrẽ: Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificè coesse, & vtiliter præesse, *que es muy grande la diferencia, que ay entre el saber ser sugetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber viuir cõ amor y paz con los iguales; y el saber presidir, gouernar, y cõcertar bien a los inferiores.* Y esta diferencia, *en que estàn encerradas diferentes deudas, y dificultades, tocò marauillosamẽte nuestra S. Madre en este breue Discurso, enseñando a los Prelados como se auian de auer con sus subditas, y a las subditas como se auiã de auer, no solo con sus Prelados, sino tambiẽ entre si, en orden a las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las comunidades, y que por ser tales, encierran, como eminentemente, en si el acierto, y buen endereçamiento de su corriente ordinario.*

Los Padres Prouinciales, y Visitadores, hallaràn en este Tratado el modo, y el termino de que deuen vsar con las Religiosas en sus visitas, enseñado por quien tã bien lo supo entender, y põderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del estado. Aqui aprenderân a ser buenos Pastores, a imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que su Magestad nos enseña por el Euãgelista S. Iuan en el capitulo decimo,

dizien-

diziẽdo: Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oues meas, & cognoſcũt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis. *Yo ſoy buen Paſtor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi, y pongo mi vida por mis ouejas. Pues aqui hallarán para eſto documẽtos, y conſejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor a ſus ouejas, deſcubriendoles, y dãdoles juntamẽte a conocer ſus entrañas llenas de zelo de ſu biẽ amoroſo, y verdadero, el qual deue ſer poderoſo, para obligarles a poſponer al prouecho, y cõſuelo de ſus ſubditas, no ſolo el deſcanſo, y guſto propio, ſino tãbien la ſalud, y haſta la miſma vida.*

Y es aqui mucho de aduertir, que el inſtar tanto la Santa, en que ſe entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grãde, que huuiere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme a lo que Chriſto nueſtro Señor nos enſeña en el lugar que acabamos de citar. Eſto ponderò muy bien aquel Gran Padre de Monges Baſilio, en las Conſtituciones Monaſticas, diziendo: Nouit enim, qui intelligens moderator eſt, vniuſcuiuſque mores, & affectus, & animi motus diligẽter exquirere, & ad hæc accommodatum etiam in ſingulis remedium adhibere. *Que es propio del Prelado cuydadoſo, que entiende biẽ las obligaciones de ſu oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones,*

ciones, afectos, y costumbres de cada vno de sus subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades: que este conocimiento, y esta prouidencia piden los oficios de Medico, de Iuez, y de Maestro, que deuen hazer los Superiores que estàn en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de los quales bien exercitados, resulta despues el buen concierto, y la paz de las comunidades.

Las Religiosas hallarán assimismo lo que deuen hazer con sus Prelados, en orden a que su gouierno les entre en buen prouecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que a ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les deue: manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que assi el oficio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho prouecho, assi de las comunidades, como de los particulares. Y se deue notar, que esta doctrina de nuestra Sãta Madre, es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y cõdiciones de cada vno, presuponiendo, que no es menester para

ra

ra prodecer deſta manera cõ ellos, que ſean en ciencia, y en experiencia otros Aguſtinos, ò Bernardos. Muy bien Gerſon à nueſtro propoſito, poniendo vna tacita obiecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Miſſa, en la Conſideracion tercera: Dicet aliquis ex ſimplicioribus: Vtinã talis mihi eſſet Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederẽ facilitet imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei paruam ſapientian inſpicio, non audeo meam cõſcientiam, & ſalutem ſuæ fidei tali pacto committere. Quiſquis ita dicis, & ſapis, decipis, & erras. Non enim commiſiſti te, & ſalutem tuam in manibus hominis, quia prudens eſt, & plurimùm literatus, aut deuotus; ſed quia tibi eſt ſecundùm regularem inſtitutionem Præpoſitus, & Prælatus; quàmobrem obedias, ſi vis, non vt homini, ſed vt Deo iubenti, ſi tamen non contra Deum. *Dirà alguno (dize Gerſon) de los menos Sabios: Ojalà yo tuuiera vn Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero ſi miro la corta ſabiduria del que tengo, apenas me atreuo a entregarla el gouierno de mi conciencia, y áfiarme del todo del. Qualquiera que de eſta manera ſiente, y habla, yerra, y ſe engaña; porque no ſe puſo el ſubdito en manos de otro hombre: fiado de ſu prudencia, de ſus letras, y deuocion, ſino porque ſegun la regular*

gular disposicion, y el orden diuino le sué dado por Prelado: por lo qual le deue obedecer, y tratar, no como a hombre, sino como a Dios, que en el le manda, y lo gouierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que su Mageſtad tiene mandado.

Para auerse las subditas entre si como conuiene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconuenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reuerencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reuerencias este antiguo, y nueuo beneficio de la que tantos han recebido, satisfechas, que aprouechandose del con cuydado, será (entre lo que nuestra Santa Madre escriuió para su prouecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras Reuerencias tienen cada dia, lo lean en comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan prouechosos, como prudentes, y tan seguros quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su biẽ. Encomiendenme vuestras Reuerencias al Señor: el qual les dè tanto de su espiritu, como deseo.

MO-

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

CONFIESSO lo primero, la imperfeciõ q̃ he tenido en començar eſto, en lo que toca a la obediencia; que deſeo yo mas tener que ninguna coſa eſta virtud. Ha me ſido grandiſsima mortificacion, y he hecho grandiſsima repugnancia: plegue a nueſtro Señor acierte a dezir algo; que ſolo confio en ſu miſericordia, y en la humildad de quien me lo ha mãdado eſcriuir, que por ella hará Dios como poderoſo; y no mirará a mi.

Aunque parezca coſa no conueniente començar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo eſpiritual ande ſiempre en aumento, es importantiſsimo (aunque en Monaſterios de pobreza no lo parezca, mas en todas partes lo es) el auer concierto, y tener cuenta cõ el gouierno de todo. Pre ſupueſto primero, que al Prelado le conuiene grandiſsimamente, auerſe de tal manera con las ſubditas, que aunque por vna parte ſea afable, y las mueſtre amor; por la otra dè a entẽder, que en las coſas ſuſtanciales ha de ſer riguroſo, y por ninguna manera blãdear. No creo ay coſa en el mundo, que tanto dañe a vn Prelado, como no ſer temido; y que pienſen los ſubditos tratar con el, como con igual, en eſpecial para mugeres: que ſi vna vez entienden ay en el Prelado tanta blandura, que ha de paſſar por ſus faltas, y mudarſe por no deſconſolar; ſerà bien dificultoſo el gouernarlas.

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piadosa, para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el juez es tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuere mas servicio de Dios, y mas perfecion, aunque se hunda el mundo; y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda faltan en esto: porque assi como tambien es menester mostrarse piadoso, y que las ame como padre (y esto haze mucho al caso para su cõsuelo, y para que no se estrañen de el) assi es menester esotro. Y quando en alguna destas dos cosas faltasse, sin comparacion es menos mal que falte en esta postrera de ser muy blãdo, y amoroso, que en la primera de ser recto, y justiciero. Porque como las visitas no son mas de vna vez en el año, para cõ amor corregir, y quitar faltas, poco a poco: sino entienden las Monjas, que a cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hizieren, passase vn año, y otro, y viene a relaxarse la Religion: de manera, que quando se quiera remediar, no se pueda. Y aunque la falta sea de la Priora; mostradas las Monjas a la relaxacion, aunque despues pongan otra Priora, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural: y poco a poco, y en pocas cosas, se vienen à hazer agrauios irremediables à la Orden. Y darà terrible cuenta a Dios el Prelado que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer les hago agrauio a estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora, en trarer cosas semejantes; pues por la bondad de el Señor tan lexos estàn de auer ellas menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiẽpo suele relaxar en los Monasterios, por no se mirar estos principios, me haze dezir esto: y tambien el ver, que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huuiera auido alguna quiebra, si los Prelados no huuieran hecho lo que digo, de ir con esse rigor, de remediar cosillas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ser pa-

para ello. En eſto particularmente es meneſter no auer ninguna piedad: porque muchas ſeràn muy ſantas, y no para Preladas, y es meneſter remediarlo de preſto, que adonde ſe trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrà por agrauio, y ſi lo tuuiere, veeſe claro, que no es para el oficio; porque no ha de gouernar a las almas que tanto tratan de perfecion, la que tuuiere tan poca, que quiera ſer Prelada.

Ha meneſter el que viſitare, traer muy delàte a Dios, y la merced que haze à eſtas Caſas, para que por el no ſe diſminuyã, y eche de ſi vnas piedades, que lo mas ordinario las deue de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener para con ſus ſubditas.

No es poſsible, que todas las que eligieren Preladas, tengan talentos para ello: y quando eſto ſe entendiere, en ninguna manera paſſe del primer año ſin quitarla. Porque en vn año puede hazer mucho daño; y ſi paſſan tres, podrà deſtruir el Monaſterio, con hazerſe de imperfeciones coſtumbre: y es tan en eſtremo importante hazer eſto, que aunque ſe deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es ſanta, y que no yerra en la intenciõ, ſe fuerce a no dexarla con el oficio. Eſto ſe lo pido yo por amor de nueſtro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, y paſsion (lo que Dios no quiera) les caſe la eleccion, y les nombre Priora de otros Monaſterios, y deſſeos que elijan: porque de eleccion hecha de eſta ſuerte, jamas podrà auer buen ſuceſſo. No sè ſi es eſto, q̃ he dicho, temporal, ò eſpiritual. Lo que quiſe començar a dezir, es, que ſe miren con mucho cuydado, y aduertencia los libros del gaſto, no ſe paſſe ligeramente por eſto: en eſpecial en las caſas de renta conuiene mucho, que ſe ordene el gaſto conforme a la renta: aunque ſe paſſe como pudieren; pues gloria a Dios, todas tienen baſtantemẽte, las de renta: y ſi gaſtan cõ concierto, paſſan muy bien, y ſino po-

co apoco, si se comiençan a adeudar, se irán perdiendo: porque en auiendo mucha necesidad, parecerá inhumanidad a los Prelados no les dar sus labores, y que a cada vna prouean sus deudos: y cosas semejantes, que aora se vsan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monasterio sin cõparacion, que no que venga a este estado: y por esso dixe, que de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual: y assi es importantissimo esto.

En los de pobreça, mirar, y auisar mucho que no hagan deudas; porque si ay Fè, y siruen a Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la comida que se dà a las Monjas: y como se tratan las enfermas, y mirar que se dè bastantemente lo necessario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya se vee por experiencia.

Aduertir en los vnos, y en los otros, la labor que se haze: y aun contar lo que han ganado de sus manos, aprouecha para dos cosas, Lo vno, para animarlas, y agradecerlas lo que hizieten: Lo otro, para que en las partes donde no ay tãto cuydado de hazer labor, por no tener tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes; que este traer cuenta con labor, dexado el prouecho temporal, para todo aprouecha mucho: y esles consuelo quãdo trabajã, saber q̃ lo ha de ver el Prelado: que aunque esto no es cosa importante, hanse de lleuar mugeres tan encerradas, y que todo su consuelo està en contentar al Prelado, a las vezes condescendiendo en este modo a nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados; en especial es esto mas menester en las casas adonde ay renta, que podràn hazer mas, y suelense venir a destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan a ser las Preladas gastadoras, podràn dexar a las Monjas sin comer, por darlo, como se vee en algunas partes. Y por esto es menester mirar, que es

menester mirar, que es lo que se puede hazer, conforme a la renta, y limosna que se puede dar, y poner tassa, y razon en todo.

No cõsentir demasia en ser grandes las casas, y que por labrar vanidad en ellas, sino fuere gran necessidad, no se adeuden; y para esto seria menester mandar no se labre cosa, sin dar auiso al Prelado, y cuenta de donde se ha de hazer, para que cõforme a lo que huuiere, dè la licencia, ò no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hazer mucho daño, sino porque es mejor que se passe trabaxo de no muy buena casa, que de andar desassossegadas, mala edificacion, con deudas, y faltarles de comer.

Importa mucho, que siempre se mire toda la casa, para ver con la clausura, y recogimiento que està; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe la por venir. Y assi es menester pensar todo el mal que podria suceder, para, como dìgo, quitar la ocasion; y en especial los locutorios, que aya dos rejas, vna a la parte da afuera, y otra a la de adẽtro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confessionarios, que estèn con velos clauados, y la ventanilla de comulgar, que sea pequeña: la porteria que tẽga dos cerrojos, y dos llaues la de la clausura, como mandan las actas, la vna tenga la Porteta, y la otra la Priora. Ya veo se haze assi, mas por que no se oluide, lo pongo aqui; que son cosas estas, que siempre es menester se miren, y vean las Monjas que se mira, porque no aya descuydo en ellas.

Importa mucho informarse de los Confessores, y aun del Capellan, y que no aya mucha comunicacion, sino lo necessario; y informarse muy en particular desto de las Monjas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna huuiere tentada, oirla muy bien; que aunque hartas vezes le parecerà lo q̃ no es, y lo encarecerà, puede tomar auiso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y re-

prehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduuiere alguna mirando en menudencias, ò dixere las cosas encarecidas; es menester rigor con ellas, y darlas a entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprouechar, sino que son entendidas, sossegaràn. Porque no siendo cosas graues, siempre se han de fauorecer las Preladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar a algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Prelada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y assi harian mucho daño. Esto entenderà la discrecion del Prelado, para dexarlas aprouechadas; aunque si son melancolicas, aurà harto que hazer: A estas es menester no mostrar blandura: porque si con algo piensan salir, jamas cessaràn de inquietar, ni se sossegaràn: sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de fauorecer a la Prelada.

Si por ventura tratare alguna de que la muden a otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda, que es cosa posible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandissimos inconuenientes que ay, y la puerta que se abre para el demonio, para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Y aunque se huuiesse de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca assentarà en ninguna parte, y haràse mucho daño à las otras: sino que entiendan, que la Monja que pretendiere salir de su casa, que nunca el Prelado tendrà credito della para ninguna cosa: y que aunque la huuiesse de sacar, por el mismo caso no lo haria, digo sacar para

ra

ra alguna neceſsidad, ò fundacion: y es bien hazerlo aſsi, porque jamas dan eſtas tentaciones ſino a melancolicas, ò de tal cõdicion, q̃ no ſon para coſa de mucho prouecho, y quiçà ſeria bueno, antes que alguna lo trataſſe, traerlo a platica, quan malo es, y lo mal que ſentiria de quien tuuieſſe eſta tentacion, y dezir las cauſas, y como ya no puede ſalir ninguna, que haſta aqui auia ocaſiones de tener neceſsidad dellas.

Informarſe ſi la Priora tiene particular amiſtad con alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porq̃ en lo demas no ay q̃ hazer caſo, ſino fuere coſa muy demaſiada: porque ſiempre las Prioras han meneſter tratar mas con las que entienden mejor, y ſon mas diſcretas. Y como nueſtro natural no nos dexe tener por lo que ſomos, cada vna pienſa es para tanto: y aſsi podrà el demonio poner eſta tentacion en algunas, que adonde no ay coſas graues de ocaſiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que ſiempre aya guerra, y merito en reſiſtir: y aſsi les parecerà que aquella, ò aquellas la gouiernan; es meneſter ſe modere ſi ay alguna demaſia, porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que ſe quite, que, como digo, podràn ſer las perſonas tales, que ſea neceſſario; mas ſiempre es bien poner mucho cuydado en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego ſe entenderà de la manera que và.

Ay algunas tan demaſiado de perfectas, à ſu parecer, que todo lo que veen, les parece falta: y ſiempre eſtas ſon las que mas faltas tienen: y en ſi no las veen, y toda la culpa echan a la pobre Priora, ò à otras: y aſsi podrian deſatinar a vn Prelado en querer remediar lo que es bien hazerſe: por donde es meneſter no creer a vna ſola, como he dicho, para auer de remediar algo, ſino informarſe de las demas. Porque adonde tanto rigor ay, ſeria coſa inſufrible, ſi cada Prelado a cada viſita hizieſſe mandatos: y aſsi ſino fuere en coſas graues, y, como digo, informan

doſe bien de la miſma Priora, y de las demas, de lo que quiere remediar, y de porque, ò como ſe haze, no ſe auian de dexar mandatos apretados: porque tanto ſe pueden cargar, que no pudiendolo lleuar, ſe dexe lo importante de la Regla. En lo que ha de poner el Prelado mucho cuydado, es, en que ſe guarden las Conſtituciones: y adonde huuiere Priora, que tenga tãta libertad que las quebrante por pequeña cauſa, ò lo tenga de coſtumbre, pareciendole que và poco en eſto, y poco en aquello, tengaſe por entendido q̃ ha de hazer gran daño a la caſa, y el tiempo lo dirà, aunque luego no ſe parezca. Y eſta es la cauſa, porque eſtàn los Monaſterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caſo de coſas pequeñas; y de aqui vienn a que caygan aun en las muy gandes.

Auiſar mucho à todas en publico, q̃ digan quando huuiere falta en eſto en el Monaſterio: porque ſi lo viene a ſaber, a la q̃ no lo huuiere auiſado, caſtigarà muy biẽ. Cõ eſto temeràn las Prioras, y andaràn con cuydado. Es menester no andar contemporiçando con ellas, ſi ſienten peſadumbre, ò no, ſino q̃ entiendan que ha de paſſar aſsi ſiempre; y que lo principal para que le dan el oficio, es para que haga guardar Regla, y Conſtituciones, y no para que quite, y põga de ſu cabeça, y q̃ ha de auer quien la mire, y quien le auiſe al Prelado.

La Priora que hiziere coſa alguna que le peſe de que la vea el Prelado, tengo por impoſsible hazer ſu oficio; porque ſeñal es, que no và muy recta en el ſeruicio de Dios, lo que yo quiero que no ſepa el que eſtà en ſu lugar. Y aſsi ha de aduertir mucho el Prelado, ſi ay llaneza, y verdad en las coſas que ſe tratan con el, y ſino no la huuiere, reprehendalo con grã rigor, y procure que la ayà: diſponiendo como conuiene en orden à eſto la Priora, y oficialas; ò haziendo otras diligencias. Porque àunque no digan mentira, puedenſe encubrir algunas coſas; y no es razon, que ſiendo la cabeça, por cuyo gouierno ſe ha de

de viuir, lo dexe todo de ſaber. Porque mal podria hazer coſa buena el cuerpo ſin la cabeza, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en eſto, que como ſe guarden las Conſtituciones, andarà todo llano: y ſi en eſto no ay grande auiſo, y en la guarda de la Regla, poco aprouecharàn viſitas, porque han de ſer para eſte fin, ſino fuere mudando Prioras, y aun las miſmas Monjas, ſi en eſto huuieſſe ya coſtumbre, y traer otras, que eſtèn enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos que ſi ſe hizieſſe de nueuo, y poner a cada vna de por ſi en vn Monaſterio, repartiendolas, que vna, ò dos, podràn hazer poco daño en el que eſtuuiere bien concertado.

Haſe de aduertir, que podrà auer algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas coſas, que ſean contra Conſtituciones, y darà, por ventura, razones baſtantes, a ſu parecer; porque ella no entenderà mas, ò (lo que Dios no quiera) querrà hazer entender al Prelado que conuiene. Y aunque no ſean contra Conſtituciones, de arte pueden ſer, que hagan daño acceptarlas; porque como no eſtà preſente, no ſabe lo que puede auer, y ſabemos encarecer lo que queremos. Por eſto quiçà es lo mejor no abrir puerta para ninguna coſa, ſino es conforme a como aora van las coſas, pues ſe vee quan bien van, y ſe tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoſo. Y en eſtos caſos ha meneſter ſer entero el Prelado, y no ſe le dar nada de dezir de no, ſino con eſta libertad que dixe al principio y ſeñorio ſanto, de no ſe le dar mas contentar, que deſcontentar a las Prioras, ni Monjas en lo que pudieſſe (andando los tiempos) auer algun inconueniente: y baſta ſer nouedad, para no començarſe.

En dar las licencias para recibir las Monjas, es coſa importantiſsima, que no la dè el Prelado, ſin que ſe le haga gran relacion. Y ſi eſtuuiere en parte que pueda informarſe, el miſmo lo haga. Porque puede auer Prioras, tan amigas de recebir Monjas, que de poco ſe ſatisfagan;

gan. Y como ellas lo quieran, y digan, que eſtàn informadas, las ſubditas caſi ſiempre acuden a lo que ellas quieren, y podria ſer, por amiſtad, ò deudo, ò otros reſpetos, aficionarſe la Priora, y penſar que acierta, y errar. Y aun el recebirlas, podràſe mejor remediar: mas para profeſſarlas, es meneſter grãdiſsima diligencia; y que al tiempo de las viſitas ſe informaſſe el Prelado, ſi ay Nouicias, de la manera que ſon; porque ſino conuiene, eſtè auiſado al tiempo del dar la licencia para la Profeſsion. Porque ſerà poſsible la Priora eſtar bien con la Monja, ò ſer coſa ſuya, y no oſar las ſubditas dezir ſu parecer, y al Prelado diràn-le. Y aſsi ſi fueſſe poſsible, ſeria acertado que ſe aguardaſſe la Profeſsion, ſi fueſſe cerca, haſta que el Prelado fueſſe a la viſita: y aũ ſi le pareciеſſe dezir que le embiaſſen los votos ſecretos, como de eleccio, que importa tãto no quedar en caſa coſa q̃ les dè trabajo, y inquietud toda la vida, que qualquiera diligẽcia ſerà biẽ empleada.

En el recibir Freylas, es meneſter aduertir mucho. Porque caſi todas las Prioras ſon muy amigas de muchas Freylas, y carganſe las caſas, y à las vezes con las que pueden trabajar poco. Y aſsi es meneſter mucho no cõdeſcender luego cõ ellas, ſino ſe viere notable neceſsidad, informarſe de las que eſtàn, que ſi no ſe và con tiento, puedeſe hazer mucho daño. Siempre ſe auia de procurar en cada caſa no ſe hinchieſſe el numero de las Monjas, ſino que quedaſſen algunos lugares. Porque ſe puede ofrecer alguna Mõja, que eſtè muy bien a la caſa el recebirla, y no auer como. Porque paſſar el numero, en ninguna manera ſe ha de conſentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la deſtruycion de los Monaſterios. Y por eſto vale mas que ſe quite el prouecho de vno, que no que a todos ſe haga daño. Podria ſe hazer, ſi en alguno no eſtà cumplido, paſſar allà vna Monja, para que entraſſe otra: y ſi traxo algun dote, ò limoſna, la que lleuan, darſela, pues và para ſiempre. Y aſsi ſe remediaria; mas ſi eſ-

esto no huuiere, pierda se lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todos. Y es menester, que se informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conuiene, q̃ cosa tan importãte no es razon se fie de la Priora.

Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que estàn obligadas; assi en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna, a su gusto, cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que estàn obligadas. Esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necessidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomẽ por costumbre, como suele acaecer, y las Mõjas no osaràn hablar, pareciendoles poca deuocion suya, ni es raçon que hablen, sino con el Prelado.

Mirar lo que se dize en el Coro, assi cantado, como rezado, y informarse si và con pausa; y el cantado que sea en voz baxa, conforme a nuestra Profession, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el vno, que parece mal, como no va por punto: el otro, que se pierde la modestia, y espiritu de nuestra manera de viuir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, i quitarà la deuocion a los que las oyen: sino que vayan las vozes mas con mortificacion, que con dar a entender que miran en parecer bien a los que la oyen, que esto es casi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, segun està la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho.

Las cosas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caso mandar a vna en obediencia delante de la Priora, que quando no se hizieren, se lo escriua, y que entienda la Priora que no puede hazer menos: en parte seria esto como estar presente el Prelado: porque andaria con mas cuyda do, y auiso en no exceder en cosa alguna.

Harà al caso tratar, antes que se comience la visita, en care-

carecidamente quanto mal es, que las Prioras tomẽ desfabor con las Hermanas que dixeren las faltas a los Prelados, si es que se les ofrecen, aunque no acierten; porque, conforme a su parecer, estàn obligadas a esto en cõciencia: y donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento a la Prelada, porque la ayudan a hazer mejor su oficio, y seruir a nuestro Señor, y si es parte para que se desabra con las Monjas, cierta señal es, que no es para gouernarlas: porque otra vez no osaràn hablar, pareciendoles que se và el Prelado, y ellas se quedan con trabajo, y podrase ir relaxando todo: y para auisar desto, por mucha santidad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que este nuestro natural es de suerte (y el enemigo, quando no tiene otras cosas en que reparar, carga aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conuiene mucho gran secreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quien la acusa; porque, como he dicho, aun estàn en la tierra; y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto, y mas, que pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dizen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se pueden auisar, sin que entiẽda las han dicho las Monjas: que mientras mas se pudiere dar a entender que no dizen nada, es lo que mas conuiene. Mas quando son cosas de importancia, mas và en que se remedie, que no endarla gusto.

Informarse si entra algun dinero en manos de la Prelada, sin que lo vean las Clauarias, que importa mucho (que sin aduertir en ello lo podrian hazer, ni que ella lo posea jamas, sino como manda la Constitucion. En las casas de pobreza tambiẽ es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y assi seràn otras cosas, sino como passan dias, oluidaseme, y por no me ocupar en tornarlo a leer, se queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor se le dara, quando

quãdo vea el desaprouecha miẽto, si esto no se haze. Y, como tengo dicho, por santas que sean (lo principal de todo, como dixe al principio, para gouierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mouer por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuydado desto en cada casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hazen cada dia, y con esto antes irà aumentandose la perfecion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuydar: y que alguna vez, quando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que en vna escarmentaràn todas. Y si por piedad se haze lo contrario, ò por otros respetos a los principios, que aurà pocas cosas, serà forçado hazerlo despues con mas rigor, y seràn estas piedades grandissima crueldad, y tendràn gran cuenta que dara Dios Nuestro Señor.

Ay algunas con tanta simplicidad, que les parecerà mucha falta suya, dezir la de los Prioras, en cosas que se han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es menester aduertirlas lo que han de hazer. Y tambiẽ que con humildad aduiertan à la Prelada, antes quando vean que falta en la Cõstitucion, ò en algunas cosas que importen, y puede ser no cayga en ellas, y acaecerà, que aquellas mesmas que le dizẽ que lo haga, despues si estàn disgustadas con ella, la acusen. Ay mucha ignorancia en saber lo que hã de hazer en estas visitas, y assi es menester que el Prelado con su discrecion las vaya aduirtiendo, y enseñando.

Mucho es menester informarse de lo que se haze con los Confessores, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano que seles dà, que pues no es Vicario, ni le ha de auer, y se quita esto porque no la tẽgan, es menester que no aya comunicacion con ellos, sino muy moderadamente, y miẽtras menos, es me-

mejor. Y en regalos, y en cumplimientos le tenga grã cuiſo, aunque alguna vez no ſe podrà eſcuſar alguna coſa.

Tambien es meneſter auiſar à las Prioras no ſean muy largas, y cumplidas, ſino que traygan delante, que eſtàn obligadas a mirar como gaſtan, pues no ſon mas de como vnas Mayordomas: y no han de gaſtar como coſa ſuya propia, ſino como fuere razon, con mucho auiſo, que no ſea coſa demaſiada, dexado a parte por no dar mala edificacion, eſtàn obligadas a eſto en concien cia, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas coſa en particular mas que todas, ſino fuere alguna llaue de algun caxoncillo para guardar papeles, digo cartas, que en eſpecial ſi ſon algunos auiſos de Prelados, es razon no ſe vean.

Mirar el tocado, y veſtido, ſi va conforme a la Conſtitucion: y ſi huuiere alguna coſa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curioſa, ò no de tanta edificacion, hazerla quemar delante de ſi. Porque de hazer vna coſa como eſta, queda les eſpanto, y enmiendanſe entonces, y acuerdanſe para las que eſtàn por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con ſimplicidad, llaneza, y Religion, que lleue mas eſtilo de Ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de nouedades, y melindres (que aſsi creo q̃ los llaman en el mundo) que ſiempre ay nouedades. Precienſe mas de groſſeras, que de curioſas en eſtas coſas.

Lo mas que fuere poſsible eſcuſar que no tengan pleytos, ſino fuere a mas no poder, lo hagan: porque el Señor les darà por otro cabo lo que perdieré por eſte. Allegarlas ſiempre a que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleyto ſe ponga, ni ſuſtente, ſin auiſar al Prelado, y con particular mandato ſuyo.

Y aſsi a las que recibiere les vaya amoneſtando, que tengan en mas los talentos de las perſonas, que lo traxeren: y por ningun intereſſe reciban, ſino conforme a lo que mandan las Conſtituciones, en eſpecial ſi

es

es con alguna falta en la cõdicion.

Es menester lleuar adelante lo que aora hazen los Prelados, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna hermana tẽga mas particularidad que con todas, para estar con ella a solas, ni escriuirla, sino a todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librarà de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo harà daño en aq̃lla casa, mas en todas, que luego lo harà saber el demonio, para ganar algo; y por nuestros pecados esta el mundo tan perdido en esto, que se seguirian muchos inconuenientes, como aora se vee. Por el mesmo caso se tiene en menos el Prelado, y se quita el amor general, que todas le tendràn siempre, si es el que deue, pareciendoles, que el tiene el suyo solo en vna parte, y haze gran prouecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes q̃ se ofrecerán ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

Aduierta, quando entrare en los Monasterios dentro de la casa a visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y que vaya su cõpañero siempre juntamente con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede a comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire a lo que và, y se torne luego a it; que para hablar, mejor està en la red. Porque aunque se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar, para que por ventura, andando los tiempos, vendrà alguno, que no conuenga darle tanta libertad: y aunque se quiera tomas mas, plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demas, como aora se haze. Amen, Amen.

No consienta el Visitador de-

demasias en las cosas que le dieren los dias que estuuiere visitando, sino lo que es conueniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profesion de las Preladas, que es de ser pobres, conuiene; ni para la de las Monjas, ni aprouecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conuiene a las Monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasia, creo aurà poco remedio, por el Prelado que tenemos, que no aduierte si le dan poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni sè si lo entenderia, sino llenasse muy particular cuydado. Tienele muy grande de ser solo el el que haze el escrutinio sin el compañero: porque no quiere, si ay alguna falta en las Monjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerias de las Monjas no se entiendan, aunque huuiesse alguna; que aora, gloria a Dios, poco daño haria; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la grauedad del negocio, porque està en su lugar. A quien no lo està, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le và tanto, mira poco en dezirlo, y vienese a perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue a nuestro Señor miren en esto los Prelados para hazerlo siempre assi.

No conuiene al que lo es, mostrar que quiere mucho a la Priora, ni que està muy bien con ella, alomenos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no osen dezirle sus faltas. Y aduietta mucho, que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediarà, si ay que remediar. Porque no ay desconsuelo que llegue a vna alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando està fatigada, de ver que se và cayendo, y espera al Prelado para que lo remedie, y vee que se queda assi: que en este caso se torna a Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprouecha. Y como las pobres no son oidas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tẽ-

po

po para diſculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes, y quiza hazer a la pobre q̃ lo dize apaſsionada, que poco mas a menos, aun que no ſe lo digan, entiende la que es, y el Prelado no ha de ſer teſtigo, y van las coſas de ſuerte dichas, q̃ parece q̃ no las puede dexar de creer, y quedaſe todo como eſtaua; q̃ ſi pudiera ſer teſtigo, dẽtro deno muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no pienſan q̃ no la dizẽ, ſino q̃ es eſte nueſtro amor propio: De ſuerte, q̃ por marauilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Eſto me ha acaecido muchas vezes, ycõ Prioras harto ſieruas de Dios, a quiẽ yo daua tanto credito, que me parecia impoſsible auer otra coſa; y eſtando algunos dias en la caſa, quedauame eſpãtada de ver tan al contrario de lo q̃ me auia dicho, y en alguna coſa importãte, que me hazia entender q̃ era paſſion, y era caſi la mitad del Conuento, y era ella la que noſe entẽdia, como deſpues lo vino a entender. Yo pienſo q̃ el demonio, como no ay muchas ocaſiones en que tentar a eſtas Hermanas, tiẽta a las Prioras, para q̃ tengã opiniones en algunas coſas con ellas, y ver como las ſufren. Todo es para alabar a nueſtro Señor. Aſsi tengo ya en mi, no creer a ninguna haſta informarme bien para hazer entender a la que eſtà engañada, como lo eſtà, que ſino es deſta manera, remediaſe mal. No es todo eſto en coſas graues, mas deſtas puede venir a mas, ſino ſe và con auiſo. Yo me eſpãto de ver la ſutileza del demonio, y como haze parecer à cada vna que dize la mayor verdad del mundo: por eſto he dicho, q̃ ni ſe dè entero credito a la Priora, ni a vna Monja particular, ſino q̃ ſe informe de mas, qũando ſea coſa que importe, porque ſe prouea acertamẽte el remedio. Ponga nueſtro Señor el darnos ſiẽpre Prelados auiſados, y ſantos, q̃ como eſto tengan, ſu Mageſtad les darà luz para q̃ en todo acierten, y nos conozcan, que cõ eſto irà todo bien gouernado, y creciendo en perfeciõ las almas, para honra, y gloria de Dios.

ESTA CARTA SE HALLO ENTRE LOS PAPELES DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, y por ſer importante, ha parecido ponerla aqui, por hazer mencion de ella el Coroniſta de la Orden.

CARTA QVE ESCRIVIO LA SANTA Madre Tereſa de Ieſus a vn Prelado muy graue de vna Igleſia de Eſpaña.

REuerendiſsimo Padre de mi alma, por vna de las mayores mercedes, que me ſiento obligada a nueſtro Señor, es por darme ſu Mageſtad deſeo de ſer obediente: porque en eſta virtud ſiento mucho contento, y conſuelo, como coſa que mas encomendò nueſtro Señor. V.S. me mandò el otro dia que le encomendàſe a Dios, yo me tengo eſte cuydado, y añadiòmele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, ſino ſer coſa que mandò V. S. y con eſta fee eſpero en ſu bondad que V. S. recibirà lo que me parece repreſentarle, y recibirà mi voluntad, pues nace de obediencia. Repreſentandole yo a nueſtro Señor las mercedes que le ha hecho, y yo le conozco, de auerle dado humildad, caridad, y zelo de almas, y de boluer

por

por la honra de nueſtro Señor, y conociendo yo eſte deſeo, pedile a nueſtro Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fueſſe tan perfecto como la dignidad en que nueſtro Señor le ha pueſto pide. Fueme moſtrado, que le faltaua lo mas principal que ſe requiere para eſſas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra ſe deſcaeze, y no es firme: por que le falta la oracion con lampara encendida, que es la lumbre de la fee, y perſeuerancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de vnion, que es la vniõ del Eſpiritu Santo, por cuya falta viene toda la ſequedad, y desvnion que tiene el alma: es meneſter ſufrir la importunidad del tropel de penſamientos, y las imaginaciones importunas, è impetus de mouimientos naturales, aſsi del alma, por la ſequedad, y desvnion que tiene, como del cuerpo. por la falta del rendimiẽto que al eſpiritu ha de tener: porque aunque a nueſtro parecer no aya imperfecciones en noſotros; quando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo ſuele hazer, parecenſe bien eſtas imperfecciones. Lo que me fue moſtrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la ſeñal de la Cruz, es acuſarſe de todas ſus faltas cometidas, deſpues de la confeſsion, y deſnudarſe de todas las coſas, como ſi en aquella hora huuiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y reçar el Pſalmo de Miſerere en peni-

tencia de ellas, y tras esto tiene de dezir: A vuestra escuela, Señor, vengo a aprender, y no a enseñar: hablarè con vuestra Mageſtad, aunque poluo, y ceniza, y miſerable guſano de la tierra: y diziendo, moſtrad, Señor, en mi vueſtro poder, aunque miſerable hormiga de la tierra, ofreciendoſe a Dios en perpetuo ſacrificio de holocauſto: pondrà delante de los oios del entendimiento, ò corporales, a Ieſu Chriſto crucificado, al qual con repoſo, y afecto del alma, remire, y conſidere parte por parte: Primeramẽte, cõſiderãdo la naturaleza Diuina del Verbo Eterno del Padre, vnida con la naturaleza humana, que de ſi no tenia ſer, ſi Dios no ſe le diera: Y mirar aquel inefable amor con aquella profunda humildad con que Dios ſe deshizo tanto, haziendo al hombre Dios, haziendoſe hombre, y aquella magnificencia, y largueça con que Dios vsò de ſu poder, manifeſtandoſe a los hombres, haziendoles participantes de ſu gloria, poder, y grandeza, y ſi eſto le cauſare la admiracio, que en vn alma ſuele cauſar, quedeſe aqui, que deue mirar vna alta tan baxa, y vna baxa tã alta: Mirarle a la cabeça coronada de eſpinas, adonde ſe conſidera la rudeza de nueſtro entẽdimiento, y ceguedad: Pedir a N. Señor tẽga por bien de abrirnos los oios del alma, y clarificarnos nueſtro entendimiento con la liũbre de la Fè, para q̃ con humildad entendamos quien es Dios, y quiẽ ſomos noſotros,

y con

y con este humilde conocimiento podamos guardar sus Mandamientos, y consejos, haziendo en todo su voluntad, y mirarle las manos clauadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad, confiriendo sus dadiuas, y las nuestras: mirarle los pies clauados, considerando la diligencia con que nos busca, la torpeza con que le buscamos: mirarle aquel costado abierto, descubriendo su coraçon, y entrañable amor cõ que nos amò quando quiso fuesse nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrasemos en el Arca al tiempo del diluuio de nuestras tẽtaciones, y tribulaciones: suplicarle, que como el quiso que su costado fuesse abierto, en testimonio del amor que nos tenia, dè orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro coraçon, y le manifestemos nuestras necessidades, y acordemos a pedir el remedio, y medicina para ellas. Tiene de llegarse a la oraciõ cõ rendimiento, y sugeciõ, y con facilidad ir por el camino que Dios le lleuare, fiandose con seguridad de su Magestad: oyga con atencion la licion que le leyere, aora mostrandole las espaldas, ò el rostro, que es cerrandole la puerta, y dexandosele fuera, ò tomandole de la mano, y metiendole en su recamara, todo lo tiene de lleuar con igualdad de animo, y quando le reprehendiere, aprobar su recto, y ajustado juyzio, humillandose, y quando le consolare, tenerse por indigno de ello, y por otra parte aprobar su bondad, que tiene

por naturaleza manifestarse a los hombres, y hazerlos participantes de su poder, y bondad: y mayor injuria se haze a Dios en dudar de su largueza, en hazer mercedes: pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en el mostrar el poder de su justicia: Y si el negar su poderio para vengar sus injurias, seria grande blasfemia; mayor es negarle en lo que el quiere mas mostrarlo, que es en hazer mercedes, y no querer rendir el entendimiento: Cierto es quererle enseñar esta oracion, y no querer ser enseñado, que es a lo que alli se và; y seria ir contra el fin, y el intento con que alli se ha de ir: y manifestando su poluo, y ceniza, tiene de guardar las condiciones del poluo, y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra; mas quando el viento le lebanta, haria contra naturaleza, sino se lebantasse, y lebantado sube: quando el viento lo sube, sustenta, y cessando el viento, se buelue a su lugar: Assi el alma que se compara con el poluo, y ceniza, es necessario que tenga las condiciones de aquello con que se compàra; y assi ha de estar en la oracion sentado en su conocimiento propio: Y quando el suaue soplo del Espiritu Santo la leuantare, y la metiere en el coraçon de Dios, y alli la sustentare, descubriendo su bondad, manifestandole su poder, sepa gozar

zar de aquella merced con hazimiento de gracias: pues la entrañiza, arrimandola en su pecho, como a esposa regalada, y con quien su esposo se regala. Seria gran villania, y grosseria la esposa del Rey, a quien el escogiò, siendo de baja suerte, no hazer presencia en su casa, y Corte, el dia que el quiere que la haga, como lo hizo la Reyna Vasti, lo qual el Rey sintiò, como lo cuenta la Santa Escritura. Lo mesmo suele hazer Nuestro Señor con las almas que se esquiuan del, pues su Magestad lo manifiesta, diziendo, que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres, y si todos huyessen, priuarian a Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad; lo qual no seria sino indiscrecion, y mala criança, y genero de menosprecio no recibir de su mano lo que el dà, y falta de entendimiento del que tiene necessidad de vna cosa, para el sustento de la vida, quando se la dan, no tomarla. Dizese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra: esta propiedad, es estar el pecho pegado a ella, humillado, y sugeto al Criador, y a las criaturas; que aunque le huellen, ò las aues le piquen, no se lebanta: Por el hollar se entiende, quando en el lugar de la oracio se lebanta la carne contra el espiritu, y cõ mil generos de engaños, y desasosiegos, represen-

tandole, que en otras partes hará mas prouecho, como acudir a las neceſsidades de los proximos, y eſtudiar para predicar, y gouernar lo que cada vno tiene a ſu cargo, a lo qual ſe puede reſponder, que ſu neceſsidad es la primera, y de mas obligaciõ, y la perfecta caridad empieza de ſi meſmo, y que el Paſtor para hazer bien ſu oficio ſe tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda ſu manada, y ver ſi la acometen las fieras, y eſte alto es el lugar de la oracion, llamaſe tambien guſano de la tierra, porque aunque los pajaros del cielo le piquen, no ſe lebanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y ſugecion que tiene a ſu Criador, y eſtar en el meſmo lugar, que el le puſo; y aſsi el hombre ha de eſtar firme en el pueſto, que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion, que aunque las aues, que ſon los demonios, le piquen, y moleſten con las imaginaciones, y penſamientos importunos, y los deſſaſoſſiegos que en aquella hora trae el demonio, lleuando el penſamiento, y derramandolo de vna parte a otra, y tras el penſamiento ſe và el coraçon, y no es poco el fruto de la oracion ſufrir eſtas moleſtias, è importunidades con paciencia: y eſto es ofrecerſe en holocauſto, que es conſumirſe todo el ſacrificio en el fuego de la tentacion, ſin que de alli ſalga coſa del, porque el eſtar alli ſin ſacar nada, no es tiempo perdido, ſino de mucha ganancia, porque ſe trabaja ſin interes, y por ſola la gloria

ria de Dios: que aunque de presto le parece que traba-
ja en valde, no es assi, sino que acontece, como a los hi-
jos que trabajan en las haziendas de sus padres, que
aunque a la noche no lleuan jornal, al fin del año lo lle
uan todo, y esto es muy semejante a la oracio del Huer-
to, en la qual pedia Iesu Christo nuestro Señor, que le
quitassen la amargura, y dificultad que se haze para
vencer la naturaleza humana; no pedia que le qui-
tassen los trabajos, sino el disgusto con que los passaua,
y lo que Christo pedia para la parte inferior del hom-
bre, era que la fortaleza del espiritu se comunicasse a
la carne, en la qual se esforçase su flaqueza, y estuuiesse
pronta, como lo estaua el espiritu, quando le respondie-
ron, que no conuenia, sino que viesse aquel Caliz, que
es que viesse aquella pusilanimidad, y flaqueza de
la carne: y para q entendiessemos, q aunque era verda
dero Dios, era tabien verdadero hombre, pues sentia
tambien las penalidades como los demas hombres. Tie
ne necessidad el que llega a la oracion, de ser trabaja-
dor, y nunca cansarse en el tiempo del verano, y de la
bonança, como la hormiga, para lleuar mantenimien-
to para el tiempo del ibierno, y de los diluuios, y tenga
prouision de que se sustente, y no perezca de hambre,
como los otros animales desapercebidos, pues aguarda
los fortissimos diluuios de la muerte, y del juyzio. Pa-
ra ir a la oracion se requiere ir con vestidura de boda,

que

que es vestidura de Pasqua, que es de descanso, y no de trabajo: y para estos dias principales, todos procuran tener preciosos atabios: y para honrar vna fiesta suele vno hazer grandes gastos, y lo dà por bien empleado, quando sale como el desea. Hazerse vno gran letrado, y cortesano, no se puede hazer sin grande gasto, y mucho trabajo: El hazerse cortesano del cielo, y tener letras soberanas, no se puede hazer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espiritu, y con esto cesso de dezir mas a V. S. a quien pido perdon del atreuimiento que he tenido en representar esto; que aunque està llena de faltas, è indiscreciones, no es falta de zelo que deuo tener al seruicio de V. S. como verdadera oueja suya, en cuyas santas oraciònes me encomiẽdo. Guarde Nuestro Señor a V. S. con muchos aumentos de su gracia, Amen.

Indigna sierua, y subdita de V. S.

Teresa de Iesvs.

FVNDAMENTA
ÆTERNA
SVPRA
PETRAM SOLIDAM
ET
MANDATA DEI
IN CORDE
MVLIERIS SANCTÆ.
Eccleſiaſtici 26.

TA-

FUNDAMENTA

AETERNA

SUPRA

PETRAM SOLIDAM

ET

IMMOBILIA PEDI

IN COLUBE

ALVEARIS SANCTE.

Ecclesiastici 46.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE este Segundo Tomo.

En el de las Moradas primeras.

Cap. 1. *En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparacion para entenderse: y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es oracion, pag. 5.*

Cap. 2. *Trata de quan fea cosa es vna alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo de esto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entender estas Moradas, pag. 9.*

En el de las Moradas segundas.

Cap. Vnico. *Trata de lo mucho que importa la perseuerancia, para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar. Dà vn medio, que ha probado ser muy eficaz, pag. 18.*

En el de las Moradas terceras.

Cap. 1. *Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos, pag. 25.*

Cap. 2. *Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo podria suceder, a su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor a los que estàn en estas Moradas, pag. 30.*

En el de las Moradas quartas.

Cap. 1. *Trata de la diferencia que ay de Conuentos, y ter-*

nu-

rura en la oracion, y dize el concepto que le diò entender, que es cosa diferente el penſamiento, y el entendimiẽto: Es de prouecho para quien ſe diuierte mucho en la oracion, pag. 36.

Cap. 2. *Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparaciõ, que es guſtos, y como ſe han de alcanzar, no procurandolos, pag. 42.*

Cap. 3. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: Dize ſus efectos, y los que quedan de la paſſada, que tratò de los guſtos que dà el Señor.*

En el de las Moradas quintas.

Cap. 1. *Comienza a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios: Dize en que ſe conocerà no ſer engaño, pag. 54.*

Cap. 2. *Proſigue en lo meſmo: Declara la oracion de vniõ, por vna comparacion delicada, dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar, pag. 60.*

Cap. 3. *Continùa la miſma materia: Dize de otra manera de vnion, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo, es de gran prouecho, pag. 67.*

Cap. 4. *Proſigue en lo meſmo, declarando mas eſta manera de oracion: Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar a tras de lo comenzado, pag. 72.*

En el de las Moradas Sextas.

Cap. 1. *Trata como en comẽzando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grãdes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtàn ya en eſta Morada: Es bueno para quien los paſſa interiores, pag. 77.*

Cap. 2. *Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy ſubida, y ſon grandes mercedes, pag. 83.*

Cap. 3. *Trata de la meſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quãdo es ſeruido, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguir-*

guirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quãdo no es engãño, y quando lo es: es de harto prouecho, pag. 87.

Cap. 4. Trata de quando ſuſpende Dios a la alma en oracion, con arrobamiento, ò extaſi, ò rapto (que todo es vno) y como es meneſter gran animo para recibir grandes mercedes de ſu Mageſtad, pag. 95.

Cap. 5. Proſigue en lo meſmo, y explica quando lebanta Dios el alma con vn buelo de eſpiritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna cauſa porque es meneſter animo: declara algo deſta merced, que haze el Señor, por ſabroſo modo. Es harto prouechoſo, pag. 102.

Cap. 6. En que dize vn efecto de la oracion, que eſtà dicho en el cap paſſado, y en que ſe entendera, que es verdadera, y no engãño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanzas, pag. 106.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: Dize quan gran yerro es no exercitarſe, por muy eſpirituales que ſean, en traer preſente la humanidad de Nueſtro Señor, y Saluador Ieſu Chriſto, y ſu Sacratiſſima Paſſion, y Vida, y a ſu glorioſa Madre, y Santos: Es de mucho prouecho, pag. 112.

Cap. 8. Trata de como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y de algunos auiſos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el ſecreto de eſtas mercedes, pag. 120.

Cap. 9. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden deſear ir por eſte camino. Dà para ello razones: es de mucho prouecho. pag. 125.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferẽte manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas, pag. 132.

Cap. 11. Trata de vnos deſeos tan grandes, y impetuoſos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced, que haze el Señor, pag. 135.

En

En el de las Moradas Septimas.

Cap. 1. *Trata de mercedes grãdes que haze Dios à las almas que han llegado a entrar en las Septimas Moradas: Dize como, a ſu parecer, ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno: ay coſas de notar, pag.* 140.

Cap. 2. *Proſigue en lo miſmo: Dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual, a matrimonio eſpiritual, declarado por delicadas cõparaciones, pag.* 145.

Cap. 3. *Trata de los grandes efectos que cauſa eſta oracion dicha: Es meneſter preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados, pag.* 150.

Cap. 4. *Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario q̃ anden juntas Marta, y Maria. es muy prouechoſo, pag.* 156.

Exclamaciones, ò meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la Santa Madre Tereſa de Ieſus, en diferentes dias, conforme al eſpiritu que le comunicaua nueſtro Señor, deſpues de auer comulgado año de 1569. *en que ay diez y ſiete Exclamaciones, pag.* 165. *haſta* 185.

En el de las Fundaciones.

Cap. 1. *De los medios por donde ſe comenzò a tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas, pag.* 191.

Cap. 2. *Como nueſtro Padre General vino a Auila, y de lo que de ſu venida ſucedio, pag.* 195

Cap. 3. *Porquè medios ſe comenzò a tratar de hazer el Monaſterio de San Ioſeph de Medina del Campo, pag.* 198.

Cap. 4. *De algunas mercedes q̃ el Señor haze a las Monjas deſtos Monaſterios: Y dà auiſo a las Prioras de como ſe han de auer en ellas, pag.* 205.

Cap. 5. *En que ſe dizẽ algunos auiſos para coſas de oracion: Es muy prouechoſo para los que andan en coſas actiuas, pag.* 209.

Cap.

ap. 6. *Auiſa los daños que puede cauſar a gente eſpiritual, no entender quãdo han de reſiſtir al eſpiritu: Trata de los deſeos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en eſto: Ay coſas importantes para las que gouiernan eſtas caſas,pag.217.*

Cap.7. *De como ſe han de auer con las que tienen melancolia: Es neceſſario para las Preladas,pag,227.*

Cap. 8. *Trata de algunos auiſos para reuelaciones,y viſiones,pag.232.*

Cap. 9. *Trata de como ſaliò de Medina del Campo para la fundacion de San Ioſeph de Malagon,pag 236.*

Cap.10. *En que trata de la fundacion de la Caſa de Valladolid: Llamaſe eſte Monaſterio, la Concepcion de nueſtra Señora del Carmen, pag. 238.*

Cap.11. *En que trata de la vida,y muerte de vna Religioſa que traxo nueſtro Señor à eſta miſma caſa,llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue ſu vida de tanta perfecion, y ſu muerte tal, que es juſto ſe haga della memoria, pag.241.*

Cap. 12. *En que trata como ſe comenzò la primera Caſa de la Regla Primitiua de Frayles Carmelitas Teſcalzos, y por quien,pag.245.*

Cap. 13. *Proſigue en la fundacion de la primera caſa de los Deſcalzos Carmelitas: Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que comenzò a hazer en aquellos lugares nueſtro Señor para ſu gloria, y honra, pag.248.*

Cap.14. *En que ſe trata la fundacion del glorioſo San Ioſeph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pagin. 253.*

Cap. 15. *En que ſe tratan algunas coſas ſucedidas en eſte Conuento de San Ioſeph de Toledo, para gloria, y honra de Dios,pag.260.*

Cap. 16. *Que trata de la fundacion de los Monaſterios de Paſtrana,aſsi de Frayles, como de Monjas,en el meſmo año de 1569. pag.264.*

Cap. 17. *De la fundacion del Monaſterio de ſan Ioſeph de Salamanca, que fue año de 1570.y de algunos auiſos importantes para las Prioras, pag.270.*

Cap. 18 *Proſigue en la fundacion del Monaſti de ſan Io-*

ſeph de la Ciudad de Salamanca, pag. 277.

Cap. 19. En que trata la fundacion del Monaſterio de Nueſtra Señora de la Anũciacion, que eſtà en Alua de Tormes, pag. 282.

Cap. 20. En que ſe trata del glorioſo San Ioſeph del Carmen de Segouia: Fundòſe en el meſmo año de 1573. pag. 289.

Cap. 21. Trata de la fundacion del glorioſo San Ioſeph del Saluador, en la Villa de Veas, año de 1574. dia de S. Matias, pag. 292.

Cap. 22. En que trata de la fundaciõ del Monaſterio del glorioſo S. Ioſeph del Carmen en la Ciudad de Seuilla: Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſsima Trinidad, año de 1575. pag. 302.

Cap. 23. Proſigue con la fundacion de San Ioſeph del Carmen, en la Ciudad de Seuilla, pag. 308.

Cap. 24. Proſigue la fundacion del glorioſo San Ioſeph de la Ciudad de Seuilla, y lo que paſsò en tener caſa propia, pag. 315.

Cap. 25. Proſigue la miſma fundacion de Seuilla: Trata de algunas coſas de la primera Monja que entrò en el: fon harto de notar, pag. 320.

Cap. 26. En que trata la fundacion de la Villa de Caraũaca: Puſoſe el Santiſsimo Sacramento dia de Ãnonueuo de 1576. es la vocacion del glorioſo San Ioſeph, pag. 326.

Cap. 27. De la fundacion de Villanueua de la Xara, pag. 336.

Cap. 28. Trataſe de la fundacion de Palencia: Llamaſe de San Ioſeph de nueſtra Señora de la Calle: Fue el año de ochenta, dia del Rey Dauid, pag. 353.

Cap. 29. Comienza la fundacion del Monaſterio de la Santiſsima Trinidad de Soria: Dixoſe la primera Miſſa dia de Nueſtro Padre San Eliſeo, pag. 366.

Cap. 30. Comienza a tratar en eſte capitulo de la fundacion del glorioſo S. Ioſeph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos: Dixoſe la primera Miſſa a diez y nueue dias de el mes de Abril, Octaua de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582. pag. 372.

Haſta aqui eſtà eſcrito de mano de Sãta Tereſa en el Real Conuento de S. Lorenzo del Eſ-

Eſcurial: y eſte capitulo que ſe ſigue, es de la Madre Ana de Ieſus de la miſma Orden, y tiempo; que en el eſtilo parece todo vno con el de la Santa Madre.

Fundacion del Conuento de S. Ioſeph de Granada, que ſien-

do Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mãdò a la Madre Ana de Ieſus ſe la eſcriuieſſe, pag. 395.

Modo de viſitar los Conuentos de Religioſas, pag. 415.

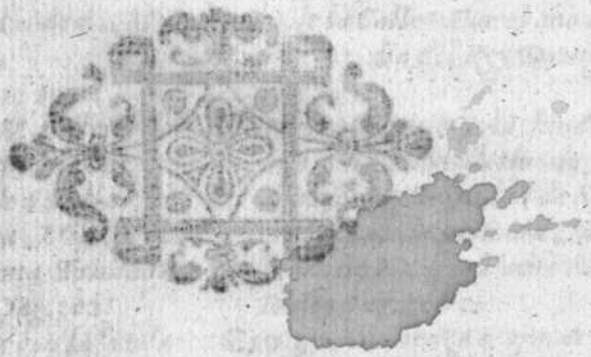


TABLA
DE LAS COSAS MAS Notables, que ſe contienen en los dos Tomos de todas las Obras de la Santa Madre Tereſa de IESVS.

La A. demueſtra la primera parte. La B. la ſegunda. La C. la coluna que ſe buſca.

A.

Abejas,

* ABejas cõparadas a la humildad, B.pag.13. c.1.
* Abejas diligentes en trabajar para nueſtro prouecho, B.pag.61.c.1.
* Abeja ſimboló del encerramiento, A.pag. 91.c.1.

Aficion.

Quan miſerable coſa es en vna Religioſa que ſe le traue el coraçon con alguna aficion del mundo, A.pag.36. c.1.

Tuuola Santa Tereſa (aunque muy leue) a vna perſona de el ſiglo, y lo que la inquietò, y diſtraxo, A. pag.34.c.1.

Quanto atormentan, y deſſaſoſsiegan las aficiones humanas a vna Religioſa, y como no goza de

Dios, ni del mũdo, A. pag. 43. c. 2.

Desasidos de toda aficion humana quiere Nuestro Señor los que caminan a la perfeccion, A. pag. 160. cap. 1.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide a la vida espiritual, A. pag. 271. c. 1.

Quan vana es, y quanto atormenta esta aficion del mũdo, y el pago que dà, A. pag. 472. c. 1.

Aflicciones, busca trabajos.

Agrauios.

Agrauios se han de oluidar, y no hazer caso dellos, A. pag. 453. c. 2.

Agrauios no ha de auer entre las Religiosas, A. pag. 454. c. 2.

Agrauios no se ha de hazer caso dellos, antes perdonarlos. A. pag. 456. col. 1. y sig.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deseaua la Santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, A. pag. 87. c. 1.

Agua.

El agua tiene tres propiedades, A. pag. 390. col. 1. y sig.

Agua, y fuego obedecen a San Martin, A. pag. 390. c. 2.

Agua de mal poço llama la Santa a sus lagrimas, A. pag. 115. c. 2.

* El agua, vna trae otra, simil de las lagrimas, A. pagin. 114. c. 2.

* Agua para regar el alma en la oracion, comparada a quatro modos de sacarla, que vsan los Hortelanos. A. pag. 62. c. 1.

* Agua de la Samaritana, comparada a lo que obra ua en su alma el amor de Dios, A. pag. 389. c. 2.

Agua vsada en muchas cõparaciones de la Santa, A. pag. 210. c. 1. y 2.

* Agua viua llama la Sãta a la gloria, A. pag. 478. c. 1.

* Agua de la oracion, como se ha de sacar a menos trabajo, A. pag. 82. c. 1. y sig.

* A la agua tuuo mucha voluntad la Santa, y mirò a este elemento con mas atencion que a otros, B. pag. 143. c. 1.

Con

* Con el agua explica la Santa el guſto de Dios, en la miſma pag. y col.

Agua faltò en vn Conuento de Religioſos de ſu Ordẽ, y el Prior (que era mui virtuoſo) con vn golpe q̃ diò con el bordon, ſeñalò vn poço muy abundante, que a pocos golpes manò mucha, B. pag. 252. c. 1. y ſig.

* Diferẽcia del agua clara, y criſtalina, a la turbia, y encenagada, A. p. 186. c. 2

* Agua viua de la vida, es Dios, B. pag. 9. c. 1.

* Agua que milagroſamente le deparò Dios a la Santa en el Conuento de Medina del Campo; que no la tenia, B. pag. 192. c. 2. y ſig.

* Por mucha agua paſsò la Santa antes de entrar en Burgos, B. pag. 380. c. 1.

Agua Bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes, principalmente para ahuyentar los demonios, A. pag. 212. c. 2

* Agua bendita ſe diferencia de la que no lo es, por virtud de las palabras, A. pag. 213. c. 1.

Agua bendita tiene muchos efectos de conſuelo, y los que obraua en la Santa Madre, A. pag. 214. y 215. c. 2. y ſig.

Ayunos.

* Los ayunos ſe han de medir con las fuerzas del ſugeto, A. pag. 73. c. 2.

* Ayunos han de cumplir las Religioſas para tener verdadera oracion, A. pagin. 338. c. 2.

* No es el mayor defecto que tiene vna Religioſa el no ayunar mucho, A. pag. 371. c. 2.

Alferez.

Alferez oficio peligroſo, y que obligaciones tiene, A. pag. 386. c. y ſig.

Fr. Alonſo Maldonado.

Fray Alonſo Maldonado de la Orden de San Francisco, que mouimiento causò en Santa Teresa, con vna exhortacion que le hizo, B. pag. 194. c. 1.

Alonſa Aluarez.

Alõſo Aluarez Ramirez Caualliero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò a la Santa en la fundacion de aquella Caſa, B. pag. 154. c. 1. y ſig.

Lances que tuuo con Alonso Aluarez en el concierto de la casa para fundar, B.pag.255.256.y sig.

Don Alonso de S. Domingo.

* D. Alonso de Santo Domingo Manrique, Cauallero principal de Burgos, ayudò a la Santa con mucho feruor en la fundaciò de aquella Casa, B. pag. 76.c.1.

D. Aluaro de Mendoza.

Don Aluaro de Mendoza Obispo de Auila, fauoreciò mucho a Santa Teresa en el principio desu Reformacion, B. pag. 196.c. 2.y sig.

Siendo Obispo de Palencia solicitò mucho fundar en aquella Ciudad vn Conuento de Religiosas Descalças, y la fuerza que en ello puso, B.pag.381.c.1. y 375.

A Don Aluaro de Mendoza siendo Obispo de Auila, le diò la Santa la obediencia, y habla de sus prendas, A.pag.347.c.1.

Alua de Tormes.

Fundacion del Monasterio de Nuestra Señora de la Anunciacion de la Villa de Alua de Tormes, B, pagin.282.c.1.

No queria Santa Teresa admitir la fundacion, porque auia de tener renta, y la persuadiò a que la aceptase el Padre Fray Domingo Bañez, B.pag.282. col.1.

Fundòse el Conuento año de 1571. B.pag.282. c.1.

Pusose en el el Santissimo Sacramento en el dia de la Conuersion de S. Pablo, B. pag.282,c.1.

Fue fundadora Teresa de Laiz, muy principal, cuyos Padres habitauan en Tordillos, dos leguas de Alua, B.pag.282.c.2.

Su admirable vida, y crianca, B.pag.283.c.1.y sig.

Hizole por particular reuelacion, B.pag.285.c.1.

Alma.

En las cosas del espiritu no hemos de traer al Alma arrastrada, y afligida, A. pag.67.c.2.

De auer viſto la Santa las penas del infierno, le quedò la grandiſsima pena que le dauan las almas de los Hereges que ſe condenã, y de los que no lo ſon, A. pag. 226. c. 1.

* Almas comparadas a vn niño que comiença a mamar, B. pag. 52. c. 1.

El dichoſo eſtado del alma que eſta en gracia, y miſeria grande de la que eſtà en pecado, le moſtrò el Señor en vna reuelacion, A. pag. 320. c. 1. Y en otra, A pag. 285. c. 1. Y de lo miſmo trata, B. pag. 10. c. 1. y ſig.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y conſideracion, B. pag. 8. c. 1.

Por las almas que eſtàn en pecado mortal, pide a ſus hijas que hagan mucha oracion, B. pag. 142. c. 1. y ſig.

La diferencia que ſentia en la oraciõ entre alma, y eſpiritu, B. pag. 165, c. 1. y ſig.

* Almas viò ſalir del Purgatorio eſtando en oracion vna noche de difuntos, A. pag. 215. c. 2.

* Alma deſcontenta, es como quiẽ tiene gran aſtio, que aunque ſea bueno el manjar, le dà en roſtro, A. pag. 372. c. 2.

Al Alma que tiene deſeos de agradar a Dios, ſu Mageſtad le dà fuerzas para cumplirlos, A. pag. 134. c. 2. y ſig.

* Almas de los Hereges de Francia condenadas, lo que fatigaua a la Santa no poderlas remediar, A. pag. 327. c. 1.

* Almas ſe pierden muchas en las Indias por falta de Doctrina, B, pag. 194. c. 1.

* Almas que tratan cõ limpia conciencia, no las permite Dios que el demonio tenga mano para engañarlas, B. pag. 206. c. 1.

* El alma q̃ ſe deshaze de todo lo criado, eſſa ſe llega mas a Dios, B. pag. 207 c. 2.

Almas ſabemos que tenemos, porque nos lo dize la Fè, B. pag. 6. c. 1,

Alma es el Caſtillo en que nos fortalecemos para ganar la gloria, B. pag. 7. c. 2.

Alma que eſtà en gracia, como es lo declara la Santa con vna fuente, B. pag. 10 c. 2.

Almas deuen eſtar pueſtas, y conformes cõ la volũtad de Dios, B. pag. 74. c 2.

Alma ſiente mas recios tormentos que el cuerpo, B. pag. 138. c. 1.

Almas que ſe conſagran a Dios, ſu Mageſtad las defiende de todas perſecuciones, y murmuraciones, B. pag. 140. c. 1.

Almas que gozan de Dios, quan dichoſas ſon, B. pag. 178. c. 1. y ſig.

Alma no ha de eſtar triſte, ſino eſperar en Dios, B. pag. 185. c. 2.

Alma que ſe eleua en Dios, no ſe conoce, A. pag. 280. c. 1. y ſig.

Almas lleua Dios por muchas vias, y caminos para que ſean ſuyas, A. pagin. 140. c. 1.

Alma que ſe determina a amar a Dios, luego goza deſte empleo, A. pag. 59. c. 2. y ſig.

Almas que ſe dedicã a Dios, ſu Mageſtad les dà fuerças para poner ſus deſeos por obra, A. pag. 134. c. 2.

El alma no ha de fingir lo q̃ no ſiente, A. pag. 164. c. 2.

El alma a quien Dios dà conocimiento de dexar las coſas del mundo, ſino lo dexa por ſu culpa, paſſarà mui adelãte, A. p. 436. c. 1.

Amigos.

* Para ayudar a caer, ſe hallan muchos, para leuantarſe, pocos. A. p. 42. c. 2.

Amiſtades.

* De las Religioſas vnas cõ otras, quan dañoſas ſon. A. pag. 339. col. 2.

* Amiſtades de Religioſas, comparadas a los Hereges que quieren cegarſe, y hazer entender que es bueno lo que ſiguen, A. pag. 33. c. 2.

Amiſtades de Monjas cõ ſeglares, no agradã a Chriſto, y como el meſmo ſe lo reuelò a la Santa, A. pag. 34. c. 2.

* Amiſtad verdadera de la Religioſa, ſe ha de moſtrar en aprouechar a ſus hermanas en virtud, A. p. 355. c. 1. y ſig.

Amiſtades ſantas entre las Religioſas, las eſtima Dios, A. pag. 455. c. 2.

Amor de Dios.

* Amor de Dios no conſiſte en tener lagrimas, y ter nu-

nura, ſino en ſeruirle con juſticia, humildad, y fortaleza de animo, A. pag. A.65.c.2.

Amor de Dios en que conſiſte para los eſpirituales, pag.66.c.1.y ſig.

Amar a Dios verdaderamẽte, que coſa ſea, le diò a entender el Señor a la Sãta, A.pag.350 c.1.2.y ſig.

Amor puramẽte eſpiritual, le tienen pocas perſonas: trata de ſu difinion, y efectos, A.pag.147.c.2.y ſig. y 355.c.1.y ſig. pag.389. y ſig.

* Amor de Dios no ſe ha de exercitar en los rincones, ſino en publicidades, y peligros, para que ſobreſalga mas, B.pag.215.c.2.

El amor de Dios, que efectos cauſaua en ſu coraçon: declaralo cõ dos exemplos, A.pag.210.c.2.

El amor de Dios, deſpues q̃ tuuo perfecta oracion, no eſtaua ocioſo en ſu alma, y los medios de que vſaua la Santa para exercitarle, A.pag.233.c.1.

El amor de Dios, quien le tiene, ſiẽte mucho no poder hazer penitẽcias, y coſas grandes por mas fineza, A.pag.233.c.2.

Tener amor de Dios, es el principal indicio de que eſtà vno en gracia, A.pag. 244.c.2.

Quien tiene amor de Dios, pega fuego a otros para tenerle, A.pag.250.c.1.

Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron a poner a la Sãta, y como los mitigò, A.pag.394.c.1.

Amor, y temor de Dios, ſon dos caſtillos fuertes contra el mundo, y los demonios, A.p.468.c.2.

Por amor que tienen a Dios dan las Religioſas la libertad, que es lo mas que pueden hazer, A.p.366.c.1.

* Amor grande de Dios en los ſermones adquirio la Santa; A.p.48.c.2.

Amor de Dios no puede eſtar mucho encubierto. A. p.469.c.1.

El amor de Dios no conſiſte en mayor guſto eſpiritual, ſino en mayor determinacion de hazer la volũtad diuina, B.p.39.c.2.

El amor de Dios nunca eſtà ocioſo, y no crecer en el gente eſpiritual quan mala ſeñal es, B. pag. 76. c. 1.

* Amor de Dios, y del proximo es la perfecciõ mas verdadera, B.p.17.c.1.
Amor del proximo, es prueua del amor de Dios, B.p. 70.c.1.
Como han de exercitar estas monjas este amor, B. p.71.c.1.y sig.

Amor proprio.

Como mortificaua la Santa el amor proprio por actos contrarios, y el prouecho que le hizo, A.p.232. c.2.
* El amor proprio que reyna en las mugeres es muy sutil, B.p.206.c.2.
Para llegar a oraciõ de vniõ ha de morir primero el amor proprio, a semejança del gusano de seda, y trata de su cria, B.p.60.c.2. y siguientes.

Amor de deudos.

Quan apartado ha de estar de las religiosas, y como la que le tuuiere, es mas para el siglo, q̃ para la clausura, A.pag.358.c.1.
El daño que su comunicacion les haze, A.pag.358. c.1.y sig.
* Amor de deudos, facil de apegar, y dificultoso de apartar, A. pagin. 360.c. 1.y 2.
* Amor de deudos dificultoso de prohibir en los Padres, aunque quieran, A. pag.1.col.1.
Amor a los padres, suele quitar el amor de Dios, A. pãgin.13.c.1.

Amor Espiritual.

Amor Espiritual que la Santa Madre tenia a sus Confessores, y el gran recato dellos, A.pag.272.c.1.
Difine la Santa el amor Espiritual, A. pag.341.c.1. y sig.
Amor Espiritual es el que han de tener vnas Religiosas con otras, A. pag. 341, y sig.
* Amor Espiritual, que diferencias tiene, A. pagin. 341.c.2.
Amor de las Religiosas, como lo han de vsar, B.pag. 17.col.2.y pagin.71. col. 2.y sig.

Ana de Iesus.

Ana de Iesus Compañera de la

la S. Madre escriue el cap. vltim. del libro de las Fundaciones, con estilo tan parecido al de Santa Teresa, que parece vno mismo, B. pag. 395. c. 1

Embiaronla a la fundacion de vn Monasterio, aunque ella se escusò mucho, B. pag. 396. c. 1.

Era muy enferma de la cabeça, y no le impidio para esta fundaciõ, B. pag. 395. c. 2. y sig.

Diòla Dios a entender en la oracion, que cõuenia fuesse a esta fundacion, B. pagin. 397. c. 1.

Escriuiola Santa Teresa, assegurandola, que Dios la ayudaria, y assistiria en Granada, B. pag. 398. c. 1.

Estãdo en oracion, oyò grandes alaridos de demonios que sentian se efectuasse la fundacion de Granada, B. pag. 399. c. 1.

Conociò, estando bien apartada, que el mensagero que venia con los recados de la fundacion, auia llegado, y llamaua al torno, B. pag. 399. c. 1.

Antes que partiesse para esta fundacion, huuo tan terrible tempestad, que parecia se hundia el mundo con agua, y piedra, B. pagin. 399. c. 1.

Con estar muy a lo vltimo de su vida no dissistio de ir a esta fundacion, B. en la misma pag. y col.

* El dia que llegò con sus Religiosas a Dayfuentes oyò vn trueno terribilissimo, y cayò con el vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de su libreria, y algunos caballos, B. pag. 400. c. 1.

* Fauorecela mucho Don Luis de Mercado Oydor de aquella Chancilleria, y el Licenciado Laguna, pag. 400. c. 1.

Hospedòse con sus Monjas en casa de Doña Ana de Peñalosa hermana de D. Luis de Mercado: trata de la virtud desta Señora, y como se tomò la possession del Monasterio, B. pag. 400. c. 2. y sig.

Tenia gran goço en la pobreza, B. pag. 402. y sig.

* Tuuo siempre gran confiança en Dios. B. pag. 403 col. 1.

* Particular consideracion que

que hizo, afirmando, que Dios no le podia faltar, B. pag. 403. c. 2.

* Diò ella, y sus Compañeras grande exemplo a las demas Religiosas de Granada, B. pag. 404. c. 1.

* Tomaron con su exemplo muchas dõçellas principales el Habito, B. pag. 404. c. 2. y sig.

* Despues de auer estado mucho tiempo sin efetuar la compra de la casa para funder, hasta que tratò de comprar la del Duque de Sesa, no se consiguiò, B. pag. 405. c. 2.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, siẽdo ya de quarẽta años tomò el Habito de Carmelita Descalza en el Monasterio de Toledo, B. pag. 261. c. 1.

Era enferma quando estaua en el siglo, y en la Religion, con las aspererezas, y sugecion, viuiò con salud, B. pag. 261. c. 1.

Hizo donacion a la Religiõ de quãto tenia antes que professara, y lo contenta que estaua en darlo todo por amor de Dios, B. pag. 261. c. 1. y sig.

Ana de Gimena.

* Doña Ana de Gimenã, natural de Segouia, diò para la casa en que se fundò el Monasterio de esta Orden, y lo demas necessario: y ella, y vna hija suya tomaron el Habito de Carmelitas Descalças, B. pag. 290. c. 1.

San Andres.

* San Andres es gran valedor para alcançar hijos, B. pag 284. c. 2. y sig.

Andres de Gimena.

* Andres de Gimena Caualiero de Segouia, ayudò mucho a la Santa, B. pag. 290. c. 2.

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el gozo que tuuo en verlos, A. pag. 299. c. 1.

Angeles la cercaron estando en oraciõ, A. pag. 306. c. 1.

Angeles muchos de Suprema Gerarquia viò la Santa, A. pag. 298. c. 2.
Angel corporal viò a su lado la Santa, y de que modo, A. pag. 199. c. 2.
* Angel San Miguel le tomò la Santa por su deuoto con muchas veras, A. pag. 175. c. 2.

Animo.

Animo naturalmente grande le diò Dios a la Santa, A. pag. 46. c. 2.
* Animosas quiere Dios las almas para notemer al demonio, A. pag. 72. c. 2.
* Animo, mucho ha menester la Religiosa para desposarse con Dios, B. pag. 95. c. 1.
Animo grande que tuuo S. Pedro de Alcantara, y su gran penitencia hasta su muerte, A. pag. 182. c. 1. y sig.
* Animo dado de Dios tiene mas brio con las mayores contradiciones, B. pag. 200. c. 1.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cauallero de Auila, hombre de singulares virtudes, B. pagin. 291. c. 1.
Fue muy dado al mundo, B. pag. 291. c. 1.
Ayudò mucho a Santa Teresa, en la misma pag.
Su trato por los caminos era hablar de Dios, B. pag. 291. c. 1.
Acompañò a la Santa Madre quando iba a la fundacion del Monasterio de Seuilla, B. pag. 309. c. 2.
* Ayudò a la Santa en la fundacion de Caravara: B. pag. 327. c. 1.
* Por amor de la Sãta passaua todos los trabajos de buena gana, B. p. 327. c. 2.

Antonio de Heredia.

Fray Antonio de Heredia Prior del Monasterio de Santa Ana en Medina del Campo de la Orden de nuestra Señora del Carmen B. pag. 199. c. 2.
Compra casa para la fundacion del Monasterio de Monjas que venia a hazer la Santa, B. pag. 199. col. 2.
Comunicòle Santa Teresa la intencion que tenia de que se fundassen Monasterios de Frayles Descalços de la Orden, B. pag. 204. c. 1.

Ofre-

Ofreciòse el a ser el primero que empeçaria a guardar con todo rigor la nueua Regla, B. pag. 204. c. 1.

Fuele Dios perficionando, y disponiendo, en la misma pag. y col.

Tenia mucha resolucion, y animo de abraçar la nueua Obseruancia, en la misma pag.

El fue el que con el bordon señalò el poço de agua, de que carecian, B. pag. 253. c. 2.

Llamòse despues Fray Antonio de Iesus, B. pag. 245 c. 2.

Iuntò algunas cosas para la conseruacion de su nueua Reforma, B. pag. 249. c. 1.

* Lo primero que preuino, fueron cinco reloxes, diziendo, que aquello era lo principal para andar mas concertada la vida, B. pag. 249. c. 1.

Viòle la Sãta barrer la puerta de la Iglesia con mucho gozo, y lo que la Santa le dixo, y el la respondiò, B. pag. 250. c. 2.

Antonia del Espiritu Santo.

* Antonia del Espiritu Santo, fue muy virtuosa, y vna de las quatro primeras que recibieron el Habito en Auila, B. 357. c. 2.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del Santo Fray Pedro de Alcantara despues de muerto, A. pag. 265. c. 2. y sig.

Aparicion que tuuo la Santa, en que viò a Santa Clara, y le ofreciò ayudar a la nueua Reformacion de que trataua, A. pag. 238. c. 1.

Otras apariciones, vease *Visiones.*

Apostoles.

*Entre los Apostoles huuo vn Iudas, B. pag. 15. c. 1.

* Apostoles, lo que preguntaron a Christo quando sanò al ciego, B. pag. 295. col. 1.

* A los Apostoles se les apareciò el Señor sin entrar por la puerta, y les dixo, *Pax Vobis*, B. pag. 146. c. 1.

Por sus Apostoles orò Iesu Christo que fuessen vna cosa mesma con sus Padre, y con el, B. pag. 148. c. 2.

Los

Los Apostoles padecieron muchos trabajos para gozar del principio que tienen, B. pag. 157. c. 2. y sig.

Y se vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exẽplo de los Apostoles, que por no tener casi hoja en que no los alegue, no se prosigue en mas particularidades dellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos, vease *Extasis.*

Auila.

* Fundacion del Conuento de San Ioseph de Auila, fue el año de 1562. B. pagin. 188.

* En el Conuento de Auila estuuo la Sãta cinco años continuos, y dize, que fueron los mas descansados de su vida, B. pag. 191. c. 1.

Auisos.

Auisos de la Santa Madre a modo de sentencias, y preceptos para sus Monjas, y para todos estados, A. pagin. 479. y sig.

Agustinos.

* Vn Conuento de Religiosos Agustinos de Arenalo repugnò, que la Santa fundasse alli: y quien se lo aisò, B. pag. 199. c. 2.

* Venciò la Santa el intento de los Agustinos, y de que suerte, B. pag. 200. c. 2

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios, obran en poco tiempo la perfecion a que se suele llegar en mucho, A. pag. 137. c. 1. y sig.

B.

BAltasar Aluarez Prouincial de la Compañia de Iesus, fue Confessor de S. Teresa, B. pag. 198. c. 1.

Escriuele Santa Teresa, para que ayudasse a la fundacion de Medina del Campo, B. pag. 188. c. 1.

Baltasar de Iesus.

Fr. Baltasar de Iesus Carmelita Calçado, tomò en Pastrana el Habito de Descal-

calço por contemplacio, de la Santa, B.p.269.c.1.
Dio el Habito al Padre Mariano, y a su Compañero, B.pag.269.c.1.

San Bartolome.

Dia de S. Bartolome se fundò vn Monasterio de San Ioseph de Auila, A. pag. 258.c.1.

Batallas.

Batallas interiores son muy trabajosas.
Vee *Pensamientos.*
* Batalla de Gedeon en que bebierõ de bruces los Soldados, traida para el valor de los que han de resistir al demonio, B. pag. 21.c.2.

Beata.

Beata de la Orden de nuestra Señora del Carmen, vende lo que tiene, y muere la el Señor el mismo año que a Santa Teresa, y trata de fundar vn Conuento Reformado de su Ordẽ, y para esto fue a Roma descalça, A. pag. 250. c.1. y sig.

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion, llamada primero Doña Beatriz Oñez, Moja Descalça de admirable virtud, B.pag.241.c.1.
Iamas notaron en ella cosa que se pudiesse tener por imperfecta, ni la vieron mudar semblante, antes siempre andaua con vna alegria muy modesta, B. pag.251.c.1.
Guardò grande silencio, nunca porfiò, ni se disculpò, B.pag 241.c.2.
Siempre traia en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo, B.pag.241.c.2.
Obediencia, caridad, y paciencia que tuuo, B. pag. 241.c.2.
* Dezia que por cada proximo se dexaria hazer mil pedazos a trueco de que no perdiessen el alma, B. pag.241.c.2.
* Llamaua a Iesu Christo, su hermano, B.p.242.c.1.
* Tuuo terribles enfermedades, que siempre lleuò con notable alegria, B. pag.242.c.1.

Pidiò a Dios la diesse todos los trabajos que pudiesse lleuar toda su vida, a trueco de que a vnos que lleuauan a quemar en Valladolid, por grandes delitos, muriessen con buena disposiciõ, y que se saluassen, lo qual le cõcediò el Señor, B. pag. 242. c. 2.

* Aquella noche le diò la primera calentura, y hasta que muriò, siempre estuuo padeciẽdo, B. pag. 242. c. 1. y sig.

Diòla vna postema dentro de las tripas, con tan graues dolores, que auia menester toda su paciencia, B. pag. 242. c 2.

* Tenia tanto deseo de padecer, que nunca se contentaua con poco, B. pag. 242. c. 2.

* Oyẽdo vn Sermon el dia de la Cruz, creciò tãto este deseo de padecer, que con vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandola, que tenia, dixo, que rogassen a Dios la diesse muchos trabajos, y con esso estaria cõtenta, B. pag. 242. c. 2.

Trataua con la Priora todas las cosas interiores, y se consolaua en ello, B. pag. 242. c. 2.

* Era muy obediẽte a la enfermera, B. pag. 242. c. 2.

* Diòla otra postema en la garganta que no la dexaua tragar, B. pag. 243. c. 1.

* Consolandola sus hermanas, dezia, que no se trocaria por ninguna de las que estauan muy buenas, B. pag. 243. c. 1.

* Quando mas la apretaua el dolor, se quexaua menos, B. pag. 243. c. 1.

* Parecíale que no auia cosa mas ruin en todo el mundo que ella, B. pag. 243. c. 1.

* Alegrauase de oir tratar de virtudes de otras, B. pagin. 243. c. 1.

* De las cosas de recreaciõ se apartaua con gran disimulo, B. pag. 243. c. 2.

Otras virtudes desta sierua de Dios, B. pag. 243. c. 2.

* Dezia que no tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si và por amor de Dios, B. pag. 243. c. 2.

* Iamas se entrometia en vidas agenas, y sentia se dixesse biẽ della en su presencia, B. pag. 244. c. 1.

* Dezia, que era grosseria

buscar aliuio a los dolores que Dios la daua, B. pag.244.c.1.
Tenia por tormento tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios, B.p. 244. c.2.
* Ya cercana a la muerte se le quitaron todos sus dolores, B.pag.244.c.2.
Estando a la muerte se le llenò su rostro de resplãdor, y celestial alegria, y se sonriò dos vezes, B. pag. 244.c.2.
Murio santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B.pag.244.c.2.
Sintieron grande olor quando echaron su cuerpo en la sepultura, B.p.245.c.1.
* De toda la cera que ardiò en su entierro, y honras, no hallò la Sacristana cosa disminuyda, B. pagin. 245.c.1.
* Su Confessor, q̃ era vn Padre de la Compañia de Iesus, afirmò que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B.pag. 245.c.1.

Beatriz de la Madre de Dios.

Beatriz de la Madre de Dios, hija de Padres muy Christianos Montañeses, Monja del Monasterio de Seuilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B.pag.321.c.1.
Siẽdo de siete años la lleuò vna tia suya para criarla en su casa, B.pag.321.c.1.
Lebantaronla tres mugeres vn falso testimonio, diziẽdo, auia querido comprar soliman para matar a su tia, B.pag.321.c.1.
Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haziẽdola dormir en el suelo, B.pag.321.c.2.
Castigò Dios a las tres mugeres cõ vn mal de rabia, declararõ la verdad, y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran tormẽto, B.pag. 321.c.2.
De poco mas de doze años, leyendo en vn libro de la Vida de Santa Ana, tomò gran deuocion con la Orden de nuestra Señora del Carmen, y propuso tomar en ella el Habito, B.pag. 322.c.1.
* Cõ auer en Seuilla Monasterio desta Ordẽ, de la Regla Mitigada, jamas se acordò q̃ la auia para tomar el

el Habito, hasta que S. Teresa fue a fundar alli, B. pag. 322. c. 1.

* Quisieronla casar sus padres por ser sola, y ella les declarò el voto que tenia hecho, B. pag. 322. c. 2.

Crueldad increible con que la trataron sus Padres por que no se queria casar, y la mala sospecha q̃ tenian della, B. pag. 322. c. 2. y sig.

* Era gran limosnera, tanto que quanto podia alcançar, era para limosna, B. pag. 323. c. 1.

Vinola a hablar vn viejo venerable en Habito de Carmelita Descalço, y lo que la dixo, B. pag. 223. c. 2.

* Viòla que la hablò el viejo, y lebantandose a buscarle, se les desapareciò, B. pag. 323. c. 2.

* Catorze años estuuo pidiendo a Dios la cũpliesse su deseo de ser Religiosa, B. pag. 323. c. 2.

✝ De auer visto en vn sermõ a vn Religioso de N. S. del Carmen, recibiò tãto placer q̃ se quedò desmayada de cõtẽto, B. p. 324. c. 1

Confessose generalmẽte cõ el P. Fr. Geronimo Graciã, y prometiòla, q̃ en viniendo a Seuilla Mõjas Descalças, haria el q̃ la diessen el Habito, B. pag. 324. c 2.

Modo con q̃ yendose a confessar a los Carmelitas, dexò a las que la acõpañauan, y tomò el Habito de mano de Santa Teresa, B. pag. 324. c. 2. y sig.

✝ Su madre conociò la merced q̃ Dios la auia hecho, y se esmerò en dar grãdes limosnas a aquella casa, B. pag. 325. c. 1.

✝ Todo su descanso era trabajar, y barrer, B. pag. 325. c. 1. y sig.

✝ Antes de professar, tuuo grandes tẽtaciones del demonio, para q̃ se boluiesse al siglo, q̃ venciò con grã constãcia, B. pag. 325. c. 2.

✝ Tres dias antes de su Professiõ la visitò N. Señor, y auyẽto las tẽtaciones del demonio, B. pag. 325. c. 2.

✝ Despues de pocos dias q̃ tomò el Habito, muriò su padre, y su madre le tomò en el mesmo Monasterio, dando toda su haziẽda de limosna, hallandose muy contentas madre, y hija, B. pag. 326. c. 1.

Beatriz de Beamonte.

Doña Beatriz de Beamonte

señora muy principal, descendiente de los Reyes de Nauarra, B. pag. 367. c. 1.
Quedò viuda, y sin hijos, y con mucha hazienda, B. pag. 367. c. 1.
Tenia en Soria vna casa principal en muy buen puesto, y se la diò a la S. Madre para que fundasse la casa que oy tienen, B. pagin. 367. c. 1.
* Diò lo que era menester para ella, y quinientos ducados de juro, B. pag. 367. col. 1.

Beatriz de Iesus.

* Beatriz de Iesus Religiosa de gran virtud, sobrina de Santa Teresa, B. pag. 397. c. 1.

San Bernardo.

San Bernardo se deleytaua, contemplando la humanidad de Christo, y quan prouechosa es esta contemplacion, A. pag. 143. col. 1.

Bienes.

Bienes deste mundo, aunque durassen para siempre, se han de dexar por Dios, A. pag. 181. c. 1.
* Bienes dexados por Christo, enriquezen, A. pagin. 181. c. 2.
Bienes que daños causan, busca *Pobreza.*

Burgos.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos, B. pag. 372. c. 1.
Promouieron esta fundaciõ los Padres de la Compañia de Iesus, B. pag. 372. col. 1.
Hablò el Obispo de Palencia al Arçobispo de Burgos, para que diesse licencia para fundar el Monasterio, el qual dixo se olgaua mucho se fundasse, B. pag. 373. c. 1.
Tenia poca gana Santa Teresa de hazer esta fundacion, y Dios la animò para que la executasse, B. pag. 373. c. 1.
* Burgos es muy frio, B. pag. 374. c. 1.
* Quiso la Santa fundar primero en Soria, y lugo pasar a Burgos, y lo que le aconsejò el Obispo de Palen-

lencia, B.pag.374 c.1.
* Escriuiò a Santa Teresa el Arçobispo de Burgos, diziendola, que deseaua mucho su ida, B.pag.374. col.1.
* Conociò la Santa algo tibio al Arçobispo, y las dudas en que estaua esta fundacion, B. pagin. 374. col.2.
Regidores de la Ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia, B.pag. 376.c.1.
Dixo Christo a Santa Teresa, que el demonio procuraua estoruar esta fundacion, y que assi ella pusiesse todas sus fuerzas en hazerla, B. pag. 376.c.1.
* Estauan en Burgos por este tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calzados, y despues vinieron los Basilios, B. pag.377.c.1.
* La Ciudad con gran caridad diò licencia a estas Ordenes para que fundassen, aunque el Arçobispo oponia grandes inconuenientes, B.pag.377.c.2.
* Dauanla de Burgos gran priessa a la Santa para que fuesse, B. pag.377.c 2.
* Fue con la Santa a esta fundacion el Padre Prouincial de su Orden, B. pag.378.c.1.
* Era la Santa ya muy vieja, y estaua mas enferma que nũca, B.pag 378.c.2.
* Fueron ocho Religiosas a esta fundacion, B.pagin. B. pag. 374.c.2.
* Peligros grãdes de aguas que passaron en el camino 378.c.2.y sig.
* Atormentò en gran manera a Santa Teresa vn dolor de garganta, y no se le quitaua calentura, B.pag. 379.c.2.
* Llegaron, despues de tantos trabajos, a Burgos el Viernes, vn dia despues de la Conuersion de San Pablo a 26. de Enero, B. pag.380.c.1.
* Lo primero que hizierõ, fue ir a ver el Sãto Christo de Burgos, B pag.380. col.1.
Trocòse el Arçobispo notablemẽte, y mostròse muy enojado, y contradixo la fundacion, B.pag.380.c. 2.y sig.
* Procurò alcançarles licencia del Arçobispo vn

Canonigo de alli, para q̃ les dixessen Missa en la casa en que estauã, que auia sido, en que estuuierõ mas de diez años los Padres de la Compañia luego q̃ vinieron a Burgos, B.pag. 382.c.1.

* No fue posible dexarles el Arçobispo oir Missa alli, B.pag.382.c.1.

Grandes trabajos, y persecuciones que tuuo la Santa del Arçobispo, y otras personas, B. pag. 383. hasta 390. por todas ellas.

* Dió el Arçobispo licencia al Doctor Mãso para que dixesse a otro dia Missa, y pusiesse el Santissimo Sacramento, B.pag.391.c.2.

* Dixose la primera Missa a 19. de Abril, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582. B.p.273.c.1.

* Quedarõ el Arçobispo de Burgos, y el Obispo de Palencia muy amigos, B.pagin.393.c.2.

* Otras cosas notables de esta fundacion, B.pag.391 hasta pag.394.

C.

Camino del cielo.

El camino del cielo quã errado le lleuan los del mũdo, A.pag.181.c.1.

Entre las personas Religiosas se conoce mucho el camino errado, A.p.182.c.1

* El camino del cielo, para quien le quiere seguir, no es estrecho, sino Real, A. pag.255.c.2.

* Quien lleua los pasos por el camino de el cielo, no puede tropezar, A.pagina 256.c.1.

* El camino del cielo no se ha de dexar, sino proseguirse siẽpre, B.p.207.c.1.

* Caminãdo con humildad se cumple este viage, B. pag.107.c.2.

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon cõtienen muchos misterios, y son muy vsados de la Santa, B.pag.116.c.2.y sig.

* Dieronsele a entẽder a la Sãta vnas palabras de los Cantares, A.pag.320.c.1.

* La Esposa en los Cantares dize tiernos amores a su Esposo, B.pag.182.c.2.

* Cantar a Dios alabanças cõ suspiros, alcãça cantarle cõ gloria, B. p.185.c.2.

Caravaca.

Fundacio del Monasterio de la

la Villa de Caravaca, B. pag. 139. c. 1.
Dieron principio a esta casa tres doncellas muy virtuosas, y principales, B. pag. 326. c. 2.
Deseo grande que tenian de ser Carmelitas, y instâcias que hizieron con la S. Madre para q̃ viniesse a fundar, B. pag. 327. c. 1. y sig.
Embiò S. Teresa Monjas para la fundacion deste Monasterio, B. p. 329. c. 1. y sig.
Tomarõ el Abito dos de las tres dõcellas q̃ se auiã recogido en aq̃lla casa, y la otra por melãcolica se boluiò al siglo, B. p. 329. c. 1.
Pusose en el el Santissimo Sacramẽto dia del Nombre de Iesus, año de 1576 B. pag. 139. c. 1.

Caridad.

Caridad encendida con q̃ la S: Madre procurò la saluaciõ de vn alma, sufriendo ensi sus trabajos, i padeciẽdo vn mes de grauissimos tormentos, A. p. 214. c. 2.
Caridad cõ q̃ se han de apiadar las Religiosas vnas de otras, A. pag. 254. c. 1.

Carmelitas Descalzos.

Carmelitas Descalzos hã de obseruar quatro cosas que Christo dixo a la S. Madre para conseruar su Religion, A. pag. 321. c. 1.
Empeçarõ año de 1568. B. pag. 245. c. 2. y sig. y pag. 250. c. 2.
Pobreza grande con que viuian, B. pag. 251. c. 1. y sig.
Iban a predicar a los lugares circunvezinos, y hazian grande prouecho, B. pag. 251. c. 1. y sig.
En su principio andauã descalços sin alpargatas, B. pag. 251. c. 2.
Passò su Conuẽto a Mãcera D. Luis, Señor de las cinco Villas, B. pag. 252. c. 1.
Labròles este Cavallero vn Monasterio pequeño, y diò ornamẽtos, y les fauoreciò mucho, B. p. 252. c. 1.
Padecieron grauissimos trabajos, y faltas, B. pag. 337. c. 1. y sig.
Mãdò el General de los Mitigados, q̃ no passassen adelante, ni fundassen, B. pag. 337. c. 1. y sig.
Fuerõ muy apretados del Nũcio, que entonces estaua en España, B. pag. 337. c. 1. y sig.
Señalòse vn P. de los Calçados por Visitador de los Descalços, B. pag. 337. c. 2.

El

El Señor Rey D. Felipe II. tomò la mano en fauorecerlos, B. pag. 338. c. 1.

Apartaronse de los Calçados por Breue de su Santidad, impetrado a instancia del Catolico Rey Don Felipe II. B. pag. 364 col. 1.

* Celebraron su primer Capitulo en Alcalà en el Colegio de Descalços Carmelitas de San Cirilo, en que presidio Fray Iuan de las Cuenas de la Orden de Santo Domingo. B. pag. 364. c. 1. y sig.

Hizoles la costa el Rey Don Felipe II. B. pag. 364. c. 2.

Eligieron por Prouincial al Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, B. pag. 364. c. 2.

Amonesta la Santa a sus Religiosos, y Religiosas, miren sus principios dificultosos, y prosigan con biẽ, y paz sus fines, B. pag. 365 col. 1.

* Dize, imiten a muchissimos Santos que traxeron este Habito, que estan en el cielo, B. pag. 365. c. 2.

Carmelitas Descalzas.

Carmelitas Descalças, la soledad que han de tener, y apartamiento vnas de otras, busca *Hermitas.*

Cartas.

Con leer las cartas de la Santa Madre los que padecia̅ tentaciones, se remediauan dellas, A. pagin. 215. col. 1.

* Con vna carta que escriuiò la Santa a su General, le embiò licẽcia para fundar dos Conuentos, que era dificultoso de alcançarla, B. pag. 197. c. 1.

Cartujos.

* El Prior de los Cartujos fauorece mucho a la Santa en la fundacion de Seuilla, B. pag. 318. c. 1. y sig.

Carcel.

* Carcel de el alma, es el cuerpo, B. pag. 165. c. 2.

* Carcel tienen tambien las Religiosas que alborata̅, A. pag. 356. c. 1.

Catalina de Cardona.

* Doña Catalina de Cardona descẽdiente de los Duques de Cardona, B. pag. 343. c. 2.

Estando en el siglo, viuia cõ gran piedad, y espiritu, B. pag.344.c.1.

* Determinò irse a vn desierto, y comunicandolo con vn Religioso Francisco, le aconsejò que lo hiziesse, B. pagin. 344. col.2.

* Dixole su vocacion a vn Hermitaño, que estaua en Alcalà, y ambos se encaminarõ a vna cueua muy estrecha, donde la dexò, B.pag.344.c.2.

Tenia gran sencillez, y humildad, B.pag.345.c.2.

Ocho años se sustentò con raizes, y yeruas del campo. B.pag.345.c.2.

* Vn Pastorcico la proueia de algun pan, y harina, de que hazia vnas tortillas, y las echaua en la lumbre, comiendo dellas de tercer a tercer dia, B. pagin. 345.c.2.

* Nunca bebiò vino, B.pag. 346.c.1.

Açotauase con vna gran cadena, y muchas vezes por espacio de dos horas, B. pag.346.c.1.

* Traia tales silicios, y tan apretados a las carnes, que se los quitaua para limpiarles la sangre, B. pagin.346.c.1.

Aparecianse le los demonios en figuras horribles, pretendiendo espantarla, de que nunca tuuo miedo, B.pag.346.c.1.

* Iba a Missa a vn Monasterio de Mercenarios, que estaua vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B.pag.346.c.1.

Andaua vestida de sayal, y de suerte que pensauan que era hombre, B.pagin. 346.c.2.

* Iba gran concurso de gente a verla, de q̃ se afligia mucho, B.pag.346. c.2.

Deseando fundar en aquel desierto vn Monasterio de Frayles, la diò Christo a entender que le hiziesse de Carmelitas Descalços, B.pag. 347.c.1.

Tomò el Habito de nuestra Señora del Carmen, en Pastrana, B.pag.347. c.1.

* Nunca creyò professar, por entender que no auia de gozar de la soledad que deseaua, B. pag. 347.c.1.

* Diole el Habito el Padre Mariano, y tomandole le diò vn arrobamiento, B. pag.

pag.347.c.2.
Fue a la Corte por la licẽcia para fundar el Monasterio, donde fue muy estimada, B.pag.347.c.2.
Salia grande olor de su cuerpo y habitos, y perseuerauan en los vestidos aun despues que se los mudaua, B.pag.348.c.1.
* Hizose la Iglesia adonde tenia su cueua, y a ella la hizieron otra desviada, B.pag.348.c.1.
No durò mas de cinco años y medio despues que tuuo alli el Monasterio, B. pag.348.c.1.
Muriò año de 1577. B.pag. 348.c.2.
Tienen en gran veneracion su cuerpo, B.pag.348.c.2.
Apareciòse a Santa Teresa muy gloriosa, y acompañada de Angeles, B. pag. 349.c.2.

Catalina Godinez.

Doña Catalina Godinez fundò el Monasterio de Descalças en la villa de Veas, B.pag.293.c.2.
Siendo de catorze años la llamò Dios para que le siruiesse, y dexasse las vanidades del mundo, B.pag. 293.c.2.y sig.
Leyendo el titulo que estaua sobre la Cruz de vn Christo, sintiò en si gran mudança, y admirables efectos, B. pag. 294. c. 1. y sig.
Prometiò guardar castidad, y pobreza, y empezò a viuir santamente, B.pagin. 294.c.2.
Oyò vn ruydo, y muy grandes alaridos causados por el demonio, B. pag. 295. c.2.
Pidiò a sus padres la permitiessen entrar en Religiõ, B.pag.296.c.1.
Sus padres no se lo concedieron, y ella instituyò en si vna vida muy santa, que obseruò tres años, B.pag. 296.c.1.
* Perseguianla tantos casamientos, que se mojaua la cara, y ponia al Sol, para que pareciendo mal, nadie la quisiesse, B.pag.296 c.1.
Besaua los pies de las criadas, B.pag.296.c.2.
Traxo vna Quaresma vna cota de malla de su padre B.pag.296.c 2.
Tenia grande oracion, y las bur-

burlas que el demonio la hazia, B. pag. 296. c. 2.

* Tuuo grandes enfermedades, assi de no faltarla calẽtura, como de idropesia, mal de coraçon, y vn zaratan que la sacaron, B. pag. 297. c. 1.

* Duraronla estas enfermedades casi 17. años, B. pagin 297. c. 1.

* Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre, y vna hermana suya (à su imitaciõ) se dió mucho a la virtud, B. pag. 297. c. 1.

* Murió despues la madre de ambas, B. pag. 297. c. 2.

Quanto trabajo tuuo para alcançar licencia del Consejo de Ordenes para fundar el Monasterio en Veas que es deste Consejo, B. pag. 297. c. 2. y sig.

Tuuo grauissimas enfermedades, y sanò dellas, B. pag. 298. c. 1. y sig.

* En ocho años que tuuo calenturas continuas, la sangraron mas de quiniẽtas vezes, B. pag. 298. c. 2.

* Veinte vezes tuuo dolores de costado, B. pagin. 299. c. 1.

* Echaua mucha sangre por la boca, B. pag. 299. c. 1.

* Sanò milagrosamente, y fue por la licencia a la Corte, adonde estuuo tres meses, y hasta que diò peticiõ a su Magestad, no la alcançò, B. pag. 300. c. 1.

* Llegò a Veas con sus Mõjas al principio de Quaresma, año de 1574. B. pag. 300. c. 1.

* Fue tan general el gozo de todos los moradores, que hasta los niños se regocijaron, B. pag. 300. c. 1.

* Llamase el Monasterio, San Ioseph del Saluador, B. pag. 300. c. 1.

* Dia de San Matias tomaron ella, y su hermana el Habito de Carmelitas Descalças, B. pag. 300. c. 1.

Antes de fundar el Monasterio viò en vision a Fray Iuan de la Miseria, y lo que la dixo, B. pag. 300. c. 2.

Viò assimismo a las Monjas, y Priora, que despues vinieron a fundar el Monasterio de la Villa de Veas, B. pag. 300. c. 2.

* Vn Padre de la Compañia la declarò esta vision, y como era la Religion de

de nuestra Señora del Carmen, B.pag.301.c.1.
* Dieron ella, y su hermana quinta hazienda tenian sin condicion ninguna al Conuento, B.pagin.302.c.1.
* No queria ser del Coro, sino Freyla, y por obediẽcia tomò el velo, B. pag. 302.c.1.
Virtudes grándes con que despues resplãdeciò en la Religiõ, B.pag.301.c.1.y sig.

Catalina de Tolosa.

* Doña Catalina de Tolosa Señora viuda, natural de Vizcaya, B.p.375.c.1.
Fue muy penitente, y caritatiua, B.pag.375.c.1.
* De quatro hijas qu etuuo, las dos entrò Religiosas desta Orden en Valladolid, y las otras dos aguardò a que la Santa fundasse en Palencia, y las lleuò alla, B.pag.375.c.1.
* Todas quatro salieron muy virtuosas, como hijas de tal madre, B. pag. 375.c.1.y sig.
Ayudò mucho a la fundacion del Monasterio de San Ioseph de Burgos, B. pag.376.c.1.y sig.
* Apossentò en su casa a S. Teresa, y a sus Compañeras quando fueron a fundar a Burgos, B. p.380.c.1
* Obligòse a dar renta a aquella casa, B. p.382.c.1.
* A todas diò de comer vn mes, B.pag.382.c.1.
* Pide la Santa a sus Hermanas rueguen a Dios por ella, y por lo mucho q̃ las ayudò, B.pag.384.c.1.
* Padeciò mucho en procurar que la Santa fundasse en Burgos, B. p. 390. c.2.
* Fue grande su alegria quãdo se diò licencia para esta fundaciõ, B. p.391.c.2.
Tomò el Habito en Burgos, y se le diò el Arçobispo, B.pag.393.c.2.

Caualiero de Valladolid.

Caualiero de Valladolid ofreciò a Santa Teresa vna casa para fundar en ella vn Monasterio, B. pag. 238.c.1.
Muriò muy aceleradamente, y dixo Christo a Santa Teresa, que auia estado su saluacion en gran peligro, mas que por la casa que auia ofrecido a la San-

Virgen, auia tenido misericordia del, y que quando se dixesse la primera Missa en aquel Monasterio, saldria su alma de el Purgatorio, B.p.238.c.2.

Apareciose a Santa Teresa con rostro resplandeciente, y alegre estando oyendo Missa, y la dio las gracias del cuydado que auia puesto en la breuedad de aquella fundacion, para que su alma fuesse al cielo, B.pag.239.c.2.

Centella.

* Centella, palabra muy vsada en la Santa, A. pag.87. c.2.y sig.y pag.299. c.2.y pag.199.c.1.

Christo.

* Christo es el hermoso dechado de las Religiosas, a quien han de mirar, B. pag.118.c.2.

Busca *Cruz.*

Cielo.

Busca *Gloria.*

Comer.

* No se ha de comer sino a las horas acostumbradas, A.pag.480.c.1.

* De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se ha de quexar, acordãdose de la hiel, y vinagre que bebiò Christo, A. pag. 481. c.2.

* Cosas particulares de comida, no se han de pedir, sino es con gran necessidad, A.pag.481.c.2.

Compañias.

Malas compañias el daño que causan, particularmẽte a los mozos, A.pag.87. c.2.y sig.

* Buenas cõpañias, es dòn de Dios, A.pag.9.c.2.

Los grandes prouechos que sintiò la Santa con la buena compañia de vna Religiosa del primer Monasterio, donde estuuo Seglar, A.pag.10.c.1.

Quanto la reparò la buena compañia de vn tio suyo, A.pag.11.c.1.y sig.

Comparacion.

Comparacion del alma a vn huerto que vsaua la Santa para andar ocupada en Dios interiormente, A. pag.86.c.1.

Comparacion de la Abeja para

para significar como daña el discurso al alma recogida, A. pag. 91. c. 1.
Comparacion del Aue Fenis, para significar como en el fuego de amor de Dios se abrassa, y renueua el alma, A. pag. 299. c. 2.
Comparacion de vna olla, a quien echan mucha leña, y se vierte, al amor Diuino, que ha de estar recogido, A. pag. 198. c. 1.
Hazer comparacion de vno a otro, es odioso, A. pag. 481. c. 2.
Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, B. pag. 47. c. 1.
Comparacion con que declara la oracion de vnió, y muerte del amor propio, por el gusano de seda, B. pag. 60. c. 2.
Comparacion de vn espejo, para declarar lo que viò en vna vision, de como Dios reside en las almas de los justos, A. pag. 303. c. 1.
* No todas las comparaciones se pueden ajustar a lo que se quiere dezir, A. pag. 188. c. 1.
Comparacion, para declarar la miseria de vn alma que està en pecado en mortal, B. pag. 10. c. 2.
Comparacion de vn castillo, y sus aposentos para declarar el alma, y sus perfeciones, B. pag. 5. c. 1. y sig.

Comunion.

Mucho de lo que escriuiò la Santa Madre acerca de la oracion, se lo dixo Dios despues de la Comunion, A. pag. 99. c. 1. y sig. y pag. 111. c. 2.
Con la Comunion quedaua libre de todos sus trabajos interiores, A. pag. 207. c. 2.
En la Hostia se le apareciò Christo nuestro Señor muchas vezes, A. pag. 283. c. 2. y sig.
* Despues de auer comulgado la hablò nuestro Señor, y la mostrò la llaga del Costado, A. pag. 314. c. 1. y pag. 316. c. 1.
Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en Malagon, hablò a la Santa el mismo Señor, A. pag. 317. c. 1.
En la comunion de la Santa Madre fue engendrada su Religion, A. pag. 228. c. 1.

Co-

Comuniones, y oraciones, fueron los obreros del edificio de la nueua Reformacion de su Orden, A. pag.228.c.1.y 231.c.2.y 232.c.1.y 238.c.1.

Despues de comulgar, es buen tiempo de negociar con Dios, A. pagin. 449. c.1.

Comulgar espiritualmente, aconseja la Santa, A.pag. 451.c.1.

✻ Comulgar en casa en los Oratorios, nunca es bien permitido, B.pag.225.c.2

Comulgar en pecado mortal, quan terrible cosa sea viò en vna vision, A.pag. 285.c.1.

✻ Comulgando dia de Ramos, no pudo la Sãta passar la forma, y recobrandose de vn extasis, conociò se le auia llenado la boca de sangre, A. pagin. 313.c.2.

✻ Gustaua mucho la Santa comulgar cõ formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo nuestro Señor, auiendo partido la forma para dar la comunion a ella, y a otra Monja, A.pag.320. c.2.

Quien comulga a menudo, ha menester conocer su indignidad, B. p.225.c.1.

Todas las festiuidades de Ramos comulgaua la Sãta, A.pag.314.c.1.

✻ Comulgãdo la Santa Madre Mattes despues de la Ascensiõ, viò a la Santissima Trinidad, A. pagin. 318.c.1.y sig.

✻ Comulgar de quinze a quinze dias, haze boluer en si del mal de la culpa, A.pag.118.c.2.

✻ El dia que se comulga, es bien cõtemplar cada vno su indignidad, A. pagin. 482.c.1.

✻ Cada vez que se comalga, se ha de pedir a Dios algun dòn, A.pagin. 482. c.2.

Confession, y Confessores.

✻ Confessar a menudo, es gran aliuio para no caer en el mal, A.pag.9.c.1.

En veinte años no hallò la Santa Confessor que entendiesse su espititu, A. pag.15.c.2.

Diez y siete años viuiò engañada en sus imperfecciones por culpa de sus

Cófessores, A. pag. 20. c. 1.
El daño que le hizierõ Confessores poco sabios, A. pag. 20. c. 1. y sig.
El prouecho que de la comunicacion de la Santa resultò a vn Confessor suyo, A. pag. 20. c. 2. y sig.
El mal que la hizieron Confessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfecciones, A. pagin. 27. c. 2.
El Confessor de personas espirituales, sino es experimentado, quanto puede dañar a las personas espirituales, y que calidades ha de tener, A. pag. 78. c. 1. y sig.
Mas temia Confessores ignorantes, que a los demonios, porque aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, A. pag. 171. c. 2.
Vn Confessor que la mortificaua mucho, fue el que mas la aprouechò, y reduciò al Señor, que estaua tentada de dexarle, A. pag. 173. c. 2.
Obedecia tanto al Confessor en lo que la mandaua, que excedia aun mas de lo que auia entendido de Dios en la oracion, y lo que complacia al Señor en esto, A. pag. 174. c. 2. y pag. 233. c. 2.
Con toda claridad, y verdad se ha de tratar a los Confessores, como lo hizo la Santa, A. pag. 207. c. 1. y pagin. 310. c. 1. y sig.
Quanto aprouechaua con su comunicacion a sus Confessores, A. pag. 234. c. 2.
El Señor le diò a entender qual ha de ser el amor con que se trate a los Confessores, A. pag. 307. c. 1. 2. y sig.
La materia de los Confessores trata por extenso la Santa, A. pag. 344. c. 2. y sig.
Al Confessor se ha de tener el amor, que el enfermo al Medico, que le dà salud, A. pag. 441. c. 2. y sig.
Confessores de las Religiosas, no han de ser precisamente solo los de su Orden, sino los que eligieren ellas, con aprobacion de su Prelada, A. pag. 344 c. 1. y sig.

Con

* Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas del alma, A. pagin. 482.c.1.
* Confessor ha de ser docto, espiritual, y experimentado, B.pag. 124.c.1.
* El Confessor es menester que sea muy virtuoso, para que con dòn de Dios conozca los espiritus, B. pag.128.c.1.y sig.
* Al Confessor se ha de tratar, como si se hablasse cō Dios, B.pag.128.c.2.
* Confessores no es menester que crean muchas vezes al penitente, en quanto a las Reuelaciones, mas no por esso han de dexar de creer lo bueno que los penitentes les reuelan, B.pag.80.c.2.
* Confessores que solicitā, y no tienen santos consejos, se han de apartar, A. pag.343.c.2.
* Al Confessor, si es espiritual, han de tener las Religiosas mucho amor, A pag.342.c.2.
* Confessores de la Santa, fueron principalmēte Padres de la Compañia de Iesus, A. pag. 155. c. 2. y sig.y pag.156.c.1. y sig.
* Al Confessor se le han de descubrir todas las faltas, è imperfecciones, para que dè remedio para vencerlas, A.pag. 480. c.1.
Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas del alma, A. pag. 344. c.1.y sig.
* Confessores siempre miran el prouecho del alma, A.pag.193.c.1.y sig.
Para Confessores, veasse tambien *Padres Espirituales.*

Confianza.

La cōfiança indiscreta (aunque sea en Dios) es causa de caidas, aun en los muy aprouechados, A. pagin. 119.c.2.
* Confiança grande se ha de tener en Dios para gozarle, A.pag.72.c.2.
* Dios quiere a quien no tiene confiança de si, A. pag.72.c.2.

Conocimiento propio.

El conocimiento propio le ha de exercitar diferentemente el que es nueuo en el camino espiritual,

y el que està ya aprouechado en el, A. pag. 78. c. 1 y sig.

Como se conocerà si es de Dios, ò del demonion, para mouer a desconfiança, A. pag. 466. c. 1.

* Conocimiento propio le tuuo Sãta Teresa, B. pag. 141. c. 1.

Corazon.

* El corazon desasido de las cosas mundanas, halla a Dios facilmente, A. pag. 481. c. 1.

Consejos.

Los consejos contrãrios a nuestros gustos, quanto nos enfadan, aunque sean conocidamente buenos, A. pag. 35. c. 1.

Consuelos.

* El perfecto consolador es Dios, B. pag. 139. c. 1.

El consuelo que tuuo la Santa quando tomò el Habito de Monja, y como le durò siempre, A. pagin. 13. c. 1. y sig.

Consuelos espirituales, y aficiones humanas, no se compadecẽ bien, A. pag. 60. c. 2.

El desinteres de consuelos en la oracion, ayuda mucho para aprouechar en ella, A. pag. 65. c. 1. y pag. 296. c. 1. y B. pagin. 22. c. 1.

Otros prouechos que ay en la oracion, aunque no se sientan consuelos, A. pag. 295. c. 2.

Recibia en sũ alma sumo consuelo la Santa Madre de hazer lo que agradaua a Dios, aunque mas lo sintiera la carne, A. pag. 248. c. 2.

Contemplacion, y Contemplatiuos.

No todos los que tienen oracion, llegan a contemplacion, y como no han de desmayar por esso, A. pag. 382. c. 2.

Contemplatiuas, y actiuas ha de auer en vn Conuento, y como se han de auer vnas con otras, A. pagin. 384. c. 1.

Los Contemplatiuos tambien tienẽ sus trabajos, como

mo

mo los actiuos, A. pagin. 385. c. 1.
Contemplacion, veasse *Oracion.*

Contento.

* Contento daua la Santa a todos los que hablaua, A. pag. 9. c. 2.
* Contentos de Dios, la diferencia que hazen a los del mundo, B. pag. 44. c. 1
* Contentos nuestros, todos son de tierra, y perecederos, B. pag. 76. c. 1.
Contento, y gusto diferenciaua la Santa Madre, y en que està la diuersidad, B. pag. 43. c. 1.

Crucifixo.

* Mucha reuerencia se ha de tener donde vieremos vn Crucifixo, B. pag. 129. c. 2.

Cruz.

La Cruz es la mejor arma contra el demonio, B. pagin. 21. c. 2.
* Con la Cruz se han de abrazar las Religiosas, B. pag. 22. c. 1.
* Cruz de Christo ayudada a lleuar del Cyrineo, A. pag. 181. c. 1.
* Cruz es el mandar, A. pagin. 252. c. 2.
* Muerte de Cruz, con ser la mas afrentosa, la padeciò Christo, por librarnos de la muerte, B. p. 72. c. 1.
* Vna Cruz asida a vn collar de oro, la puso nuestra Señora a Santa Teresa en fee de que no la faltaria el Señor, A. pag. 239. c. 1.
Vna Cruz que traia la Santa en el Rosario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermoseada de piedras preciosas con sus llagas, A. pag. 197. c. 1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados, quanto deleytan la vista, A. pag. 185. c. 2.
Su resplandor de que manera es, y su vestidura, B. pagin. 125. c. 2. y sig.
* Cuerpos glorificados que viò la Santa, A. pag. 185. c. 2.
Describe la hermosura de los cuerpos glorificados, a exemplo del de Christo nuestro Señor, que le fue representādo, A. pag. 188. c. 1.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el Señor la enseñò a encaminar a el este cuydado de si misma, A. pag. 308. c. 2.

Como han de perder sus Monjas el demasiado cuydado de su cuerpo, y de males liuianos, A. pagin. 364. c. 1. y sig.

Curiosidad.

* Quan poco curiosa era la Santa de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, A. pag. 187. c. 2. y pag. 71. c. 2.

* Curiosidad, no se ha de tener en lo que no le và, ni le viene, A. p. 481. c. 2.

Dios.

El cuydado con que Dios la traia a si, A. pag. 9. c. 1. y 318. c. 2.

Los auxilios, y ayudas que dà Dios, a quien se haze fuerza para seruirle, como se la diò a ella para ser Monja, A. pag. 14. c. 1.

Quanto nos daña no dexarnos sanos, ò enfermos en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros por donde vamos mas seguros, A. pag. 28. c. 1.

* Por Dios se ha de dexar todo lo mejor del mundo, A. pag. 181. c. 1. y sig.

Los muchos medios que vsò Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla a si, A. pag. 34. c. 2. y sig.

Nunca se cansaua de oir hablar de Dios en Sermones, y fuera dellos, A. pag. 48. c. 2.

Quan presto hallaua a Dios quando se boluia a el, A. pag. 52. c. 2.

Dios fue el principal Maestro de su espiritu, A. pag. 71. c. 1. y 2.

* Dios no se espanta de las flaquezas de los hõbres, porque conoce su natural fragil, A. pag. 272. c. 1.

Regalavase espiritualmente la S. Madre, considerando, que se podia tratar con Dios, como con vn amigo, sin las ceremonias de los grandes Señores del mundo, A. pagin. 272. c. 1.

* En Dios se ha de traer puesta siempre la imaginacion, para no caer en muchos daños, A. p. 275. c. 1.

En

* En las manos de Dios se han de dexar los que le siguen, A. pag. 122. c. 1. y pag. 145. c. 2.
* Dios es verdadero, A. pagin. 142. c. 1.
* Nunca desampara en los trabajos, A. pag. 143. c. 1.
* En tiempo de aflicciones, y necessidades, es Dios muy buen amigo, A. pag. 144. c. 1.
* Dios se contenta mucho de ver, que vn alma, con humildad, pone por tercero a su hijo, A. pag. 144. c. 2.
* Dios tiene cuydado de darnos los premios que merecemos, y a cada vno se los distribuye, sin que nosotros le señalemos qual, A. pag. 146. c. 1.
* Dios mostrò el mucho amor que nos tiene, en darnos a su diuina prenda Christo, que es amor, A. pag. 146. c. 2.
* Dios dà, aun en esta vida, ciento por vno, A. pag. 147. c. 2.
* Dios enseña a hablar a la alma, y la habla sin hablar, A. pag. 178. c. 1.
* Dios se dà a si a los que todo lo dexan por el, A. pag. 180. c. 2.
* Dios todo lo puede, y todo lo gouierna, A. p. 189. c. 2.
* Dios ayudò principalmẽte a la Santa a su obseruancia, y como la dixo, que la casa que auia fundado, era paraiso de su deleyte, A. pag. 255. c. 1.
* Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A. pag. 477. c. 2.
* Dios es arbol de la vida, que està plantado en las mismas aguas viuas della, B. pag. 9. c. 1.
Dios es virtud de nuestra virtud, B. pag. 10. c. 1.
* De Dios han de ser las fuerzas en todos estados, y a su Magestad se han de pedir para contra el demonio, B. pag. 15. c. 1.
* Dios lebanta al caydo, si le busca, y se buelue a el, B. pag. 23. c. 1.
* Dios quiere que nos conformemos con lo que su Magestad haze, B. pagin. 31. c. 2.
* Dios es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la en que algunos estan tenidos, B. pag. 31. c. 2.

* Dios es el principio, y fin de los gustos, B. pag. 38. c. 1.
* Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, B. pag. 46. c. 1.
* Dios se agrada de que nos acordemos de su honra, y nos oluidemos de nosotros mesmos, B. pag. 50. c. 1.
* Dios quiere que conozcamos nuestra miseria, B. pag. 82. c. 2.
* Dios nunca falta a los que en el esperan, B. pag. 83. c. 1.
* Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y despertarla, B. pag. 87. c. 2. y sig.
* Dios es poderoso para hazer obras, que no entienden nuestros entendimiẽtos. B pag. 90. c. 2.
Dios es muy fiel, B. pag. 123 c. 2.
* Dios saca con ganancia a la alma que permite se le atreua el demonio, B. pag. 123. c. 2.
* Dios lleua a cada alma como vè que es menester, B. pag. 124. c. 2.
* Grande es la misericordia, y sufrimiẽto de Dios con nuestras culpas, B. pag. 133. c. 1.
* En Dios se vèn todas las cosas, y las tiene en si mismo, B. pag. 132. c. 2.
* Dios està siempre ganoso de hazer mucho por nosotros, B. pag. 135. c. 2.
* La grandeza de Dios no tiene termino, ni sus obras fin, B. pag. 140. c. 1.
* Dios dize, que vayan a el todos los que trabajan en buscarle, y los consolarà, B. pag. 172. c. 2.
* A Dios, quien no le conoce, no le ama, B. pag. 179. c. 1.
* Dios no se acuerda de nuestras culpas, y maldades en pesandonos de auerle ofendido, B. pagin. 180. c. 1.
* Dios muestra su poder en dar osadia a vna hormiga, y nunca queda por su Magestad, sino por nuestra cobardia el hazer grãdes obras a los que le aman, B. pag. 197. c. 2.
* Quando Dios quiere dar animo, poco importan las cõtradiciones terrestres, B. pag. 290. c. 1.
* Lo que se haze por Dios, su Magestad lo facilita, B. pag.

B.pag.202.c.2.

* Si Dios libra muchas vezes a vna persona de los peligros, aunque sea contra si, mucho mejor lo hará quando solo se pretende agradarle, B. pag. 207.c.1.

* Para hazer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirue, siempre es tiempo, B.pag.207.c.2.

* Dios tiene cuydado de ir disponiendo perfectamente las almas que le buscã, B.pag.211.c.2.

* Dios es quien distribuye la paz, y quietud, B.pag. 212.c.1.

* Dios nos haze dueños de nuestra voluntad, quando vee que le sugetamos a la suya, B.pag.214. c.2.

* En Dios se ha de emplear toda nuestra voluntad, dandosele la limpia, y pura, para que la junte con la suya, B.pag.214.c.2.

* Dios se huelga tanto algunas vezes que consideremos en sus criaturas, y el poder q̃ tuuo en criarlas, como pẽsar en el mismo Criador, B. pag. 219. c.2.

* Dios se contenta mas con la obediencia, que con el Sacrificio, B. pag. 226.c.1.

* Dios permite algunos yerros para perficionar la virtud, B.pag.306.c.1.

Defectos.

Los defectos encubiertos, son los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, A.pag.460. c.2. y sig.

Deleytes.

Vna gotã de los deleytes espirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. pag. 181.c.1.

Desposorios espirituales.

La oracion de vnion, no es esposorio espiritual, sino principio del, B. pag. 72. c.2.y sig.

Quando se hazen estos desposorios, B.p.95.c.1.y sig.

La diferencia que ay dellos al matrimonio espiritual, B.pag. 140.c.1.y sig.

Desasimiento.

Desasimiento que han de te-

tener las Religiosas de todo lo criado, A. pagin. 357.c.1.y sig.

* La Religiosa que no tuuiere total desasimiento de las cosas de la tierra, mas vale que no professe, porque tendrà duplicado infierno, A.pag. 372. c. 1.

Desconfianza.

Desconfiança despues de las caidas, quanto daña para no boluer a restaurar lo perdido, A.pag.114.c.2.

Deseo.

Temprano deseo que tuuo la Santa de vida Heremitica, A.pag.4.c.2.

Deseos esforzados que tuuo muchos años en el seruicio de Dios, A.pag.30.c.1

Importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de oracion, no apocar los deseos, A.pag.72.c.2.

El deseo que tenia la Santa de ver a Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegò a poner, A.pag.394.c.1.

* El deseo de amar a Dios, crece mas quando mas se conoce a su diuina Mageſtad, y el mucho que la Santa Madre tenia de verle, y gozarle de asiento en su gloria, B. pag. 135. c.1.y sig.

Demonio.

Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, A.pag. 74 c.2.

Para conocer al demonio, quando se transfigura en Angel de Luz, es menester persona muy experimentada en cosas de espiritu, A.pag.85.c.1.y sig.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oraciõ por caer en culpas, A.pagin.117.c.2.y sig.

El demonio procura estoruar, que las personas que tratan de oracion, no comuniquen con personas experimentadas que las guien, A.pag.150.c.2.

La Santa Madre cobrò gran libertad, y dominio sobre los demonios, y de donde le vino este imperio, A. pag.170.c.1.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y asombrarnos, A. pag.171.c.1.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor la auia hecho, tenia el señorio que la auia dado para no temer los demonios, A. pag.171.c.2.

El demonio la quiso hazer algunas vezes representaciones falsas de la Humanidad de Christo nuestro Señor, y quan diferentes son de las verdaderas, A. pag.190.c.1.

El demonio finge engañosa humildad, y sus efectos, A.pag.204.c.2.

Licencia que daua Dios al demonio para atormentar a Santa Teresa, como a Iob, A.pag.250.c.2.

Tormentos exteriores, y visiones de los demonios con que la atormentauã, A.pag.215.c.2.y sig.

* El demonio dixo a la Santa, que bien se auia librado de sus manos, mas que el la cogeria, y tornaria a ellas, A.pag.212.c.1.

* Cinco oras la estuuo atormentando el demonio, y la paciencia con que lo sufria, A.pag.212.c.1.

El demonio se le apareció a la Santa en figura de negrillo, regañando, como desesperado, de ver que adonde pretendia ganar, perdia, A.pag.212.c.2.

* Los demonios huyen de la Cruz, mas bueluen luego, A.pag.212.c.2.

Sentian sumamente los demonios, que por Santa Teresa se aprouechase algun alma, A.pag.214.c.2.

* Cada vez que se nos dà poco de los espantajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda èl con menos fuerzas, A. pag.215.c.2.

* El demonio se le puso a la Santa sobre el Breuiario tres vezes, estando rezando por las animas, y como le echò de alli, A.pagin.215.c.2.

* El demonio no tiene fuerzas con almas valerosas en la Fè, sino con las cobardes, y rẽdidas, A. pag. 216.c.1.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerzas, A.pag.215.c.2.

El demonio combate aun a los mas perfectos, con me

memorias de vanidades passadas, A.pag.216.c.2.

Baterias que armaua el demonio contra el nueuo Monasterio de S. Ioseph de Auila, y como nuestro Señor se las deshazia, A. pag.240.c.2.

✻ Procuró el demonio tentar a la Santa, para que no se sugetasse a lo estrecho de su clausura, representandole lo grande de su casa, y reprentandola sus enfermedades: y como venciò esta persecucion diabolica, A.pagin. 259.c.1.y sig.

✻ Luego que la Santa prometiò clausura, huyò el demonio, A.pag.261.c.1.

Vn acto esforzado de la virtud, en que el demonio combate, alcança del total victoria, y le pone en huyda, A.pag.261.c.1.

El Señorio tirano, que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal, viò la Santa en algunas reuelaciones, A.pag.285.c.1.

✻ Llegando a comulgar, viò con los ojos del alma dos demonios, que cõ los cuernos rodeauan la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que estauan delante del gran Señor, y como su Magestad la dixo, q̃ orase por aquel Sacerdote, y como lo hizo la Santa, A. pag.285 c.1.y sig.

✻ Acabado de morir sin confesion vna persona que auia viuido muy mal, viò la Santa, q̃ estando amortajando el cuerpo, vinieron muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia que jugauan con el, y con garfios grandes le traian de vno en otro, A.pag.286.c.1.

✻ Es tanta la bondad de Dios, que permitiò se le hiziesse sumptuoso entierro, fin que ningun demonio se viesse patente, hasta que echandole en la sepultura, viò Santa Teresa, que auia gran multitud dellos dentro para tomarle, A. pag. 286.c.2.

No dexa Dios a sus siruos que los engañen los demonios sin culpa suya, A. 300.c.1.

✻ A la alma que Dios fauorece, no puede contrastar el demonio, sino es con mu-

mucho trabajo, B. pag. 75.c.2.

El demonio no puede contrahazer los efectos de las visitaciones de Dios, le dixo a la Santa el Señor, A.pag.300.c.1.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendoles entender que las tienen, A.pag. 461.c.2.y sig.

* El demonio darà mil buel tas al infierno, por hazernos entender, que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B.pag. 70.c.2.

Otros ardides encubiertos con que el demonio derriba a los que estàn muy adelante en el camino de la virtud, B.pag.75.c.1.

Prouechos que procura sacar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, A.pag.469. c.2.

Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impeditlos, B. pag. 20.c.1.

* Si el demonio conoce flaqueza en vna alma, juntarà todo el infierno para rendirla, B. pagin. 21. c.1,y 2.

Deuocion.

Deuocion temprana que tuuo la Santa con Nuestra Señora, y como la escogiò por Madre en lugar de la natural que le auia faltado, A. pagin. 5. c.1.

Deuocion grande que tuuo con la Madalena, A.pag. 49.c.2.

✝ Tenia la Santa mucha deuocion con San Aguſtin, y con el libro de sus Confesiones, A. pagin. 51. c.2.

* Era muy deuota, y hallaua mucho cõsuelo en los Santos que despues de pecadores boluiò Dios a si, A.pag.51.c.2.

* No solo era muy deuota Santa Teresa del Profeta Rey Dauid, sino que deseaua que lo fuessen todos los pecadores, A.pagin.98.c.1.

✝ Tambien lo fue mucho de San Miguel el Angel, y de San Hilarion, A. pagin.175.c.2.

Deuocion, veasse, *San Ioseph.*

Discrecion.

Discreciõ demasiada en los espirituales, quanto les estorua, A. pag. 75. c. 1.

Disculparse.

Persuade a sus Monjas los grandes bienes que ay en no disculparse, aunque las culpen sin causa, A. pag. 374. c. 2. y sig.

Discursos.

Discursos del entendimiento, quando el alma està recogida, son leños verdes para apagar el verdadero fuego, A. pag. 91. c. 1.

Discurrir, veasse *Oracion.*

Dificultad.

* Las cosas dificultosas, la hazian a la Santa mas deuocion, A. pag. 187. c. 2.

Dolor.

Dolor admirable que tuuo la Santa de sus pecados, A. pag. 40. c. 2. y sig.

* El dolor de nuestros pecados, crece mas, mientras mas fauores se reciben de nuestro Dios, B. pag. 113. c. 1.

De que manera es este dolor en los perfectos, B pagin. 113. c. 1. y sig.

Dolores de cuerpo, veasse *Enfermedades.*

Dòn de Escriuir.

Dòn de Dios le fue concedido, en particular para poder dar a entender las cosas de espiritu, que escriue. A. pag. 71. c. 1. y sig.

* Si el Señor no la huuiera dado a entender, porque modos podia dezir lo que escriuia, no supiera la Santa buscarlos, A. pag. 121. c. 1.

* Bien contra su voluntad, y forzada de la obediencia, escriue la Santa, por ser muchas sus enfermedades, B. pag. 2.

* Quien la mandò escriuir, fueron personas de grandes letras, B. pag. 3.

* El escriuir la Santa estos libros, fue mandada, y porque sus Religiosas tomas-

massen mejor los consejos, y reprehensiones de vna muger como ellas, que no de otra persona, B.pag.3.

* Qualquier cosa de acierto que escriuiere, dize la Santa, que es de Dios, y no suyo, B.pag.4.

* No atinaua la Santa cosa que escriuir, ni dezir, hasta que suplicò al Señor hablasse por ella, y lo que luego se le ofreciò para empezar el Libro de las Moradas, B.pag.5.c.1.

Lo que auia de escriuir, se lo ponia Dios en el entendimiẽto, del qual se aprouechaua, como quien và sacando vna labor de vn dechado que la ponen delante, A.pag.85.c.2.

* El poco tiempo que tenia, la ayudaua poco a escriuir, A.pag.85.c.2.

* Muy sin tener asiento era lo que escriuia, por sus grandes ocupaciones, sino muy poco a poco, A.pag.85.c.2.

Vna cosa es dar el Señor la merced, y otra entender que merced es, y otra saberlo dezir, y declarar, A.pag.103.c.1.

Muchas cosas de las que escriuiò, se las dixo el Señor, A.pag.292.c.2.

* Por ser todo lo que escriuia, ò muchas partes dello dictado del Señor, no quitaua sylaba ninguna dello, A.pag.292.c.2.

Domingo de Bañez.

Fray Domingo de Bañez de la Orden de Santo Domingo, dà licencia a Santa Teresa, para escriuir cosas de oracion, A.pag.325.c.1.

* Al Padre Presentado Fray Domingo Bañez, (que era su Confessor) dio el libro del Camino de la Perfeccion, para que le viesse, y aprobasse, A.pagin.478.c.2.

Fue varon de mucha doctrina, y santidad, A.pag.230.c.1.y sig.

* Santidad, y exemplo de Fray Domingo Bañez, y como le fue preciso ausentarse de adonde estaua la Santa, y como Dios la cõsolò en su ausencia, A.pag.234.c.2.

* Fray Domingo Bañez hizo comulgar a la Santa de

de quinze a quinze dias, A.pag.118.c.2.
Consolò mucho a la Santa Madre en la fundacion de Medina del Campo, B. pag.200.c.2.y sig.
Persuade a Santa Teresa, admira la fundacion de Alua de Tormes, B. pag. 282.c.1.

E.

Elena de Quiroga.

DOña Elena de Quiroga ayudò a la fabrica del Monasterio de Medina del Campo, y fue quien mas socorriò a la Santa, B.pag.204.c.1.

Enfermedades.

Enfermedades habituales q̃ tuuo desde poca edad, A.pag. 12.c.1. y pag. 16. c.2.y sig.
La gran paciencia que tenia en ellas, A.pag.18.c.1.
Pidiò a Nuestro Señor la diesse las enfermedades con paciencia, y como la oyò, A.pag.19.c.2.y sig.
Riguroſos tormentos que padeciò con enfermedades, y curas con notable paciencia, A. pag. 22.c.2. y sig.
Como la diò vn parasismo, que la tuuieron por muerta, A.pag.24.c.1.
Quedaronla a la Santa, deste parasimsmo, muy trabajosos accidentes, A.pagin.25.c.2.
Passaua las enfermedades, no solo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, A. pag. 26.c.1.
Veinte años padeciò vomitos por las mañanas, A. pag.36.c.2.
Mejor iba a su alma con las enfermedades, que con la salud, A.pag.44.c.1.
Los dolores de sus enfermedades, fueron de los mas graues que se pueden pensar, A.pag.224.c.2.
Por enfermedades, y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion, y perfeccion, A.pag. 114.c. 1.y sig.
Algunas vezes dà Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, A pag.158.c.1.y pag.362 c.2.

Enfermedades afectadas en las Religiosas para quedarse de sus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal causan, A. pag. 363. c. 1. y sig.

Como no han de hazer caso sus Mõjas de achaques, y males liuianos, A. pag. 363. c. 1. y sig.

Enfermos.

Llora la Santa Madre la falsa piedad que vsan con algunos enfermos de peligro, dexando de auisarles del, por no darles pena, A. pag. 23. c. 2.

A los enfermizos suele dar Dios salud quando se esfuerzã a abrazar obras de penitẽcia, A. pag. 246. c. 2

Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan prouecho a sus almas, y ningun daño a su salud, A. pag. 375. c. 1.

El cuydado delas enfermas, encomienda mucho en sus Monasterios, A. pag. 317. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemos de socorrer en las distraciones de el entendimiẽto en la oracion, A. pag. 67. c. 1.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion que algunas vezes padecia, A. pag. 208. c. 1. y pag. 103. c. 1.

El buen entendimiento, es buena disposicion para ser buena Religiosa, A. pag. 373. c. 1. y sig.

Quanto se deue mirar que le tengan las que han de professar en su Orden, A. pag. 373. c. 1. y sig.

Ermitas.

Ermitas desea la Santa quẽ aya en sus Conuentos, para ayudar a la soledad, y oracion, A. pag. 332. c. 2.

* El estilo que quiere la S. Madre que tengan sus hijas, no es solo de Monjas, sino de Ermitañas, A. pag. 372. c. 1.

*Ermitaños del Tardõ quiẽ sean, y lo que instaron en estar en la soledad, B. pag. 265. c. 1.

Experiencia.

* La experiẽcia nos dà a entender

tender lo que nos conuiene, A. pag. 67. c. 2.
* No tener experiencia, daña mucho, A. pag. 78. c. 2.

Escrupulos.

Como la gente aprouechada, ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y lo que se inhabilina con ellos, A. pagin. 415. c. 1. y sig.

Esposa.

Escogiòla el Señor por su Esposa, con particulares fauores, A. pag. 321. c. 1.

Estrella.

Estrella de grandissimo resplandor llamò nuestro Señor a la Nueua Reformacion de su Orden, de que la Santa trataua, A. pag. 228. c. 1.

Extasis.

Extàsis, vease *Oracion, y Buelo de Espiritu.*

Exclamaciones.

Exclamaciones de la Santa Madre a diuersos propositos, B. pag. 167. c. 2. y sig.

F.

Faltas.

FAltas de las Religiosas, con que circunstàcias se han de aduertir, B. pagin. 17. c. 1.
Las faltas agenas, nolas han de mirar las Religiosas, si no las suyas propias, B. p. 17. c. 2.

Fè.

La firmeza grande que tuuo la Santa en la Fè, A. pag. 117. c. 1.
* Nunca dudò en cosa alguna de la Fè, A. p. 117. c. 1.
Por qualquiera cosa, aũque fuesse muy pequeña, que tocasse en la Fè, padeceria ella mil muertes, A. pag. 234. c. 1.

San Francisco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y despues de la Compañia de Iesus, A. pag. 158. c. 2.
Fue muy fauorecido, y regalado de Dios, A. p. 158. c. 2.
Assegurò a Sãta Teresa, que era de Dios el espiritu que tenia

tenia, y que no le resistiesse mas, A. pag. 156. c. 2. y sig.

G.

Garcia Aluarez.

Siendo Sacerdote de piadosa vida, assistiò en Sevilla a la Santa Madre, para la fundacion de su Conuento, B. pag. 317. c. 1.

Dixo la primera Missa en el, B. pag. 317. c. 2.

✠ Como Garcia Aluarez acudia a la Santa Madre, y lo que hizo de adornos en vna festiuidad que huuo en aquel Conuento, B. pag. 318. c. 2. y p. 319. c. 1.

Generales.

Generales de la Orden del Carmen, siempre residen en Roma, y ninguno vino a España, hasta el tiempo de Santa Teresa, B. pag. 195. c. 1.

Fray Geronimo Gracian.

Fue a visitar a Santa Teresa quando estaua en la Villa de Veas, la qual alaba mucho su piedad, discreciõ, y doctrina, B. pag. 302. c. 2

✠ Su Padre era Secretario del Rey, B. pag. 303. c. 1.

✠ Tratò primero de entrar en la Compañia de Iesus, B. pag. 303. c. 1.

Era muy deuoto de nuestra Señora, B. pag. 304. c. 1.

Impetu grãde que tenia del bien de las almas, y lo que sentia las ofensas de Dios, B. pag. 304. c. 2.

Fue a Pastrana a tratar diessen el Habito a vna doncella, B. pag. 304. c. 2.

La Priora, y Monjas de Pastrana hizieron oracion, para que Dios le inspirasse a tomar el Habito de Descalzo, B. pag. 305. c. 1 y sig.

Tomòle cõ gran alegria de todos, B. pag. 305. c. 2.

Prouòle su virtud admirablemente el año del Noviciado, B. pag. 305. c. 1. y sig.

Diòle Dios grande luz para enseñar a sus subditos el modo de obedecer, B. pagin. 306. c. 1.

Fue Comissario Apostolico, B pag. 307. c. 2.

El diò las primeras Constituciones que obseruaron

los Padres Carmelitas Descalzos, A. pag. 307. c. 2.

Puso en forma la Nueua Reformacion de la Orden del Carmen, B. pag. 307. c. 2.

Quãto se holgò nuestra Santa Madre quando le viò, y quanta estimacion hazia de su Espiritu, B. pag. 308. c. 1. y sig.

Contentò tanto a nuestra Santa Madre, que la parecio no auian conocido todo lo bueno que auia en el los que se le auian alabado, B. pag. 308. c. 1.

Persuadiò a la Santa fuesse a fundar a la Ciudad de Seuilla, B. pag. 308. c. 2

Fue el primer Prouincial de los Carmelitas Descalços, B. pag. 364. c. 2.

Acompañò a Santa Teresa quando fue a la fundació de Burgos, B. pag. 378. c. 1. y sig.

Quan apacible condicion tenia, y con quanto gusto lleuaua los trabajòs, B. pag. 378. c. 1. y sig.

Granada.

La fundacion de San Ioseph de Granada escriuiò la Madre Ana de Iesus, B. pag. 395. c. 1.

El Arçobispo de Granada nõ queria dar licencia para que se fundasse el Monasterio, B. pag. 396. c. 1. y sig.

✝ Intercedieron con el dos Oidores los mas antiguos de aquella Chancilleria, llamados, Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, y no quiso concederlo, B. p. 398. c. 2.

✝ Dezia, que quisiera deshazer quantos Monasterios auia de Monjas, por lo esteril que estauan los tiempos, B. pag. 398. c. 2.

Vn Iurado de aquella Ciudad les alquilò vna casa, para q̃ de secreto viniessen a fundar, B. pag. 398. c. 2. y sig.

Quanto sentiã los demonios se efetuasse, B. p. 399. c. 1.

Cayò vn rayo en la casa del Arçobispo, y hizo grande daño, con que se ablãdò, B. pag. 400. c. 1.

Diò licencia para que se dixesse Missa, y pusiessen el Santissimo Sacramẽto en la casa donde estauan, y embiò para este efecto a su Prouisor, que dixo la primera Missa, B. pagin. 401. c. 2.

Mudòse luego, i estuuo muy eno-

enojado, y arrepentido de auer dado la licencia, B. pag.401.c.2.

* No podia ver Monjas, B. pag.402.c.1.

Padecieron las Monjas deste Monasterio mucha pobreza al principio, B.pag. 402.c.1.y sig.

Venian muchas a pedir el Habito, pero pocas eran a proposito, B.p.403.c.1.

* Tuuieron muy poca ayuda entre la gẽte de la Ciudad, B.pag.403.c.2.

* Predicauan en su casa los mas doctos, y graues varones sin combidarlos, B. pag.403.c.2.

Causaron gran prouecho las Carmelitas Descalças con su exemplo en otras Religiones, B. pag.404. c.1.

Mouiò Dios el espiritu de algunas Santas doncellas que pidieron el Habito, sin saberlo sus Padres, que despues fueron de gran prouecho espiritual, y tẽporal para la fundacion del Monasterio, B.pagin. 404.c.2.y sig.

Fundose el Monasterio en la casa del Duque de Sessa, como por tres vezes lo auia dado a entẽder Cristo a vna Religiosa, B.pag. 405.c.2.

Gracias naturales.

Gracias naturales, tuno muchas Santa Teresa, A.pag. 6.c.2.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades, A, p.9.c.1.

Gloria.

Los grandes secretos que la enseñò nuestro Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus hetoycos intẽtos, A.pag. 227.c.y.y sig.

Muchas vezes la enseñò nuestro Señor los secretos de la gloria, A.pagin. 276.c.2.

Hermosura, y suauidad de la luz de la gloria, A.pag. 450.c.2.

Despues que la diò el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, A. pag.270.c.2.

Que breue se haze el tiempo a los que gozan de alguna vision de gloria. A.pagin.299.c.1.

Gustos Espirituales.

A la flaqueza de las mugeres socorre nuestro Señor con gustos en la Oracion, y esto no tanto a los hombres, A. pag. 304. c. 2.

Diole la razon desto el Santo Fray Pedro de Alcantara, A. pag. 304. c. 2. y sig.

El Señor la dixo, que no nos hemos de assegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, A. pag. 314. c. 2.

Gustos, y ternura en la oracion dà Dios, aun a los que estàn en mal estado, para atraerlos a si, A. pag. 350. c. 1.

En el exercicio de las virtudes, ay mas aprouechamiento, y seguridad que en los gustos, y consuelos espirituales, A. pag. 383. c. 1, y pagin. 387. c. 1. y B. pag. 34. c. 2.

* No se han de procurar gustos, ni mercedes del Señor en la oracion, porque a Dios se ha de amar sin interes, B. pag. 46. c. 1.

* Dà la Santa otras quatro razones, porq̃ no se hã de solicitar en la oracion estos gustos, B. pag. 46. c. 1.

Dios no està obligado a darnoslos, como la Gloria, si guardamos sus Mandamientos, B. pag. 46. c. 1.

Los Iustos verdaderos de Dios, y los contrahechos del demonio, quanta diferencia tienen en los efectos? B. pag. 86. c. 2.

H.

Habla.

HAbla primera que tuuo del Señor, A. pag. 117. c. 1.

Las hablas de Dios, obran lo que dizen, A. pag. 160, c. 1. y pag. 169. c. 2. y pag. 172. c. 2. y pag. 207. c. 2.

Declara la Santa muy por extenso, como son las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, A. pag. 161. y sig.

+ Dios tiene muchas maneres de hablas con el alma, B. pag. 87. c. 2.

+ Prosigue este punto de hablas de Dios con el alma,

ma, y de las que finge el demonio, y dà luego el remedio, B. pag. 88. c. 1. y sig.

Efectos destas hablas, quando son del demonio, A. pag. 165. c. 1.

Las hablas del Señor la quitauan las tribulaciones, y temores, A. pag. 169. c. 1.

Palabras regaladas que la dezia nuestro Señor, A. pag. 298. c. 2.

Tuuo hablas diuersas del Señor, A. pag. 282, c. 2. y sig. y pag. 314. c. 2. y sig.

Como nos hemos de aprouechar en las hablas interiores, y portar con personas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B. pag. 87. c. 2. y sig.

En vna vision viò la Santa Madre lo mucho q̃ agradan a Dios las conuersaciones, donde se habla de su diuina Magestad, A. pag. 253. c. 2.

Quanto aborreciò hablar por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera que pareciesse mal, en el tiempo de su vanidad, que tanto llora, A. pag. 32. c. 1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo mediò Dios por su medio, A. pagin. 21. c. 1.

Hermanos.

Tuuo Santa Teresa dos hermanas, y nueue hermanos, A. pag. 4. c. 1.

* Vn hermano, a quien queria mas (aunque a todos los amaua mucho) acompañò a la Santa en leer libros, y vidas espirituales, y los prouechos que dello sacauan, A. pag. 4. c. 1. y sig.

* Refiere las virtudes de sus hermanos, y como todos parecieron a sus Padres, A. pag. 4. c. 1. y sig.

Hermosura.

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, A. pag. 186. c. 2.

* Hermosura admirable de los cuerpos glorificados, y sus efectos, B. pag. 120. c. 1. y sig.

Luego que viò la hermosu-

ra de Christo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, A. pag. 271.c.2.

Hipocresia.

Fue Santa Teresa siempre muy enemiga de Hipocresia, A.pag.31.c.2.

Era tan enemiga de hipocresia, y fingimiento, que quando andaua en su vanidad, desengaño a su padre, que no era tan buena como el pensaua, A. pag. 36.c.1.

Honestidad.

Quanto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades, y quan natural honestidad tuuo, A.pag.8.c.2.

Tuuo grande estima de su honra, y honestidad, y como la enfrenaua, para no ofender a Dios, A.p.7.c.1

Honra.

La honra del mundo, es todo mentira, y como es ayre quanto el mundo estima, y aprecia, A.pag.132. c.1.y sig.

Razones falsas, y aparētes, con que los espirituales bueluen por su honra, A. pag.137.c.2.

Qualquier punto de honra, es vna maroma que detiene la alma para que no suba a Dios, ni camine a la perfecciō, A.p.221.c.1

Punto de honra, deseo de credito humano, y vnion de Dios, no es posible jūtarlos en vno, A.pag.221 c.2.

Puntos de honra, ó de mayoria, y antiguedad, quan desterrados han de estar de sus Monasterios, y Religiosas, A.pag.367.c.2.

Las mugeres que son amigas de estimaciones, y hōras mundanas, no son para Monjas Descalzas, A. pag.373.c.1.y sig.

La honra de la Religiosa, qual deueser, A.p.373.c.2

Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religiosos debajo de los pies, y menospreciarlos, A.pag.54.c.2.

Humanidad de Christo nuestro bien.

La Humanidad de Christo nuestro Señor, como nos auemos de portar en meditarle, veasse *Oracion.*

Humildad.

Muestras grandes de la humildad de Santa Teresa, A. pag. 1. en el Prologo.

Quã deseosa estaua de exercitar la homildad, en dezir sus pecados a vozes, si la dieran licencia, A. pag. 43. c. 1.

En muestra de humildad, pedia a sus Confessores, publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. p. 57. c. 1

Era Santa Teresa muy amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo que gastaua en escriuir, porque lo dexaua de hilar, A. pag. 58. c. 1.

Tenia la Santa Madre tanta humildad, que encarga a sus Confessores, que si alguno viere sus papeles, que no se diga su nõbre, A. pag. 58. c. 1.

Diuulgaronse bien cõtra su voluntad, A. pag. 154. c. 2

Por humilde procuraua huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. pag. 122. c. 2.

Haze a Dios vna exclamaciõ humilde, para que no la haga tantas mercedes, sino a quien mejor le sirue que ella, A. p. 107. c. 2.

Humilde reconocimiẽto de vn alma a quiẽ Dios buelue a juntar a si, despues de auerle sido ingrata, A. pagin. 115. c. 1.

Era tan humilde, que sentia gran tormento en que la estimassen, A. pag. 218. c. 2. y sig.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres, para que la desestimassen, A. pag. 117. c. 2.

Exercitaua la humildad, aũ en cosas pequeñas, y lo que la aprouechò, A. pag. 222. c. 2. y sig.

Enseña a los espirituales, como no es bueno, con capa de humildad, desconocer las mercedes que Dios les haze, i como se hi de auer en esto, A. p. 55. c. 1. y sig.

Nũca es buena sa humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque le estiman, A. pag. 217. c. 2.

Quan excelente propiedad es la de la humildad que dexa el alma gustosa en todas las obras en q̃ ella la acõpaña, A. p. 70. c. 2.

La humildad, es el vnguento con que sanan nuestras he-

heridas, B.pag.32.c.2.
Humildad animosa, aprouecha en el animo espiritual, A.pag.72.c.2.
En la vida espiritual, ay humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta, A.pag.73.c.2.
El Señor le declarò qual sea la verdadera humildad, A pag.315.c.1.
De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quisiere boluer atras, cominãdo a otros, A.pag.138.c.2.
Falta de humildad, es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y suspende, A.pag.149.c.1.
Humildad falsa que el demonio inuenta, para desassosegar el alma, y traer la a desesperacion, A. pag.203.c.2.
Auisos que dà la Santa contra esta humildad falsa, A.pag.445.c.2.y sig.
Admirables señales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falsa que procede del demonio, A.pagin.204. c.2. y pag. 445. col.2.
La humildad, y propio conocimiento, son mensageros de las mercedes de Dios, A.pag.282.c.2.
Fundamento de la oracion, es la humildad verdadera, A.pag.382.c.1.
Como se han de exercitar sus Monjas en actos de humildad, A. pag. 368. c.2.y sig.
* La Monja que no es humildad, quã indignamente trae el Habito de la Virgen nuestra Señora, A.pagin.370.c.2.
En no disculparse, se exercita prouechosamẽte la humildad, A.pag. 374. c.2. y sig.
+ Quan poderosa es cõ Dios la humildad, A.pag. 378. c.1.
La humildad, es prueba de nuestro aprouechamiento, A.pag.387.c.1.
La humildad de los que hã llegado a perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, A pag. 442. c.2.
* A quien Dios haze merced de tener esta humildad, se tiene assi tan oluidado, que no siente injuria,

ria, ni ofensa de otro, A. pag.457.c.1.

* El que tuuiere esta humildad, si no vè que van creciendo sus efectos, temase mucho, A.pag.457.c.2

Como el demonio và derribando a los espirituales de la humildad, A. pagin. 461.c.1.

✝ Encarga a sus Religiosas, y Hermanas, procurẽ siẽpre humildad, A. pagin. 461.c.1.

✝ Quando el demonio mas piensa ganar almas por este camino de humildad, haze Nuestro Señor que las pierda, A pag.461.c.1 y sig.

I.

Imagenes.

A Cerca de la deuocion cõ las Imagenes, lo que la dixo el Señor a la Santa, A pag.314.c.1.

Impetus del Amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le dauan a la Santa A.pag.198.c.2.

Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, A.pag.197.c.2.

Quien los causaua, A. pag. 199.c.1.y sig.

De otros impetus muy intimos, y sutiles, trata la Santa, B.pag.135.c.2.y sig.

Como se han de recoger à lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen sino se moderan, A.pag.393.c.2. y pag.197.c.2.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa desde niña, y quan virtuosas eran, A. pag.4.c.2. y pag.226.c.1.y sig.

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estaua aparejado, si el Señor no la preseruara de los pecados, A.pag.223.c.2.y sig.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno, por particulares vicios, A.pag.224.c.2.

De solo pensar lo que auia visto en el infierno, la falta-

tauan a la Santa las fuerzas, A. pag. 225. c. 2.
Despues que viò las penas del infierno, acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, A. pag. 226 c. 1.
Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, A. pagin. 227. c. 1.

Intercession.

La intercession de la Santa Madre, la prometiò Dios, que seria poderosa con èl, A. pag. 289. c. 1.

Iesuitas.

* Son gente muy santa, y exemplar, A. pag. 152. c. 2.
Estauan muy aceptos en Medina del Campo, B. pag. 198. c. 1.
El Rector de los Iesuitas de Medina del Campo, confessò muchos años a la Santa, B. pag. 198. c. 1. *
* Estando la Santa muy desconsolada en esta fundacion, embiò el Rector de la Cõpañia vn Padre que la animò mucho, B. pag. 203. c. 1.
* Vn Rector de la Compañia de Iesus de Salamanca, escriuiò a la Santa, para que se animasse a fundar en aquella Ciudad, B. pag. 270. c. 2.
* El Libro de las Fundaciones escriuiò la Santa Madre por mandado del P. M. Ripalda de la Compañia de Iesus, que era su Confessor, B. pag. 334. c. 2.
* Era muy Letrado, y gran sieruo de Dios, B. pagin. 255. c. 1.
* Anima mucho a la Santa, para que prosiga sus fundaciones, B. pag. 355. c. 1. y pag. 188.
* Mas de seis años auia que algunas personas de mucha Religion, letras, y espiritu de la Compañia de Iesus, la dezian, que se seruiria mucho nuestro Señor de que fundasse en Burgos, B. pag. 372. c. 1.
* Tienen los de la Compañia en estremo la virtud de obediencia a sus Superiores, A. pag. 235. c. 1.
* Estando vn Rector de la Compañia (Confessor suyo) algo afligido, y perseguido, la dixo Christo a la Santa algunas palabras de consuelo, para que con ellas

ellas le animasse, A. pag. 281.c.2.

* Estando la Santa en vn Colegio de la Compañia de Iesus, muriò aquella noche vn Hermano de aquella Casa, y estandole encomendando a Dios, le viò subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el, A.pag.288.c.1.y sig.

* Hallandose tambien en otro Colegio de la Compañia de Iesus, y comulgando los Hermanos de aquella Casa, viò vn Palio muy rico sobre sus cabezas, A.pag.300.c.2.

* Padres de la Cõpañia de Iesus la aprouecharõ mucho, A.pag.156.c.1.

Por todas las obras de Santa Teresa, se hallarà lo que la fauoreciò esta Religion, y su doctrina, y virtud exemplar.

San Ioseph.

Quando tomò deuocion cõ San Ioseph, las mercedes que por el le hizo el Señor, A. pagin. 28. c. 1. y sig.

Encomendauasse mucho la Santa Madre al glorioso San Ioseph su padre, A. pag.203.c.2.y sig.

Dioselo nuestro Señor por Patron de su Religion, A. pag.228.c.1.

* Viò la Santa a San Ioseph, y a la Virgen, que la vestian vna ropa de mucha claridad, y blancura, A.pag.238.c.2.

La Virgen Santissima le diò tambien a S. Ioseph por Patron, A. pag. 238. c.2.y sig.

Apareciòsele San Ioseph, y se le ofreciò por sobreestante del nueuo edificio de su Monasterio, A. pag. 237. c.1.y sig.

Diòle nuestra Señora las gracias por la deuocion que tenia a su Esposo, A.pag. 239.c.2.

Entendiò la Santa del Señor, que la Iglesia de San Ioseph de Auila, auia de ser ilustrada cõ milagros, en los tiempos venideros A.pag.318.c.2.

Ionas.

El Profeta Ionas tuuo el castigo de la Ballena, por auer querido obedecer a Dios, B.pag.287.c.1. *

Iuan Bautista Rubeo.

Fray Iuan Bautista Rubeo de Rabena, General de la Orden del Carmen, gran siruo de Dios, y muy docto, B.pag.195.c.2.

Dale S. Teresa cuenta de su vida, con toda verdad, y llaneza, B.pag.195.c.2.

Cõsolòse mucho de ver que se guardaua con todo rigor la Regla Primitiua en el Monasterio de San Ioseph de Auila, B. pag. 196.c.1.

Diò muy cumplidas patẽtes a S. Teresa, para que pudiesse fundar otros Monasterios de aquella Reformaciõ, B.pag.196.c.1.

Cobròle gran aficion Santa Teresa, B.pag.196.c.2.

Pidiòle D. Aluaro de Mendoza Obispo de Auila, dexasse licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalzos, mas no se atreuiò a concederla, B.pag. 196.c.2.

Escriuiòle despues Sãta Teresa acerca de lo mismo, y desde Valencia embiò licencia para fundar dos Monasterios de Frayles de la Primitiua Regla, B. pag.197.c.1.

Era muy deuoto de la Virgen, B.pag.197.c.1.

Fray Iuan de la Cruz.

Fray Iuan de la Cruz Carmelita Calçado, tenia intentò de passarse a los Cartujos, B.pag.205.c.1.

* Rogòle mucho Santa Teresa, que detuuiesse su vocacion hasta que tuuiessen Conuentos de su Obseruancia, B.pag. 205.c.1.

* Diòla la palabra que lo haria, con que no se tardasse mucho, B.p.205.c.1

* Acõpañò a la Santa quando fue a fundar el Monasterio de Valladolid, B. p. 239.c.1.y pag.247.c.2.

* Informauase del modo de proceder de las Monjas Descalzas, para seguir el mesmo en la Reformacion que auia de empezar, A.pag.239.c.1.y pag. 247.c.2.

* Tenia tratado con Fray Iuan de la Cruz, y Fray Antonio de Iesus, que serian los primeros que entrassen, si se hazia Monasterio de la primera Regla de Descalzos, B.pag.245. c.1.

* Fray Iuan de la Cruz, aun que viuia en los Calçados,

dos, siempre auia hecho vida de mucha perfeciõ, y Religiõ, B. pag. 245. c. 2.

* Contentòse del primer rincon que adquirieron para fundar, y dixo, que estaria en vna pocilga, B. pagin. 247. c. 2.

* Era tan bueno, que dize Santa Teresa, que podia deprender mas del, que el de la Santa, B. p. 248. c. 1.

* Fue el primero que acomodò, y dispuso la casa, para que pudiessen entrar en ella, B. pag. 249. c. 1.

Tambiẽ fue el primero que entrò en el Monasterio de Descalzos, y despues le siguiò Fr. Antonio de Heredia, que siendo Descalzo se llamò, de Iesus, B. pag. 249. c. 1.

Fray Iuan de Iesus.

* Fr. Iuan de Iesus Maestro en los Calzados, tomò el Abito de Descalzo en Pastrana, B. pag. 303. c. 1.

* Fue el principio de entrar en la Recoleccion, el auer escrito de la grandeza, y antiguedad desta Orden, B. pag. 303. c. 1. y 2.

Fray Iuan de la Miseria.

* Fray Iuan de la Miseria, grã sieruo de Dios, y muy simple en las cosas de el mundo, B. pag. 265. c. 2.

Era Ermitaño, y Compañero del Padre Mariano, B. pag. 266. c. 2.

Tomò el Habito de Carmelita Descalzo, para Lego, en Pastrana, B. pag. 269. c. 1.

Iulian de Auila.

Iulian de Auila Sacerdote, muy gran sieruo de Dios, y de mucha oracion, B. pag. 198. c. 2.

* Era Capellan en el Monasterio de San Ioseph de Auila, dõde estaua la Santa, B. pag. 198. c. 2.

Fue a Medina del Campo en compañia de Santa Teresa para la fundaciõ del Monasterio de Descalzas de aquella Villa, B. pag. 199. c. 1.

* Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acompañò a la Santa, B. pag. 239. c. 1.

Ayudaua mucho a la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B. pag. 246. c. 1.

Acom-

* Acompañò a la Santa en la fundacion de Segouia, B.pag.290.c.2.

* El Padre Iulian de Auila acompañò a Santa Teresa desde el primer Monasterio que fundò, B. pag. 291.c.1.

Fue acompañado a nuestra Santa Madre quando iba a fundar el Monasterio de Seuilla, B.pag.309.c.2.

Grangeò Iulian de Auila el tener cabida, y casa la Santa en la Villa de Caravaca, B.pag.327.c.1.y 2.

L.

Lagrimas.

LAgrimas que le costaua, ver que castigaua Dios sus pecados con nueuos beneficios, A.pag.42.c.2.

* Llora, y siente la Santa sus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitud de San Pedro por sus lagrimas, vna vez que lo fue solo, y a ella, que lo a sido tantas, tambien la mira con piedad, A. pag. 117.c.2.

*Diferencia de las lagrimas en la oracion, quando proceden de natural, ò del amor de Dios, B. pag. 38. c.2.y pag, 63. c. 1. y pag. 109.c.2.

Como se han de moderar estas lagrimas, B.pag. 109. c.1.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no son de amor de Dios, y daño que hazen, B.pag.110 c.1.

Letrados.

Letrados espirituales, quanto aprouechan en el camino de la oracion, A. pag.69.c.2.

Libertad.

Libertad Santa que han de tener sus Monjas en admitir las Religiosas a la profession, A. pag.373.c. 1.y siguient.

Libros.

Libros de cauallerias, quan gran daño hazen, particularmente a gente moza, A.pag.6.c.1.

El mal que à la Santa le hizieron, A.pag.6.c.2.

La lecciõ de buenos libros, fue la que la reparò en la deuocion, A. pag. 11. c. 1. y sig.

Los libros buenos la enseñaron a tener oracion, A. pag. 15. c. 1.

Quanto la ayudò el libro de las Confessiones de San Agustin, A. pag. 51. c. 2.

* El libro de las Confessiones de San Agustin aprouechò a la Santa para sus conuersaciones, y consejos, B. pag. 116. c. 2.

El libro Arte de seruir a Dios, es bueno para los que estàn en el primer grado de oracion, y que discurren, A. pag. 68. c. 2.

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que despues se experimenta en ella, A. pag. 77 c. 2.

Que poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo auia de oracion, A. pag. 69. c. 2.

Auisos importantes para no errar en la inteligencia de algunos libros que tratan de oracion, A. pagin. 139. c. 2.

En el libro intitulado, Subida del Monte, conociò la oracion de vnion que tenia, A. pag. 154. c. 1.

Libros de vidas de Santos, quanto prouecho hazen, A. pag. 209. c. 1.

* El libro de su Vida le acabò de escriuir en Iunio de 1562. A. pag. 311.

Mandòla el Señor escriuir lo que dezia, A. pag. 315. c. 1.

Tambien las fundaciones de sus Monasterios, A. pagin. 317. c. 2.

Vn libro viuo, en que leyesse, la prometiò el Señor, q̃ fueron las Reuelaciones que despues tuuo de sus Misterios, A. pagin. 174. c. 1.

Las palabras de los Euangelios la recogian mas que otros libros, A. p. 395. c. 2.

Leccion de buenos libros, y vista de Imagenes deuotas, ayudan a recoger a los principiantes, quando tienen mas sequedades, A. pag. 415. c. 2. y sig.

Luz.

La luz, y resplandor de los cuerpos glorificados, quãto mas hermosa, y suaue

es, que la del Sol visible? A.p.186.c.2.
La luz que alumbra en la gloria, quan diferente es de esta visible, A.pag.277. c.2.

M.

Maestro.

MAestro de espiritu, quãto importa que sea experimentado en cosa de oracion, y que calidades ha de tener, A.pag.78. c.1. y sig.
Como deuen encomendar a Dios a los Maestros espirituales, los que dellos reciben luz, A. pag.80. c.2.
El cuydado que han de tener los que gouiernã mugeres espirituales, para no desanimarlas, quando su modo de oracion es peligrosa, A.pag.154.c.1.
Las muchas afficciones, y trabajos interiores que padecen algunos de los que siguen camino de oracion por no consultar al Maestro experimentado, B.pag.40.c.1.

Martirio.

Martirizados del mũdo, son los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo es menester para esto, A.pag.218.c.2.

Matrimonio Espiritual.

Deseos que tuuo del Matrimonio Espiritual desde los principios de su niñez A.pag.4.c.2.
El Matrimonio Espiritual, quanto se diferencia del desposorio, B.p.145.c.2.

Mercedes de Dios.

Mercedes espirituales sobrenaturales, no vsa darlas comunmente nuestro Señor, sino es a los limpios de conciencia, A. pag.53. c.2.
Las mercedes que Dios la hazia, sentia mucho que supiessen otros, que sus Confessores, A. pag.309. c.1.
Pocas mercedes de las q̃ N. Señor la hizo, descubriò, segun fueron muchas las que callò, A.pag.179.c.2.

y pag.

y pag.288.c.2.y pag.307. c.2.
Diuersidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diuersos efectos que en ella causauan, A.pag.270 c.2.y sig.
Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes a diferentes personas, A. pag.289.c.1.y sig.
Las mercedes q̃ haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalezer con ellas a las almas para poder padecer por el, B.pag.157.c.2.y sig.

Meditacion.

Meditacion, vease *Oracion.*

Monasterio.

De donde le nacieron a la Santa los intentos de hazer Monasterio reformado, y como el Señor la mandò que lo hiziesse, A. pag.227.c.2.y sig.

Monasterio de San Ioseph.

Mandòla el Señor, q̃ le llamasse de S.Ioseph, y diòla por Patrones del a nuestra Señora, y a su Esposo, A.pag.228.c.1.
Principios del primer Monasterio de San Ioseph, y tribulaciones que la Santa Madre passaua por tratar del, A. pag.232.c.1.y sig.y pag.237.c.1.
Lo que San Ioseph la ayudò, y lo que el Señor ofreciò valerla, A.pagin.237. c.1.
Fundòse su Religion en professiõ de estrecha pobreza, A.pag.151.c.2.
Baterias que el demonio armaua cõtra el nueuo Monasterio, y como el Señor las deshazia, A.p.240.c.1
Admitiòse la fundacion del, y tomaron el Habito las primeras Religiosas, A. pag.357.c.1.y sig.
Maquinas del demonio para deshazer este Monasterio de San Ioseph, y luntas que se hizierõ en Auila para ello, A.pag.263.c. 1.y sig.
Como la defendiò nuestro Señor, A.pag.264.c.1.
Como se aplacaron estas tẽpestades, A.p.256.c.1.y sig
Vida primitiua que se començò a guardar en el, A. pag 268.c.1.
El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere

causa de relaxarla, A.pagin.269.c.1.
Auisos que diò a la Santa nuestro Señor, para el gouierno, y fundaciones de mas Monasterios, A.pag. 327.c.1.
Los Monasterios de esta Reformacion, dixo el Señor, que era el paraiso de sus deleytes, A.pag. 249.c.2.
Como ayuda nuestro Señor a las plantas deste paraiso, A.pag.250.c.1.

Otros Monasterios

Monasterio dõde primero estuuo seglar, A.p.19.c.1.
Monasterios de mugeres cõ libertad, quã ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, A.pagin.32.c.2.
Encarece mucho Santa Teresa, quanto mas seguro es casar los padres a sus hijar, que meterlas Monjas en Monasterios muy ocasionados a parlerias, y cõuersaciones, A.pag.33.c.1
Reuelacion que tuuo para ir a ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, A. pag.319.c.2.

Monjas.

Aborrecimiento q̃ tuuo la Santa a ser Monja, y como se le fue quitãdo con las buenas compañias, A. pag.10.c.2.
Encuentro de pensamientos que tuuo de ser Monja, y no serlo, A. pag.11.c.1.y pag.12.c.1.
Determinacion de ser Monja, y como la negò su padre la licẽcia. A.p.12.c.2.
Como se determinò a serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y como Dios la mudò la sequedad en ternura, A. pag.12.c.2.
Quanto sentia cosas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menosprecio, A.pag.18.c.2.
Lo demas de su vida, veasse en la letra V.
Tres cosas encarga mucho a sus Mõjas, A.pag.339.c.1
Persuade mucho a sus Monjas, que mortifiquen el amor propio, y el demasiado cuydado de si mismas, A.pag.361.c.2.y sig.
Quan desterrada ha de estar de ellas la estimacion de mayoria, ni antiguedad, A.pag.367.c.1.y sig
Como han de mezclar entre si

si la afabilidad con la santidad, A. pag. 475. c. 2.
Como se han de despertar las Religiosas vnas a otras para alabanças de Dios, B. pag. 111. c. 2.

Moradas.

La comparacion del castillo, y sus Moradas, para los grados de oracion, como se han de entender, B. pag. 12. c. 2.
Lo demas de las Moradas, vease *Oracion.*

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleua quien trata de oracio sin mortificacion, aunq̃ este muy adelante en las mercedes de Dios, A. pagin. 150. c. 2. y pag. 156. c. 1.
Hasta que la Santa se abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la oracion, y virtudes, A. pag. 158. c. 1.
Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que le hizieron, A. pag. 222. c. 1.
La mortificacion, quanto serena el alma, y la falta della, quãtas turbaciones causa, A. pag. 207. c. 1.
La mortificacion interior se puede ir ganando poco a poco, pero la exterior, se ha de habituar en la Religion cõ brcuedad, A. pag. 373. c. 1.

Muerte.

Como se viò a punto de muerte, y quã mal se puede vno disponer bien entonces, A. pag. 24. c. 1.
Quan peligrosa cosa es, que por no dar pena a los enfermos cercanos ala muerte, no los auisen de su peligro, A. pag. 23. c. 2.
Que poco estima la muerte quien ama a Dios, ò ha visto algo de lo que despues della ha de gozar, A. pag. 278. c. 1.
El temor de la muerte quan natural es, aun a los que mucho la desean, B. pag. 139. c. 1.
Declara esto la Santa con vn buen exemplo de si misma, B. pag. 139. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere

la Santa que sean sus Mõjas, A. pag. 355. c. 1.

Mas son las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la Oracion, A. pag. 304. c. 2.

Mundo.

Quan perfectos quiere el mundo a los sieruos de Dios, A. pag. 219. c. 1.

Los del mundo saben mucho de reglas de perfeccion, no para guardarlas, sino para murmurar de los Religiosos, A. pag. 335. c. 1.

Quanto fatigauan a la Santa los puntos del mundo, y como ni aun en los Monasterios se dexã, A. pag. 275. c. 1.

Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen a quien ha visto algo del cielo, A. pag. 277. c. 2.

Cosa de sueño la parecia el mundo, y esta vida, muerte, despues que tuuo Reuelacion de cosas del cielo, A. pag. 279. c. 1.

La vanidad deste mundo, es vna mentira continnada, A. pag. 302. c. 2.

Llora la Santa Madre quan al descubierto se trata, y con quanto miedo de las cosas de Dios, A. pag. 42. c. 1.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buscando el descanso donde auia de abrazar el trabajo, le dixo el Señor, A. pagin. 213. c. 1.

Los del mundo, no reparan en millares que se pierdẽ en pecados, y ponderan mucho vno que tropieza en el camino de la virtud, A. pag. 401. c. 2. y pag. 467. c. 2.

Quan mal saben los del mũdo aduertir su vanidad, y defectos, A. pag. 442. c. 2.

Que poco credito se ha de dar en cosas de perfeccio a la opinion del vulgo, A. pag. 402. c. 1.

Murmuracion.

El cuydado grande con que viuia la Santa de atajar las murmuraciones, A. pag. 26. c. 2.

La murmuracion està mas despierta para las cosas de virtud, que para las de vanidad, A. pag. 42. c. 1.

Las

Las murmuraciones, y persecuciones bien padecidas, disponen mucho para la perfeccion, A. pag. 114.c.1.

Luego que començò Santa Teresa a seruir a Dios de veras, empezaron tambiẽ las murmuraciones, y persecuciones cõtra ella, A. pag.116.c.1.

Quan vencido vino a tener el sentimiento de la murmuracion, A.pag.309.c.1

Hazia oracion a Dios por las personas que la murmurauan, A.pag.116.c.1.

N.

Nicolas Gutierrez.

ERA gran siruo de Dios, y lleuaua cõ mucha paz y contento los trabajos, B.pag.277.c.1.

Trabajò con mucha voluntad, y deuocion en la fundacion del Monasterio de San Ioseph de Salamanca, B.pag.277.c.2.

Igualdad de animo que tenia, B.pag.280.c.2.

Niñez de Santa Teresa.

Su niñez de la Santa, y quã tẽprano la preuino Dios con deuocion, A. pag.4. c.1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena, y gloria, A. pag.4.c.2.

Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad, para q̃ Dios la escogiò en la edad mayor, A.pag.4.c.2.

Hasta los catorce años viuiò con gran temor de no ofender a Dios, preuinien dola tan temprano, como la razon, A.pag.7.c.1.

Novicias.

Sino son a proposito, se han de echar luego, A. pagin. 356.c.1.

O.

Obediencia.

OBediencia grande que tuuo la Santa Madre a sus Confessores, A. pagin. 157.c.2.

Nuestro Señor la dixo, que quien ha de obedecer, ha de estar aparejado a padecer, A.pag.173.c.2.

Gusta tãto Dios de q̃ obedezcan a los Padres Espirituales, que aun en cosas que ella auia entendido de nuestro Señor, la mandaua que obedeciesse a su Confessor, A.pag.174.c.1

Era en la Santa tan grande esta obediencia, que aun en las cosas que Dios la mandaua, no queria entender, quando su Confessor no la daua licencia, A.pag.234.c.1.

Quanto sentia no dar la obediencia a la Orden del primer Monasterio: y como por algunas causas fue menester no darla por entonces, A.pag.240.c.1.

Su obediencia, la dixo el Señor, que estimaua en mas, que la gran penitencia de de otra persona de mucha virtud, A.pag.320.c.1.

Quan necessaria es la puntual obediencia para subir a la contemplacion, A.pag.374.c.1.y sig.

Su obediencia, era hazer lo que la mandauan sin disputar en las ordenes, y preceptos de sus Superiores, B.pag.34.c.2.

Escriuiò, por obediencia las cosas de su vida. A.pag.2.

Obispos, y Obispados.

* Por el Obispo encarga la Santa que oren sus Religiosas, A.pag.337.c.2.

* Obispados, y Prelacias, no las merece quien las desea: se lo dixo N. Señor a la Santa, A.pag.307.c.1.

* El Obispo de Auila se esmerò mucho en agasajar al General de su Orden, B.pag.195.c.2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino se huyen los principios dellas, A.pag.31.c.1.

No nos hemos de assegurar en las ocasiones, metiendonos en ellas, confiados en nuestra virtud, ò en los fauores de Dios, A. pag. 466.c.2.

Dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa, puesta entre Dios, y el mũdo, A.pag.39.c.2.

Como la quitaua Dios delas manos las ocasiones de su vanidad, A.pag.40.c.1.

Quan-

Quanto importa a los q̃ comiençan vida espiritual, huir las ocasiones, A. pag. 72. c. 1

Persuade la Santa, con eficacia, q̃ nos guardemos de las ocasiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. pag. 48. c. 1.

Quãdo llegò al grado de oracion de buelo de espiritu, alcançò fortaleça para no distraerse en las ocasiones, y no antes, A. p. 136. c. 1.

Oficios.

*Siẽpre los aborreciò la Santa, y quanto se deuen temer, A. pag. 152. c. 2.

Opinion.

Opinion buena q̃ tenia Santa Teresa, aun quando andaua en sus vanidades, y juventudes, A. pag. 31. c. 2. y sig. y pag. 40. c. 1.

Oracion en comun.

La oraciõ, es la puerta para las mercedes de Dios, A. pag. 47. c. 2.

El dexar la oraciõ, es cerrar la, A. pag. 47. c. 2.

Persuade mucho a la oraciõ mental, A. p. 44. c. 1. y sig.

Guerra q̃ la hazia el demonio para q̃ dexasse la oracion, A. pag. 46. c. 2.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, A. pag. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, A. pag. 26. c. 1.

Quan enemiga fue siẽpre de oraciones supersticiosas, con inuẽciones, y ceremonias de mugeres, A. p. 28. c. 1.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto la hizo, A. pagin. 31. c. 1.

Nunca la oraciõ se ha de dexar, aunque aya caydas, A. pag. 89. c. 1.

*Exorta la Sãta a las almas virtuosas q̃ tratan de oraciõ, perseueren en ella, aũque desde sus mas encumbrados buelos tengã algunas caydas, A. pag. 114. c. 2.

No se ha de desear de la oraciõ, pero aunq̃ aya alguna cayda no se ha de dexar la oraciõ, fiando en la bondad de Dios, q̃ no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros queremos tornar a su amistad, A. pag. 120. c. 1. y sig.

Vn año, y mas estuuo la Sãta sin tener oraciõ por falsa Humildad, A. p. 36 c. 1.

Boluiò a tener oracion, y cõ ella

con ella a reparar el espiritu, A.pag.39.c.2.

Todos tiempos, y ocasiones se puede acomodar a oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades, A. pag.37.c.2.

Que mal puede tener oracion pura, y recogida quiẽ no dexa la conuersacion de las criaturas, A.pagin. 39.c.2.

Aconseja a las personas de oracion que comuniquen persona que la tenga, A. pag.41.c.1.

Mucho animo es menester para tener oracio sin apartarse del todo de las vanidades, A.pag.44.c.1.

La persona que continuare la oracio, no quedarà arrollada en los peligros, aunque cayga en ellos, A.pag.44.c.2.

Que modo de oracion era la suya quando andaua entre las ocasiones, A.pag. 46.c.2.

En la oracion nunca se atreuio a pedir regalos, ni ternura, ni aun a desearlos, A.pag.52.c.2.

Para començar camino de oracion, ha de auer vna determinacion grande de no desmayar, A.pag.399. c.1.y sig.

No darnos todos nosotros a Dios, dize la Santa, que es la causa porque el Señor no se nos comunica mucho en la oracion, A. pag. 59.c.2.

Para seguir camino de oracion, es menester buen animo, segun lo que el demonio procura impedirlo, A.pag.61.c.1.y B.pag. 18.c.1.y sig.

A los principios del camino de oracion està lo aspero del trabajo, que en los demas grados, lo mas es gozar, A.pag.91.c.1.

Para medrar en la oracion, son medios muy eficaces el desinteres de consuelos, y esforzada determinacion, A.pag.65.c.1.y pag.94.c.1.y pag.406.c.2 y sig.

Almas animosas son las que aprouechan en la oracio, y no lastimadas, y cobardes, A.pag.72.c.2.y sig.y pag.406.c.1.y sig.

Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, A.pag.72.c.2.

La demasiada atencion de si,

si, y cuydado propio, haze enaños de espiritu a los que tratan de oracion, A. pag. 74. c. 1. y B. p. 32. c. 2.

Bateria que dà el demonio a los que comiençan oracion, para estoruarlos, B. 20. c. 1. y sig.

La mucha, ò poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oraciõ por alguno, es señal de negarla, ò concederla el Señor, A. pag. 291. c. 2. y sig.

No se ha de medir el aprouechamiento de espiritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, A. pag. 292. c. 2. y sig. y pag. 295. c. 2.

Los que medran mucho en la oracion, en poco tiempo son los que se animan a trabajar, y padecer mas por Dios, A. pag. 294. c. 2.

En que està el daño de no passar muy adelãte en dos grados de oracion, B. pag. 33. c. 2.

La oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las cosas de su Orden, A. pag. 341. c. 1.

El principio, y fin de la oracion, siempre ha de ser con propio conocimiento, A. pag. 467. c. 1.

Señal cuidente, es que aprouecha en la oraciõ el que se entrega de el todo a Dios, B. pag. 55. c. 2.

Oracion Vocal.

La oracion vocal con que circunstancias se ha de hazer, A. pag. 403. c. 1. y sig.

* Diferencia que ay de la oracion vocal a la mental, A. pag. 410. c. 1. y sig.

De la oracion vocal deuota, suele el Señor leuantar a contemplar perfecta, A. pag. 411. c. 1. y sig. y pag. 430. c. 1.

Declara la oracion del Padre nuestro por capitulos, desde la pag. 417. c. 1.

Pondera la excelencia desta oracion, A. pag. 458. c. 1. y pag. 478. c. 1.

Algunos no puedẽ tener oracion, sino vocalmente, A. pag. 383. c. 1.

Primer grado de Oracion Mental.

Medios para los principios de la Oracion Mental, A. pag.

pag.62.c.1.
Pone la Santa quatro grados de oracion, y comiẽça a tratar del primero, A.pag.62.c.1.y sig.

Meditacion.

Calidad, y prouecho de la meditacion para los que pueden tenerla, A. pagin. 68.c.2.y sig.
Auisos para los q̃ meditan, y discurrẽ mucho cõ el entendimiento, y como han de ordenar, y detener el discurso, A.pag.76.c.2.y B.pag,50.c.2.
Varios caminos de meditacion, y como se ha de seguir aquel en que cada vno mas aprouecha, A. pag.48.c.1.
Vnos no han menester este camino de meditacion, y otros si, A.p. 148.c.1.
Los que siempre discurren en la oracion, se han de exercitar en hazer actos, B.pag.39.c.1.
Como se ha de acallar el entendimiento en la meditaciõ para atẽder a Dios, y lograr lo que se medita, A.pag.81.c.2.y pag.91. c.1.y B.pag.39.c.1.y pag. 48.c.1.
Haze la Santa vna buena diferencia del meditar entre discurrir con el entendimiento, ò representar con el lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprouechados, B. pag.117.c.1.
Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, A.pag.144.c.2.y sig.
En catorce años no pudo tener la Santa meditacion en la oracion sin leer en algun libro, A.p.382.c.2.
A los principios vsò de la oracion imaginaria, ò meditacion, y quan mal se acomodaua a ella, A.pagin.16.c.1.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo nuestro Señor, quan excelente es, y como se han de auer en ella, A.pag.68. c.2.y pag.77.c.2.
El fundamento de nuestra oracion, y aprouechamiẽto

to, ha de ser Christo nuestro Señor, A. pag. 144. c. 2

La meditacion de la Humanidad de Christo nuestro Señor a principiantes, y perfectos, es conueniente, aunque en distinta manera a los vnos, que a los otros, A. pag. 114. c. 2. y sig.

Siempre nos hemos de valer del arrimo desta Sagrada Humanidad para entrar, y salir en la meditacion, A. pag. 144. c. 1.

Ni aun los muy aprouechados se han de apartar del todo de la meditacion desta Sagrada Humanidad, A. pag. 119. c. 2. y sig. y B. pag. 118. c. 2.

Quando el calor se và acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego cõ alguna representacion en el entendimiento destos Misterios, B. pag. 116. c. 2.

Los que han llegado a meditacion perfecta, no pueden discurrir tan por menudo en los Misterios de la vida de Christo nuestro Señor, como antes, y como se han de aprouechar dellos, B. pag. 115. c. 2.

Para tiempo de sequedades, persecuciones, trabajos, y negocios en q̃ no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abrazar de Christo, A. pag. 144. c. 2.

Despues de grandes mercedes recebidas de Dios en la oracion, boluiò la Santa Madre a començar por meditacion de la Pasion de Christo, y su mortificacion, A. pag. 158. c. 1.

El paso de la oracion de el Huerto la aprouechaua mucho, quando lo meditaua, y como se exercitaua en el, A. pagin. 50. c. 1. y sig.

Oracion sin discurso.

A vnos lleua nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y a otros sin el. A. pag. 148. c. 1.

Los que no pueden discurrir en la oracion con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion, y como se han de auer en esto, A. pag. 16. c. 2.

Es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir, hasta llegar a oracion de quietud, y despues quã to prouecho causa, A.

pag.16.c.2. y pag.49.c.1.
Auisos que dà la Santa para que no pueda discurrir cõ el entendimiento, ni recoger la voluntad, A. pag. 16.c.2.y sig.
Es muy buen remedio para estos la lecion de vn buen libro que los ayude a recogerse, A.pag.49.c.1.
Para esta oracion hazia prouecho a la Santa el libro de las criaturas para subir por ellas al Criador, A. pag.49.c.1.
Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, A. pag.50. c.1,
Quan poco se podia aprouechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, A.pag.50.c.2.
Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, A.pag.413. c.1.y sig.
Dà la Santa vna verdadera doctrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la volũtad, A.pag.66.c.1.
No està el prouecho de la oracion en pẽsar mucho, sino en amar mucho, B. pag.39.c.2.
Como se han de socorrer en las grandes distracciones del entendimieno, A.pag. 66.c.2.
En las cosas de espiritu se ha de caminar con violencia, y suauidad, A.pag.67. c.2.
Quanto aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a cosas altas mientras Dios no nos lebantare, A.pag.89.c.1.y sig
Peligro grande que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quando el Señor no le sublima, A.pag.71.c.1.

Oracion de Recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento, A.pag.419.c.2.
Efectos praticos desta oracion, A.pagin.421.c.2.y sig.y pag.426.c.1.
Dos maneras de recogimiẽto, vno procurado, y otro sobrenatural, B. pag.47. c.2.y sig.
Trae la Santa dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimien-

gimiento, A. pag. 303. c. 1. y B. 47. c. 1.

Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura, y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios cõ que se puede vno ayudar para tenerla, A. pag. 54. c. 1.

Auisos deste primer grado.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado, dà la Santa auisos muy importantes, A. pag. 62. c. 2. y sig.

Como se ha de auer vna persona en la gran inquietud del entendimiẽto, A. pag. 410. c. 1. y 420. c. 2. y B. pag. 40. c. 2.

Otros auisos para los que estan en este primer grado, A. pag. 72. c. 1. y sig.

Los nueuos en el camino de la oracion, como se han de portar en algunas tentaciones que suelen ofrecerseles, A. pag. 74. c. 1. y sig.

Como han de moderar el zelo indiscreto, y cuydar de si solo, A. pag. 76. c. 1. y B. pag. 36.

En este grado entra la doctrina que dà la Santa Madre en sus primeras, y segundas Moradas de oracion.

Segundo grado.

Oracion de quietud.

La oracion de quietud pone la Santa Madre por segundo grado de oracion, y trata della, A. pag. 82. c. 1. y sig. y pag. 88. c. 1. y sig.

Las mercedes que le hazia el Señor al principio que començò a tener esta oracion de quietud, A. pag. 16. c. 1.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, A. pag. 82. c. 1.

Como se ha de auer en la oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietan a la voluntad, A. pag. 83. c. 1. y pag. 434. c. 2. y sig. y B. pag. 40. c. 1. y sig.

Los que llegan a esta oracion, se han de acompañar con Christo, B. pagin. 118. c. 2.

La oracion de quietud, es de mucho descanso, y de poco trabajo, A. pag. 83. c. 1.

Com-

Compãracion que haze la Santa para declarar este descanso, y la diferencia que ay del al de vnion, A. pag. 434. c. 2.

Las lagrimas que Dios dà en esta oracion, son con mucho gozo, y aunque se sienten, no se procuran, A. pag. 83. c. 1. y pag. 432. c. 1.

Efectos de la oraciõ de quietud, A. pag. 83. c. 1. y sig. y pag. 88. y pag. 94. c. 2.

Como en ella andã algunas vezes juntas Marta, y Maria, A. pag. 433. c. 1.

Auisos para esta oracion, A. pag. 90. c. 2. y pag. 433. c. 2

Difinicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego diuino, con que se enciẽde el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dà su Magestad al alma, de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, A. pag. 90. c. 1.

Gran dignidad del alma que llega a oracion de quietud, y como ya se auecinda al cielo, A. pag. 88. c. 1.

El concierto de vida de los que estàn en este grado, B. pag. 27. c. 2

Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria, y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos, y representaciones, A. pag. 90. c. 2. y sig.

Lo que obra tambien con rezar bocalmente, A. pag. 436. c. 2.

Como se ha de moderar el entendimiento que discurre mucho, A. pag. 91. c. 2. y B. pag. 50. c. 2.

Con actos amorosos, y no discursiuos, se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion, para aprouechar mucho en este exercicio, A. pag. 41. c. 2.

Como se ha de auiuar este fuego, B. pag. 115. c. 2.

En este grado de oracion se han de escusar muchas razones, y muy compuestas, porque antes secan el alma, que la dan jugo, A. pag. 92. c. 2.

Lo mas prouechoso es en este tiempo dexar descansar al alma en vna atencion a Dios humilde, y sencilla, A. pag. 52. c. 1.

El hazimiento de gracias q̃ aqui dà el alma a Dios,

no

No han de ser con razones muy cõpuestas del entendimiento, sino cõ vn reconocimiẽto humilde, y vn sossegado, y agradecido afecto de la voluntad, A. pag. 92. c. 2.

Pone la Sãta señales para conocer por los efectos quãdo la suavidad desta oracion es de Dios, ò contrahecha del demonio, y dà auisos para esto, A. pagin. 93. c. 1. y pag. 95. c. 1.

Muchos llegan a esta oraciõ de quietud, y pocos passan adelante, porque no se disponẽ para mayores bienes, A. pag. 90. c. 1.

La causa desto la dà la Sãta, A. pag. 436. c. 1. y sig.

Auisos de como se han de disponer para esta oraciõ de quietud, B. pag. 36. c. 2.

A los q̃ en este grado suele el Señor purificar, y disponer con sequedades, A. pag. 86. c. 1.

Como se ha de auer en ellas para sacar humildad, y no inquietud, B. pag. 29. c. 2.

Contemplacion.

A este grado de oracion corresponden en las terceceras, y quartas Moradas.

Quien ha llegado a este grado, y a esta contẽplacion, y la diferencia que ay de ella a la oracion mental, A. pag. 411. c. 1. y sig. y pagin. 378. c. 2.

Describe la Santa la diferencia que ay entre los gustos espirituales de la meditacion, y los de la contemplacion, A. pag. 89. c. 2.

Hasta que se cumple del todo en nosotros la voluntad de Dios en lo gustoso, y en lo amargo, no se llega a contemplacion perfecta, A. pag. 446. c. 2.

Tercer grado.

Vnion no consumada.

De el tercer grado de oracion, que es de vnion començada trata, A. pag. 96. c. 1. y sig.

Es vna embriaguez gozosa del alma, vno como sueño velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden, y quan gran merced es del Señor, A. pagin. 56. c. 1.

Esta oracion, es como vna locura celestial, donde dize mil desatinos santos, alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y seruir a Dios, aunque fuesse padecer por el todos los tormentos de los Martires, A. pag. 98. c. 1.

✠ Obra tanto esta oracion, que a persona que la ha tenido, con no ser Poeta, le acaecia hazer presto coplas muy sentidas, declarando bien su pena, A. pagin. 98. c. 1.

Admirables efectos de esta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. pag. 101 c. 1. y sig.

Todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada Cruz a los que han llegado a esta oracio, A. pag. 99. c. 1.

Declara, como es oracio de vnion, sin suspension de las potencias, A. pag. 102. c. 1. y sig.

Algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. pag. 102. c. 1.

Como en esta oracion tambien concurrẽ jũtas Marta, y Maria, y se exercitan aunadas la vida activa, y contemplativa, A. pagin. 102. c. 2.

La diferancia que ay de este recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. pag. 102. c. 2.

Quando el Señor le comença a dar oracion de vnio, y los efectos que le dexaua, A. pag. 16 c. 1. y pagin. 53. c. 2.

Las almas que estàn en esse tercer grado de oracion, no se hallan aun tan fuertes que les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, A. pagin. 101. c. 2.

La oracion de vnion no se puede alcançar por nuestras diligencias, aunque mas quierà vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, A. pag. 145. c. 1.

Es falta de humildad lebantar el alma a cosas altas mientras el Señor no la le ban-

banta, A. pag. 144. c. 1.
Que poco ha menester Dios nuestras ayudas, y suspensiones, quando su Magestad quiere lebantarnos en la oracion, A. pag. 146. c. 2
Dà razonas la Santa, porque no todos los que han llegado a perfecta contemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, sino que despues se van perficionando en ellas, A. pag. 147. c. 1. y sig.
Declara, como muchas almas de oracion, estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales hà de ser gouernadas, A. p. 152. y p. 157. c. 1
Como a los flacos los hà de guiar poco a poco a la perfeccion, y no arrebatadamente. A. pag. 153. c. 1.
Quan desasido de toda conuersacion humana que aficione, ha de estar el que quisiere llegar a grados muy altos de oracion, A. pag. 159. c. 2.
El efecto dela oracion devnion es desear padecer afrentas, è injurias, A. pagin. 456. c. 1. y sig.
Por los efectos se ha de conocer qual oracion de vnion es de Dios, y qual sospechosa, A. pag. 458. c. 1.
Entregarse vno del todo a Dios, es prueba de la oracion de vnion, y señal que aprouecha en la oracion, B. pag. 56. c. 1.
De otra manera de vnion, aun no perficionada, del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion, A. pag. 103. c. 1.
Quãto inquieta aqui la imaginacion, y como no se ha de hazer caso della, A. pagin. 103. c. 2. y B. pag. 39. c. 2. y sig.
El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado, se comunica del alma al cuerpo, A. pagin. 104. c. 2. y B. pag. 44. c. 1.
A este tercer grado correspõden las quintas Moradas.
Hablas interiores, verdaderas, y falsas, sus efectos, y señales pone, A. p. 161. c. 1 y sig. y B. p. 114. c. 2. y sig.
Las demas cosas de hablas, interiores, veasse la palabra *Hablas*.
De cierto embebecimiẽto q̃ algunos puedẽ padecer, y

tenerle por oracion deste grado, y de sus señales trata, B. pag. 37. c. 1. y 118. c. 1. y sig.

Otro embelesamiento espiritual, con que se pierde el tiempo, y la salud, B. pag. 52. c. 2.

Remedio para este embelesamiento, B. pag. 53. c. 1.

Como el corazon se dilata en la oracion de este grado, B. pag. 50. c. 2.

Quarta grado.

Vnion Perfecta.

Del quarto grado de oració, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, A. pag. 105. c. 2. y sig. y B. pag. 60. c. 1. y sig.

Pone la diferencia que ay entre esta vnion perfecta. y la no cõsumada del grado passado, en las mismas paginas, c. 1.

De la oracion mental leban ta el Señor a vnion, y como haze, declara particularmente, A. pag. 110. c. 2

Quanto tiempo suele durar en la vnion, la suspension de todas las potencias, y vso de los sentidos sin boluer en si ninguna dellas, A. pag. 101. c. 1.

La memoria, y entendimiẽto, pretenden presto la suspension, y quedan embtiagados con la fuerza de la suauidad gozada, A. pag. 111. c. 1.

Como entonces se han de auer con ellas, para que no hagan daño a la salud, A. pag. 304. c. 1.

No sabia declarar la Santa Madre lo q̃ en esta vnion passa en lo interior del alma, y se lo declarò el Señor, A. pag. 111. c. 2.

Quantos, y quan marauillosos son los efectos, y ganancias que quedan desta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados passados, A. p. 112. c. 1. y sig. B. p. 63. c. 1.

A este quarto grado llegan pocos, sino es los que han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, A. pag. 113. c. 2.

Para este grado han de estar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, B. pag. 63. c. 2. y sig.

Sino quitan las ocasiones que antes les estoruaua, los que llegã a este grado, buel-

buelven a tras, A. pagin. 114. c.2.

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vna vision intelectual, de traer a Dios presente cõsigo. A.p.177.c.1.

Oracion, y efectos desta vision intelectual, A.p.176. c.1.y sig.

A personas muy aprouechadas en la oracion, las ha de hazer el Confessor correr, y no ir paso a paso, A.pag.236.c.2.

La oracion gustosa, quando se ha de aportar, para que no haga daño a la salud, A.p.304.c.1.y p.395.c.1.

Diferencia q̃ ay entre vniõ, desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, B.pag.146.c.2.

Como hemos de responder a nuestro Señor, cõ actos de amor, a los toques interiores que haze al alma, B.pag.153.c.1.

El alma que ha recibido las mercedes de N. Señor de este quarto grado, queda con tãta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiẽto, sin perder de el suyo, y no antes, A.pag. 113.c.2.

A este grado de oracion corresponden las sextas, y septimas Moradas, que solo se diferencian entre si en la fuerza de los efectos, como lo declara la Santa, B.pag.63.c.1.

Trata de los trabajos cõ que el Señor exercita interior, y exteriormente a los que estàn en este grado, B.pagin.77.c.2.y sig.y pag.81. c.2.y sig.

Buelo de Espiritu en arrobamiento, ò Extasis.

En este grado de oracion hàze diferencia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vniõ, A.p.106.c.2.

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que lebãta poco la llama, ò de vn grande que la lebanta mucho, A.pagin. 108.c.1.

Estas mercedes las haze el Señor despues de larga oracion mental, subiendo al alma devnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuydada, A.pag. 109. c.2.

Pone la diferencia que ay entre vnion, y arrobamiẽto, ò buelo de espiritu, A. pag. 120. c. 1. y sig. y B. pagin. 102. c. 1. y sig.

Algunas vezes el buelo de espiritu le bolaua tambiẽ el cuerpo, lebantandola en el ayre, A. pag. 122. c. 1.

Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, ò extasi, A. pag. 121. c. 1.

Marauillosos efectos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oracio, A. pag. 123. c. 1. y sig. y p. 127. c. 2. 133. c. 2. y sig. B. p. 105. c. 1. y sig.

Si el arrobamiento no dexa estos efectos, se puede dudar si es de Dios, A. pag. 130. c. 2.

La libertad, y señorio que alcança vn alma a quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, A. pag. 134. c. 1.

Quien ha llegado a la luz, y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espiritu, conoce facilmente la vtilidad, ò desaprouechamiento espiritual de los otros, A. pag. 136. c. 1.

Los efectos de este buelo de espiritu, son mas, y menos, los quales van creciendo al passo que crecen las virtudes, A. pag. 223. c. 2.

A quien ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niño todas las cosas, aunque sean las mas grandes del mundo, A. pag. 224. c. 1.

En este arrobamiẽto, ò extasi, q̃ procede del buelo de espiritu, se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, A. pag. 139. c. 1.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, B. pag. 98. c. 2.

Muchas vezes lebantò nuestro Señor a la Santa a ver las cosas del cielo, A. pagin. 276. c. 2.

Vìò el Espiritu Santo en forma de Paloma sobre su cabeça, ilustrandola con marauillosos efectos, A. pag. 280. c. 2.

Tuuo muchas reuelaciones ma-

marauillosas acerca de otras personas, y de algunas Religiosas, A. pagin. 281. c.1.y sig.

Otras reuelaciones que tuuo, veasse la palabra *Visiones.*

Los q̃ llegã al grado de oracion de las septimas Moradas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dà algunas causas, B.pagin. 154.c.1.

Pena consolada, y muy penetratiua.

En este grado de oraciõ suele purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy sutil, y penetratiua, declarala, A. pag.124.c.1.y sig.y B.pag. 74.c.1.y sig.

Dize de esta pena, que es vn transito de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias, como el gozo en la vnion, A.pag. 125.c.2.y B.pag.135.c.1. y sig.

Excelencias de esta pena, quanto mas deue estimarse, que todos los cõsuelos de los demas grados de oracion, A. pag.126.c.2.

El Señor la auia dicho a la Santa, que era la mayor merced que la auia hecho, y que con ella se purificaua el alma delos que se auian de purificar en el purgatorio, A. pag. 127. c.2.

Esta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espiritu, A. pag.128.c.1.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan a los grados de oracion.

Moradas primeras de oracion.

Como se ha de entender el castillo de estas Moradas, B.pag.7.c.2.

En las primeras Moradas, cõbate mas el demonio, y dà la razon porquè, B. pag.14.c.2.

Alcançase menos luz en estas primeras Moradas, y la razon porquè, B. pag. 15.c.2.

Entran en ellas muchas sabandixas de pensamientos, y afectos, que estoruã esta luz, B.pag.15.c.2.

Su remedio, B.pag.16.c.1.

Tentaciones con capa de

perfeccion de los que entran en estas primeras Moradas, que es de principiãtes, B. pag. 16. c. 2. y sig.

Moradas segundas.

En las segũdas Moradas trata como se và disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas.

La gran bateria que aqui le haze el demonio, para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, B. pag. 19. c. 1. y sig.

Los que entran en esta Morada, se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no mouerse a tener oracion por gustos, y consuelos, si no resignarse en la voluntad de Dios, B. pag. 22. c. 1.

Terceras Moradas.

Tratan de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios, ni aun con pecados venia-les, B. pag. 27. c. 2.

De donde vienen las sequedades que en estas Moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de las cosas del mundo, B. pag. 28. c. 1. y sig.

Que se han de tener en todo por sieruos sin prouecho, y sacar de estas sequedades, humildad, y no quietud, B. pag. 26. c. 1.

Como se experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no estàn fuertes en estas Moradas, y de vn engaño que algunos padecen, B. pagin. 30. c. 2. y sig.

Que aun no estàn animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demasiadamente, B. pag. 32. c. 2.

Toda via van muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas Moradas, B. pag. 33. c. 2.

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas Moradas a otras, y quitar estoruos, B. pag. 35. c. 1.

Quartas Moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas de estas quartas Moradas, y como pocas vezes entrã en ellas las cosas ponçoñosas de malos pensamiẽtos, y afectos, y quan diferentes efectos que en las Moradas passadas, hazen quando entran, B. pag. 36. col. 1. y sig.

Embebecimiento ordinario por largo tiempo en vn mesmo ser, siempre se puede tener por sospechoso, B. pag. 37. c. 2. y pag. 118. c. 1. y sig.

Declara la diferẽcia que ay entre contentos, y gustos espiritnales, B. pag. 37. c. 2. y sig.

Mejor, y mas latamente declara lo mismo, B. pag. 43. c. y sig.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque estèn las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, B. pag. 40. c. 2.

Explica vn recogimiento sobrenatural, que en la Morada passada dà principio a esta, B. pag. 47. c. 1. y sig.

Efectos de la oracion de los que hã llegado a esta Morada, y como en ella se ensancha el coraçon, B. pag. 57. c. 1. y sig.

Como se ha de guardar todavia en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aun no estàn fuertes, B. pag. 52. c. 1.

Assechanças de el demonio contra los que llegã a esta Morada, B. pag. 52. c. 2.

Como personas de complexion flaca, pueden padecer en esta oracion vn enveleſamiento espiritual, con que pierdan el tiempo, y la salud, B. p. 53. c. 1.

Que remedio ay para este mal, B. pag. 53. c. 2.

Quintas Moradas.

Trata dela oracion de vniõ, que es propia destas quintas Moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado a de estar a Dios quien llega aqui, B. p. 55. c. 1. y sig.

Como en esta Morada pueden menos el demonio que en la passada, B. p. 56. c. 2.

En las disposiciones para la

ſa oracion de vnion, pode mos mucho, aunque no podemos nada en ſus efectos, B. pag. 60. c. 1.

Declara bien lo que es vniõ, nueſtras diſpoſiciones para ella, con muerte de el amor propio, B. pag. 60. c. 2. y ſig.

Trata de vna vnion actiua que todos pueden alcançar, B. pag. 67. c. 2. y ſig.

Quanto ſe deua deſear eſta vnion, B. pag. 68. c. 1.

Que coſas ſe han de euitar para llegar a ella, B. pag. 69. c. 1.

En eſta vniõ ſe exercita mucho el amor de los proximos, B. pag. 71. c. 1.

Sextas Moradas.

Aun las almas que eſtàn en eſta Morada, no eſtàn del todo fuertes para meterſe en las ocaſiones, B. pag. 73. c. 2.

Si ſe deſcuydan, las và poco a poco deſquiziando el demonio de las virtudes, B. pag. 75. c. 1.

Que eſta Morada, y la ſiguiente, ſolo ſe diferencian en la puerta de los efectos, B. pag. 63. c. 1.

De los trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, trata deſde la pag. 78. c. 1. haſta la 81. c. 2

Las ganancias con que queda el alma, B. pag. 82. c. 1. y ſig.

Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma, cõ vnos impulſos muy delicados, y ſutiles con que la hiere muy intimamente, dandola vna pena ſabroſa, B. pag. 85. c. 2. y ſig.

Prouecho, y ſeguridad deſta pena, B. pag. 85. c. 2. y ſig.

Otras maneras de ſentimientos amoroſos, cõ que deſpierta Dios al alma en eſtas Moradas, B. pag. 86. c. 2. y ſig.

Quanta pena dan en eſte eſtado las imperfecciones, B. pag. 103. c. 2.

Secretos, y viſiones que ay en eſte buelo de eſpiritu, B. pag. 105. c. 1. y ſig.

En eſta Morada ſon muy cõtinuos los arrobamiẽtos, y los trabajos que deſto ſe le ſiguen interiores, y exteriores, B. pag. 107. c. 1 y ſig.

De vn gran gozo del alma, que la haze prorrumpir en

en jubilos, B. pag. 111. c. 1.
Como tambien en estas Moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. pag. 115. c. 1. y sig.
De vna manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos Santos que suele auer en estas Moradas, y de sus efectos, B. pag. 120. c. 2. y sig.
De visiones imaginarias que son tambien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. pagin. 123. c. 1. y sig.
De otras visiones intelectuales, B. pag. 135. c. 2. y sig.
Vnos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios, y de sus efectos, B. pag. 135. c. 2. y sig.

Septimas Moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze Nuestro Señor a los que han entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna marauillosa vision de la Santissima Trinidad, B. pag. 143. c. 1.
La diferencia que ay de las visiones de las demas Moradas a las de esta, B. pag. 145. c. 2.
Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B. pag. 147.
Felicidad grande deste estado, B. pag. 151. c. 1. y sig.
En esta Morada, pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, B. pag. 153. c. 2.
Lo que goza aqui el alma, ya es sin trabajo de los sentidos, y potencias, B. pag. 153. c. 2.
En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon, B. pag. 154. c. 1.
Semejanças con que significa la felissima paz que aqui goza el alma, B. pag. 155. c. 1.
Las mercedes q̃ haze nuestro Señor a las almas en estas vltimas Moradas, no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el, B. pagin. 157. c. 2. y sig.

Pa-

P.

Padres naturales de la Santa Madre.

VIrtudes de sus Padres, A.pag.3.c.1.
Fue Santa Teresa parte para que su Padre tuuuiesse oracion, y quanto aprouechò en ella, A.pag.36.c.1
Saliò del Monasterio a curar a su Padre, y las muchas obras de piedad que exercitò con el, A.pagin. 38.c.1.y sig.
La buena muerte que tuuo su Padre, A.pag.39.c.1.
El daño que hazen los Padres alos hijos en no criar los en buenas ocupaciones, A.pag.5.c.2.
Quanto han de cuydar los Padre en guardar los hijos, y mas las hijas en la niñez, y juventud, de conuersaciones inutiles, aunque sean de parientes, A. pag.6.c.2.
Aconseja mucho a los Padres, que antes cassen a sus hijas, que las hagã Religiosas en Conuẽtos que no son retirados de parlerias, y cõuersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, A.p.32.c.2.

Padres Espirituales.

Quãto procura el demonio, que personas que tratan de oracion, no comuniquẽ alos espirituales que las guien, A.pag.150.c.1.
La prudencia que ha de tener vn Padre espiritual, para sacar delos pecados, y ocasiones las almas flacas, mientras no tienen mucha fortaleza, A. pag. 152.c.1.
Aun es menester mas prudencia para gouernar a mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu, A.pag.154.c.2
El modo suaue es mas a proposito, que el acelerado para sacar delas imperfecciones a los que tratan de oracion, A.pag.157.c.1.
Prouecho, letras, espiritu, y consejos de los Padres espirituales, y todo lo que toca a este punto, veasse *Confessores.*

Parientes.

Amor de parientes, quanto daño

daño haze a las Religiosas, y lo que deuen huir del, A. pag. 357. c. 2. y sig.

Padecer.

Deseo, y gusto grande que tenia la Santa de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia a su Magestad, ò morir, ò padecer, A. pagin. 309. c. 1.

En padecer, amar, y obrar, està el merecer, le dixo nuestro Señor a la Santa, A. pag. 312. c. 1.

* Sin padecer, no ay felicidad perfecta, A. pag. 312. c. 2.

* Por premio de su padecer estando enferma la Santa, la hablò el Señor, y la dixo, que como no estaua para hablar con el, la hablaua, y regalaua su Magestad, A. pag. 313. c. 1.

* Quedòle desta vision gran deseo de padecer, A. pag. 313. c. 2.

Los que han llegado a oracion de vnion, tienen grãdes deseos de padecer afrentas, è injurias, A. pag. 455. c. 2. y sig.

Tienen estos fortaleza para no temer padecer, A. pag. 460. c. 1.

* Lo mucho que se adelanta vn alma en padecer por Dios, A. pag. 456. c. 1.

Padecer, vease *Trabajos.*

Patrones.

Nuestra Señora, y S. Ioseph fueron dados por Dios en vna reuelacion, para Patrones desta Religion, A. pag. 228. c. 2.

El mismo Patronazgo diò nuestra Señora en otra reuelacion con riquissimas prendas del, A. p. 238. c. 2.

Paz.

La paz, quanto se ha de procurar en sus Conuentos, A. pag. 355. c. 1. y sig.

Pastrana.

Trata la Princesa de Eboli con Santa Teresa de fundar vn Monasterio en Pastrana, y embia a llamar para este efecto estando en Toledo, B. pag. 264. c. 1. y sig.

Fundòse en esta Villa el segũdo Monasterio de Frayles Carmelitas Descalzos, B. pag. 268. c. 2. y sig.

Tomò en el el Habito el Padre Mariano de San Benito, y su Compañero, B. pag. 169. c. 1.

* Vino a el el Padre Fray Antonio de Iesus, y tomaron el Habito muchos, B. pag. 269. c. 1. y sig.

* La Princesa de Eboli, tomò en el el Habito, y le dexò, B. pag. 269. c. 2.

Las Monjas de aquel Monasterio padecieron muchos trabajos, causados por la Princesa de Eboli. B. pag. 269. c. 2. y sig.

Passaronse a Segouia desamparando el Monasterio, B. pag. 270. c. 1.

Palencia.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, B. pag. 353. c. 2.

No se acabana de resoluer Santa Teresa de admitir esta fundacion, y sentia en si grande contradicion, B. pag. 354. c. 1. y sig.

Animala Christo, y mandala no dexe de ir a fundar a Palencia, B. pag. 356. c. 1.

Partiò de Valladolid, para la fundacion, dia de los Inocentes, año de 1580. B. pag. 356. c. 1.

Acudieron los de la Ciudad a la fundacion con mucho gusto, y liberalidad, B. pag. 357. c. 2.

La gente desta Ciudad es de mucha nobleza, y virtud, B. pag. 357. c. 2.

Dificultades que huuo sobre hallar, y comprar casa, B. pag. 358. c. 2. y sig.

Fundòse en vna Hermita, ò Iglesia que llaman nuestra Señora de la Calle, donde ay vna Imagen de mucha deuocion, B. pag. 363. c. 2. y sig.

Pecado.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, A. pag. 38. c. 1.

Castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, A. pag. 4. c. 2.

Fray Pedro de Alcantara.

Padre Fray Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias, A. pag. 182. c. 1. y sig.

Las

Las vezes que se apareciò a la Santa Madre, A.pagin. 134.c.1.

Estando viuo, viò, y hablò a la Santa, y asseguròle, que era de Dios su oracion, A. pag.202.c.1.

Lo mucho que se consolaua en ella, A.pag.203.c.1.

Aconsejòle, que tratasse de la Reformacion, A. pag. 229.c.1.

Dixole, que fundasse el primer Monasterio en pobreza, A.pag.246.c.2.

* Escriuò a la Santa, como se holgaua fuesse su fundacion con tantas contradiciones, porque era señal que se auia el Señor de seruir mucho en este Monasterio, pues tanta fuerza ponia el demonio en que no se hiziesse, A.pag. 265.c.2.

* Persuadiò a la Santa dos, ò tres vezes en esta carta, no viniesse en tener renta en sus Monasterios, A.pagin.266.c.1.

* Siẽpre que se le aparecia a Santa Teresa, era como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grãde que la daua a la Santa en verle, A.pag.266.c.1.

La primera vez que viò a la Santa despues de muerto (hablandola de lo mucho que gozaua) la dixo, Que era dichosa penitencia la que auia hecho, pues tanto premio auia alcançado. A.pag.266.c.1. *

† Ayudò el Santo Fr. Pedro de Alcantara a la primera fundacion del Monasterio de Auila, A.pag. 157. c.1.

Pedro Fernandez.

Fray Pedro Fernandez escriuiò a Santa Teresa admitiesse la fundacion de la Villa de Veas, B. pag. 293.c.2.

Pensamientos.

Quanto la atormẽtauã pensamientos en la oracion, A.pag.50.c.1. y B. pagin. 39.c.2.

Tan habituada estaua su alma a buenos pensamientos, que aunq̃ en las grandes distracciones del entendimiento la dexasse libre, nũca se le deslizaua a cosas malas, A. pag. 34. c.1.

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porque no puedā luego quitar todas las imperfecciones, A.p.219.c.2

Penitencia.

En la penitencia corporal, como hemos de hazer a cerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A.pagin.74.c.2.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun a los enfermos, A.pag.158.c.1.y pag.374.c.2.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego se hecha de ver en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, A. pag. 210. c.2.

Quanto se ha de temer la indiscrecion en la penitencia, A.pag.393.c.2.

Quando es tentacion la penitencia, A.pag.466.c.1.

Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se han de moderar, A. pag. 2413.c.1.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades A.pag.18.c.1.

Aprouechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, A.pag.23.c.2.

Persecuciones.

Las persecuciones, y murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por dōde se llega a grā perfeccion, A.pag.114.c.1.

La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciò la Santa Madre muchas vezes, A. pag.194.c.1.y pag.203.c.1.

Quantos mas ay que persigan, y murmurē a los q̄ se llegan de veras a Dios, que los que estàn en pecado, A.pag.218.c.2.

Luego que començò a tratar de la nueua Reformacion, se le mouieron terribles persecuciones, A.p.228.c.2.y pag.232.c.1.

Lle-

Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores, A. pag. 148. c. 1.
Enseñòle nuestro Señor quan grandes bienes ay en padecer por el persecuciones, A. pag. 233. c. 1.
Viò en vna reuelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como nuestro Señor, aunque los dexa padecer, los defiende, A. pag. 296. c. 2. y sig.
Persecuciones, y tempestades que se lebantarõ cõtra ella, y contra el nueuo Monasterio, y como el Señor la amparò, A. pag. 263. c. 1.
* Todas las Ordenes votaron, en q̃ no prosiguiesse la fundacion del Monasterio de Auila, A. pag. 263. c. 1.
* El Corregidor, Regidores, y todo el Cabildo persiguieron a la Santa, y a su fundacion, A. pag. 263. c. 1.
* Todo el Pueblo la condenaua, y perseguia, A. pag. 263. c. 2.
Varias persecuciones que tuuo la Sãta en esta fundaciõ, A. pag. 162. y 164. y sig.

Platicas.

Las platicas de sus Religiosos, todas hã de ser de Dios, y como las han de sazonar quando hablaren cõ otros, A. pag. 397. c. 2.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espiritu, es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, sino lo que Dios quisiere, aũque sea todo Cruz, A. p. 145. c. 1.
Deseos grandes, y espiritu que tuuo de pobreza, A. pagin. 246. c. 1.
Dificultades q̃ atropellò por fundar en pobreza el primer Monasterio, A. pag. 265. c. 2
Mandòla el Señor que se fundasse en pobreza, A. pagin. 247. c. 1.
Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando cõ la Santa Madre le engrandeciò la pobreza Religiosa, A. pag. 252. c. 1.
Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena la daua en sus Monasterios la abundancia, que la necessidad, A. pag. 330. c. 2.
Pobreza que se guarda en el Monasterio de S. Ioseph, A. pag. 238. c. 1. y pag. 267. c. 2.
El descuydo con que han de viuir del sustento, A. pagin. 446. c. 2.
Quan gran señorio es el de la pobreza, B. pag. 19. c. 1.

Preladas.

Mas temiò la Santa Madre el oficio de Prelada, que la muerte, A. pag. 252. c. 1.

* Mas bien se determinara la Santa a padecer qualquier martirio por Dios, que reducirse a ser Prelada, A. pagin. 252. c. 2.

* Es gran peligro para la conciencia el ser Prelados, A. pag. 252. c. 2.

* Escriuiò a sus amigas para que no la diessen el voto para Prelada, A. pag. 253. c. 1.

* Mandola nuestro Señor que se hallasse en la eleccion, y que pues deseaua Cruz, que alli la hallaria, A. pag. 253. c. 1.

* Las Preladas para hazer biẽ su oficio, confiessense con personas de letras, B. pagin. 277. c. 1.

* Lo que deuẽ hazer las Prioras, y Preladas con sus Monjas, y de muchos auisos para las que lo son, trata desde A. pag. 272. hasta 276.

Prior de las Cuevas.

El Prior de las Cuevas, de la Orden de los Cartujos, assistiò mucho a la Santa Madre en la fundacion del Monasterio de Seuilla, B. pag. 318. c. 1.

Era natural de Auila, de la casa de los Pantojas, B. pagin. 318. c. 1.

Acõpañò la Procession quando se puso el Santissimo Sacramento, B. pag. 319. c. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la Santa Madre, se cumplieron. A. pag. 254. c. 1.

Profession.

Quantas cosas se han de mirar y remirar para dar la profession de su Orden a vna Monja, A. pag. 373. c. 1.

Qualquiera imperfeccion, donde ay muchas, se puede tolerar, y entre pocas, no se podrà sufrir, A. pag. 273. c. 2.

* En su Religion, dize la Santa, que ha de auer grã informacio para recebir vna Religiosa, y larga aprobacion para hazerla professa, A. pagin. 374. c. 1.

* Encarga a sus Monjas miren mucho en dar el voto para para la profession de qualquier Religiosa. A. pag. 374 c. 2.

* La que no està mortificada de las cosas del mundo, no hallarà consuelo si professa en la Religion, A. p. 372. c. 1

La

* La aprobacion de vn año para professar, dize la Santa, que quisiera que fuesse de diez, A. pag. 372. c. 1.

* Lastimase la Santa, de que muchos Monasterios por no boluer la dote, ni enojar a los padres, y parientes, dan la profession a Religiosas que no la merecen, A. pag. 371. c. 2.

Prouidencia.

La demasiada prouidencia de los espirituales acerca de si, y de sus cosas, quanto aprouechamiento las quita, A. pag. 74. c. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio diò nuestro Señor a la Santa Madre en esta vida, A. pag. 128. c. 1.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, A. pag. 216. c. 1.

Viò salir a vna hermana suya del Purgatorio, A. pag. 249. c. 1.

Visiones que tuuo de almas que salian del Purgatorio, A. pag. 287. c. 1. y sig.

Q.

Querellas.

QVerellas amorosas que dan a el Señor en sus soledades, y trabajos, A. pag. 274. c. 1.

R.

Recreacion.

EN los actos comunes de recreacion, como han de estar sus Religiosas; y que la alegria afable, y no la tristeza pesada, es propia de aquel lugar, A. pag. 354. c. 1.

Recreaciones vanas, quan dañosas son para Religiosas, y quanto le desagrada Dios quando son con seglares, A. pag. 34. c. 1.

Religion.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor que procurasse esta nueua Reformacion, A. pag. 229. c. 1. y sig.

Como en los animos de sus cõsejeros assentaua nuestro Señor la importancia de esta Reformacion, contra el sentimiento que ellos antes tenian, A. pag. 231. c. 1. y pag. 237. c. 1.

El castigo de Dios, con que amenaza la Santa Madre a quien en su Religion fuere causa de relaxacion, A. pag. 269. c. 1.

Sus Religiosas, como se han de auer en aduertirse las faltas

tas vnas a otras, B. pag. 17. c. 1. y sig.
Reuelaciones que tuuo de lo mucho que auia de florecer su Orden, y seruir a la Iglesia en los tiempos postreros, A. pag. 306. c. 2.
Esta reuelacion declarò ella misma a algunos de su Orden.
* Estando vna vez rezãdo delante del Santissimo Sacramento, se le apareciò vn Sãto con vn libro en las manos, y la dixo, leyesse en el vnas palabras que dezian, que en los tiempos aduenideros florecerà esta Orden, y avrà muchos Martires, A. pag. 306. c. 2.
* Otra vez estando en Maitines se le representaron seis, ò siete Religiosos desta Orden, con espadas en las manos, dando a entender han de defender la Fè, A. pagin. 306. c. 2.
Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus Religiosas, A. pag. 355. c. 2.
Quan dessasidas han de estar de todo lo criado, A. pagin. 357. c. 1. y sig.
Religiosos desta Orden, son de casta de contemplatiuos, B. pag. 55. c. 1.

Otras Religiones.

Reuelaciones que tuuo la Santa acerca de algunas Religiones, A. pag. 281. c. 2. y pagin. 306. c. 1.
Mucho se sirue nuestro Señor en las Religiones, aunque estèn relaxadas, la dixo el mesmo Señor, A. p. 228. c. 2.
Sino fueran los Religiosos, que fuera del mũdo, la dixo nuestro Señor, A. pag. 228. c. 2.
Lloramucho los daños que ay en Conuentos de Religiosas no muy reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, A. pag. 32. c. 2. y sig.
No solo los del mundo, mas tambiẽ los Religiosos se encogen de parecer de veras del bando de Christo. A. pagin. 182. c. 1.
La Religion es vn cielo para quien se contenta con solo Dios, y vn infierno para quiẽ no se quiere desasir de las cosas del mundo, A. pagin. 372. c. 1.
Los fundadores de las Religiones, quanto padecieron en fundarlas, A. pag. 229. c. 2
Los Religiosos muy obseruantes de sus leyes, y professiõ, van purgados desta vida, A. pag. 288. c. 2.
Quan lexos hã de estar los Re-

ligiosos de seguir las leyes vanas del mundo, A. pagin. 321. c. 1.

A los Religiosos los ha de sustentar la confiança en Dios, y cuydado de agradarle, y no el de cõplacer a los del mundo, A. pag. 329. c. 2.

Reprehensiones.

Reprehensiones que el Señor la hazia por inperfecciones, y su efecto, A. pag. 172. c. 2.

Reprehendiòla nuestro Señor, porq̃ queria dexar vn Confessor que la mortificaua, A. pag. 173. c. 2.

Reyno de Dios.

Las palabras del *Credo*, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto consolauan a la Santa, A. pag. 403. c. 1.

Reyno de Dios en nosotros, qual sea, A. pag. 429. c. 2.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazerlo que le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion, A. pag. 230. c. 1.

Tuuo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia, A. pag. 244. c. 1. y pag. 314. c. 2 y pagin. 316. c. 2.

Tuuo otra reuelaciõ de su perseuerancia, A. pag. 314. c. 1.

Tuuo otra reuelacion cinco años antes, que auia de morir de repente vna Hermana suya, y se cumpliò auiendola ella dispuesto para morir, A. pag. 254. c. 1.

Viò a su Padre, y Madre en el el cielo, A. pag. 276. c. 2.

Reuelaciones, veasse *Visiones.*

Ruy Gomez.

Ruy Gomez, Principe de Asculi, fue varõ de mucha prudencia, B. pag. 264. c. 2.

Diò el lugar para fundar el segundo Monasterio de los Frayles Carmelitas Descalzos en Pastrana, B. pag. 268. c. 1.

Muriò despues de fundados los dos Monasterios de Frayles, y Mõjas, B. pag. 269. c. 1.

S.

Sacramento.

VEneraciõ que tenia al Santissimo Sacramento de el Altar, A. pag 284. c. 1.

Apariciones q̃ tuuo de Christo nuestro Señor en la Ostia, A. p. 283. c. 2. y pag. 447. c. 2.

Quan deuotas han de ser sus Monjas deste diuino Sacramento, A. pag. 446. c. 2.

Este diuino Mana (si no es por nuestra culpa,) dà sabor de quantas cosas quisiere comer el alma, A. pag. 546. c. 1

* No ay necesidad, trabajo, ni persecucion que no se haga facil en començando a gustar deste diuino manjar, A. pag. 446. c. 1.

* Sin este pã milagroso, no queria la Sãta tener el comũ de cadà dia, A. pag. 446. c. 2.

* Este pã Sacramẽtado, dize a sus Religiosas, pidã a Dios, que el cotidiano tenga cuydado de pedirle quien quisiere, A. pag. 447. c. 1.

* Este diuino Señor Sacramẽtado, es sustento de la vida, y mantenimiento del alma, A. pag. 445. c. 1.

* No solo es medicina para el alma el Santissimo Sacramento, sino remedio para el cuerpo, A. pag. 447. c. 2.

* Mientras no consume el calor natural los accidẽtes del pã, està cõ nosotros nuestro Señor. A. pag. 48. c. 1. y sig.

Otras cosas milagrosas deste diuino Sacramento trata, A. pag. 449. y 450. y sig.

Saluacion.

Señal de nuestra saluacion, es auernos dado de el todo a Dios, la dixo el Señor, A. p. 299. c. 2.

Salud.

Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor q̃ estèn siempre enfermas, A. pag. 362. c. 2.

El cuydado de la salud nos engaña muchas vezes, B. pag. 33. c. 1.

Segouia.

Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Segouia, B. pag. 289. c. 1.

Diò licencia para q̃ se fundasse el P. Fr. Pedro Fernãdez, Comissario Apostolico, B. pag. 289. c. 1.

Hizo contradicion a la fundaciõ el Prouisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio, B. pagin. 290. c. 2.

Dificultades que huuo cõ los Frayles Franciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Conuento, B. pag. 292. c. 1.

Concertaronse estos pleytos, y porque medios, y los q̃ ayudaron a ello, B. pag. 292. c. 1. y sig.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los Señores del mundo, por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la embidia entre sus familiares, A. pag. 242. c. 1.

Quan trabajoso es hablar, y negociar con los señores del mundo, A. pag. 272. c. 1. y pag.

pag.274.c.1.
Està tal el mundo, que a quien no se le solia llamar magnifico, quiere que le llamen ilustre, A.pag.275.c.2. *
A los señores del mundo, por sus rentas, y cargos los estiman, y no por sus personas solas, A.pag.354.c.1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del cielo, A.p.278.c.1.y p.304.c.1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, A.p.29.c.2.
Hemos de sacar destas sequedades, humildad, y no inquietud, B.pag.29.c.2.
Sõ muy prouechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, A.p.86.c.1.
Como nos hemos de auer para sacar de estas sequedades prouecho, y consuelo, A. 145.c.1.
Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, A. pag.64.c.1.
Son visperas de nueuas mercedes de Dios, A.pag.234.c.1.
Oscuridad interior que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella, A.pag.273.c.2.
Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes, sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los cõsuelos, y fruores, la diò a entender nuestro Señor, A. pag.307.c.2.
Sequedades de la voluntad, cõ escuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, B.pagin. 82.c.1.
Remedio para ellas, B.pagin. 83.c.2.
Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la Santa Madre, A.pag. 203.c.2.y 206.c.1.
Conforme a la grãdeza de las sequedades, eran despues los consuelos, A.p.208.c.1.
Otras sequedades de desabrimientos del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas, A.pag.208.c.1.
Diez y ocho años padeciò sequedades, A.pag.17.c.2.

Serafin.

Vn Serafin la abrasò el coraçon en amor de Dios cõ marauillosos efectos, A.pagin. 200.c.2.

Seuilla.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph del Carmen de la Ciudad de Seuilla, B.pa-

gin.302.c.2.
Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.B.pag 302.c.2
Todo lo q̃ le sucedió a la Santa en el viage desta fundacion, y lo q̃ le passò en ella, B. pag.302. hasta pag.326. c.1.

Sol.

* Donde entra mucho Sol, no ay telaraña oculta, A. pag. 213.c.1.
* El Sol de justicia, alumbra a quien le sigue, A.p.256.c.1.
* El Sol de justicia a todos se comunica, B.pag.12.c.2.
* El Sol cõ estar tan distante, alcança cõ sus rayos a abrasarnos, comparado a la eleuacion de espiritu, B.pagin. 105.c.1.
* Con el Sol explica la Santa, como se admirara Dios., B. pag.126.c.1.
* El Sol del Andalucia, es mas importuno que el de Castilla, B.pag.310.c.1.y sig.

El Sol se vale la Santa muchas vezes para explicar su concepto, B.pag.1.c.1.y sig.

Soldados.

* Los Soldados del mũdo estàn mas contentos quando ay mas guerra, por tener mas ganãcia, A.pag.46.c.1.

Los Soldados de Christo, son los que tienen contemplacion, y estos quisieran siempre pelear, A.pag. 46.c.2.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria, B. pag. 366.c.1.
Empezòla a trarar el Obispo de Osma, B.pag.366.c.2.
Fue fundadora Doña Beatriz de Veamonte, descendiente de los Reyes da Nauarra, B.pag.366.c.2 y sig.
* El Obispo se ofreciò a dar vna Iglesia muy buena, B.p. 367.c.1.

Pusose el Santissimo Sacramento el dia de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, B.pagin.369.c.1.

Espiritu de Dios.

El espiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba del Señor, A.p.203.c.2
El espiritu de Dios en los Santos, los mouia a grandes penitencias, y batallas consigo mismos, y assi se lo dixo el Señor a la Sãta, A.p.313.c.1
Aprobacion de su espiritu por personas doctas, y muy espirituales, A.pag.202.c.1. y 233.y 159.c.1. y 236.c.2.
Bajò el Espiritu Santo en forma de Paloma a ilustrarla cõ marauillosos efectos, A. pag.

pãg.280.c.2.
Otras visiones que del tuuo, A.pag.319.c.1.

Sermones.

El gusto cõ que oia sermones, aunq̃ no fuessen de grandes Predicadores, A.pag.48.c.2
Lo poco que en los sermones se reprehenden vicios publicos, haze q̃ aya tantos, A.p. 100.c.1.

T

Temor Santo.

EL temor santo anda con el verdadero espiritu. A.pag. 203.c.2.
Temor de Dios, y sus efectos, A.pag.472.c.1.

Tentaciones.

Tentacion es de los espirituales desmayar, porq̃ no pueden quitar luego todas las imperfecciones, A. pagin. 219.c.2.
Tentaciõ de hazer mucha penitencia quando la ay, A. pag.393.c.2.
Tentaciones sutiles del demõnio debajo de capa de virtudes contra los espirituales, A.p.461.c.1. y sig.y 465.c.1.
Tentacion es de falsa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, A. pag.31.c.1.
Tentacion, es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros, antes de estar ellos aprouechados, A.pag. 35.c.2.
Iuzgar facilmẽte las faltas de otros, tambien es tentacion de principiantes, B.p.35.c.2
Tentaciones de los principiãtes en el camino espiritual, como se hã de auer en ellas, A.pag.74.c.1.y sig.
Inquietarse mucho las personas perfectas, porque las estiman, tambien es tentaciõ, A.pag.216.c.2.

Testimonios falsos.

Testimonios falsos, y persecuciones biẽ sufridas, quanto entiquezen al que las padece, A.pag.253.c.2.

Toledo.

Fundacion del Monasterio de Carmelitas Descalças en esta Ciudad, B.pag. 253.c.2.
Fue el primer Motor desta fundacion el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, B. pag.254.c.1.
Dificultades grãdes que huuo en la fundacion deste Monasterio, B.pag. 255.c.1.hasta pag.259.y sig.
Pobreza grãde con que le empeçò la Santa Madre, B.pag. 257.c.2.y sig.
Diò a este Monasterio toda la ha-

hazienda que tenia Ana de de la Madre de Dios, B.pag. 261.c.1.
Las Monjas del se exercitauã en mortificaciones, y eran en estremo obedientes, B. pag.261.c.2.y sig.
Muerte santa de vna Monja desta casa, B.p.262.c.2.y sig.
* Fue esta fundacion año de 1569.B.pag.153.c.2.

Trabajos.

Trabajos que passò el primer año de Monja, A. p.15.c.1.
Los trabajos en los espirituales, son vispera de consuelos, y mercedes de Dios, A. pag.233.c.2.
El Señor dixo a la S. Madre, que a quiẽ su Magestad mas ama, le dà mayores trabajos, A.pag.313.c.1.
Las señales de los q̃ Dios ama mucho, son los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A.pag.439.c.1.y sig.
Por marauilla haze Dios grandes regalos, sino es a quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, A. pag.456.c.1.
La gente aprouechada, en mas estima los trabajos, que los auarientos el oro, y plata, por que conocen que los trabajos los hazen ricos, A. pag. 456.c.2.
Trabajos interiores, y exteriores, con que exercita Dios a los que quiere leuãtar a grados muy altos de oracion para purificarlos, B.pag.79. c.2.y sig.
Como se han de auer en estos trabajos, B.pag.83.c.2.

Santissima Trinidad.

Ilustracion que tuuo del Misterio de la Santissima Trinidad, A.pag.300.c.1.y pagin.318.c.1.y pag.320.c.1. B.pag.143.c.1.

V.

Valladolid.

FVndacion del Monasterio de Valladolid de Monjas Carmelitas Descalças, B. pag.238.c.1.
* Llamase la Concepcion de nuestra Señora del Carmẽ, B.pag.258.c.1.
Ofreciò vn Caualiero mancebo vna casa q̃ tenia en Valladolid para fundar este Monasterio, B.pag.238.c.1.
Tomòse possession del Monasterio dia de nuestra Señora de la Assumpcion a 15. de Agosto, año de 1568. B.pagin.240.c.1.
Ha auido en este Monasterio Religiosas de grande santidad, y entre ellas floreciò mu-

mucho Beatriz de la Encarnacion, B.p.240.c.2. y 241. c.1.

Veas.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph del Saluador en la Villa de Veas, B. p.292. c.2.

Fundòse dia de S.Matias, año de 1574.B.pag.293.c.2.

Fuera sacar licencia del Consejo de Ordenes Doña Catalina Godinez, y la alcançò con mucha dificultad, para fundar el Monasterio, B.pag.300.c.1.

Vinieron las Mõjas a el el año de 1574.B.pag.300.c.1.

Precedieron reuelaciones admirables a esta fundaciõ, B. pag.300.c.2.y 301.c.1.y sig.

Velazquez.

El Doctor Velazquez, Obispo de Osma, procurò la fundacion del Monasterio de Soria, y escriuiò sobre ello a S. Teresa, B.pag.366.c.1.

✻ Confessò, y tratò a la Santa todo el tiẽpo que estuuo en Toledo siendo el Canonigo de alli, B.pag.366.c.1.

✻ Hizo mucho prouecho al alma de la Santa, B.pag.366 c.1.y sig.

✻ Querianle tanto los de su Obispado, que porque sabiã que el gustaua, todos dauan buenas posadas, y ãgasajo a la Santa, y a sus Compañeros, B.pag.368.c.2.

✻ Faltòle la vista de vn ojo, y dixo a la Santa, que no le pesaria si sele quitasse la del otro, porq̃ se estaria en vna Hermita siruiendo a Dios, sin mas obligacion, B.pag. 369.c.2.

Quando le hizierõ Obispo, dixo Dios a la Santa, que seria para seruicio suyo, B. pag. 270.c.1.

Verdad.

Verdad diuina, q̃ con maranillo sofe efectos imprimiò Dios en su alma, A. pag.207.c.2.

Verdad inuiolable con q̃ trataua las cosas, A.p.254.c.1.

Antes padeciera la Santa Madre mil muertes, que faltar a la verdad, B.pag.45.c.1.

Vida de la Santa Madre.

Su niñez biẽ inclmada, A.pag. 4.c.1.y pag.226.c.1.

El cuydado que Dios tuuo de ella desde niña, A.p.318.c.2

Començòla a acometer la vanidad, A.pag.6.c.1.

Que presto la cansò, A. pag.9. c.1.

Metiòla su Padre seglar en vn Monasterio. A.p.8.c.2.y sig.

Sacaronla del por enfermedades que tuuo, A.pag.11.c.2.

Tomò el Habito de Monja, A. pag.

pag.13.c.1.
Trabajos que passò el primer año, A.pag.15.c.1.
Lleuaronla a curar a vn lugar, de vna enfermedad que tuuo, A.pag.15.c.1.
Tuuo admirable paciencia en ella, A.pag.18.c.1.
Començò a tener oracion, y a sentir prouecho en su alma, A.pag.15.c.2.
Pidiò a Dios enfermedades con paciencia, y la oyò su Mageſtad, A.p.19.c.1.y ſig.
Quan grandes enfermedades tuuo, A.pag.22.c.2.y ſig.
Boluiò al Monaſterio muy enferma, y el concierto de su vida en las enfermedades, A.pag.25.c.2.
Alcãçò ſalud por interceſsion de S. Ioſeph, A.pag.29.c.1.
Boluiòla a acometer la vanidad, y quanto lo llora, A. pag.39.c.2.y ſig.
Buenas propiedades que tenia, y cuydado con que viuia, aun en eſte tiempo, A.pag. 226.c.1.
Lo que durò eſta recreacion vana, a que boluiò, A. pag. 34.c.2.
No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſte tiempo de su vanidad, A. p.38.c.1.
Diez y ſiete años eſtuuo en algunas ignorancias de imperfecciones, A.pag.20.c.1.
Vida penoſa que padeciò caſi veinte años pueſta entre Dios, y el mundo, A.pag.39 c.2.y pag.43.c.1.
Quan poco la tentò la vana gloria, A.pag.31.c.2.
Mociones fuertes q̃ tuuo del Señor por medio de algunas viſiones, A. pag.34.c.1. y pag.49.c.2.
Mercedes que Dios là hazia, y temores q̃ padeciò por ellas A.pag.149.c.1.y ſig.
Trabajos que passò cõ las perſonas que no conocian su eſpiritu, A.pag.154.c.2. y pagin.167.c.2.
Con la mortificacion, y penitencia, començò a medrar de veras su alma, A. pagin. 158.c.1.
En el primer arrobamiento la quitò el Señor todas las aficiones humanas, A.pag.160 c.1.
Penſamientos de hazer nueua Reformacion, y le mandò el Señor que trataſſe della, A.pag.328.c.1.
Fue a Toledo, por obediẽcia, a conſular a vna Santa, y su buelta a Avila, A.p.252.c.2
Fundò el Monaſterio de S. Ioſeph, conſuelos, y trabajos, A.pag.257.c.1.y pag.258. c.2.y ſig.

Pren

Prendas que la dió el Señor de su esposa, A. pag. 321. c. 1.
A quan dichoso estado de perfeccion llegò la Santa, A. pag. 309. c. 2. y sig.

Villanueua de la Xara.

Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças en esta Villa, B. pag. 339. c. 2.
Nueue mugeres se recogieron en vna Hermita, y dieron principio a este Monasterio, B. pag. 393. c. 1.
Escriuieron algunas personas doctas a Santa Teresa, para que recibiesse a la Orden estas nueue mugeres, y dificultades que en ello hallaua la Santa, B. pag. 393. c. 1. y sig.
Animola Christo para que admitiesse esta fundacion, B. pag. 341. c. 2.
Llegò a esta Villa Santa Teresa, Domingo primero de Quaresma, vispera de la Catedra de S. Pedro dia de S. Barbacion, año de 1580. B. pag. 350. c. 1.
Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia, con mucho aplauso, y deuocio del pueblo, B. p. 350. c. 1.
Yendo en la procession la Santa, y sus Monjas, viò vn Religioso de la Orden de San. to Domingo que iba en ella, y dize, que aunque era solo, la diò cõtẽto ver alli aquel Habito, B. pag. 350. c. 2. *
Piedad grande con que viuian las mugeres que se auian recogido a la Hermita de Santa Ana, B. pag. 351. c. 1. y sig.
Sustentauanse cõ la labor que hazian, B. pag. 351. c. 1.
Tenian grã deseo de verse cõ el Abito de Carmelitas Descalças, B. pag. 351. c. 2.
Cõcierto, y modo de vida q̃ tenian entre si, B. p. 351. c. 2.
* El P. Fr. Antonio de Iesus las hizo que rezassen el Oficio de Nuestra Señora, B. pag. 352. c. 2.
* Esta Hermita de Santa Ana la fundò vn Clerigo vezino deste Lugar (aunque era natural de Zamora) que auia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, y como dispuso que fuesse para Monjas Descalças desta Orden, B. pag. 353. c. 1. y 2.

Visiones.

Las visiones, y reuelaciones que tenia de Dios, la seruiã de libros, A. pag. 174. c. 1.
Vision intelectual de traer a Christo nuestro Señor junto a si, y sus efectos, A. pag. 89. c. 2. y B. pag. 120. c. 2.
Quan realzada es esta vision, y de

De las menos peligrosas, A. pag. 177. c. 1. y B. pag. 123. c. 1. y sig.
Visión imaginaria de la Sagrada Humanidad de Christo, B. pag. 123. c. 1. y sig. y pag. 125. c. 2. y A. pag. 176. c. 1.
Descripcion de su hermosura, A. pag. 187. c. 1.
En pasos de la Pasion, A. pag. 195. c. 1.
Grados mas, y menos perfectos destas visiones, A. pag. 99. c. 1.
De mas gloria en vnas, que en otras, A. pag. 270. c. 1.
Visiones de la Humanidad de Christo nuestro Señor despues de la Comunion, y en la Hostia, A. pag. 188. c. 1. y 283. c. 1. y pag. 286. c. 2.
Sus efectos, A. pag. 180. c. 1. y pag. 194. c. 1.
Otras visiones de esta Sagrada Humanidad en el pecho de el Padre, A. p. 283. c. 1. y sig.
Visiones falsas desta Humanidad que haze el demonio, y como se diferencian las verdaderas, A. pag. 190. c. 1.
Trabajos que passò la Santa con personas espirituales, acerca destas visiones imaginarias, è intelectuales, A. pag. 282. y sig.
Mandaronla que a estas visiones las diesse higas, A. pag. 196. col. 1.
Quán mal medio es este de dar higas, B. pag. 129. c. 1.
Visiones que tuuo de terceras personas, A. pag. 246. c. 2.
Hablòla vn Christo Crucificado, B. pag. 104. c. 1.
Como se ha de ir poco a poco en las visiones, considerando sus efectos para conocer si son de luz, ò de tinieblas, B. pag. 128. c. 2.
Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, B. pag. 130. c. 1.
En vna visión admirable, prometiò nuestro Señor conceder le quanto pidiesse, A. pagin. 289. c. 1.
Otra visión de trono diuino, A. pag. 307. c. 2.
Otra, de como se ven en Dios todas las cosas, A. pag. 305. c. 1.

Virtudes.

Las virtudes de los Santos, como se han de imitar sin atemorizarnos por su grãdeza, para dexar de seguirlas, A. pag. 74. c. 2.
La perfeccion de las virtudes, no se alcança luego, sino cõ trabajo, y continuacion, A. pag. 146. c. 2. y sig.

Virgen nuestra Señora.

Aparecioselè la Virgẽ nuestra Señora con San Ioseph, y le dieron joyas riquissimas, ofre-

ofreciendole, que seria Protectores de la nueua Reformacion, A. pag. 238. c. 2.

Otra aparicion de San Ioseph, A. pag. 237. c. 1.

La Virgen nuestra Señora, es autora desta Reformacion, A. pag. 228. c. 2. y 238. c. 2.

Otras apariciones de la Virgen, y de S. Ioseph, A. pag. 238. c. 2. y 301.

Diò nuestro Señor vna Corona a la Santa Madre, por lo que auia trabajado en la Reformacion, y obra de su Madre, A. pag. 267. c. 1.

Apareciosele la Virgẽ nuestra Señora muy gloriosa, cõ vn Manto blanco, debaxo del qual amparaua las personas desta Reformacion, A. pag. 267. c. 1.

Mercedes q̃ hazia nuestra Señor a los q̃ ayudauan a esta su Reformacio, A. p. 281. c. 1

Tuuo otra visiõ de nuestra Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia a oir las alabanças que le cantauan en su Conuento, A. pag. 315. c. 2.

Religion de la Virgen su Madre llama Nuestro Señor a esta Reformacion, A. pagin. 321. c. 2.

Como visitò nuestro Señor a la Virgen resucitãdo, dixo el mismo Señor a la Santa Madre, A. pag. 316. c. 2.

Vnion.

Vnião actiua del alma cõ Dios, a que todos puedẽ llegar, y quanto se deue desear, y procurar, B. pag. 67. c. 2. y sig.

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplacio, vease *Oracion.*

Z.

Zelo de almas.

ZElo indiscreto, es tentacio ordinaria de los que comiençã vida espiritual, que a todos los querrian santos, y remediar todas las faltas agenas. Como se hã de auer en esto, A. pag. 76. c. 1.

Quando los espirituales tienẽ fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, A. pag. 113. c. 1. y 130. c. 2.

Quãdo no pueden sin peligro tratar deste zelo, Ap. 100. c. 2.

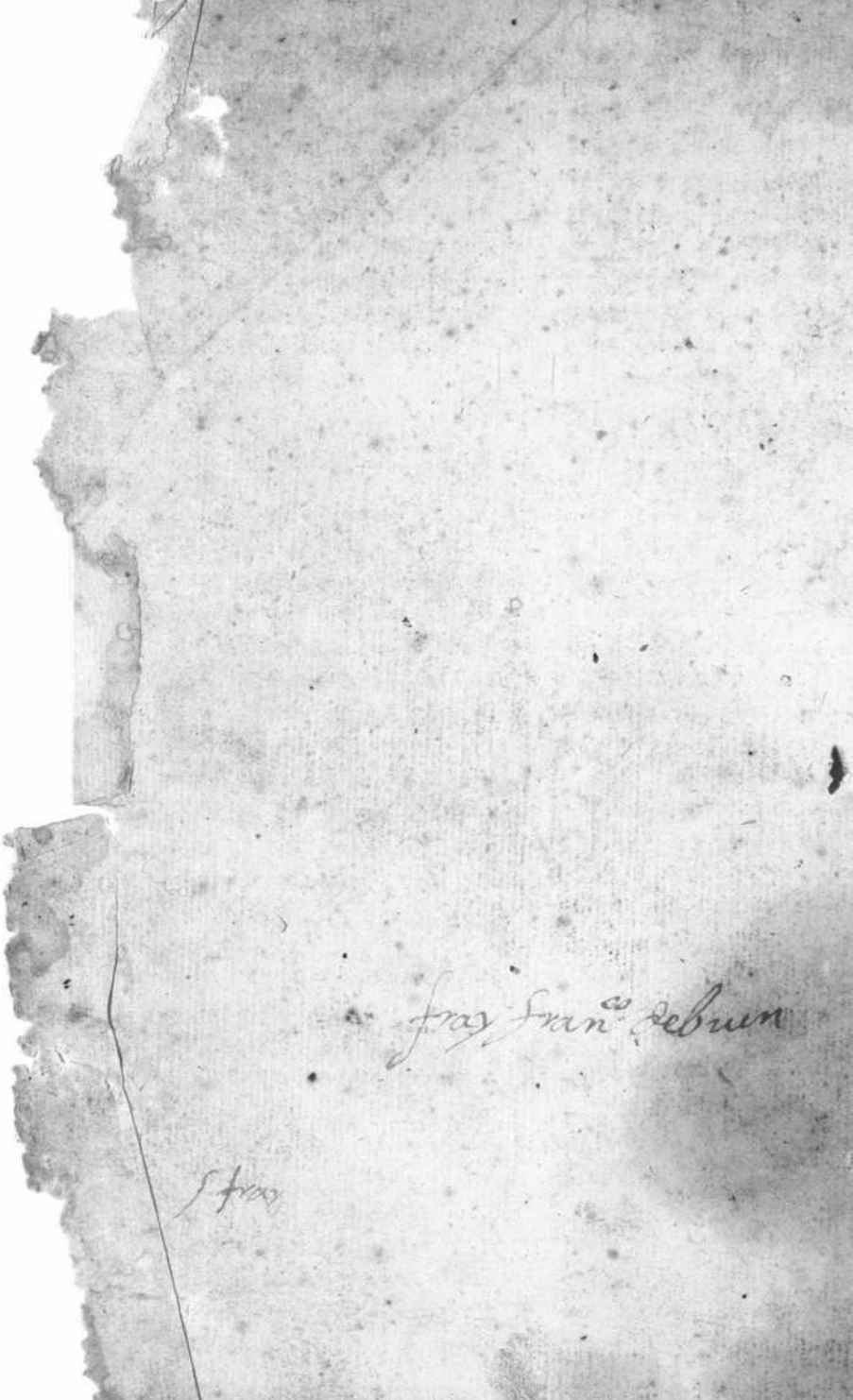
El que ha adquirido ya las virtudes que son menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprouecha mucho, A. pag. 113. c. 2.

Y quando no, quan poco aprouecha, con muchas diligencias, pag. 76. c. 1.

Las personas no crecidas en las virtudes, motificadas, y desconfiadas, con quanto peligro

gro se meten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le diò a entender el Señor, A.pag.119.c.2.
Aunque ayan tenido oracion de vnion, y las que viò caer deste estado, por no guardarse, B.pag.73.c.1.
Quando llegò ella a tener fortaleza para ayudar a otros, sin daño suyo, A.p.138.c.1.
Perfectos, humildes, y desconfiados de si mismos, son los que han de aprouechar a otros, sin recibir daño ellos en si mismos, A.pag.138.c.1
El amor de Dios de los Perfectos, es el que los sazona para el zelo de almas, A. pag. 210.c.2.
Con oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprouechaua a las almas, A.pagin. 214.c.1.y 244.c.1. Tambien con su exemplo, A.pag.242 c.2.
El intento con que fundò sus Monasterios, fue para q̃ con oraciones, y buena vida ayudassen a la Iglesia, A.p.327. c.1.y sig.y 334.c.1.y sig.
No hombres, sino Angeles, en la vida, han de ser los q̃ tratan de zelo de almas, A. pagin.334.c.2.
Oraciones, diciplinas, y ayunos, dize, que son las armas con que los de su Religion han de pelear por la Iglesia, A.pag.337.c.2.
Al zelo de almas, ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, A.pag.351.c.1.
Zelo indiscreto de espirituales principiantes, B.pag.17.c.1.
Como puedē hazer con el muchos yerros, B.pag.18.c.2.
Ardides del demonio, con que va poco a poco enflaqueciē do a los espirituales, que no se guardan de las ocasiones, hasta hazerlos caer, B.pag. 75.c.1.
El zelo de sus Mōjas, dize, que ha de ser de aprouechar a todo el mundo, con oracion, y buē exēplo, y vnas a otras con obras, sin meterse en otras conuersiones, B. pagin. 158.c.1.y sig.

Soli Deo, honor, & gloria.



En poder de Jph Golfez
Not P.l de Bienes de ausa
a 15 Mars 1797.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	117	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante.....	1	Precio de adquisición. »	
Tabla.....	3	Valoración actual..... »	

117.